















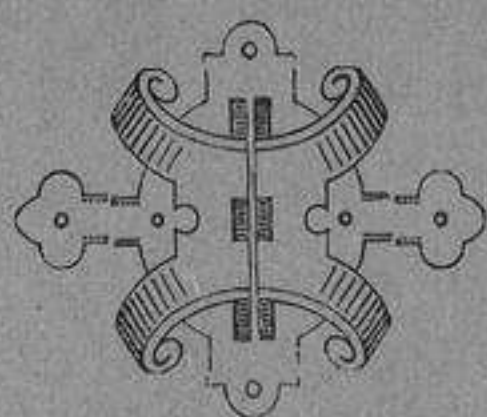






Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magnoografía*

*Valenciana*



CUADERNO 1.º

San Vicente Mr. y San Valero Ob.



CON CENSURA ECLESIASTICA





# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA



# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR



Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO

---

**CUADERNO 1.º**

San Vicente Mr. y San Valero Ob.

  
CON CENSURA ECLESIASTICA  


VALENCIA

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÀ

CALLE DEL MILAGRO, 4

1910





# DEPRECATIO

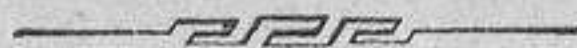
---

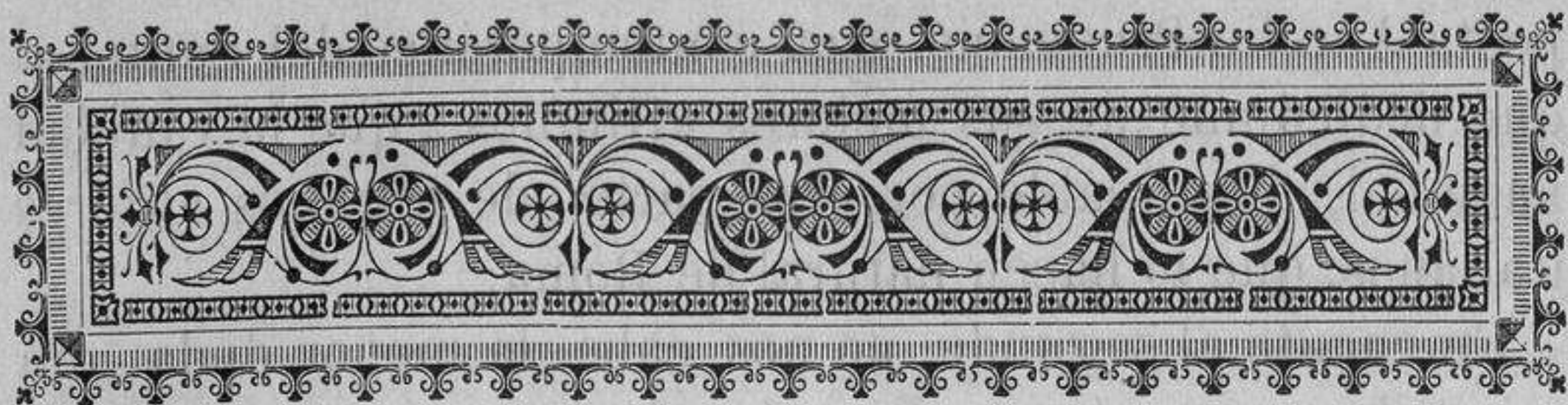
*Sancti Vincenti Martyr, atque Ferreri, Valeri  
Episcopi, omnesque Sancti, Beati et Venerabiles  
Valentini, aut in Regno Valentino prius venerati,  
orate pro nobis.*



## NOTA IMPORTANTE

Publicándose esta obra por cuadernos sueltos, el dictamen del Censor y la aprobación del Ordinario irán al final.





## CAPÍTULO I

### San Vicente, Diácono y Mártir

(22 de Enero de 304)

#### § I

#### Su vida

**S**AN Vicente y San Valero fueron los invictos campeones, que introdujeron, ó por lo menos, propagaron el Cristianismo en Valencia. Sus vidas están íntimamente enlazadas, en tales términos, que debieran estudiarse juntas; pero el buen orden de esta obra y el deseo legítimo de dar el conveniente relieve á tan excelsas figuras, nos exigen considerarlas por separado.

A España y á su provincia de Aragón corresponde la gloria de ser patria de dos ilustres diáconos mártires, que brillaron en lugar preferente, en la persecución de Diocleciano y Maximiano, la última y más horrorosa de las diez generales de la Iglesia: San Lorenzo y San Vicente.

Del primero consta positivamente que era español, porque tiene más fuerza el unánime asentimiento de San Ambrosio, San Agustín, San Isidoro y San Bernardo, y el

poeta Aurelio Prudencio, casi contemporáneo del Santo, al que dedicó uno de sus mejores «Himnos;» que la vanidad nacional, disculpable por otra parte, de algunos autores italianos, que lo hacen natural de Roma.

En cuanto al segundo, no nos cabe la menor duda: era español y aragonés, ó por mejor decir, «cesaraugustano,» pues el reino de Aragón aun no existía.

Nació San Vicente, Mr., de una familia ilustre, en Zaragoza, en el último tercio del siglo III de la Era Cristiana. Era entonces Obispo de aquella ciudad San Valero, ó Valerio, varón muy anciano y de mucha virtud, cuya vida, más adelante relataremos. Los padres de Vicente, Eutiquio y Enola, que eran cristianos, lo entregaron al piadoso Prelado, para que se encargara de su educación. Correspondiendo Vicente á los desvelos paternales, y dotado de claro ingenio, logró descollar en el estudio de las Sagradas Escrituras y las Letras humanas.

En vista de sus grandes progresos en la ciencia y en la virtud, San Valero le ordenó de diácono, y aunque este cargo no llevaba aneja la predicación, el Obispo se la confió, ya por efecto de su avanzada edad, ó por ser él, como afirma la tradición, algo tartamudo.

Desempeñó Vicente con feliz éxito, su cometido, pues predicando á la vez con la palabra y con el ejemplo, no solo logró fortalecer á los fieles, sino que convirtió á infinito número de gentiles, que sellaron su fe con su sangre, pocos años después, y los cuales conmemora la Iglesia, el 3 de Noviembre, bajo el título de «los Innumerables Mártires de Zaragoza.»

Terminaba el año 303, que fué el primero, en España, de la cruenta y gloriosa «Era de los mártires.» Gobernaba Daciano, en nombre de los Emperadores colegas, Diocleciano y Maximiano, la provincia Tarraconense, á cuya jurisdicción pertenecían Zaragoza y Valencia. Al notar el Presidente, el estado próspero del Cristianismo «cesaraugustano,» y queriendo cumplir el edicto imperial, mandó

prender á Valerio y á Vicente, y los hizo conducir á Valencia, cargados de cadenas, abrigando la idea de que los malos tratos y lo largo y penoso del camino, les harían flaquear en sus convicciones. Pero ocurrió precisamente lo contrario, porque lejos de desmayar los héroes cristianos, cobraron nuevos ánimos, con aquel doloroso destierro, y al llegar al término de su peregrinación, encontraron en Valencia, un terreno virgen y sumamente propicio para la predicación evangélica, en el cual cosecharon mies abundantísima. Diácono y Obispo, y en particular, el primero, por la vejez y achaques de éste, fueron nuestros maestros en la fe. Una constante tradición valenciana señala el «*hostal*» ó posada de San Vicente, en la calle de Sagunto, extramuros, como el punto donde estuvieron presos los ilustres mártires, al ser conducidos de Zaragoza á Valencia.

Aquí hay una laguna en la vida de San Vicente, que no sabemos de qué modo llenar. Según el P. Croisset (Año Cristiano), Daciano mandó que fueran llevados á Valencia, ambos invictos campeones, y los hizo volver á Zaragoza, admirándose de verlos tan frescos y robustos, como si nada hubiesen padecido; según el P. Villanueva («Obra análoga»), y esta es la versión adoptada por el «Diccionario Hispano Americano,» de Montaner y Simón, vino con ellos á Valencia. Como quiera que sufrieron aquí su martirio, y que sin duda, si Daciano los apartó de Zaragoza, fué para evitar que estallase en ella, una sedición, no resulta lógico que los volviese allá, y aun menos que los hiciese venir á Valencia, por segunda vez; por lo cual debemos rechazar en absoluto, la primera opinión. Más caracteres de verdad ofrece la segunda, apoyada en la tradición, ó sea, que vino el Presidente, en su compañía, acaso porque deseaba conocer una población tan importante de su Gobierno, como era Valencia. También pudiera sospecharse que Daciano confió los mártires, para consumar su sacrificio, al Prefecto de Valencia, cuyo nombre ignoramos.

Pero aunque nos parezca inverosímil, como al P. Villanueva, que Daciano hiciera regresar á los mártires á Zaragoza, no por eso dejaremos de copiar los párrafos elocuentes, en que describe el P. Croisset, la escena ocurrida entre Daciano, Valerio y Vicente, porque revisten no pocos visos de verdad: «Parecióle á Daciano que para persuadir á unos hombres de aquel carácter, tendrían más fuerza los buenos términos, que la severidad y las amenazas. Con esta idea, dirigiendo primero la palabra á Valerio, le representó que su avanzada edad estaba pidiendo de justicia, algún descanso, y sus muchos achaques, una vejez dulce y tranquila; que uno y otro lo hallaría, obedeciendo las órdenes justas de los Emperadores.»

Y volviéndose después á Vicente, le dijo con afectada blandura:—«Tú, hijo mío, estoy seguro de que no degenerarás de la nobleza de tu sangre. Tienes talento y eres noble; con que espero te harás acreedor á las honras que la generosidad de los Emperadores se dignará dispensarte. Eres joven, eres galán, eres generoso, eres discreto, y puedes esperar los grandes favores con que te brinda la fortuna, la cual se te presenta colmada de gracias y de dichas. Pero para merecerlas no has menester más diligencias que no abandonar la religión de tus padres. Ven, hijo mío, ríndete á lo que ordenan los Emperadores y no te expongas por una necia obstinación, á una muerte anticipada y afrentosa.»

El santo viejo Valerio padecía alguna dificultad en la lengua y no podía explicarse con bastante expedición; por lo que ordenó á Vicente que respondiese por los dos. Tomando éste la palabra, habló á Daciano con valerosa intrepidez declarándole el bajo concepto que hacían de los demonios, transformados en dioses del Imperio, y añadió:—«No creas que las amenazas de la muerte nos han de acobardar, ni que las despreciables honras de la vida puedan movernos á faltar á nuestra obligación; porque has de tener entendido que no hay cosa tan estimable, ni tan deliciosa en el

mundo, que se acerque de mil leguas al consuelo y á la honra de morir por Jesucristo. («Croisset.» Año Cristiano. T. I, págs. 295 y 96).

Bien fuera el Presidente Daciano, ó el Prefecto de la ciudad, aquél á quien en los altos designios de la Providencia cupo el triste honor de martirizar á San Vicente, es lo cierto que cumplió tan odioso cometido á satisfacción del infierno. Pusiéronle primero en el «ecúleo» y en la «catasta» <sup>(1)</sup>, aplicáronle después los cordeles, y comenzaron á tirarle de pies y de manos con tanta violencia, que luego se oyó el ruido que producían sus huesos, al dislocarse.

Viendo el mismo juez, que el Santo se reía de aquel tormento, mandó que le rasgasen las espaldas con uñas ó garfios acerados, orden que se cumplió de un modo tan cruel, que se le descubrieron las costillas hasta el espinazo. Sufrió Vicente este tormento con la misma entereza que el anterior, sin exhalar un suspiro, sin verter una lágrima y hasta chanceándose de la crueldad de sus verdugos. Atónito Daciano ante aquella constancia, ordenó que fuese despedazado de nuevo, lo cual se cumplió con tanta exactitud, que arrancándole gruesas tiras de carne, aparecieron al descubierto sus entrañas.

Mandó el Presidente que cesasen los tormentos, y le dijo al intrépido mártir, que le entregase los libros sagrados, que tenía en depósito, ofreciéndole la vida, si cumplía tal orden. San Vicente le contestó á Daciano que aquel fuego, con que amenazaba á sus libros, lo emplease en su persona, para acabar su sacrificio en las llamas.—«Y debo advertirte, añadió el invicto mártir, que algún día arderás tú eternamente en el infierno, si no abandonas el culto de los falsos dioses.» Irritado Daciano con tan valiente é inesperada réplica, dispuso que lo extendiesen en una cama de hierro

---

(1) Ambos tormentos eran muy parecidos. Tan solo se diferenciaban en tener el primero forma de cruz de aspa, ó «tisora» (*tijera*) que dice San Vicente Ferrer en el Sermón de San Vicente Mr. y ser la segunda, á modo de lecho. La «catasta» corresponde en nuestra lengua á la palabra «*potro*».

ardiendo, aplicándole por todo el cuerpo, láminas encendidas. Sufrió, pues, Vicente, un martirio análogo al de su paisano San Lorenzo, ó sea el de las parrillas. Consistían éstas en unas barras atravesadas, no de plano, sino de esquina, abiertas en forma de sierra y sembradas de púas agudas, á manera de rallo. Tenían como una cuarta de elevación y se colocaban debajo carbones encendidos, que se cuidaban de avivar los sayones. La grasa que el santo cuerpo destilaba, añadía violencia á las llamas y los feroces verdugos, saltando como chacales ante su víctima, arrojaban montones de sal sobre las heridas y llagas.

Resistió Vicente inmóvil y risueño, tormentos tan terribles, que solamente una fuerza sobrehumana pudiera soportar, y sus labios se abrieron, no en son de protesta ó de queja, sino para alabar al Señor, y pedirle que perdonara á sus verdugos. Tan conmovedor espectáculo produjo innumerables conversiones, y temiendo el tirano un alzamiento popular, mandó que se retirase á Vicente, de la vista del público, y que se le encerrase en un oscuro calabozo, cuyo suelo estaba cubierto de pedazos de hierro, dando orden expresa de que no se le proporcionase ningún alimento. Dios, que le había asistido en los más crueles tormentos, disipó con luz celestial, las tinieblas de aquel antro, y varios escuadrones de ángeles bajaron á consolarle y confortarle en su agonía.

Como testimonio de estos favores celestiales vieron los guardas á Vicente sin la más leve señal de los tormentos pasados, y trocados en rosas, los cascotes de hierro, que alfombraban el calabozo. Convirtiéronse al Cristianismo, el alcaide y los guardas, y noticioso Daciano de lo que pasaba, resolvió concluir de una vez; puesto que tan repetidas maravillas constituían un serio peligro para su autoridad.

Entonces, según parece, el Presidente adoptó una extraña resolución, hija, según el P. Croisset, de la desesperación ó el despecho. Mandó acostar á Vicente, en una cama blanda y regalada, y que no se omitiera con él ningún



cuidado, ni remedio. Así lo afirman sus biógrafos; pero la tradición valenciana, más poética, dice que el mismo Santo pidió que lo acostasen en un lecho de flores. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto, que apenas se vió puesto Vicente en la cama, espiró. Ocurrió su glorioso tránsito, el día 22 de Enero de los años 304 ó 5 de nuestra Redención.

Mandó el cruel Daciano, que el cuerpo del Santo fuese arrojado á un lugar infecto, y que después, atado con una rueda de molino, (lo que le valió el nombre valenciano de «*Sen Vicent de la ròda*»), se le arrojase al mar. El reflujó de éste, ó quizás la Providencia, lo sacaron á la playa, y una piadosa viuda llamada Jónica, por revelación del ilustre mártir, en unión de otros cristianos, lo puso en un sepulcro decoroso. Hallábase éste situado en una pequeña iglesia, que tal vez ocupara el mismo sitio que el primitivo muladar, en donde en el siglo XVIII se alzó el actual templo. Alcanzada la paz de la Iglesia, se le depositó en el próximo convento de bernardos, debajo del altar mayor. En la época árabe se le trasladó al «*Promontorio Sacro*,» en Portugal, apellidado hoy, en su honor, Cabo de San Vicente<sup>(1)</sup>, y en 1139, por fin, á Lisboa, en cuyo hermoso templo, extramuros, llamado también como el nuestro, «*San Vicente de fóra*,» se coronan los monarcas lusitanos.

Childeberto, Rey de Francia, sitió y tomó á Zaragoza, en 542, con cuyo motivo se llevó la estola de nuestro Santo, y se la entregó á San Germán, Obispo de París, venerándose en una iglesia, que llevó primero su nombre, y más tarde el de este venerable Prelado.

---

(1) Se ha tratado de explicar esta traslación del cuerpo de San Vicente, á tan lejanas tierras, diciendo que el mar arrojó el bajel que iba á Africa, á las costas de Lusitania. Por poca que fuese la pericia náutica del piloto, esto es inadmisibile. Más se ha de creer que se trató de excusar la Bética, ocupada por los árabes, y de buscar refugio en tierra cristiana. Cuenta la tradición, que se paró la nave conductora de los sagrados restos frente al Promontorio Sacro, lo cual se atribuyó á la voluntad divina, apareciéndose entonces tres cuervos, que hoy figuran en las armas de Portugal.

El erudito Dr. Chabás, en su reciente «*Episcopologio Valentino*,» (tomo I, pág. 73), tiene por falsas, esta tradición portuguesa, basada en la «*Crónica*» del moro Rasis, y la francesa del monje de Castres, Aimonio.

§ II

**Su culto**

San Vicente Mártir, venerado por la Iglesia universal, es Patrón de Valencia y sus arrabales, con rito doble de primera clase y octava. El día de su Santo, ó sea el 22 de Enero, es fiesta de precepto por decreto de Urbano VIII. El Papa León XIII amplió su patronato, aunque no la obligación de oír misa, á toda la Diócesis.

En el reino de Portugal, de donde también es Patrono, se celebra la fiesta de su traslación, según acordó Sixto V, en 15 de Septiembre.

Es, además, San Vicente, segundo titular de la Parroquial de San Valero Obispo, en el arrabal de Ruzafa (Valencia).

§ III

**Venerables recuerdos de San Vicente Mártir  
en Valencia**

Varias gloriosas memorias quedan en Valencia, de la prisión y martirio de San Vicente, consagradas por la tradición y objeto preferente de la devoción valenciana. Tales son, por ejemplo: en la calle de Sagunto, extramuros (antigua vía romana á Tarragona), el llamado «*hostal de Sen Vicent,*» saliendo de la ciudad á mano izquierda, en cuya posada se conservan una columna romana, y un retablo de azulejos, del siglo XVIII, de San Vicente y San Valero Obispo, con una décima alusiva <sup>(1)</sup>;

(1) Dice así:

Padrón de inmortal memoria  
Serás, ¡oh pilar sagrado!,  
Donde Vicente fué atado,  
Por dar á esta calle, gloria.  
Tradicción es bien notoria,

Que en esta casa ó mesón,  
Hizo una noche, mansión  
De Daciano á la inclemencia,  
Viniendo preso á Valencia,  
Desde el reino de Aragón.

las capillitas dedicadas al Santo, en la plaza de la Almoína, (Pretorio ó Tribunal de Daciano), y en la calle de la cárcel de San Vicente; el suntuoso templo de bernardos de San Vicente, de la Roqueta (hoy iglesia de las monjas de Santa Tecla), en el arrabal de aquel nombre, y enfrente, una pequeña iglesia de cruz griega y elevada cúpula, que estuvo aneja á un antiguo hospital de peregrinos, fundación de D. Jaime I. Créese que en dicho sitio estuvo emplazado el muladar, en donde se arrojó su cadáver.

Una de las principales calles de Valencia lleva el nombre de San Vicente, porque según constante tradición, su cuerpo fué arrastrado por ella, y algunas losas de la misma, donde el vulgo creía ver huellas de sangre, se colocaron como reliquias, en el pavimento de la Catedral, desde el Coro al Presbiterio, ó sea la llamada «*Via Sacra.*»

A la iglesia de San Vicente de la Roqueta acude todos los años la gente en romería, el día del Santo, siendo este «*porrat,*» uno de los más animados y típicos. Aludiendo á que en dicha época del año, crecen ya los días, formóse este popular refrán valenciano: «*A Sen Vicent de la ròda creix el dia un' hòra* »

En nuestro Museo Arqueológico Provincial existe un sepulcro romano, que según los Sres. Martínez Aloy y Chabás<sup>(1)</sup>, quizás sea el de San Vicente; pero que el señor D. Francisco Danvila opinaba que era de un joven catecúmeno. Aunque no puede afirmarse en absoluto, tiene más visos de certeza, la primera versión. De confirmarse plenamente, se debiera trasladar á un templo, en donde lo venerasen los fieles, como ocurre con la estola del Santo, en París.

---

(1) Este señor, en su ya citado «*Episcopologio,*» se ratifica en dicha opinión, basándose en la declaración del testigo que en 1239 asegura que vió el altar de San Vicente de la Roqueta. «*Si se pudiera probar, añade, que este monumento estuvo en aquella iglesia, tendríamos plena demostración de que sirvió para colocar el cuerpo de San Vicente.*» «*Episcopologio Valentino,*» (tomo I, pág. 75).

#### § IV

### leonografía

Se representa á San Vicente, sólo, ó en compañía de San Valero, revestido de Diácono, con la cruz de aspa y la rueda, con que lo arrojaron al mar. A veces se pintan con él, uno ó tres cuervos; ya el que, según la tradición, defendió su cuerpo, en el muladar, ó los que se aparecieron en la cubierta del buque que lo llevaba á Portugal, y que al llegar al «*Promontorio Sacro*,» no hubo fuerzas humanas, que le hicieran avanzar una línea.

Las mejores imágenes que se conservan en Valencia de San Vicente Mártir, son: la de la Catedral (anda de plata), con una reliquia del Santo y la del altar mayor de la Real Capilla de la Virgen de los Desamparados, en mármol de Carrara, ambas obras esquisitas, de Esteve. Los pintores valencianos, á partir del siglo XV, han trasladado á la tabla y al lienzo, la airosa figura de este heróico defensor de la Fe, descollando entre ellos, los Zariñenas y Espinosa.

El célebre poeta latino, Aurelio Prudencio le dedicó un extenso himno, quizás de los mejores de su Poema. «*Peri Stephanon*.» («Alrededor de las Coronas»).

#### § V

### Bibliografía

«Años Cristianos» de los PP. Villanueva y Croisset, folleto de D. Roque Chabás, con motivo del Centenario de San Vicente Mártir (1904), y Capítulos V y VI de su recién publicado, «*Episcopologio Valentino*.»

§ VI

**Oración que dedica la Iglesia valentina  
á San Vicente Mártir**

(22 de Enero)

Adesto, Domine, supplicationibus nostris; ut qui ex iniquitate nostra reos nos esse cognoscimus, beatorum martyrum tuorum Vincentii intercessione liberemur.

Per Dominum nostrum Jesum Christum filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.

§ VII

**Los Santos de los puentes de Valencia** <sup>(1)</sup>

Fué costumbre gentílica, que por no haber en ella, nada de pecaminoso, adoptó el Cristianismo, la de colocar los Santos Patronos, en los puentes y puertas de la ciudad, y como protegiéndola. Atenas tenía en su puerto, una estatua colosal de Minerva, el famoso «*Palladión*.» A semejanza suya existe en Córdoba, una efigie dorada de San Rafael. Lo propio ocurría, y aun en parte sucede en Valencia. Todavía conservan en elegantes casilicios, los puentes del Real y del Mar, las imágenes de los Santos Vicente Mártir y Ferrer, la Virgen de los Desamparados y San Pascual Bailón, respectivamente, obras esmeradas, las últimas de D. Francisco Sanchis, discípulo de Vergara.

Antiguamente había en el puente de San José, los Santos Luis Bertrán y Tomás de Villanueva, estatuas de Ponzanelli, que en el reciente ensanche del puente, se retiraron.

---

(1) Como apéndice á la vida de San Vicente Mártir, me ha parecido oportuno poner esta curiosa nota, comprensiva además de los otros Patronos de la ciudad y reino.

Lo propio ocurrió en 1809 y 1823, con una cruz patriarcal y un San Pedro Nolasco, que había en el puente de Serranos, y con los Santos Bernardo, María y Gracia, que se veneraban en el de la Trinidad.

§ VIII

“Himno de Prudencio”

TEXTO LATINO

\* (1)

Beàte Martyr prospera  
Diem triumphâlem tuum;  
Quo sanguinis merces tibi  
Coròna Vincénti datur.

Hic te ex ténebris saeculi,  
Tortóre victo et júdice,  
Evéxit ad coelum dies,  
Christóque ovântem réddidit.

Nunc Angelòrum párticeps  
Collúces insigni stola;  
Quam testis indomâbilis  
Rivis cruóris láveras.

Adesto nunc, et pércipe  
Voces précantúm supplices,  
Nostri reátus éfficax  
Orator ad thronum Patris.

Laus et perennis glória  
Patri sit atque Filio,

TRADUCCIÓN

\*

Celebra, Mártir dichoso,  
De tu triunfo el claro día;  
En que el precio de tu sangre,  
La corona te anticipa.

De las tinieblas del mundo  
Y de los tormentos triunfas;  
Subes al Cielo glorioso,  
Vuelves á Cristo, ese día.

En el santo Coro angélico  
Tu cándida estola brilla,  
La cual, mártir valeroso,  
Lavó tu sangre purísima.

Nuestras rendidas plegarias  
Acoge con faz benigna,  
Y al trono del Padre asciendan,  
Por tu mano conducidas.

Al Padre eterno y al Hijo,  
Y al Espíritu de vida,

(1) Este trozo y el siguiente del extensísimo «Himno de Prudencio,» más un tercero, que comienza: «*Decúrta Vincénti tibi,*» y no he creído necesario insertar, los canta la Iglesia valentina, en la fiesta del Santo, agregándoles la antifona deprecatoria á la Santísima Trinidad, final obligado de todos los sagrados himnos. Así consta en el «Breviario,» que tengo á la vista. (Valencia. Benito Monfort, 1771, tomo en 4.º) El tercer fragmento, que describe la consternación de los fieles valencianos, á la muerte del Santo Diácono, lo debo á la amabilidad del erudito archivero de la Catedral de Valencia, Dr. Chabás. La traducción de los tres trozos es mía.

Sancto simul Paráclito  
In sempitérne sæcula.

Amen.

\*\*

Cum jam satélles impius  
Praecinctus atris légibus,  
Litære divis géntium  
Ferro et caténis cógeret.

Exclâmat hic Vicentius:  
—«Tu taxa, tu lignum colas;  
Tu mortuôrum mortuus  
Fias, deôrum pón.tifex.

Nos lucis auctôrem Patrem,  
Ejusque Christum Filium,  
Qui solus, ac verus Deus,  
Daciâne, confitébimur.

Torménta, carcer, singulae,  
Stridénsque flammis lamina,  
Atque ipsa poenârum última,  
Mors christianis, ludus est.»

Deo Patri sit glória,  
Ejusque soli Filio,  
Cum spíritu Paráclito,  
Nunc, et per omne saeculum.

Amen.

\*\*\*

Coire toto ex óppido,  
Turbam fideles cernere,  
Mollire praesulum thorum.  
Siccare cruda vúlnera.

Ille singulârum dúplices,  
Sulcos pererat ósculis;  
Hic purpurântem córporis  
Gaudem et cruorem lambere.

Plerique, vestem lineam,  
Stillante tingunt ságuine

Para siempre sean dadas,  
Alabanzas infinitas.

Amen.

\*\*

Para que á los falsos dioses  
Ofreciera sacrificios,  
Amarróle con cadenas,  
El sayón airado, impío.

—«Tú, la tea y leño adoras,  
Exclamó Vicente invicto,  
¡Oh Pontífice! en la muerte  
Cifras todos tus designios:

Los cristianos, en el Padre  
De toda luz; y en su Hijo,  
Firmes creemos, Daciano,  
Confesámosle rendidos.

Los más crueles tormentos,  
Y hasta el último suplicio,  
Son juguetes despreciables,  
Para el que confía en Cristo.»

A Dios Padre, toda gloria,  
Como también á su Hijo,  
Y al Espíritu Paráclito,  
Por los sempiternos siglos.

Amen.

\*\*\*

En gran tropel acudieron,  
De la ciudad, los cristianos;  
Unos le mullen la cama,  
Y con cariñoso halago,

Ya le cierran las heridas,  
Ya le besan lo llagado.  
Otros hacen más, pues lamen  
La sangre pura del Santo.

Muchos, la orla del vestido  
En las llagas empapando,

Tutàmèn ut sacrum suis  
Domi reservent pósteris.

Tunc ipse manceps cárceris  
Et vinculorum jánitor  
Ut fert vetustas conscia  
Repente Christum credidit.

Deo Patri, atque Filio,  
Cum Spiritu Sancto  
Sit omnis laus et glória,  
In sempiterna saecula.

Amen.

La guardan como reliquia,  
Cual un recuerdo sagrado:

Entonces el carcelero,  
Al ver tan grandes milagros,  
Abominando sus dioses,  
Al punto se hizo cristiano.

Al Padre eterno y al Hijo,  
Con el Espíritu Santo  
Sea el honor y la gloria,  
En los siglos más lejanos.

Amen.

## § IX

### ORACIÓN Á SAN VICENTE MÁRTIR

Si el cielo os dió eternas famas  
Como á Lorenzo <sup>(1)</sup> sosiego  
Y á los dos ardientes camas,  
Diré que huyendo del fuego  
Vengo á dar santo en las llamas.

Puestas en ellas los dos  
Apuráis un sufrimiento,  
Mas por voluntad de Dios  
Trocáis las carnes en viento  
Y huyen las llamas de vos.

Aunque hasta el cielo encendidas  
Se levantan cuando entráis,  
Ellas se ven oprimidas  
Y vos triunfando os quedáis  
Y ellas se quedan corridas.

Al mar os mandó echar  
Vicente, el tirano fiero,  
Mas él no os pudo apagar  
Porque para vuestro fuego  
Es una lágrima el mar.

Una muela de molino  
Con vos á las aguas fué;  
Mas qué grande desatino,  
No puede agua ni molino  
Divino trigo moler.

Apenas vimos hundilla <sup>(2)</sup>  
En el agua, cuando vemos  
Hacer de ella una barquilla  
La que sin velas ni remos  
Del puerto salió á la orilla.

(1) Por Lorenzo, que es la forma actual castellana. En el original está así.

(2) Aunque en el original dice «hundirla,» el verso justifica nuestra corrección, que demuestra ser esta oración muy antigua, pues así se decía en el siglo XVI.

Tanto esta oración como los «Gozos» de San Vicente Mr. y los de San Valero, que son los que hoy se cantan, fueron editados por la librería de Mariana, que nos ha permitido galantemente la reimpresión.



Salió sin que os negase  
Y enjuto santo español  
Para que más se mirasen,  
Mas no escuchó si sois sol  
Que las aguas no os mojasen.

Que como el sol suele á veces  
Al blanco pez ardor dar,  
Quisieron los locos jueces  
Colocaros en el mar  
Para que ardiesen los peces.

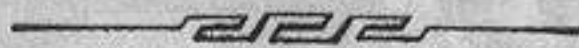
Pues tan grande el fuego ha sido  
Que en el mar habéis echado,  
Que después de haber salido

Vimos sacar el pescado  
Entre las aguas cocido.

Habláis con más excelencia,  
Huesca os dió con pies gallardos  
Un mar solo de esta ciencia,  
Zaragoza dos gallardos,  
Y un cuervo aguilar, Valencia.

Mártir de Dios eternal  
Que tanto podéis con Dios,  
Líbranos de todo mal  
A Dios y á gozar con vos  
En la patria celestial.

Amen.



§ X

# GOZOS Á SAN VICENTE MÁRTIR

PRIMER PATRÓN DE LA CIUDAD DE VALENCIA



**SAN VICENTE MARTIR.**

*Por se venera en el Cono de S<sup>ta</sup> Tecla de Val<sup>a</sup>*

Ya que fuisteis del tirano  
Vivo y muerto vencedor:  
*Sed hoy nuestro defensor,  
Vicente, Cid Valenciano.*

—  
A Aragón, tu patrio suelo,  
La vida debiste y ser;  
Pero á Valencia el nacer

A luz nueva para el cielo;  
Ella, Mártir más que humano,  
Le dió blasón superior:  
*Sed hoy, etc.*

Diacono de Valero  
Intérprete, fiel y sabio,  
Fué de ambos pechos tu labio  
Intrépido pregonero;

En diptongo soberano  
Brilláis oveja y Pastor:  
*Sed hoy, etc.*

Valencia, jardín ameno,  
Al riego de tus corales  
Fecundó de celestiales  
Plantas su fértil terreno;  
Al sudor de este hortelano  
Vicente Ferrer fué flor:  
*Sed hoy, etc.*

En cruz atado, crueles  
Uñas, peines, hierros fieros,  
Visten tu cuerpo de aceros,  
Y tu alma de laureles;  
Fué una muela peso vano  
A tan gigante valor:  
*Sed hoy, etc.*

Cama componen de cruces  
Para añadirte martirios  
Y éstos los vuelves en lirios,  
Como las llamas en luces;  
Con el rigor inhumano  
Cobraste nuevo vigor:  
*Sed hoy, etc.*

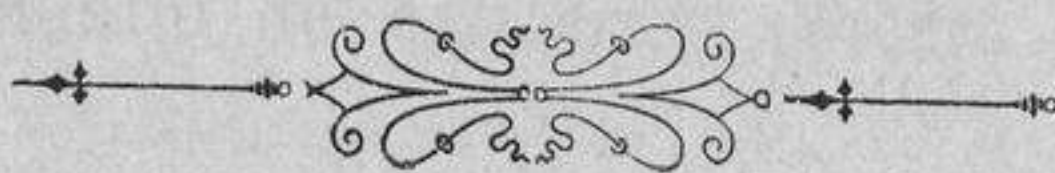
Trueca el tirano sus iras,  
Y las llamas sus rigores,  
Cama te ofrecen de flores  
Porque respire, y espiras;  
Así burlas á Daciano,  
Y desprecias su rigor:  
*Sed hoy, etc.*

Venciendo al tirano atroz,  
Vivo y muerto en mar y tierra,  
Le guarda un cuervo, y destierra  
A tanto bruto feroz;  
De los elementos llano  
Cede el imperio á tu honor:  
*Sed hoy, etc.*

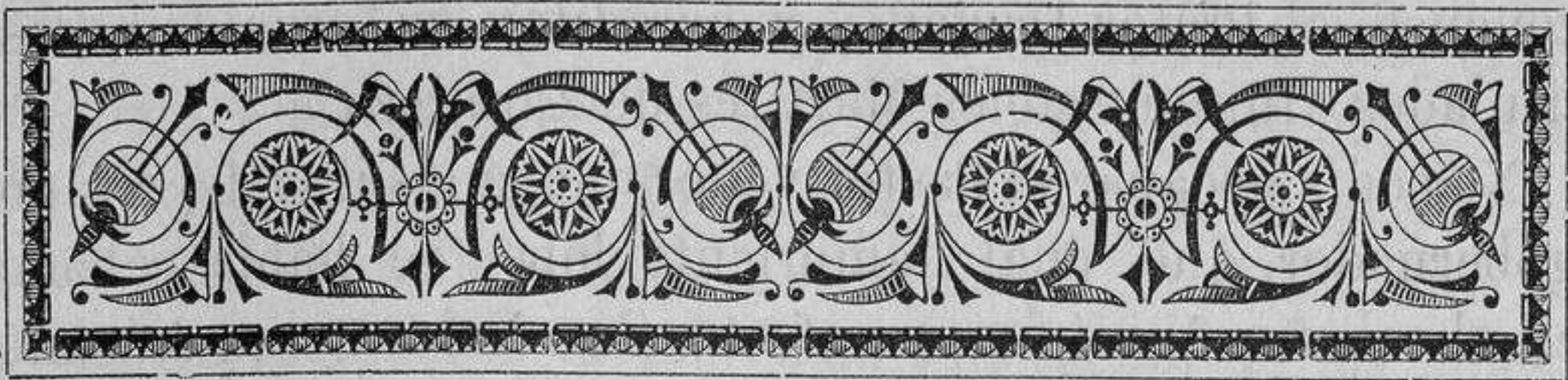
A vuestra sangre vertida,  
Llena de prodigios tantos,  
De trece Vicentes santos  
Se debe la ilustre vida;  
Dejas ya tu nombre ufano  
Lleno de divino olor:  
*Sed hoy, etc.*

En vuestra hermosa capilla  
Os veneran los devotos,  
Donde consagran sus votos  
Con afecto y fe sencilla;  
Por tí el preso es libre y sano,  
Deja el enfermo el dolor:  
*Sed hoy, etc.*

Pues es tan grande excelencia  
El tenerte por patrón,  
Asista tu protección  
A la ciudad de Valencia;  
Y pues fuisteis del tirano,  
Vivo y muerto vencedor:  
*Sed hoy nuestro defensor,  
Vicente, Cid Valenciano.*







## CAPÍTULO II

### San Valero, Obispo de Zaragoza

(29 de Enero de 315)

#### § I

#### Su vida



UNQUE más en la penumbra que la del esforzado Diácono, cuya vida acabamos de referir, no por eso es menos interesante, la silueta de su glorioso compañero, San Valero ó Valerio, Obispo de Zaragoza.

Nació este intrépido confesor de la Fe, en dicha ciudad, de la ilustre familia de los Valerios, á mediados del siglo IV. Su mucha piedad le movió á abrazar el estado eclesiástico, en el cual logró descollar por sus virtudes y profunda ciencia. Fué consagrado Obispo de «*Cesar Augusta*» (Zaragoza), sabiéndose tan solo que asistió con tal carácter, al Concilio de «*Iliberis*» (Sierra Elvira), en el año 300.

Poco tiempo después estalló la última y más cruel persecución contra los cristianos, siendo Diocleciano Emperador. Fué encargado de ejecutar sus órdenes, en la Tarra-

conense, el Pretor Daciano, y acreditan su crueldad, los titulados «Innumerables Mártires de Zaragoza.»

No podía escapar el Pastor venerable, á las iras del tirano gobernador, que, cual hambriento lobo, se había cebado en el rebaño. Y así fué, en efecto. San Valero y su diácono y secretario, el valeroso joven, San Vicente Mártir, fueron conducidos á Valencia, cargados de cadenas. Cuando el Pretor, en su tribunal, increpó á San Valero por su pública profesión de cristiano, el anciano Obispo, que era algo tartamudo, mandó que Vicente contestara por él. Este lo hizo con arrebatadora elocuencia, como ya se ha referido, siendo por ello, martirizado con bárbaro ensañamiento.

Por la mucha edad y achaques consiguientes del Obispo, Daciano se contentó con desterrarle á las orillas del Cinca, según refieren el P. Mariana y los historiadores eclesiásticos. No fué, pues, mártir, sino confesor este insigne Prelado de Zaragoza, á juzgar por la opinión más corriente, siendo pura fábula, lo que se afirma de que le cortaron las piernas.

San Valero, en cumplimiento de la orden del Pretor, se retiró á Enate, pequeña aldea distante una legua de Barbastro, y allí permaneció catorce años, apartado de los cuidados pastorales, y entregado á la oración y á la penitencia, en una habitación contigua á un templo suntuoso, que erigió á San Vicente, hasta su cristiana muerte, ocurrida en 315.

Fué sepultado en el cercano castillo de Estrada. Al ocurrir la invasión árabe se perdió su cuerpo, y lo halló dos siglos más tarde, Arnulfo, Obispo de Ribargorza, según el P. Croisset, ó de Roda, según el P. Villanueva, lo cual es más probable. Alfonso I el Batallador, al recobrar á Zaragoza, trasladó á esta población, con toda solemnidad, un brazo del Santo, el día 20 de Octubre de 1121. Alfonso II, el Casto, pidió en 1170, la cabeza de San Valero, á Guillermo Pérez, Obispo de Lérida (á cuya diócesis pertenecía entonces Roda) y el piadoso Monarca la entregó al sucesor de San Valero, llamado Pedro, Arzobispo de Zaragoza. En

dicha Catedral, ó «Seo,» se conserva en una artística urna de plata y piedras preciosas, donativo del Cardenal Pedro de Luna, más tarde elevado al Sólío Pontificio, con el nombre de Benedicto XIII. Sin embargo, en Roda, aun se guardan, recibiendo la merecida veneración de los fieles, siete huesos del Santo.

## § II

### Su culto

En la Diócesis de Valencia, tiene su rezo particular con rito semidoble, y en el poblado de Ruzafa, doble de primera clase con octava. Se le considera como especial abogado contra la tartamudez y dolores de piernas, celebrándose su fiesta el 30 de Enero. Se le venera, no solo en la ermita de la plaza de la Almoína, (que ocupa el mismo sitio donde estuvo su prisión), sino en el suntuoso templo parroquial de Ruzafa, puesto bajo su advocación y la de San Vicente Mártir. A él acude en dicho día, una animada romería ó «*porrat*,» compartiendo la devoción del arrabal citado, con el invicto San Blas, Obispo de Sebaste.

Es, además, Patrón de Zaragoza, teniendo, como también San Vicente Mr., una suntuosa Capilla en la Seo.

## § III

### Iconografía

Se representa á San Valero y así aparece en su hermosa iglesia de Ruzafa, con los hábitos pontificales, pero sin ningún atributo especial, pues no murió en el martirio, ni consta que fuese apologista, ni expositor sagrado.

## § IV

### Bibliografía

Los PP. Croisset y Villanueva, «Año Cristiano.»

§ V

GOZOS A SAN VALERO  
OBISPO DE ZARAGOZA

---

Pues con fe y amor sincero  
Os honramos, buen Pastor:  
*Ruega por nos al Señor,  
Ilustre Obispo Valero.*

Vuestro feliz nacimiento  
Fué en la invicta Zaragoza,  
Ella espera en Vos gozosa,  
De santidad un portentoso;  
Y, pues, tal presentimiento  
Probáis que fué verdadero:  
*Ruega por nos, etc.*

De la virtud y la ciencia  
Seguís veloz el camino,  
Y á Cristo, lirio divino  
Semejáis, por la inocencia;  
Pues Sér de tal excelencia,  
Recibís por compañero:  
*Ruega por nos, etc.*

Premiando vuestro saber  
Y virtud en grado tanto,  
Al Episcopado santo  
Os elevan sin querer;  
Obligado á obedecer  
Por voto del pueblo y clero:  
*Ruega por nos, etc.*

Obispo ya consagrado,  
Sois un completo modelo,  
En fe, caridad y celo,  
Y amor al Crucificado;  
En obras lo habéis mostrado  
Brillando cual gran lucero:  
*Ruega por nos, etc.*

Un pobre, el pobre afligido  
En vos halló sin igual,  
Consolándole en el mal  
Y acallando su gemido;  
Por lo que fuisteis querido  
De todo el rebaño entero:  
*Ruega por nos, etc.*

Vuestra lengua balbuciente  
Os impide predicar,  
Mas Vicente va á empezar  
Por vos de un modo elocuente;  
El cual, por su celo ardiente,  
Fruto obtiene valedero:  
*Ruega por nos, etc.*

El gobernador Daciano  
Enemigo cruel de Dios,  
Llama á Vicente y á Vos  
Y os halaga, pero en vano;  
Pues vuestro pecho cristiano  
Confiesa al Dios verdadero:  
*Ruega por nos, etc.*

De Zaragoza á Valencia  
Sois al punto trasladados,  
Y en esta ciudad, tratados  
Sin compasión ni clemencia;  
Mas vuestra invicta paciencia  
Irrita al tirano fiero:  
*Ruega por nos, etc.*

Después de acerbos dolores  
Es vuestra fe más potente;  
Mas al ínclito Vicente  
Se le reservan mayores;



El muere en lecho de flores,  
Vos relegado al destierro:  
*Ruega por nos, etc.*

Según tradición piadosa,  
Antes de ir desterrado,  
Fué este terreno pisado  
Por vuestra planta dichosa;  
Esta villa generosa  
A Vos invocó el primero:  
*Ruega por nos, etc.*

Después de vivir penando  
Tanto tiempo en este suelo,  
Pura vuestra alma, al cielo  
Pasa triunfante volando;  
Do siempre estará gozando  
A su Dios manso cordero:  
*Ruega por nos, etc.*  
Y vuestro poder es tal

Que alcanzáis muchos favores  
Al que sumido en dolores  
Os pide auxilio en su mal;  
Pues corazón tan leal  
Mostráis siempre placentero:  
*Ruega por nos, etc.*

Desde el trono soberano  
Que tendréis eternamente,  
Mira á Ruzafa clemente  
Y tendedle vuestra mano;  
No será su ruego vano,  
Pues vuestro pecho es sincero:  
*Ruega por nos, etc.*

En el suspiro postrero  
Y en toda angustia y dolor:  
*Ruega por nos al Señor,*  
*Ilustre Obispo Valero.*

## ORACIÓN Á SAN VALERO OBISPO EN SU NOVENA

*Omnipotens sempiterne Deus, qui sacram beati Valerii confessoris tui  
atque pontificis solemnitatem venerari voluisti; nos famulos tuos ab omni  
culpa liberos esse concede ut ejus intercessione ad vitam perveniamus  
aeternam.*

*Per Christum Dominum nostrum, etc. Amen.*





# ÍNDICE DEL PRIMER CUADERNO

---

	<u>Páginas</u>
DEPRECATIO. . . . .	5

## CAPÍTULO I

### San Vicente, Diácono y Mr.

§ I.—Su vida. . . . .	7
§ II.—Su culto. . . . .	14
§ III.—Venerables recuerdos de San Vicente Mr., en Valencia.	14
§ IV.—Iconografía. . . . .	16
§ V.—Bibliografía. . . . .	16
§ VI.—Oración que dedica la Iglesia valentina á San Vicente Mr.	17
§ VII.—Los Santos de los puentes de Valencia.. . . .	17
§ VIII.—Himno de Prudencio.. . . .	18
§ IX.—Oración á San Vicente Mr.. . . . .	20
§ X.—Gozos á San Vicente Mr. . . . .	22

## CAPÍTULO II

### San Valero, Ob. de Zaragoza.

§ I.—Su vida. . . . .	25
§ II.—Su culto. . . . .	27
§ III.—Iconografía. . . . .	27
§ IV.—Bibliografía. . . . .	27
§ V.—Gozos á San Valero, Ob. . . . .	28





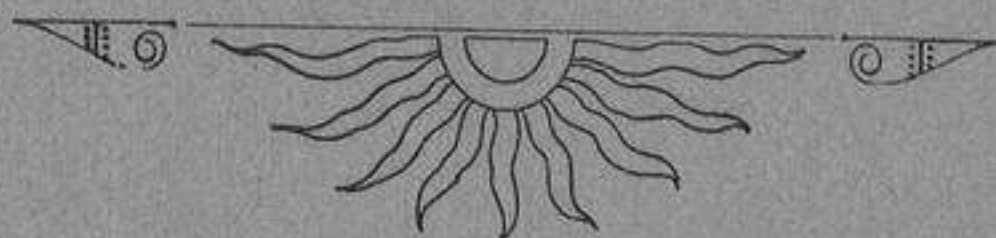




## NOTA

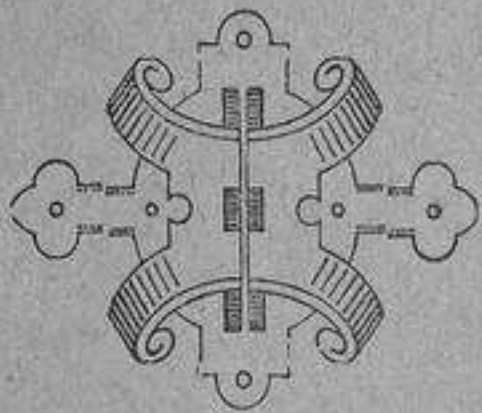
---

Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.



Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magiografía*

*Valenciana*

CUADERNO 2.º

Santos Bernardo, María y Gracia,  
Mrs. de Alcira,  
Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato,  
Mrs. de Valencia,  
San Pedro Pascual, Ob. de Jaén y Mr.

CON CENSURA ECLESIASTICA





# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR



Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

A BOGADO

---

## CUADERNO 2.º

Santos Bernardo, María y Gracia, Mrs. de Alcira,  
Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, Mrs. de Valencia,  
San Pedro Pascual, Ob. de Jaén y Mr.

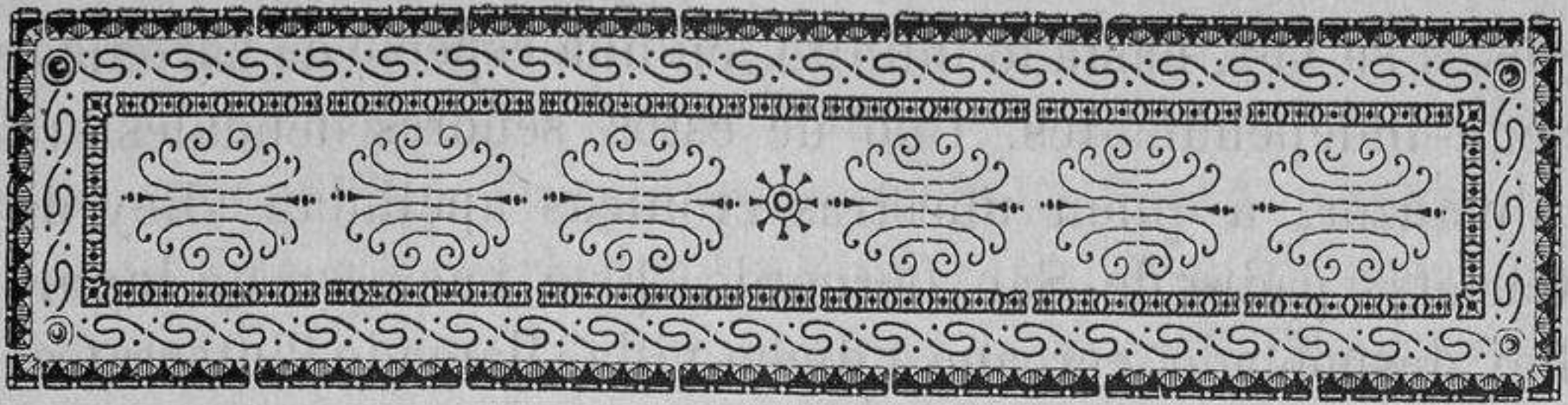
  
CON CENSURA ECLESIASTICA  


VALENCIA

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIA

CALLE DEL MILAGRO, 4





## CAPÍTULO III

### Santos Bernardo, María y Gracia Mrs. de Alcira

(23 de Julio de 1180)

#### § I

#### Su vida

**E**N el centro del puente, sobre el caudaloso y ameno Júcar, que une á Alcira con su arrabal, se veían ha pocos años, en elegantes casilicios, á uno y otro lado, tres hermosas efigies, de un fraile con un clavo en la frente, en uno, y dos damas lujosamente ataviadas, en otro; obras las tres, del notable escultor valenciano del siglo XVIII, D. Francisco Vergara, el padre, ó el «mayor.» Eran los Santos, Bernardo, María y Gracia, Mártires y Patronos de Alcira, que en su origen pertenecieron á la secta mahometana. Véase en qué circunstancias ocurrieron su maravillosa conversión y glorioso martirio.

Al fraccionarse en el siglo VIII, el Califato de Córdoba, en los diferentes reinos de «taifas» (Sevilla, Toledo, Zaragoza, Valencia, etc.), imperó entre los árabes, un feudalismo análogo al germánico, subdividiéndose dichos Esta-

dos, á su vez, hasta lo infinito, en una especie de baronías, semi-independientes. Uno de estos señores feudales era Almanzor, á quien nuestras crónicas apellidan «Rey de Carlet,» padre de San Bernardo. Este nació en un lugar, hoy despoblado, cercano á dicha villa, llamado Pintarrafes. Como se vé, era de ilustre prosapia.

El citado Almanzor, reyezuelo, ó mejor, Señor de Carlet, tuvo cuatro hijos: dos varones, Almanzor y Amet ó Amete, y dos hembras, Zaida y Zoraida. Envió á los primeros, su padre, á la Corte del Rey moro de Valencia (que no era Zaen, como dice el maestro Gilbau, porque en Valencia no reinó otro Zaen, que el del tiempo de la Conquista) á que aprendiesen cortesanía y arte de la guerra, según los «Años Cristianos» de Croisset y Villanueva. Se criaron ambos hermanos en Valencia, en el Palacio Real, mereciendo el menor, ó Amet, la preferencia del Monarca que, prendado de su fidelidad, lo nombró su tesorero. Y no contento con darle esta prueba patente de su estimación, lo envió de Embajador á Cataluña, á tratar del rescate de algunos moros, que allí tenían prisioneros, ó quizá con algún tributo, que pagase su Rey al Conde de Barcelona, pues este punto no está muy claro. Pasando junto á Tarragona, ordenó el Señor, que él y un criado que le seguía, se perdiesen en un bosque, en donde se les anocheció. Detuviéronse allí, rindió el sueño á Amet, y al poco rato despertó, pareciéndole haber oído una apacible música. Y aquí dejamos la palabra al P. Villanueva.

«No fué esto sueño, sino realidad. Salía este canto de un Monasterio de la Orden del Cister, que allí cerca acababa de obrar el Rey D. Alonso de Aragón, abuelo del Rey Don Jaime el Conquistador, llamado Nuestra Señora de Poblet, cuyos monjes cantaban á la media noche, solemnes Maitines. Como Amete no entendía aquel lenguaje, estúvose un rato embelesado escuchando, y despertando á su criado, cuando vino el día se fueron hacia donde habían oído cantar, y por el rastro de un camino hollado, que luego

encontraron, llegaron á las puertas del Monasterio. Espantáronse los monjes de ver entrar tan á deshora, aquellos dos moros; mas aseguráronse con la buena gracia de Amete, que con curiosidad les preguntó:—«¿Qué casa era aquella, qué gente y qué manera de vivir?—Respondiéronle que era uno de los templos del Dios verdadero. Que el ejercicio en que allí se ocupaban, era hacerle gracias á todas horas, por el beneficio de la creación y redención, y de haberles dado conocimiento de su Santa Ley, y en ella, el estado de mayor perfección, cual lo es el de Religiosos.» Iba ya Dios moviendo el corazón de Amete: comenzó á saborear la relación, y á pedir le informasen de propósito; los Religiosos, echando de ver el gusto con que él les oía, le hospedaron algunos días; pero despedido primero el criado, porque recelaban siempre de algún trato doble. Fuése el criado á Lérida, con orden que aguardase á su Señor, en casa de una mora, su tía, y entre tanto, alumbrado de veras su entendimiento, pidió al Abad con instancias el Santo Bautismo. Desde entonces se llamó Bernardo» (1).

La conversión de San Bernardo ó «*Sen Bernat*» de Alci-  
ra tiene, como se ve, todas las trazas de una leyenda  
medieval. Por esto, y por ciertas discordancias de fechas,  
que en ella se notan, no faltan algunos críticos modernos,  
(cuya respetabilidad no discuto) que llevados del afán de  
notoriedad, ó arrastrados por la corriente de la moda,  
niegan la existencia de los Santos Bernardo, María y Gra-  
cia. A estos les diré que no me atreveré á asegurar, que  
la conversión del primero ocurriera en la forma, que la  
tradición nos ha transmitido, y que es muy posible, que  
la leyenda haya desfigurado su vida, como ha hecho con  
las de Guillermo Tell, Pelayo, el Cid y otros personajes  
históricos, y aun con algunos bienaventurados, como San  
Cristóbal, San Jorge, Santa Ursula y la B. Juana de Arco;  
mas no por esto debemos negar que hayan existido.

---

(1) P. Villanueva «Año Cristiano» de España. Tomo VII, págs. 407 y 408.

Para mí son indudables tres hechos de la vida, de San Bernardo de Alcira; su conversión al Cristianismo, debida á efectos de la gracia, aun cuando no la rodearan las circunstancias maravillosas que se han referido, su profesión monástica en Poblet y su dichoso tránsito. Admitido lo esencial en los hechos históricos, no se debe omitir la leyenda, que los desnaturaliza, al cubrir con sus bellos colores, el relato árido y descarnado; pero la sana crítica debe, cual cirujano experto, separar lo verdadero de lo falso y lo cierto de lo dudoso, dando á cada cosa, su verdadero valor.

No es, por otra parte, inverosímil, que Dios, que por ocultos caminos arrancó de las garras del pecado, á Santa Margarita de Cortona, y de los peligros del mundo, á ese gran Santo valenciano, que se llama San Francisco de Borja, se valiera para su objeto en el caso de San Bernardo, de los cánticos místicos de Poblet. Pidió Bernardo á dicho Abad lo admitiese en su Orden, aunque fuese en calidad de lego. Vistió el hábito cisterciense, y fué asombro de la Comunidad, por su gran compostura y sus penitencias. Ayunaba toda la semana, y á pan y agua gran parte de ella. Rezaba de continuo y solía acompañar la oración con las lágrimas, sumido en hondas meditaciones, acerca de la Pasión de Cristo. Decía con frecuencia á los religiosos:— «Confío en Dios, Nuestro Señor, que moriré mártir.»

Suplicó al Abad que lo encargase de los pobres y peregrinos, y accediendo á su petición, lo nombraron Portero y Limosnero. En él repitió Dios, el milagro de la multiplicación de los panes y peces, pues de no ser así, afirma su biógrafo, el P. Villanueva; «que no bastara la renta de cuatro monasterios, como el de Poblet, para socorrer á tantos necesitados.» Hiciéronlo Procurador de la casa, de lo cual se alegró en extremo, por poder dar así más limosnas. En este cargo se dedicó á visitar á los enfermos, á los que sanaba, haciéndoles la señal de la Cruz. La fama de sus curas milagrosas fué tan extraordinaria, que acudían las gentes, aun de los pueblos más remotos y le presenta-

ban sus enfermos, para que los tocase, en especial los niños, pues acreditó la experiencia, que tenía virtud particular para los quebrados y contrahechos. Cuando obraba un milagro, se arrodillaba y derramando copioso llanto, exclamaba:—«Señor, no por mis méritos, sino por vuestra infinita clemencia, mostráis en mí, vuestro Poder.»

Sus múltiples empleos no le impedían consagrar al rezo, doble número de horas, que sus hermanos, y disciplinarse sin piedad. Aplicaba en primer término, sus penitencias y oraciones, á lo que él consideraba la empresa capital de su vida, la conversión de infieles, y en especial de su familia.

Ardiendo en tales deseos, consiguió del Abad, aunque con repugnancia, le otorgara su venia para visitar á los moros, sus deudos, y ocuparse en su conversión. Partió para Lérida y después de no poca resistencia, logró que una tía suya, mora muy rica y principal, recibiera de su mano el bautismo, y repartiese sus bienes entre los pobres. Tan insigne victoria fué preludio de otras mayores y más aceptas á su corazón. Vuelto á Carlet, Bernardo, halló muerto á su padre y reinando en su lugar su hermano primogénito Almanzor, con quien vivían Zaida y Zoraida. Recibiéronlo con doble alegría, puesto que le creían muerto, y confiaban, además, que renegaría de Jesucristo, para volverse á sumir en los errores de Mahoma. Viendo que no era así, procuraron convencerle, así como Bernardo atraerlos á la Religión verdadera. De este choque resultó que ambas hermanas abrazaron el Cristianismo, y fueron bautizadas por el Santo, recibiendo los nombres, Zaida, de Gracia, y Zoraida, de María.

No se mostró tan propicio Almanzor, al celo evangélico de su hermano. Antes al contrario, ardiendo en ira, le dijo que se fuese en seguida á Poblet, y que no le quitaba la vida, por ser de su misma sangre. Marchóse Bernardo, y se llevó consigo á Gracia y María. Sea por esta circunstancia de irse los tres juntos, ó por las instigaciones de los Alfaquíes y del pueblo; es lo cierto que Almanzor, arrepentido

de su primer propósito, los persiguió con gente armada. Llegaron los fugitivos, á un pueblo cercano, llamado Guadasuar, y de allí, no creyéndose seguros, se encaminaron hacia Alcira. En las cercanías de ésta permanecieron ocultos entre unos jarales, dos días, y al tercero, pareciéndole á Bernardo que había despistado á sus perseguidores, dejó allí á sus hermanas, y se llegó á unas ventas inmediatas, á buscar de comer. Apenas atravesó la carretera, cuando fué descubierto. Venía con sus soldados, Almanzor, quien le dijo, que si le entregaba á sus hermanas y volvía á ingresar en su secta, hallaría perdón. Negóse á ello Bernardo, y le dijo que los tres estaban dispuestos á morir por la fe. Almanzor, al oír esto, lo hizo maniatar, y le dijo que guiase á donde estaban Gracia y María. Estas salieron de su escondite y ofrecieron sus gargantas al cuchillo. Entonces, los criados de Almanzor amarraron á un árbol á Bernardo, con ánimo de quitarle la vida. Llegóse á él, un barquero, que por razón de su oficio, llevaba consigo, un mazo y un clavo, y obedeciendo las órdenes de su señor, se lo metió por la frente, y espiró el Santo, invocando el nombre de Jesús. En cuanto á sus hermanas, Gracia y María, fueron muertas á cuchilladas por los soldados. Se cree que ocurrió este triple martirio, el 23 de Julio de 1180, según afirma el cronista Gilbau. Quedaron abandonados los tres cadáveres, para eterno baldón del monarca fratricida; pero los mozárabes alcireños les dieron cristiana sepultura.

Durante la dominación agarena se perdió el rastro de dichos restos, hasta que en tiempo de la Reconquista fueron hallados milagrosamente, y el Rey los mandó colocar en una ermita, adjunta al Monasterio de la Santísima Trinidad, extramuros de Alcira. Durante la guerra de las Germanías se volvieron á perder aquellos sagrados restos, y descubiertos otra vez, fueron desenterrados en Mayo de 1599, y en Enero de 1610 trasladados solemnemente, presidiendo la procesión, el B. Patriarca Ribera, á la Iglesia del citado Monasterio.



En 1603, fueron entregados al Abad de Poblet, una canilla entera y parte de la cabeza de San Bernardo, justo homenaje (en cuanto puede tolerarse el fraccionamiento de sagradas reliquias), por haber profesado en aquel Monasterio, dicho Santo. Como Poblet está hoy en ruinas, se ignora el paradero de tales restos, que quizás al ocurrir la exclaustración, se llevaran los monjes. Otra canilla, la del brazo derecho, se le dió al Beato Ribera, como muestra de gratitud por el esplendor que supo imprimir á la traslación de dichas reliquias, y se halla en el Real Colegio de «*Corpus Christi*,» venerándose con los demás sagrados objetos, que allí se conservan, todos los viernes del año, después de los Divinos Oficios.

Para guardar los demás restos de San Bernardo, María y Gracia se labraron tres estátuas magníficas de bronce, con huecos en forma de caja, en su interior. En esta forma se veneran en un sencillo y elegante altar, construido en 1870, debajo de la nueva cúpula de la Iglesia Parroquial de Santa Catalina Mr. de Alcira. A espaldas de dicho altar existe un suntuoso Camarín, dedicado á los Santos mártires, obra de fines del siglo XIX<sup>(1)</sup>.

## § II

### Su culto

El rito de estos Santos es doble en todo el reino, y en las iglesias y conventos de la Orden del Cister.

Son Patronos especiales de Alcira y Carlet. En Alcira se considera eficaz su intervención contra las avenidas del río, y cuando ocurre una gran inundación, como las famosas de 1864 y 85, se saca en procesión á los Santos hermanos, observándose que decrecen entonces las aguas, como en Catania, las ardientes lavas del Etna, ante el velo

---

(1) Debo estos interesantes datos á mi querido amigo, el ilustrado jurisconsulto alcireño, D. Bernardo Montalvá, á quien doy desde este sitio, repetidas gracias.

de Santa Agueda <sup>(1)</sup>. También en Carlet existe una imagen de piedra de San Bernardo, sobre la puerta de la muralla que da al río.

Se les venera además, en toda la Ribera del Júcar y pueblos vecinos, singularmente, Benifairó de Valldigna.

En nuestra Catedral se conservan unos trozos de hueso de San Bernardo, con Auténtica firmada por el Arzobispo Sr. García Abella, en 9 de Noviembre de 1850, y otro unido á reliquias de varios Santos, con Auténtica del Cardenal Barrio, de 4 de Noviembre de 1874. (Sanchis Sivera, «La Catedral de Valencia.» Págs. 408 y 411).

### § III

#### Iconografía

En la citada estatua de Alcira, en los frescos de Palomino, de la Virgen y San Juan, y en otras partes, aparece San Bernardo, con el hábito blanco del Cister y un clavo en la frente. A sus hermanas se las representa con traje de princesas moras.

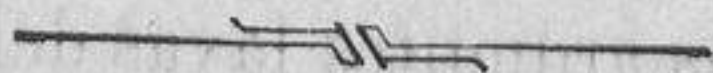
### § IV

#### Bibliografía

Los citados «Años Cristianos», y Viciana, Escolano, Beuter y demás historiadores regnicolas.

---

(1) De aquí provino el conocido refrán popular alcireño: «*En algún temps dirán «Así estigué Alsira,» «á lo cual contestá el Sant:» «No mentres Bernat estiga.»*»



§ V

GOIGS DEL GLORIÓS SANCT BERNAT MARTIR

DE LA VILA DE ALZIRA <sup>(1)</sup>



Puix pera remey del mon  
lo gran Deu vos ha embiat;  
alcanzaunos gracia, y gloria  
Bernat Benaventurat.

De Almansor Rey de Carlet  
fill lilegitim, y agraciàt,  
sou en Pintarrafes nat,  
criat Moro, y dit Amèt:

(1) Estos son los antiguos «Gozos,» que se cantaban en Alcira, y que datan quizás del siglo XVII. Se ha respetado la ortografía original.

Puix de Deu foreu elet  
pera ser nostre advocat;  
alcanzaunos gracia, y gloria  
Bernat Benaventurat.

Vostre saber, y prudencia,  
ó Martir de gran valor,  
vos feren Embaixador  
del Rey Moro de Valencia:  
Pero sabè vostra ciencia  
buscar lo millor Reynat, etc.

En la Embaixada del Rey  
caminant à Barcelona,  
perduda vostra persona  
en Poblet trobà remey:  
Deixant la morisca lley  
per la del Crucificat, etc.

Allí Bernat Sanct trobareu  
lo nom en lo Sanct Batisme,  
ixquereu del barbarisme,  
y de abits os adornareu:  
Allí miracles obrareu  
en nom del que os ha creat, etc.

Foreu en la Religión  
admirable en la virtut,  
y vostra sollicitut  
animava à devoció:  
Diciplina y oració,  
vos portaren desvelat, etc.

A casa el germà tornareu

de amor de Deu abrasat,  
y en lo Batisme Sagrat  
vostres germanes dotareu:  
Les traguereu, y portareu  
camí de la Christiandat, etc.

Molt furios vostron germà  
vos busca en gran companyia,  
y à vos à Gracia, y Maria  
en un bosch vos encontrà:  
Cruelment les degollà,  
sent vostre front enclavat, etc.

Estiguereu soterrats  
en aquell bosch molt espes,  
centuries de anys tots los tres,  
y de les gents olvidats:  
Del Cel sou manifestats  
en llums de gran claretat, etc.

El manco, coixo, y tullit,  
paralítich, y empestat,  
cego, contret, y trencat,  
en salut per vos se han vist:  
O Metge de Jesu Christ,  
pera tota enfermetat,  
alcanzaunos gracia, y gloria  
Bernat Benaventurat.

Puix pera remey del mon  
lo gran Deu os ha embiat,  
alcanzaunos gracia, y gloria  
Bernat Benaventurat.

ŷ. *Ora pro nobis Beate Bernarde.*

Rŷ. *Ut digni efficiamur, etc.*

## OREMUS

Deus qui B. Bernardi Martyris tui sanguine Algeziræ Villam honorasti: præsta quæsumus, ut ejus precibus, et meritis à peccatis omnibus, infirmitatibus, et periculis liberemur. Per, etc.

§ VI

GOZOS

Á LOS

SANTOS BERNARDO, MARÍA Y GRACIA, Mrs. (1)

Vuestros devotos, ni un día  
Dejen nunca sin rogar,  
*Bernardo, Gracia y María,*  
*Amparadnos sin cesar.*

—  
Si Carlet tiene el consuelo  
De haber sido vuestra cuna,  
En Alcira, por fortuna,  
Renacisteis para el Cielo;  
Allí sois puro modelo  
Que debemos imitar.  
*Bernardo, etc.*

Aprendéis doctrina abyecta  
En vuestros primeros años;  
Mas no os pierden los engaños  
De la musulmana secta,  
Que Dios en su ley selecta  
Dispuso haceros brillar.  
*Bernardo, etc.*

Va Bernardo á Barcelona,  
De orden del rey de Valencia,  
Por la noble estirpe y ciencia,  
Que de él, la fama pregona;  
En la Embajada le abona  
Su discreción singular.  
*Bernardo, etc.*

Caminando presuroso,  
De la noche en el misterio  
De Poblet al monasterio  
Llega ardiente y tembloroso,  
Un cántico religioso  
Logra su alma interesar.  
*Bernardo, etc.*

En aquella casa santa  
Hábito de monje toma,  
Y abjurando de Mahoma,  
Su espíritu se agiganta;  
Los errores de sí espanta,  
De su yugo al escapar.  
*Bernardo, etc.*

Inflaman su corazón,  
Las perfecciones cristianas,  
Y anhela de sus hermanas,  
Obtener la conversión;  
Con su dulzura y unción,  
A Jesús las hace amar.  
*Bernardo, etc.*

Que Jesucristo os inspira,  
Sabe Almanzor, vuestro hermano;  
Os busca cruel é inhumano,  
Y os halla cerca de Alcira;  
Ardiendo en sangrienta ira,  
Os hace sacrificar.  
*Bernardo, etc.*

Héroes ya para la Historia,  
Van triunfando vuestras almas,  
Del martirio con las palmas,  
A la mansión de la Gloria;  
Jamás tan santa memoria,  
El mundo podrá borrar.  
*Bernardo, etc.*

—  
Por eso ni un solo día  
Dejaremos de exclamar:  
*Bernardo, Gracia y María,*  
*Amparadnos sin cesar.*

(1) Estos «Gozos,» que se cantan actualmente en Alcira, proceden de la copiosa y selecta colección del Presbítero, D. Pedro Sucías.  
Hay otros «Gozos» de San Bernardo solo, que se cantan en Benifairó de Valldigna, y otros de sus hermanas, muy populares en Alcira.



## CAPÍTULO IV

### Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato

Mrs. de Valencia <sup>(1)</sup>

(29 de Agosto de 1228, al 31)

#### § I

#### Su vida

**L**A religión de San Francisco cuenta en su seno, para su mayor gloria, con infinidad de mártires. Y no tan solo en la época, relativamente moderna, de las misiones de la Tartaria y el Japón, sino á partir de sus orígenes. En ellos resplandecen campeones tan esforzados, como los Proto-mártires de Marruecos<sup>(2)</sup>, el B. Raimundo Lulio, y los porta-estandartes del Cristianismo en la Reconquista valenciana, cuyos nombres encabezan estas líneas.

Refiere el Cronista de Valencia, Pedro Antón Beuter, y esta es una página interesante de nuestra Historia, que

(1) Aunque vulgarmente se les llama «Santos,» lo cierto es que no son más que «Beatos,» y como tales figuran en el Breviario de la Orden Franciscana.

(2) Santos Berardo, Otón, Pedro, Acursio y Adjuto, cuya fiesta se celebra el 16 de Enero.

habiendo enviado el P. San Francisco, cuatro de sus doce discípulos, al Reino de Aragón, dos de ellos se quedaron en Lérida, y los otros dos, llamados Fr. Juan, sacerdote, y Fr. Pedro, lego, pasaron á Teruel. Esta es la única noticia anterior á su martirio, que traen de ellos dicho historiador y el Breviario franciscano.

Se les supone, á juzgar por su heróica muerte, adornados de todas las virtudes cristianas, y si no muy expertos en las ciencias, maestros en la más importante de todas, cual es la de la salvación. Eran italianos, naturales de la Umbría, valle fertilísimo de los Apeninos, donde nació también San Francisco de Asís<sup>(1)</sup>.

Consta, por los cronistas de Valencia, que los citados franciscanos, llevados de su celo apostólico, y ansiando padecer por la fe, se trasladaron de Teruel á Valencia. Gobernaba en esta ciudad el rey moro Ceit Abu Ceit, conocido en nuestras crónicas por «el moro Zeyt.»

Viendo este Monarca, las muchas conversiones que realizaban aquellos religiosos, y recelando en ello, un peligro para su Corona, si llegaba á exaltarse el fanatismo musulmán, los apresó é hizo conducir á su presencia. Sujetos á un minucioso interrogatorio, sostuvieron con entereza los principios del Evangelio, sin que les hiciera vacilar en la fe, la amenaza de los más crueles martirios; antes al contrario, demostrando en sus rostros radiantes, el gozo que experimentaban, al ver realizados sus deseos de padecer y morir por Cristo.

Entonces, Abu Ceit, según dice el Breviario franciscano, los hizo degollar «*in platea pública,*» es decir, probablemente, en la plaza de la Almoina, junto á la mezquita principal, y no como sostiene la tradición, en el jardín de su palacio de Ruzafa, situado en los solares de San Francis-

---

(1) El B. Juan era natural de Perusa, ciudad hoy, de 60.000 habitantes, de la cual fué Obispo Su Santidad León XIII, y el B. Pedro, del pueblo de Saxoferrato, patria también del ilustre pintor de este nombre, llamado Juan B. Salvi.

co, hoy «Parque de Castelar.» Antes de morir, aquellos invictos campeones profetizaron al Monarca, que Valencia caería bien pronto en poder de los cristianos, y que el mismo Abu Ceit se haría cristiano; todo lo cual se cumplió exactamente<sup>(1)</sup>.

Ocurrió este hecho memorable de nuestra Historia, el día 29 de Agosto. Respecto al año, no se puede fijar con tanta precisión. Debió ser en 1231, como afirma la novena impresa en Zaragoza, ó dos ó tres años antes, no pudiendo ocurrir en 1232 como quieren otros cronistas, porque ya en él había sido destronado, Abu Ceit, por Zaen su hermano. D. Jaime I, rescató los cuerpos de estos Beatos, á cambio de prisioneros moros, y guardó las cabezas en un relicario.

## § II

### Hechos históricos posteriores, relacionados con estos Beatos

Años más tarde se convirtió Abu Ceit, al Cristianismo, recibiendo el nombre de D. Vicente Bellvis y cedió su hermoso palacio ó quinta de recreo, de Ruzafa, á la Orden de San Francisco, que instaló allí un suntuoso convento, con amenos jardines. Bajo las bóvedas airoas de la extensa y gótica iglesia se encerraban hermosas pinturas de Juanes, Ribalta, Gaspar de la Huerta (allí sepultado) y el P. Villanueva<sup>(2)</sup>. Hoy todo esto ha desaparecido á impulsos de la Revolución, y en su lugar se levantan el Parque de Castelar y la estatua del Marqués de Campo. ¡Cuánto más justo sería, que hubiese allí, un monumento conmemorativo de aquellos héroes cristianos, á los cuales, el famoso

---

(1) «Respecto al martirio de los Santos franciscanos (San Juan y San Pedro), nos hablan las crónicas seráficas, y tiene por autenticidad histórica á San Antonino de Florencia.» Dr. Chabás, artículo de «El Archivo,» tomo IV, pág. 216.

(2) Una de las principales capillas de esta iglesia llevaba la advocación de dichos Beatos.



cronista de Valencia, D. Vicente Boix, dedicó la calle inmediata de los «Mártires,» que hoy tampoco existe! Verdad es, que ocurre lo propio con las del «Rey D. Pedro,» «Jurados» y «Entenza,» nombres igualmente gloriosos de nuestra Historia foral<sup>(1)</sup>.

### § III

#### Su culto

La Orden franciscana celebra la fiesta de estos bienaventurados, el día de su martirio (29 de Agosto); pero la Iglesia valenciana, que conmemora ese día, la Degollación de San Juan Bautista, la traslada al 1.º de Setiembre, con rito doble menor. En la citada «Novena» (Zaragoza 1807), se les llama «Patronos de Teruel y especiales abogados contra la langosta y contagios.» En el mismo opúsculo se dice, que Pío VII, en su Breve de 23 de Diciembre de 1806, los declaró Patronos de la provincia de Aragón de los Menores y Observantes Franciscanos, y en otro Breve de 12 de Mayo de 1807, concedió indulgencia plenaria á los que, habiendo comulgado, visitaren el 29 de Agosto alguna iglesia de dichas región y Orden.

Los restos de San Juan y San Pedro se veneran en el convento de San Francisco, de Teruel.

Hay un fragmento de fémur de uno de estos Beatos, en la Catedral Valentina, según su historiador, Sr. Sanchis Sivera. Lo regaló el Convento de San Francisco de Valencia, en 1714.

---

(1) Aun cuando estos mártires figuran como Santos, en el cuadro de la Capilla, de nuestra Patrona, y los llaman así, todos los historiadores regionales; es lo cierto que en el «Breviario de la Orden Franciscana» aparecen como Beatos, teniendo un culto meramente local. Esperamos que se repare pronto esta injusticia, para mayor lustre de la religión franciscana, y en pro del buen nombre de Valencia.

§ IV

**Iconografía**

Se los representa jóvenes, con hábitos franciscanos; y la palma del martirio, sin ningún atributo especial.

Así aparecen, ocupando preferente lugar, en el cuadro grande de la Capilla de la Virgen de los Desamparados, firmado por Carlos Marés y fechado en 1756. Este lienzo, llamado vulgarmente «de los Santos,» por contener los principales bienaventurados nacidos en el reino de Valencia, es muy minucioso y no despreciable, en especial, las figuras de estos Beatos, que figuran en primer término. Dicha circunstancia nos hace creer, que aun cuando esta obra la regaló á la Real Capilla, D.<sup>a</sup> Josefa de la Cuadra, debe proceder de algún convento de San Francisco, quizás el de Valencia.

§ V

**Bibliografía**

Los citados «Años Cristianos,» tomo VII, y el «Breviario de la Orden Franciscana,» en donde constan sus «Actas.» D. Juan B. Perales, que en sus «Tradiciones Valencianas,» había dedicado á San Vicente Mr. las tituladas «El mesón de la calle de Sagunto» y «Traslación del cuerpo de San Vicente,» refiere también en otra narración, bajo el nombre de «La plaza de San Francisco,» la historia de estos mártires.



§ VI

**GOZOS**

DE

SAN JUAN DE PERUSA Y SAN PEDRO DE SAXOFERRATO (1)

---

Pues vuestra fina constancia  
Mereció, palma, y laurel:  
*Seráficos Juan, y Pedro*  
*Sed nuestra custodia fiel.*

---

Italia fué vuestra cuna,  
Y vuestra esfera, Aragón,  
Dando á vuestra Religión  
Feliz principio, y fortuna:  
Sin repugnancia ninguna  
Os dió morada Teruel:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

El humano Serafín  
Desde Asís os embió á España;  
Pasando con suerte extraña  
De Aragón en el confín;  
Convento hicisteis en fin,  
Y fuerte contra Luzbel:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Formando el nuevo Convento  
De Bartolomé en la Ermita  
Todo el Infierno se incita  
Con nuevo ardor, y tormento:  
Quitar quiso el fundamento  
De su ruina muy cruel:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

En Teruel muy penitentes  
Vuestro Noviciado hicisteis  
Donde á sufrir aprendisteis  
Los Martirios muy pacientes:  
Retirados de las gentes,  
Y del mundano Babel:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Fervorosa la ciudad,  
Con largueza os asistía  
Creciendo de cada día  
Su generosa piedad:  
Por eso con humildad  
Repite ahora Teruel:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Un Pozo en la nueva Casa  
Hicisteis entre los dos,  
Cuyas aguas quiere Dios,  
Que obre milagros sin tasa:  
El que de fiebres se abrasa  
Todo su gozo halla en él:  
*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

De fervor, y celo llenos  
Fuisteis los dos á Valencia  
A predicar con vehemencia  
A los fieros Sarracenos;  
Siendo entonces nada menos

---

(1) Novena publicada en Zaragoza, en 1807.—Imp. de Francisco Magallón. En 8.º  
Con la ortografía original. Obsérvese que se les llama Santos.

Valencia, que un nuevo Argél:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Predicando la verdad

Os prendió el crudo tirano

Exercitando inhumano

Toda especie de crueldad:

Que no conoció piedad

Aquel bárbaro tropel:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Duramente atormentados

Y sangrientamente heridos

Estabais fortalecidos,

Dexando á todos pasmados:

A un ciprés y palma atados

Conseguisteis el laurel:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Vuestros cuerpos venerables

Los de Teruel conquistaron,

Y con las armas ganaron

Las reliquias admirables:

Ya en Teruel viven estables

ŷ. *Exaltabunt Sancti in gloria.*

Contra el mahometano infiel:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Con el tesoro precioso

De vuestras reliquias halla,

Quien con la muerte batalla,

El alivio milagroso:

Vuestro asilo prodigioso

Es de milagros plantel:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

Del Papa por concesión

Sois patronos especiales,

Y os venera como tales

La provincia de Aragón:

Sea con tal protección

De virtudes un vergel:

*Seráficos Juan, y Pedro, etc.*

—

Pues vuestra fina constancia

Mereció palma y laurel:

*Seráficos Juan, y Pedro,*

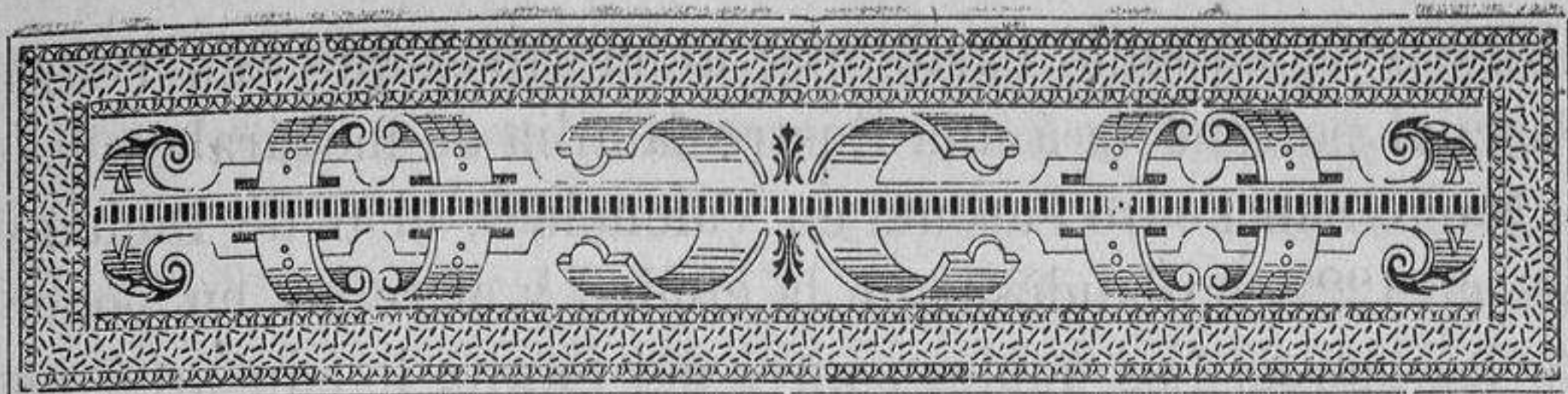
*Sed nuestra custodia fiel.*

Rf. *Laetabuntur in cubilibus suis.*

## OREMUS

Concede, quæsumus, omnipotens Deus infirmitati nostræ præsidium, ut sicut Beatorum Martyrum tuorum, Joannis, et Petri gloriamur triumphis: ita eorum constantiam imitari non pigeat, quam celebrare delectat. Per Christum Dominum nostrum... Amen.





## CAPÍTULO V

### San Pedro Pascual, Ob. de Jaén y Mr.

(23 de Octubre)

#### § I

#### Su vida

**U**N propagandista infatigable de la Fe, un apolo-  
gista elocuente, que reprodujo en pleno siglo XIII,  
las glorias de Orígenes y de Tertuliano, un  
glorioso mártir del Cristianismo, y con eso está dicho todo;  
fué San Pedro Pascual, hijo preclaro de Valencia, Obispo  
de Jaén y mártir de Granada. Pero además de ostentar  
títulos tan excelsos, la vida de este Santo encierra un  
valor singular para los consagrados á las investigacio-  
nes históricas, y es el de comprobar la existencia tan  
discutida de los mozárabes valencianos. Ora se hallase  
situado el barrio de éstos, junto á la Iglesia parroquial,  
hoy Colegiata, de San Bartolomé, como pretendía el cro-  
nista Sales; ora en las inmediaciones de San Vicente de la  
Roqueta, como quiere el P. Teixidor, á quien sigue el  
doctísimo Canónigo, D. Roque Chabás, punto difícil de  
esclarecer, por haber destruido un incendio en 1567, el

archivo de aquella Parroquia; lo cierto es que San Pedro Pascual pertenecía á una ilustre familia de mozárabes <sup>(1)</sup>.

Nació San Pedro Pascual en Valencia <sup>(2)</sup>, el 6 de Diciembre de 1227, hallándose aun la ciudad y el reino en poder de los moros. Los nobles padres del Santo, lo educaron en el temor de Dios, y lo apartaron de los riesgos y malos ejemplos del siglo, edificándole con su piadosa conducta. Pues como dice el P. Villanueva: «eran de mucha oración, ayunadores y limosneros.»

El mismo historiador eclesiástico añade, que habiendo rescatado los padres del Santo, á un sacerdote narbonés, que estaba cautivo en Valencia, le entregaron á su hijo, para que lo adoctrinase en la Religión, y le enseñase la lengua latina, en todo lo cual salió maestro eminente. Dice también, que dicho sacerdote, cuyo nombre no declara, fué después religioso mercedario y Obispo de Narbona.

Siguiendo ahora el curso de esta biografía, diré que el padre del Santo intervino en las revueltas intestinas de los árabes, que precedieron á la conquista de nuestro reino por D. Jaime I. Favorecióle el usurpador Zaen, tomándole como escudo, dada su amistad con el Rey de Aragón, justamente indignado por las crueldades que el fanatismo musulmán había cometido con los cristianos de Valencia; pero con toda su diplomacia no pudo evitar, que aquel Monarca emprendiese la conquista del reino en 1232, y la llevase á cabo felizmente, en 28 de Setiembre de 1238. Tenía entonces San Pedro Pascual, once años.

San Pedro Nolasco, insigne fundador de la Merced, que conocía á dicha familia de mozárabes, la presentó al Monarca. Dícese, aunque esto es muy discutible y no se apoya en dato cierto, que dicho Rey nombró á nuestro Santo, Canónigo de la Catedral de Valencia, «*pro digniori*»,

---

(1) Cabe, en nuestro concepto, conciliar ambas opiniones, suponiendo que hubo en Valencia dos barrios mozárabes, en San Bartolomé y en San Vicente de la Roqueta.

(2) En el núm. 24 de la calle del Portal de Valldigna existe esta inscripción, cuya veracidad no discutimos: «Aquí nació San Pedro Pascual.»

como dice Ximeno, frase que debe traducirse por Canónigo secular. Añádese, lo cual es más probable, que hizo que sus padres lo enviasen á estudiar, á París, con el venerable Doctor Pedro Aimillo. En la célebre Sorbona estudió Humanidades y Sagrada Escritura, con Guillermo de «*Sancto Amore*,» San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. Allí se graduó de Doctor en Teología á los veintitrés años y se ordenó de sacerdote, imponiéndole las manos, el Arzobispo. Dice el P. Colombo, á quien sigue en esta parte, D. Vicente Boix, que defendió en la Sorbona, el misterio de la Purísima Concepción; pero sus demás biógrafos omiten tal noticia. Estando en París, murieron sus padres.

Entonces San Pedro Pascual, desligados los lazos, que le ataban al mundo, vistió el hábito de la Merced, de creación reciente, en el convento de Valencia, el día 6 de Diciembre de 1251 <sup>(1)</sup>. No contento con esto, dividió su hacienda en tres partes, que encargó á San Pedro Nolasco repartiéndose entre huérfanos, encarcelados y cautivos en tierra de infieles.

En cuanto profesó, pasó á Barcelona, á instancias de San Pedro Nolasco, y cuando al Santo fundador lo llamó la Reina de Castilla, D.<sup>a</sup> Violante, hija del Monarca aragonés, fué con él á Toledo. Allí supo captarse la estimación de los Soberanos, como se acreditó más adelante. Vuelto á Barcelona, leyó Teología, y se consagró á la predicación con notable provecho. Encargóle el Rey, la educación de su hijo, el Infante D. Sancho, que movido de su ejemplo y consejo, profesó en la Merced. Con el apoyo de los Reyes castellanos, hizo redención en Granada, lo cual significaba, visitar á los cautivos, que allí estaban en los calabozos de Monte Sacro (donde hoy existe una Universidad católica), confortarlos y fortalecerlos en la fe. A este fin escribió una «Instrucción de la Doctrina Cristiana,» especie de Catecis-

---

(1) Es una coincidencia notable, que el nacimiento, toma de hábito y muerte de este Santo ocurrieran en 6 de Diciembre.

mo, que en el índice de sus obras, aparece dividido en varios opúsculos, sobre la «Santísima Trinidad, Credo, Mandamientos y Padre Nuestro.» Salió de Granada, como dice el P. Villanueva, «dejándose allí el corazón.»

En Toledo, donde luego se trasladó, fué muy estimado del Arzobispo D. Domingo Pascual, cuya identidad de apellido induce á sospechar, si sería pariente suyo. Con sus sermones pudo reunir copiosas limosnas, que consagró en Granada, á la obra capital de su vida, y también de su Orden, la redención de cautivos. Poco tiempo después, su ilustre maestro, San Pedro Nolasco, lo llamó á Barcelona, y trató con él muy despacio, los asuntos de su conciencia. Encomendóle, además, lo referente al aumento de su Instituto y el cuidado de los cautivos. Vino, pues, á nombrarle en cierto modo, su lugarteniente. Ocurrió esto un año antes de la muerte de dicho fundador.

También falleció por entonces (1262) el Arzobispo de Toledo, y le sustituyó el Infante de Aragón, discípulo de nuestro Santo. Como este Prelado no era Sacerdote, pidió y obtuvo de S. S. Urbano IV, hiciese Obispo titular de Granada, á San Pedro Pascual, para que en unión del Deán de Toledo, gobernase el Arzobispado, y ejerciese el cargo de Pastor. Por aquel tiempo fundó en dicha ciudad, el convento de mercedarios, de Santa Catalina, en donde vivió como religioso, humilde y retirado. Visitó á pie, todo el Arzobispado, entonces vastísimo, pues se extendía hasta Cartagena. Daba á los pobres, las pensiones que le señalaba el Arzobispo, quien le concedió libertad para socorrer ámpliamente á los menesterosos. Enseñó Teología en Toledo, predicó el Evangelio en la Diócesis, y explicó el Dogma y la Moral, en varios tratados, para facilitar á los Párrocos, el cumplimiento de su sagrada misión.

En Octubre de 1275, el Infante Arzobispo de Toledo, D. Sancho, que se aventuró con sus huestes, con poca prudencia, por las tierras de Jaén, aun no rescatadas, cayó en una emboscada de los moros, en Torre del Campo, junto á



Martos, y fué alanceado, con gran parte de los suyos. Entonces, libre ya de la carga episcopal, fué San Pedro, con un salvo-conducto, á Granada, á visitar y consolar á su grey. Al pasar por Jaén, le hospedó en su casa, el Obispo, D. Martín Domínguez. Allí, y en Baeza, Jerez y otros lugares fronterizos de los moros, predicó, recogió limosnas y fundó conventos de su Orden, para socorrer á los cautivos cristianos, y administrarles los Sacramentos. También recorrió todo el reino de Portugal, en donde predicó, y allegó cuantiosas limosnas para la obra redentorista, que se propuso como fin de su existencia. Luego pasó á Roma, cuyo Pontífice Nicolás IV, ya le conocía por haberle oído predicar en Toledo, siendo él, General de los franciscanos. Dicho Papa lo nombró Legado suyo, cerca de los Reyes de España y Francia, con encargo de predicar la Cruzada contra los infieles, que aquél había publicado.

Vacante el solio Pontificio en 1296, por la renuncia de San Pedro Celestino, sucesor de Nicolás IV, y elegido Papa, Bonifacio VIII, nombró Obispo de Jaén á San Pedro Pascual, según algunos, á petición del Rey, D. Fernando IV de Castilla. Había estado vacante cinco años, dicha Sede, tan importante entonces por ser limítrofe de los moros, y nuestro Santo aplicóse á reparar los daños causados por tan larga interinidad.

Poco tiempo pudo disfrutar Jaén, de su paternal gobierno, pues al año siguiente lo cautivaron los moros, trasladándolo á Granada. Respecto á la forma en que ocurrió un hecho tan sensible, discrepan los autores. Según unos, estaba practicando la Santa Visita Pastoral, cuando lo sorprendió una algarada de los granadinos, según otros, cayó prisionero en la derrota del Infante D. Enrique; pero es más de creer que entrando con salvo-conducto á una redención, lo detuvieran en rehenes, los moros, por los muchos cautivos que habían huido, aconsejados por él. Lo cierto es, que San Pedro Pascual permaneció preso en Granada, tres años, de 1297 á 1300, en que murió.

En honor á la verdad, hay que decir que al principio se le trató con todo género de consideraciones, no por humanidad, sino por la codicia del Monarca.

Conociendo lo elevado de su cargo, el Rey exigió por su rescate, gruesas sumas, las que consiguió, si es cierto, como afirman algunos, que con aquella cantidad se construyó una fuerte muralla, que se llamó por esta razón, «del Obispo.» Pero el Santo, prefiriendo la libertad ajena á la propia, aplicó el dinero de su rescate, al de no pocos niños y mujeres, que estaban cautivos, y quedándose él en la prisión, los envió á sus tierras. Este hecho le honra sobremanera, pues denota sus heróicas virtudes.

Durante su cautiverio en Granada, no dejó San Pedro de evangelizar, con la palabra y con la pluma. En esta época escribió varios tratados sobre puntos de Fe. Entre ellos descuella, la llamada «*Biblia parva*,» ó pequeña, obra lemosina para uso de los mercaderes catalanes y valencianos, que vivían en aquella ciudad. Las muchas conversiones de moros y judíos, que entonces obró, con sus libros y sermones, junto con las cartas para el Rey de Castilla, que daba á los neófitos, con el fin de que se pasasen á aquellos dominios, concitaron contra el Santo, las iras de los Alfaquíes y Morabitos, que prohibieron la circulación de sus obras.

Peró lejos de entibiarse por ello, su celo ardiente, escribió su famosa «Impugnación de la Secta de Mahoma,» libro que tuvo el valor de poner en manos del Monarca granadino. Entonces arreciaron los musulmanes, en sus ataques á nuestro Santo. El Rey, que aún confiaba obtener por su rescate, gruesas sumas, para templar las iras de su pueblo, llevó al santo Obispo, á una torre, y prohibió la lectura de su libro, bajo pena capital. Pero no bastó esto, á saciar los instintos sanguinarios de aquellas fieras. Temeroso el Monarca de las iras del populacho, lo entregó á los Alfaquíes y Morabitos. Estos lo degollaron una mañana, al salir el sol, apenas había acabado de celebrar la Misa. Ocurrió su glorioso martirio, el día 6 de Diciembre

de 1300, á los 73 años de edad. Entre sus múltiples milagros, figuran los de haberse aparecido durante su prisión á varios cautivos, para remediar sus necesidades.

## § II

### Su culto

Su sepulcro, instalado en la Capilla, que tenían los cautivos en sus mazmorras, fué muy venerado, aun antes de recobrar Granada los cristianos. Cuando llegó á Jaén, la noticia de su martirio, se colocó su imagen en yeso, sobre la puerta de la Capilla del Alcázar, dedicada por San Fernando, á la Virgen de las Mercedes. Los Reyes Católicos le dedicaron un templo en Granada, en el lugar de su martirio.

En 1670, el Papa Clemente X confirmó el Culto público que se daba á nuestro Santo, el cual es muy solemne en la Orden de la Merced, y fuera de ella se extiende particularmente á las iglesias de Granada, Jaén, Valencia y Toledo. Fijó también su fiesta, dicho Pontífice, en su Bula de Canonización de 14 de Agosto de 1673, en el día 23 de Octubre, por hallarse ocupado el 6 de Diciembre. Tiene en nuestra Diócesis, rezo propio, con rito doble mayor.

En Valencia, donde se celebró con grandes fiestas su Canonización, en 8 de Abril de 1674 <sup>(1)</sup>, se alza junto al pretil del río, una arrogante estatua de piedra, de San Pedro Pascual, con hábitos de Canónigo, obra labrada por don Tomás Sanchis (XVIII), que lleva al pie una elegante inscripción latina. En la actualidad se le dedica anualmente, una solemne novena en la iglesia de San Juan del Hospital, por la Tercera Orden de la Merced, en ella instalada.

---

(1) Así aparece del Bando ó «Crida» del Ayuntamiento de Valencia (4 de Febrero de 1674), que publicó D. Juan Antonio Balbas, Cronista de Castellón, en el «Almanaque de *Las Provincias*» para 1885. Esta es una prueba palmaria de que se le creía valenciano.

Se conserva en nuestra Basílica, un pedazo de hueso, de este Santo. Fué regalado por el Obispo de Jaén, D. Andrés de Cabrexas y Molina, en 1747. (V. el Sr. Sanchis Sivera, Ob. cit.)

### § III

#### Sus obras

Como antes indiqué, fué San Pedro Pascual, uno de los más ilustres apologistas del Cristianismo. Además de su «Biblia Parva,» que se imprimió en Barcelona, el año 1492, en los albores de la Imprenta, y de sus «Impugnaciones contra Mahoma y los judíos,» y varios tratados dogmáticos sobre el Padre Nuestro, los Mandamientos, etc., en castellano y lemosín, se le atribuyen, probablemente sin fundamento, dos tratados latinos sobre la «Educación cristiana de los Príncipes,» y las «Obligaciones de los Párrocos.» Casi todas sus obras se conservan manuscritas en la Biblioteca del Escorial.

En todos sus libros hay una sana doctrina, expuesta con estilo elegante. En su «Impugnación de Mahoma,» cap. 15, dice así, demostrando su gran modestia:—«No tengo aquí mis libros... et non é tan gran sciencia, como era menester, para hablar de esta cossa tan alta... conozco non só tan letrado para poder hablar tan altas cossas en latyn, mayormente en romance, et non tengo la «Bibria,» nin los otros libros que necesarios son á esto.»

### § IV

#### Iconografía

En Granada, Jaén y Toledo se le representa con hábitos episcopales. En Valencia, tanto en la imagen citada, como en otra de Vergara, el Mayor, que hay en la fachada principal de la Catedral, aparece vestido de Canónigo, en pie, con un libro en la mano, y un ángel que le lleva la mitra.

§ V

**Bibliografía**

Dichos «Años cristianos;» la «Vida de San Pedro Pascual» por el Rvndo. P. Mercedario Fr. Felipe Colombo, (Madrid, Imprenta Real, 1674, y Valencia, Francisco Mestre, un tomo en 4.º, perg. sin fecha)<sup>(1)</sup> y la «Novena citada en los Gozos.» Lo relativo á las obras del Santo puede verse en «Los Escritores del Reino de Valencia,» por Ximeno y Fuster (tomo I, págs. 4 y siguientes), y en el artículo minucioso, que le dedica el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Montaner y Simón, debido quizás á la pluma del doctísimo Menéndez Pelayo<sup>(2)</sup>.

**NOTA FINAL**

---

Dada la plétora indiscreta de crítica, que padecemos, y no obstante hallarse tan repleta de datos y surtida de documentos, la «Biografía de San Pedro Pascual,» no extrañará que haya quienes duden de su existencia, ó afirmen, como parece que hace algún docto, que era portugués y no valenciano. Algo extraño creemos que si fué lusitano, no escribiera en la lengua de Camoéns, y sí en las de Ausias March, Cervantes y Virgilio. Por mi parte lo tengo por valenciano, y en tal concepto lo incluyo aquí. Y si no lo fué, merecía serlo.

---

(1) Debió imprimirse de 1677 á 1709, que fué la época de este tipógrafo. (V. el Sr. Serrano Morales. «Diccionario de Impresores Valencianos» en su artículo). Se editó también en París, en 1676.

(2) En él se llama á nuestro Santo, Pedro Nicolás Pascual, confundiéndole, sin duda con el Beato Nicolás Factor, que llevaba ambos nombres, y se afirma ser su fiesta, el 4 de Octubre, y no el 23, como hemos visto. Pero aparte de estos ligeros errores, el estudio de los escritos del Santo es detallado y concienzudo.



§ VI

# GOZOS A SAN PEDRO PASCUAL

OBISPO DE JAÉN, TITULAR DE GRANADA, Y MÁRTIR <sup>(1)</sup>



Santo sois, Pedro Pascual,  
Mártir, Virgen y Doctor:  
*Sednos, pues, intercesor,*  
*Libranos de todo mal.*

—  
Hermosa azucena fuisteis  
Junto á un sepulcro nacida,  
Que con la muerte, la vida  
Cuerdamente prevenisteis;  
Lucero que amanecisteis,  
Nuncio de alba celestial:  
*Sednos, pues, etc.*

Gustoso al veros lloraba  
El Patriarca Nolasco,  
Viendo que contra Damasco,  
Dios la torre fabricaba,  
Y que el cautivo lograba  
El consuelo universal:  
*Sednos, pues, etc.*

Vuestra juventud honró  
El estudio y la oración,  
Con tan grande aceptación,  
Que de Doctor os ganó  
El grado en París, que os dió  
Su Universidad real:  
*Sednos, pues, etc.*

Con singular providencia,  
Para más honra de Dios,  
Canónigo fuisteis Vos,  
De la ciudad de Valencia;  
Siendo así, por excelencia,  
Su piedra fundamental:  
*Sednos, pues, etc.*

Defendisteis con primor,  
La pureza de María,  
Y con igual energía  
Probasteis que á su candor,  
Jamás le llegó el horror  
De la culpa original:  
*Sednos, pues, etc.*

Por templar la ardiente sed,  
Vuestra mucha caridad  
Se echó al mar de la piedad,  
Buscó nieve en la Merced;  
Pues sois mercedario, haced  
A todos merced igual:  
*Sednos, pues, etc.*

Unos niños y mujeres  
Compasivo rescatasteis,  
Y á ser esclavo quedasteis  
Con mil gustos y placeres;  
Y en esto vuestros haberes

---

(1) De su «Novena,» folleto impreso en Valencia por F. de Orga, 1868. Debo la noticia de este opúsculo, ya raro, y que contiene además la «Vida del Santo» en prosa, y en verso (octavas reales) ambas, anónimas, á la amabilidad de D. Francisco Moll, Pbro. y Catedrático del Seminario.

Consumisteis liberal:

*Sednos, pues, etc.*

Pagar Cristo procuró  
Tan excesivo cariño,  
Cuando transformado en niño,  
En la Misa os ayudó;  
Santo ninguno gozó  
Fineza tan sin igual:

*Sednos, pues, etc.*

Con saña y rigor severo  
En la Misa os degollaron,  
Y en Vos los cielos lograron  
Un nuevo Isaac cordero;  
Dos hostias juntó el acero

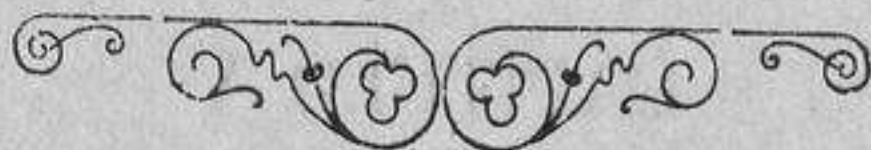
A un sacrificio cabal:

*Sednos, pues, etc.*

A Valencia la miráis  
Como Padre y Protector,  
Logra tu iglesia el favor  
Que de rayos la libráis  
Y en terremotos lográis  
Propicio al Dios inmortal:

*Sednos, pues, etc.*

—  
Héroe sois, Pedro Pascual,  
Mártir, Virgen y Doctor:  
*Sednos, pues, intercesor,*  
*Libranos de todo mal.*



# INDICE DEL SEGUNDO CUADERNO

Páginas

## CAPÍTULO III

### Santos Bernardo, María y Gracia, Mrs.

§ I.—Su vida. . . . .	35
§ II.—Su culto. . . . .	41
§ III.—Iconografía. . . . .	42
§ IV.—Bibliografía. . . . .	42
§ V.—Goigs del glorios Sanct Bernat, Màrtir, de la villa de Alzira. . . . .	43
§ VI.—Gozos à los Santos Bernardo, Maria y Gracia, Mrs. . . . .	45

## CAPÍTULO IV

### Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, Mrs.

§ I.—Su vida. . . . .	46
§ II.—Hechos históricos posteriores, relacionados con estos Beatos. . . . .	48
§ III.—Su culto. . . . .	49
§ IV.—Iconografía. . . . .	50
§ V.—Bibliografía. . . . .	50
§ VI.—Gozos de San Juan de Perusa y San Pedro de Saxoferrato, Mrs. . . . .	51

## CAPÍTULO V

### San Pedro Pascual, Obispo de Jaén, y Mr.

§ I.—Su vida. . . . .	53
§ II.—Su culto. . . . .	59
§ III.—Sus obras. . . . .	60
§ IV.—Iconografía. . . . .	60
§ V.—Bibliografía. . . . .	61
Nota final. . . . .	61
§ VI.—Gozos à San Pedro Pascual, Obispo de Jaén, y Mr. . . . .	62





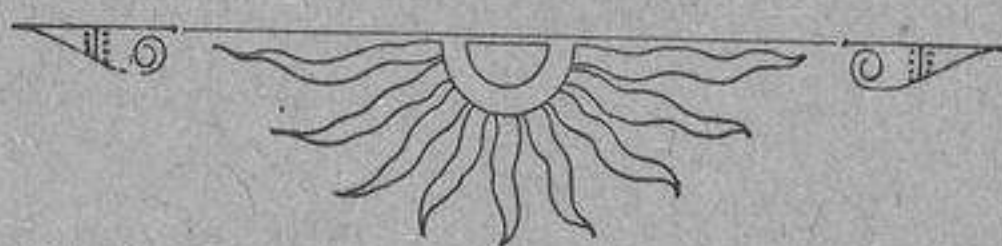




## NOTA

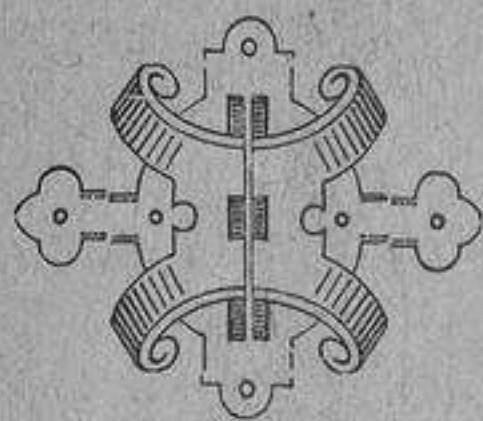
---

Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.



Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magiografía Valenciana*



CUADERNO 3.º

San Vicente Ferrer, Confesor  
Patrón de Valencia y su Reino

CON CENSURA ECLESIASTICA

Impr. Gombau, Vicent y Masía, Milagro, 4 - Valencia



# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR

Francisco de P. Vilanova y Pizcueta



ABOGADO

---

**CUADERNO 3.º**

San Vicente Ferrer, Confesor

Patrón de Valencia y su Reino

  
CON CENSURA ECLESIAÍSTICA  


**VALENCIA**

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÁ

CALLE DEL MILAGRO, 4

10.

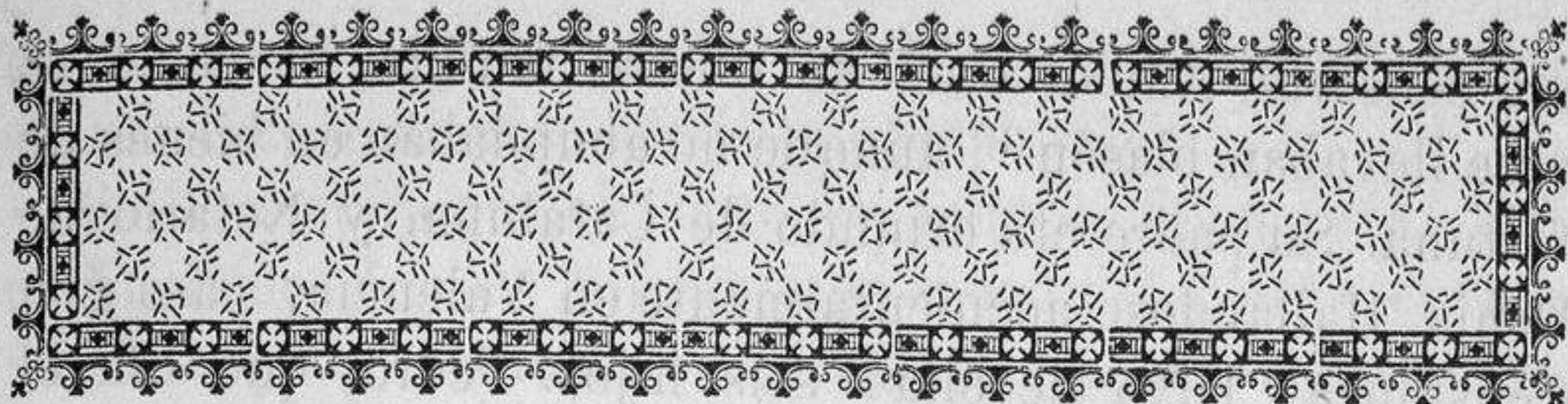


San Vicente Ferrer, Confesor  
*PATRÓN DE VALENCIA*

(Tabla de "la Almoyna", existente en la Catedral)

Tratado de la Agricultura y Ganadería en España





## CAPÍTULO V

### San Vicente Ferrer, Confesor

#### Patrón de Valencia y su Reino

(5 de Abril de 1418)

#### § I

#### Su vida

«PRIMERA ÉPOCA. — *Nacimiento, infancia y juventud.* — (1350-1366)». — Fecha por siempre memorable en los Anales Valentinos, y que debiera escribirse con letras de oro, es la del 23 de Enero de 1350, en que ocurrió el nacimiento de San Vicente Ferrer, en Valencia, en la que es ahora su Capilla, situada en la calle del Mar, esquina á la de la Gloria<sup>(1)</sup>.

Fueron los padres de San Vicente, el Notario, Guillén ó Guillermo Ferrer, y Constanza Miquel y Revert, su legíti-

(1) Según Boix, en su «IV Centenario de San Vicente Ferrer,» la Casa Natalicia del Santo, cuyos capilla y pozo obtienen tal veneración, era propiedad de los padres del Santo. Después de varias enagenaciones, la adquirieron en 28 de Mayo de 1496, los Dominicos, que á su vez la vendieron en 31 de Marzo de 1498, á los Boneteros, por 130 libras. Dicho Gremio ensanchó el edificio y construyó la actual iglesia. El Consejo de la ciudad la compró en 4 de Septiembre de 1573, y se renovó en 1676 y 77, como expresa una curiosa inscripción valenciana, que hay al pie.

La pequeña iglesia, de planta gótica, está hoy decorada al estilo greco-romano, elegante y severo. El lienzo que cubre la imagen, es del ilustre pintor Espinosa.

ma consorte. Ambos eran de ilustre familia, si como se cree llevaban blasón<sup>(1)</sup>, aunque no abundaban en bienes de fortuna. Su padre era oriundo de Cataluña, y Notario de Denia. Hallándose accidentalmente en Valencia, casó con Constanza. Tuvo de ella, seis hijos: Pedro, que era el mayor, casado y comerciante, el V. Bonifacio Ferrer, Gran Dom de la Cartuja, de quien más adelante hablaremos, y las hijas, Constanza, Inés y Francisca<sup>(2)</sup>, ésta casada dos veces; y de las que se sabe muy poco. (Artículo de D. J. Puig y Torralba, en «*El Altar del Mercat*». Año IV, n.º IV).

El Santo fué bautizado el mismo día que nació, en la Iglesia Parroquial de San Esteban, por el Cura de la misma «En Perot,» (D. Pedro Pertusa) poniéndosele el nombre del invicto Mr. San Vicente, primer patrón de Valencia. Fueron sus padrinos: Ramón de Oblites, Jurado primero «(*Jurat en cap*) de los Caballeros», Guillen de Espigol y Domingo Aragonés, ciudadanos, y madrina, D.<sup>a</sup> Ramona (vulgo «*Ramoneta*») Carrós y Vilaragut, Señora de Rebollet y de Corbera, antecesora de los Marqueses de Mirasol. No es de extrañar el número, que hoy parece excesivo, de los padrinos, porque hasta el Concilio de Trento no se dispuso que fuesen uno ó dos solamente. Hay que notar sí, el hecho de que al bautizo del Santo concurren personas de ilustre prosapia, como una prueba de las muchas relaciones con que contaba su familia. Los populares «Bultos de San Esteban,» que se exponen al público en esta Iglesia, en la fiesta

---

(1) Afirma el P. Fages que los Ferrer descienden de Bernardo, Conde de Derby, ó de Ausias, Lord de Escocia, ambos ingleses, siendo su escudo, una herradura blanca y negra, en campo partido de iguales colores; y que los Miquel tienen por tronco á Pedro, Caballero de la Conquista, que plantó la bandera cristiana en la torre de Muchamiel (Alicante) según recuerda su blasón. Estas noticias, procedentes de «*Les tróbes dels Llinages*,» de Jaime Febrer, son tan inciertas, como dicha obra. El P. Teixidor dice que el escudo paterno del Santo no es el de los nobles ingleses. Sin embargo, en todos los documentos relativos á los padres de San Vicente, se les llama «*ciutadans*» (Ciudadanos).

(2) A una aparición de esta hermana, á San Vicente, según refiere el Santo en uno de sus sermones, se atribuye el origen de las «Misas de San Vicente, por los difuntos,» que son 48, y no 30, como las del Papa, San Gregorio.

de San Vicente, y de que en otro lugar hablaremos, representan corpóreamente hecho tan memorable.

Si no constara por el aserto de autores fidedignos, nos resistiríamos á creer la gran precocidad del Santo, en las virtudes y el estudio. ¡Siete años contaba solamente, cuando llevado de su ardiente vocación, é impuesto en los conocimientos necesarios recibió la prima tonsura!

Pocos años después obtuvo la colación de un beneficio en la Iglesia Parroquial de Santo Tomás Apóstol, y Capilla de Santa Ana. Dicha Parroquia, que ocupaba entonces un templo románico, y hoy el de la antigua Congregación, ha tenido siempre á gala, el cargo honorífico que en ella desempeñó San Vicente. Y hasta hace poco tiempo, que se labró la Imagen del Santo Titular, la efigie de San Vicente Ferrer con hábitos benéficiales, y el lema: «Timete Deum» representaba á la Parroquia en las procesiones.

«Estudioso, sencillo, de admirable comprensión y de una aplicación prodigiosa, se dedicó San Vicente, desde muy niño, á los estudios de la Gramática, Artes y Teología, en que se distinguió extraordinariamente, atendidos los adelantos que estas ciencias tenían en aquella época, y al estado de guerra en que se encontraba Valencia, en ese mismo tiempo.» (Boix, Relación citada. Cap. I, pág. 16).

En efecto, el Reino atravesaba entonces, unas circunstancias muy críticas. La guerra entre los Pedros, I de Castilla y IV de Aragón estaba en todo su auge. El primero sitió á Valencia; pero ésta, defendida por el valiente Caballero D. Pedro Boil, resistió sus ataques con brío, conquistando en esta ocasión, el título de dos veces leal, que ostenta en su escudo. El Rey castellano que no esperaba tanta resistencia, replegóse sobre Sagunto; pero al llegar al Puig, salióle al encuentro un fuerte ejército aragonés, mandado por el Monarca en persona. Trabóse reñida batalla el 29 de Abril de 1363, y derrotado en ella, Pedro I, tuvo que regresar maltrecho á sus tierras.

Tres años después de esta contienda entre ambos Pedros, recibió San Vicente el hábito de la Orden de Predicadores, en el Convento de Santo Domingo de Valencia, de manos de su Prior, el P. Fray Berenguer Gelasio, á los diez y seis de su edad. Hecho tan señalado cierra el primer período de su vida.

---

«SEGUNDA ÉPOCA.—*Virilidad. Amplia San Vicente sus estudios, y explica Teología y otras Ciencias, en Valencia y en Lérida.*—(1366-1399)». — Resuelto el joven Vicente á continuar la vida religiosa renunció el beneficio en 27 de Abril de 1367, y pronunció los votos solemnes, el 6 de Febrero de 1368. Apenas profesó le encargaron sus superiores la enseñanza de Lógica y Filosofía (lo que entonces llamaban Menores) en el mismo Convento de Valencia, contando el Santo, á la sazón, diez y ocho años. Tres permaneció leyendo en esta Cátedra, con gran lucimiento <sup>(1)</sup>, y otros dos en la conventual de Lérida á donde se le trasladó en Setiembre de 1370.

Después pasó á Barcelona, en donde estudió Sagrada Escritura tres años, bajo la dirección de Fr. Bernardo Coll y Fr. Bernardo Castellet. En 1375 se le nombró en la misma ciudad, Lector ó Catedrático de Física, honroso puesto que desempeñó un año, escribiendo entonces dos tratados latinos sobre Lógica y Dialéctica, que por desgracia se han perdido; pero que demuestran lo profundo de sus enseñanzas, y su afán por difundir el saber.

Vuelto á Valencia (1376) comenzó á dedicarse á la predicación, que tanta fama había de darle, cuando recibió la orden de pasar á la Universidad de Tolosa, á ampliar sus estudios teológicos, y de allí con el mismo objeto, á la célebre Sorbona, donde se graduó de Doctor. Por este tiem-

---

(1) Se dió el caso extraordinario, según el P. Croisset, de asistir como oyentes 70 estudiantes legos.

po marchó Vicente á Roma, llamado por el Papa, deseoso de conocer su pasmosa elocuencia. Corta fué su estancia en la Ciudad Eterna, afligida entonces por el «Cisma de Occidente.»

Regresó Vicente á Valencia, y le ordenó de presbítero, el Cardenal Pedro de Luna (más tarde Benedicto XIII), en 1380, á los treinta años de edad. Pareciéndole que aquella nueva dignidad le imponía la obligación de emplear en servicio de la Iglesia, sus grandes dotes oratorias, comenzó su maravillosa predicación, de la cual quedan indelebles recuerdos en España, Francia é Italia. Y no tan solo le amaban con delirio, y le tenían por oráculo, los humildes, sino que los príncipes y las personas de calidad buscaban con ahinco, su amistad y consejo. Entre los potentados que se honraron con prestarle su apoyo, citaremos á D.<sup>a</sup> María de Luna, Duquesa de Momblanch y de Segorbe, nuera de Pedro IV, al Conde de Jérica y al Duque de Momblanch, hermano de D. Juan I, Condestable de Aragón y Senescal de Cataluña, de quien fué albacea testamentario, en unión de varios nobles señores.

En esta época fué nombrado Prior del Convento de Santo Domingo, de Valencia. Este que fué quizás el único cargo honorífico que aceptó en su vida, sin duda, en virtud de obediencia, lo ejerció con notable discreción, algún tiempo.

El Cabildo de Valencia y su Obispo, D. Jaime de Aragón le confiaron la Cátedra de Física establecida en la Seo, en cuyo púlpito del Aula Capitular, primitiva Universidad dominica, explicó durante seis años.

El Consejo de la Ciudad, deseando premiar los grandes méritos de su ilustre hijo, le concedió por este tiempo, doscientos florines de oro, con el fin de que pasara á Lérida, á obtener el grado de Maestro, en aquella famosa Universidad, fundada en 1300, por D. Jaime II y el Papa Bonifacio VIII.

En 9 de Julio de 1391, ocurrió en Valencia, el llamado «Robo de la Judería,» que empezó por un motín

de muchachos, armados con cruces de caña<sup>(1)</sup>, y terminó con la matanza general de los judíos, y el asalto de sus bazares y casas. En esta ocasión, San Vicente demostró lo magnánimo de su corazón, saturado de las cristianas máximas, que por doquier difundía, porque puso su pecho, como escudo de los infelices judíos, expuestos á las iras y á la codicia del feroz populacho, y logró la conversión de no pocos, á los cuales se respetaron vidas y haciendas<sup>(2)</sup>. Es lo cierto, que lo que no pudieron conseguir los Justicia y Jurados, con todo su prestigio foral, ni la fuerza pública, impotente para contener el motín, ni el propio Duque de Momblanch, hermano del Monarca, D. Juan I; logrólo alcanzar un pobre dominico, que supo encauzar á la irritada muchedumbre, y devolver á Valencia, su perdida tranquilidad. Debe advertirse también, que el celo evangélico del Santo se vió ayudado entonces, de un arma poderosa, de que los demás carecían, su gran conocimiento de la lengua hebrea, que con fines catequísticos había estudiado, durante su estancia en Barcelona.

Sin embargo, fué tan grande el éxito alcanzado por San Vicente, en aquella ocasión, que los venideros no pudieron concebir, que lo obtuviera sin manifiesta intervención divina. Ora descanse en un hecho real, ora se funde en una conseja, lo cual no discutimos, es lo cierto, que en el «*milacre*», «*La Conversió dels Chudíos*»<sup>(3)</sup>, que aun se representa, vemos cubrirse de cruces blancas, las capas de los hebreos, á impulsos de la palabra del Santo, para ponerlos á cubierto de la saña popular; como en los tiempos bíblicos resguardó la sangre del Cordero

---

(1) Tal vez sea éste el origen del conocido refrán valenciano: «*No juguem en canyetes, porque es farem tallets.*»

(2) Según el Sr. Amador de los Rios, en su monumental «*Historia de los judíos en España y Portugal,*» el célebre filósofo valenciano Luis Vives descendía de estos conversos.

(3) De D. Rafael M.<sup>a</sup> Liern. (1858).

Pascual, las casas de sus antepasados, de la terrible visita del Angel de las celestes justicias <sup>(1)</sup>.

Un ilustre orador político, pero historiador apasionado, el Sr. Castelar, supuso lo contrario, ó sea que San Vicente excitó al populacho contra los judíos. Pero tanto los biógrafos del Santo, como los cronistas regnícolas y el célebre P. Mariana refieren el hecho, en los términos que acabamos de relatar. Y viene á corroborar la certidumbre del suceso, los análogos ocurridos en Salamanca, Toledo, Valladolid, Vitoria, y otras poblaciones, en donde existen familias descendientes de los conversos, de San Vicente Ferrer.

D. Juan I, reprimió con mano fuerte aquellos desmanes, prendiendo á los principales autores y confiscándoles los bienes. Agradecido al Santo por su generosa intervención, lo nombró su Confesor y Limosnero mayor, llevándoselo á Barcelona, en donde residía. No pudiera darle empleo más á propósito atendida su caridad. Lo ejerció cuatro años, y libre en 1355, de todo cargo oficial, por la muerte del Rey, pasó á Aviñón, llamado por su antiguo amigo, Luna, entonces Benedicto XIII, que lo eligió Confesor suyo. Y no contento con esta prueba de aprecio, le ofreció las mitras de Lérida y Valencia, y el Capelo cardenalicio, honras que rehusó la extremada humildad del Santo.

Poco más de dos años habitó en Aviñón, San Vicente, y su salida de aquélla, á la sazón, Corte Pontificia, se debió á una visión portentosa, que imprimió nuevo rumbo á su vida, y que refiere él mismo, en uno de sus «Sermones,» en estos ó parecidos términos. Cayó enfermo en cama, de unas calenturas malignas, hasta el punto de peligrar su vida. Un día que pareció ceder algo la fiebre, quedóse dormido, y vió en sueños á Jesucristo cercado de majestad, y llevando á su

---

(1) Afirman este hecho el P. Vidal y otros biógrafos del Santo. El Sr. Zapater y Ujeda, en su «Vida del V. Fr. Jofré Gilabert,» atribuye el prodigio, á este virtuoso mercedario, si bien no niega, pues lo contrario, sería oponerse abiertamente á la Historia, que San Vicente lo presencié. Ya dilucidaremos este punto, en su debido lugar.

lado dos Santos. Nuestro Señor le dijo: «Vete por el mundo á predicar el Evangelio, como estos bienaventurados, que me acompañan, y te verás libre de tus males,» y tocándole en la mejilla, recobró por completo la salud. Aquellos dos Santos, eran los Patriarcas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Dichas estas palabras consoladoras, desapareció la visión, dejando á Vicente sumido en el gozo que es de suponer, y con la firme resolución de emprender su Apostolado, lo cual verificó en breve, como luego veremos.

No encontramos mejor manera de terminar el relato de la segunda época de San Vicente Ferrer, que insertar el siguiente párrafo de su biógrafo Boix, en el que describe á grandes rasgos, pero exactos y vigorosos, la silueta moral y física del inmortal dominico: «Ni su permanencia en la Corte de un Soberano, ni su trato con los reyes cambiaron jamás la vida frugal que siguió constantemente. No comía carnes jamás; no desayunaba hasta después de medio día; comía solo de un plato; le leían durante la comida, alguna lección de Escritura; ayunaba todos los días excepto el domingo, y su colación favorita era una lechuga; dormía vestido, teniendo para almohada una piedra ó un ejemplar de la Biblia, y no excedía de cinco horas su descanso; por espacio de veintidós años caminó siempre á pie, recorriendo en su misión apartadas distancias, y sólo admitió una cabalgadura humilde á los cincuenta y ocho años de edad, por no permitirle otra cosa una llaga, que se le abrió en una pierna. Cantaba la Misa, acompañada de órgano y capilla de músicos, y en seguida predicaba. Era de mediana estatura pero de hermoso talle, de voz clara, sonora y vibrante, y una mirada penetrante é inteligente; afable, tranquilo en su trato, su semblante revelaba siempre la suavidad de su espíritu. Encaneció muy pronto, y quedó calvo en su ancianidad.» (D. V. Boix. Obra citada. Cap. I, págs. 21 y 22).



«TERCERA ÉPOCA.—*Edad madura. Asombroso Apostolado por España, Francia é Italia.*—(1399-1410)».—La referida visión ocurrida en 3 de Octubre de 1398 (vigilia de San Francisco de Asís), marca una nueva era, si cabe más gloriosa, en la vida del Santo. A principios del año siguiente, obtenida la venia del Papa, salió de Aviñón y comenzó su maravillosa peregrinación por Europa, que había de inmortalizarle. No iba solo. Le acompañaban en su misión, los celosos é ilustrados Padres Dominicos, Fr. Pedro de Moya, Fr. Juan de Alcoy, Fr. Jofré de Blanes y Fr. Pedro Cerdán, todos ellos, según puede inferirse, muy versados én las Santas Escrituras, profundos teólogos, ilustres moralistas y oradores elocuentes. Junto con la misión evangélica, tenía San Vicente otra diplomática que llenar, la de darle al Rey D. Martín, unas cartas de Benedicto XIII, pidiendo lo reconociera como Papa legítimo. Cumplióla Vicente en Barcelona, y libre ya de este cuidado, comenzó su tarea apostólica, eficazmente secundado por sus compañeros. Recorrió entonces San Vicente toda Cataluña y gran parte de Provenza, haciendo escuchar su elocuente voz, entre otros puntos, en la histórica población de Arlés, donde aun se conservan la Cruz de San Vicente (plaza Balechou) y el púlpito donde predicó (Convento de Agustinos), y en la populosa ciudad de Marsella.

De allí pasó á Italia, recorriendo el Piamonte, la Lombardía, los Ducados de Parma y Módena, y parte del Vineto y las Legaciones. Llegó á Génova, en los momentos en que la asolaba la peste, y fué recibido con regios honores, por su Gobernador, el Mariscal de Francia, Bocicant, personaje caballeresco, que se desveló por servirle. En Italia conoció San Vicente á un célebre misionero franciscano adolescente entonces, San Bernardino de Sena, cuya vida ofrece notables analogías con la del Santo. Al verle le predijo San Vicente que honraría á la religión franciscana, y añadió con amargura: «¡Ese es más joven que yo, y sin embargo figurará antes en el número de los Santos!» Así fué, en

efecto, porque San Bernardino, que tenía treinta años menos, puesto que había nacido en 1380, fué canonizado en 1449, mientras que San Vicente Ferrer no obtuvo este honor hasta 1455 (1).

De Génova pasó San Vicente á Saboya, en donde permaneció cinco meses, predicando en Chambery, y otras poblaciones, y cosechando abundante mies apostólica. Luego recorrió el Delfinado, el Lionesado, la Lorena, el Artois, y varias provincias centrales de Francia. De Saint Omer, regresó á Niza, donde se hallaba entonces Benedicto XIII. Predicó la Cuaresma de 1405, en Clermont Ferrand (Auvernia) célebre en la Historia, por haber promovido allí la primera Cruzada, el Papa Urbano II.

Volvióse á Génova, de donde, invitado por Enrique IV, pasó á Inglaterra, de allí á Escocia, á ruegos de Roberto III, Stuart, y últimamente, á Irlanda. Así lo afirma don Vicente Boix; pero el P. Fages lo niega en absoluto, pues dice que en los otros países visitados por el Santo, quedan recuerdos suyos, y en las Islas Británicas no. Hasta un ermitorio, que existe junto á Bristol, no está dedicado á San Vicente Ferrer, sino al Mártir. Añade que el permiso que le dió el Monarca inglés de recorrer «sus dominios,» se refería á los de Francia, entonces muy extensos. Pero á esto cabe oponer, que si en Inglaterra y Escocia dejó San

---

(1) Tanto en Francia, como en Italia y en España, San Vicente no usó más lengua que la suya, ó sea la valenciana, que en sus labios adquirió los caracteres de «*idioma apostólico.*» Sólo empleó el latín en las Citas del Evangelio y de los Santos Padres. Y sin embargo, todos le entendían. Prueba evidente de que tenía la gracia del Espíritu Santo, conocida por «don de lenguas.» Porque puede explicarse humanamente, que comprendieran sus sermones en Cataluña, en Provenza y hasta en el Norte y Centro de Italia, cuyo idioma toscano, análogo al nuestro, aprendió muy pronto. ¿Pero cabe admitir sin manifiesta intervención del Cielo, que ocurriera lo propio en las regiones de «lengua de oil,» (francés septentrional) tan distanciada entonces del catalán, como ahora, según el P. Fages; en la Suiza alemana, en Bretaña, en las Vascongadas, en Castilla y en el reino árabe de Granada? En todas estas partes fué entendido sin necesidad de intérpretes, é hizo numerosas conversiones, según atestiguan los cronistas de la época. Un testigo presencial afirma haberle dicho un alemán, que entendía los sermones de San Vicente, con tanta perfección, como si se expresara en su lengua nativa. (Carta de Nicolás Clemangis á Reginaldo Fontanini, que reproduce el Padre Fages, en su «Historia de San Vicente Ferrer»).

Vicente, alguna huella de su paso, ya procurarían borrarla los protestantes, al ocurrir el Cisma y proscribir el culto de los Santos, y que su visita, si realmente la hizo, debió de ser muy rápida, de mera cortesía y limitada á las capitales (1).

En 1406 terminó la más larga peregrinación de San Vicente, que duró siete años. Entonces regresó á Valencia, y después de descansar algún tiempo, emprendió otra misión por los reinos de Andalucía y Castilla la Nueva. La morisca Granada, á cuyo monarca se asegura que convirtió (2), Sevilla, en cuyo átrio de la Catedral predicó, la populosa Ecija, y Toledo, en donde bautizó á muchos judíos, fueron las ciudades del Centro y Sur de España, que conservan de su misión, recuerdos mayores. De Toledo, sin detenerse más que en Guadalajara, pasó á las Vascongadas y Navarra, donde evangelizó algunos meses (3).

En Vitoria aplacó al pueblo irritado contra la raza hebrea, y aun hay allí familias descendientes de los judíos convertidos por él. En San Sebastián predijo, que dicha ciudad sería destruida por un incendio, lo cual ocurrió en 1813, al abandonarla los ingleses, «nuestros aliados.»

---

(1) En las peregrinaciones del Santo, en especial por Italia y Francia, formaban parte de su séquito, multitud de penitentes descalzos, con hábitos negros, que entonaban salmos y otros cánticos religiosos, desgarrándose las carnes, á fuerza de azotes. Este espectáculo, del que nos da una idea, Wagner, en su aplaudida ópera «Tanhauser,» debia herir vivamente la imaginación de aquellas toscas gentes, y disponerlas á la penitencia y reforma de vida, contribuyendo de un modo poderoso, al éxito de la misión. El P. Fages en su «Historia» reproduce uno de estos cantos, en versos monórrimos, que no copio íntegro, por su mucha extensión. Comienza así:

*«Ara tots be remembreu*

*La Passió del fill de Deu.»*

Se cree generalmente que San Vicente Ferrer fué el autor de esta sentida y rudimentaria poesía.

(2) «*Lo Rey Moro de Graná,*» «*milacre*» de Bernat y Baldoví.

(3) Según el P. Fages, dejó como rastro de su estancia, en aquellos países, el siguiente refrán vascuence:

*«F. Vicente esala,  
Fedea cina lizala.»*

*«F. Vicente dijo,  
Que la Fe es un juramento.»*

En Navarra realizó un milagro estupendo. Iban á ajusticiar á un reo, quien juraba y perjuraba que era inocente, sin que ni sus protestas, ni las súplicas de su confesor, San Vicente Ferrer, consiguieran ablandar á sus jueces, empeñados en que fuera al patíbulo. En esto se cruzó con el séquito de aquél, un entierro, y el Santo invocó el testimonio del muerto, para decidir la cuestión. Entonces el difunto, con general asombro, se incorporó en el ataúd, y afirmó la inocencia del reo, que fué absuelto, por consiguiente. San Vicente Ferrer le preguntó al resucitado, si quería seguir viviendo, y ante su contestación negativa, pues dijo esperaba gozar de la eterna bienaventuranza, continuó su camino, el entierro. Atestigua este prodigio, el historiador italiano Ferrarini.

De Navarra, atravesando Aragón y Cataluña, pasó á Perpiñán, en donde predicó en el Concilio convocado por Benedicto XIII. Volvió á Barcelona, llamado por el Rey Martín. Una profecía suya que allí se conserva, grabada en una piedra de la fuente, del Palacio Real (sermón del 13 de Septiembre de 1409), marca la huella de su paso, en aquella ocasión. También se custodia en el convento de dominicos de Manresa, el púlpito, donde entonces predicó. Existe allí, además, bajo su advocación, una capilla, en la que se le apareció la Virgen, á San Ignacio de Loyola.

De regreso á Valencia penetró en Morella, obteniendo un recibimiento tan entusiasta, que las gentes se repartieron pedazos de su capa, como preciadas reliquias. Allí resucitó á un niño descuartizado, hecho que sirve de asunto, á un «*milacre*» muy popular. A principios de 1410 se instaló en Valencia, donde era muy respetado y querido.

Una fundación sumamente simpática á los valencianos, la del «Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer,» implantó nuestro Santo, por su único y generoso impulso, en dicho año. Su objeto era recoger á los párvulos pobres,

que vagaban por la ciudad, faltos de padres, cualquiera que hubiese sido la religión de éstos. San Vicente los confió, según su sexo, al cuidado de unas piadosas mujeres, y de unos ermitaños llamados «beguines,», que tenían su convento, frente á San Agustín<sup>(1)</sup>.

Allí se instalaron primero, y más tarde, (muerto ya San Vicente) en el sitio que hoy ocupan. El Emperador Carlos V, dispensó gran protección á este asilo, y lo dotó de rentas abundantes, recibiendo por ello, el nombre de «Colegio Imperial.» Algunos lo han incluido en el número de los Colegios agregados á la Universidad (que aun no existía); pero D. Vicente Lafuente, en su «Historia de las Universidades españolas,» rebate la especie, demostrando que en él predominó sobre el carácter docente, el benéfico.

Aquel mismo año, y el siguiente de 1411, realizó San Vicente, una obra muy patriótica para Valencia, la reunión en un solo local (plaza de San Lorenzo) de las dispersas escuelas del Ayuntamiento y el Cabildo<sup>(2)</sup>. Esto no fué crear el Estudio General ó Universidad como alguien supone, pero sí dar un paso gigantesco, en el sentido de su fundación, la cual ocurrió ochenta años más tarde.

Una vez ultimado este asunto, dedicóse San Vicente á proseguir su predicación, recorriendo á pie, según su costumbre, casi todo el reino de Valencia. El fértil campo de Liria, el pintoresco valle de Albaida, y la feracísima huerta de Orihuela son, excepto la capital, los puntos de aquél, en que se conserva más vivo el recuerdo de sus sermones. Ciñéndonos á Liria, diremos que en ella se guarda con veneración, el púlpito donde predicó, en la vetusta iglesia de la Sangre, antigua sinagoga, y en las afueras existe una ermita que lleva su nombre, junto á

---

(1) Estos «beguines», eran católicos, y no herejes, como sus análogos de Provenza.

(2) Los acuerdos del Ayuntamiento relativos á reunión de escuelas é instalación de éstas, «*en el alberch que fonch de Mossen Figuerola,*» llevan la fecha de 28 de Febrero de 1410, y 7 de Febrero de 1411, respectivamente. (Folleto del Sr. Vives Liern, Archivero Municipal, sobre «Las casas de los Estudios, de Valencia,» 1902).

una fuente que el Santo hizo volver á brotar, en tiempo de una pertinaz sequía (1).

De Orihuela pasó á Castilla, y al saberlo el Regente, don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, mandó que salieran á recibirle de parte suya, el Adelantado, D. Alfonso Tenorio y D. Juan Hurtado de Mendoza, ante quienes predicó, mereciendo el aplauso del Monarca. En el reino de Murcia, las ciudades donde más se detuvo fueron: la capital, cuya iglesia de dominicos, (hoy jesuitas), tiene las proporciones de una Catedral, y Lorca, que enseña con orgullo, á los forasteros, una estatua de piedra no despreciable, de San Vicente, puesta sobre una columna miliar de Augusto, en el sitio donde aquél predicó, según explica al pie, una elegante inscripción latina.

Después recorrió los reinos de León y Castilla, visitando Toledo, Segovia, Plasencia, Zamora, (en cuyo convento de dominicos se conservan, el púlpito donde predicó, y una campana, que anunciaba la muerte á los religiosos), Valladolid, y por último, Salamanca. En esta ciudad realizó, como en Valencia, el ya descrito milagro de las Cruces, que acarreó la conversión de muchos judíos, cuya sinagoga consagró al culto cristiano, dedicándola á la Santa Cruz (2).

De Salamanca volvió á Valencia, en 1410, al ocurrir la muerte del Rey de Aragón, D. Martín, sin sucesión directa, entablándose por ello, el pleito dinástico (3).

---

(1) Recuerda este suceso, uno de los más antiguos «milacres», titulado «*La Font de Liria*,» que obra en mi poder, ms. y anónimo. Comienza así:

*«Esta es la font Pare Mestre;  
Era abans tan abundant,  
Que regaba tot asó;  
Era fértil sense igual...»* etc.

(2) Allí resucitó también, á una difunta, hecho que relató en un hermoso soneto italiano, Monseñor Odoardo de Silva, testigo de mayor excepción, como dice el Padre Fages, por ser Consultor de la S. C. del Indice.

(3) Estudiando las peregrinaciones de San Vicente, con el «Mapa del P. Fages,» á la vista, se ve que no obedecen á plan fijo, y hasta se nota en ellas, una gran irregularidad. Pasa, en ocasiones, de largo, por poblaciones importantes, y se detiene en otras, que no lo son tanto, vuelve á veces atrás, y repite la misión en un punto, sin razón aparente que lo justifique. Hay regiones predilectas del Santo, como Cataluña y

«CUARTA ÉPOCA.—*Vejez y muerte del Santo. Influencia decisiva de éste, en el Compromiso de Caspe, y en la terminación del Cisma de Occidente.*—(1410-1418).»—La muerte del Rey D. Martín abrió para Aragón, lo que ahora llamaríamos: «un período constituyente,» planteándole una crisis tremenda, la mayor que registra su Historia. De ella salió victorioso, merced al influjo del Santo, como vamos á ver. Se presentaban candidatos al trono, alegando su parentesco con el último Rey: el de Castilla, D. Juan II, menor de edad; el Conde de Luna; D. Fadrique de Sicilia; el Conde de Foix; D. Alonso de Aragón, Duque de Gandía; D. Jaime de Aragón, Conde de Urgel, y D. Fernando de Antequera. Excluidos los cuatro primeros, por su carácter de extranjeros, ó no tener la edad competente, dividióse el reino en dos bandos, á favor de los últimos, ocasionándose con ello, graves disturbios, como el sangriento motín de Zaragoza, en que fué asesinado el Arzobispo. A semejanza de Aragón y Cataluña, Valencia vió formarse dos partidos rivales: el de Vilaragut, que apoyaba al Conde de Urgel, y el de Centelles, que defendía á D. Fernando de Antequera. Ambos bandos se acometían con furor en las calles, alterando frecuentemente el sosiego público.

Pero por fin se impuso el buen sentido, y Aragón puso en aquel trance, en que le había puesto la muerte de su Rey, sin sucesión, dar una lección de cordura á las demás naciones, en casos semejantes. Por lo pronto, San Vicente Ferrer, que como vimos, abandonó Salamanca, en cuanto

---

Valencia, Provenza y Bretaña, y ciudades que le merecen gran estima, como las francesas, Lión y Arlés, las españolas, Salamanca y Toledo, y la italiana, Génova, y demuestra en cambio, cierto desvío por otros países limitrofes y poblaciones cercanas. Entre éstas se cuenta Madrid, en donde no consta que entrase, no obstante hallarse en el camino de Toledo, como advirtió el P. Fages. Pero debe tenerse en cuenta, que Madrid no era Corte, á la sazón. Y aunque Bretón de los Herreros, exclama, en una de sus comedias:

«¡Ay de tí, Madrid, decía San Vicente, el de Ferrer,

Quando todo sean tiendas, en tu confusa Babel!»

no por ello asegura, que San Vicente estuviera en Madrid.

En suma, parece que San Vicente, al trazar sus viajes, obraba más bien guiado por impulsos interiores, que con un plan preconcebido.

falleció D. Martín, consiguió que el «Parlamento de dentro,» mandado por Vilaragut y el «de fuera,» que dirigía Centelles, se fundieran en uno, acordando acatar lo que resolvieran las Cortes generales, reunidas según costumbre, en un punto limítrofe de los tres reinos confederados. Esto ocurría en 1411, y habiendo logrado las activas gestiones del Santo, igual unanimidad por parte de Aragón y Cataluña, en Enero de 1412 se acordó elegir nueve jueces ó compromisarios, tres por cada reino, los cuales se habían de reunir en el castillo de Caspe, el 29 de Marzo de aquel año, á fin de resolver la cuestión dinástica. Así lo dispusieron los Estados, dando con ello, una prueba, quizás única en la Historia, de civismo y abnegación.

Los jueces elegidos fueron, por Aragón: D. Domingo Ram, Obispo de Huesca, Berenguer de Bardagí, Señor del lugar de Zaidí, y Francisco Aranda, natural de Teruel, caballero y donado de Porta-Celi; por Cataluña: D. Pedro Zagarriga, Arzobispo de Tarragona, Guillén de Vallseca, y Bernardo de Gualbes, Doctores en Leyes; y por Valencia: el V. Fr. Bonifacio Ferrer, «Gran Dom» de la Cartuja y hermano del Santo, el célebre legista, Guillen Rabasa de Perallos, ascendiente de los Marqueses de Dos Aguas, á quien, por su edad avanzada, sustituyó el ilustre canonista, Pedro Bertrán, y San Vicente Ferrer. Después de madura deliberación, en que se examinaron los derechos y cualidades de los candidatos, acordóse por mayoría<sup>(1)</sup>, conferir la Corona, al Infante de Castilla, D. Fernando I, de este nombre, en Aragón, llamado también, «el Honesto» y «el Justo.» Así lo hizo saber al pueblo, en la plaza de Caspe, San Vicente Ferrer, en un discurso elocuente. Esta elección fué suma-

---

(1) Omitimos curiosos detalles, referentes á este punto, por impropios de una «Hagiografía.» Quien desee mayores datos, consulte las «Historias» de Mariana ó Lafuente, ó la «Memoria sobre el Compromiso de Caspe,» de D. Florencio Janer, premiada é impresa por la Academia de la Historia, en 1855. (Un tomo en 4.º mayor, de 189 págs.) En la Sección de «Parlaments» (Cortes), de este Archivo Municipal, hay valiosísimos documentos, relativos á Caspe, que el Sr. Vives Liern, jefe de dicha oficina, ha puesto galantemente á nuestra disposición, y sentimos no poder utilizar.



mente acertada, porque si bien, los partidarios del Conde de Urgel pudieran alegar la prioridad de la línea masculina, sobre la femenina, representada por D. Fernando, concurrían en éste, las cualidades de valeroso guerrero, que acreditó en la conquista de Antequera, y hábil político y varón justo, que demostró en su regencia, y después en su breve reinado. Y tal designación, debida en gran parte á San Vicente, preparó además la formación de la nacionalidad española.

Terminado este asunto, en el cual todos reconocen la influencia capital del Santo, y restablecida la normalidad en Aragón, San Vicente pasó á Lérida y de allí, á Valencia, donde fué recibido con tanto agasajo, como en Génova y en Lión, desmintiendo el refrán vulgar de que «nadie es profeta en su patria»<sup>(1)</sup>. En la historia antigua de nuestro país, exclama con entusiasmo, su biógrafo Boix: «no se conoce otro personaje, fuera de los príncipes, á quien más haya aplaudido el pueblo valenciano.» (Boix, obr. cit., cap. I, pág. 26).

En una tarde de Abril de 1414, salió San Vicente de Valencia misteriosa y calladamente, pues era enemigo de toda manifestación popular, con rumbo á Mallorca, para no volver á ver más, á su querida patria. En aquella hermosa isla, permaneció poco tiempo, trasladándose después á Tortosa. Este año, y el siguiente mantuvo una correspondencia íntima con el nuevo Rey, D. Fernando, que le debía la Corona. Luego evangelizó por Aragón, predicando con gran provecho en Zaragoza, Calatayud, Daroca y otras poblaciones. En Morella celebró una importante conferencia política con el Rey y con el Papa Benedicto XIII, sobre los medios de resolver una cuestión gravísima, que entonces absorbía toda su atención, la terminación del Cisma de Occidente. Esta entrevista y las cartas que entonces se

---

(1) Uno de sus sermones de esta época, que obtuvo más éxito, fué el de la fiesta solemne, que se hizo en el Grao, al ocurrir la aparición del célebre Cristo (13 de Setiembre de 1413).

cruzaron entre dichos personajes, dieron por resultado, que San Vicente Ferrer acatará en 1415, las decisiones del Concilio de Constanza, y negara la obediencia á Pedro de Luna. Abandonado éste también por los soberanos de Francia, Aragón y Nápoles, hubo de morir solitario en su voluntaria reclusión de Peñíscola; terminándose así el excesivamente largo, y escandaloso en demasía, «Cisma de Occidente.» Zanjados satisfactoriamente por su benéfica y poderosa intervención, dos asuntos de tal entidad, como la elección del Monarca aragonés y la devolución de la paz á la Iglesia, reanudó San Vicente sus trabajos de misionero, objeto capital de su vida.

Esta vez emprendió San Vicente su tarea apostólica por Francia, el mismo país, por donde había empezado; pues se recordará que salió de Aviñón en Enero de 1399; y encargado ahora de recoger sus cenizas. ¡Feliz tierra francesa, que guardas en tu seno, los restos sagrados de nuestro insigne Apóstol!

En 1416 recorrió el Santo, la Provenza, el Languedoc, la Borgoña, Flandes (hoy Bélgica), Normandía y Bretaña, llegando á Vannes, á fines de Febrero de 1417. Las poblaciones donde más se detuvo fueron la normanda Caen y la belga Dinant<sup>(1)</sup>, que aunque decaídas en la actualidad conservan la capitalidad de sus departamentos.

En Vannes<sup>(2)</sup> hizo su entrada triunfal, San Vicente Ferrer el día 5 de Marzo de 1417. Recibiéronle en procesión, el Duque de Bretaña, Juan VI, el Obispo, Mauricio de la Notte, con su Cabildo, las demás autoridades, y numeroso pueblo de la ciudad y el campo, que acudió en tropel, por conocer al «Apóstol de Europa.» La sencilla y monumental «Puerta de San Vicente,» en Vannes, formada por un templete greco-romano, que sostiene columnas

---

(1) En esta antiquísima ciudad, que marca el límite N. de las misiones de San Vicente, recuerda su paso, un curioso y corto poema en francés medioeval, que reproduce el P. Fages, en su citada «Historia.»

(2) Ciudad de 16.000 habitantes, capital del departamento de Morbihán, y Sede episcopal.

dóricas y corona una imagen del Santo, perpetúa de un modo digno, tan solemne recibimiento.

Mas aquel astro esplendoroso se acercaba al ocaso de su vida terrena, para renacer con perenne luz en la eternidad. San Vicente Ferrer, á quien las rudas tareas apostólicas, más que el peso de los años, habían quebrantado la robusta naturaleza, estaba herido de muerte. Dios no le permitió el consuelo, que muy vivamente anhelaba<sup>(1)</sup>, de morir en su amada Valencia, que tanto le quería, y por cuyo bien tanto se afaná.

«En Vannes enfermó por fin; los príncipes, los eclesiásticos y el pueblo todo sintió esta calamidad. Pero el sacerdote del Señor, el gran ministro del Evangelio, el bienhechor de la humanidad, el reformador de las costumbres y el padre de la patria, tranquilo, risueño, humilde, lleno de fe, de caridad, de unción y de bendiciones, murió en el Señor, entre tres y cuatro de la tarde del día 5 de Abril de 1419, á la edad de sesenta y nueve años, dos meses y trece días.» (Boix, obr. cit., cap. I, p. 27).

Durante su enfermedad, debida más bien á extenuación por las continuas peregrinaciones y ásperas penitencias, que á verdadera lesión orgánica, desde el Duque Juan VI, hasta el último ciudadano de Vannes, se interesaban diariamente por su salud<sup>(2)</sup>.

Su fallecimiento causó un duelo general en Bretaña. Si su recibimiento fué «principesco» y fastuoso, no fueron menos regios, sus funerales el viernes siguiente, 7 de Abril, después de haber estado expuesto al público, tres días, sin descomponerse.

---

(1) Más adelante se referirá una tradición muy extendida en Valencia, referente á este punto, y que concuerda maravillosamente con otras dos leyendas bretonas, sobre el mismo asunto, que trae en su «Vida,» el P. Fages. En una se cuenta que el Santo se embarcó en una lancha, y los vientos contrarios lo arrojaron á la costa. Y la segunda tradición, análoga á la valenciana, recuerda la conseja medioeval del fraile, que hurtó el hueso de un Santo, y anduvo por el claustro, toda la noche, sin acertar la salida.

(2) En las pinturas murales de Matarana (Colegio del Patriarca), aparece la Duquesa de Bretaña asistiendo al Santo, en su lecho de muerte.

Bretaña guarda orgullosa, sus sagrados restos, que se conservan en su capilla, detrás del altar mayor de la Catedral de Vannes, cuyas infinitas lámparas, que arden constantemente, y sus numerosos «*ex-votos*,» son patentes indicios de sus continuos milagros, y del fervor, jamás decaído, de los vanneses.

Cuando á fines del siglo XVIII, una revolución desatentada pretendió arrancar de los pechos bretones, su fe secular, tan firme, como las rocas que bate el Océano de sus costas bravías, la antigua «Armórica» se alzó como un solo hombre, para oponerse al impío invasor, llevando en sus estandartes, la imagen de San Vicente Ferrer. Jamás consintieron los vanneses, en ceder á Valencia sus restos, ni aun en cambio, según se les propuso, del cuerpo de San Luis Obispo, que se venera en nuestra Catedral.

Otras varias poblaciones francesas poseen recuerdos suyos, como son, Nantes, la bretona, y la opulenta Lión, que conserva en el Convento de dominicos, el sombrero que usaba el Santo, en sus peregrinaciones.

En nuestra Metropolitana existen dos púlpitos, el de madera, del crucero, en que aquél predicó, con su retrato en tabla, de Juan Zariñena, y el de piedra del Aula Capitulár, en el cual leyó Teología, por espacio de varios años. Hay además, allí, una costilla, que se trajo de Vannes, en 1.º de Agosto de 1601 (Capilla de San Vicente), otros dos huesos, y una carta del Santo, que debe de ser copia (Sanchis Sivera, obra citada). Un dedo y varios huesos, había en Santo Domingo, que por desgracia, se perdieron cuando la exclaustración.

Pero la reliquia más importante que guarda Valencia, de San Vicente Ferrer, es la que se venera en el Colegio del Patriarca. Consiste en una tibia, ó canilla segunda de la pierna derecha. Debióse su posesión á las gestiones del B. Juan de Ribera, eficazmente secundado por el Cardenal Gondi y la Reina de Francia, D.<sup>a</sup> María de Médicis. Ocurrió su traslación solemne, que perpetúan las pinturas murales

de dicho Colegio, en 28 de Octubre de 1601, siendo sus gastos de conducción, 5.500 ducados. Allí mismo se conservan ciento veinte sermones autógrafos de San Vicente Ferrer, quizás alguno inédito.

Por fin, en la Biblioteca Universitaria se conserva una «Biblia latina,» con notas marginales del Santo, y que fué usada por él, en sus viajes apostólicos.

## § II

### Su culto

De casi universal en la Iglesia se puede calificar el culto de San Vicente Ferrer, á partir del 1.º de Octubre de 1458, en que se publicó el decreto de canonización, expedido por Calixto III, en 29 de Junio de 1455.

Rara es la población de alguna importancia, que no tenga si no alguna iglesia, por lo menos algún altar ó capilla donde se le venera. En especial, la Orden Dominica le concede honores semejantes á los de su excelso fundador, también hijo de España, Santo Domingo de Guzmán. En Valencia y su reino, á más del Patronato que le otorgó el Papa Urbano VIII, tiene rito doble de primera clase con octava. Es infinito el número de iglesias y ermitas, que llevan su advocación<sup>(1)</sup>.

En Valencia se le venera: en la Catedral (Capilla de San Vicente), que ostenta su anda de plata, con una reliquia, en las procesiones; en su Casa Natalicia; en la capilla de Santo Domingo (Parroquial Castrense); en la de su celda (Parque de Artillería); en la nueva iglesia Parroquial de San Juan del Hospital, de la que es segundo Titular; en la

---

(1) He aquí una lista, bastante completa de las principales, que debo á mi erudito amigo, el Pbro. D. Pedro Sucias: «Iglesias parroquiales: Alcolecha, Algimia de Alfara, Ayódar, Costera, San Vicente del Raspeig, (Alicante), San Vicente y San Juan (Valencia) y filial de Torrente, (Llano). Conventos: Algemesi, Villanueva de Castellón y el que se construye en Valencia. Ermitas: Alcora, Agullent, Benasal, Callosa-Ensarriá, Carcagente, Cati, Elche, Ibi, Liria, Lucena, Monóvar, Muro, Terrateig y Teulada.»

casa de los Niños de San Vicente; en San Esteban, donde fué bautizado; en Santo Tomás, en que obtuvo un beneficio, etc., etc. Es, además, Patrón de Bretaña, y en particular de Vannes, venerándosele también en Sevilla, Salamanca, Toledo y otras poblaciones de España, Francia, Italia y Austria, en cuya capital, Viena, se le consagran solemnes cultos. Hasta las islas de Lípari, en el Golfo de Nápoles, en donde nunca predicó, le tienen por Patrón, recuerdo, sin duda, de la dominación aragonesa.

En todo el reino de Valencia se traslada la fiesta del Santo, del día 5 de Abril, al lunes siguiente á la Pascua de Resurrección, para que no coincida con Semana Santa, y darle así mayor brillantez. Ese día hay Misa solemne en la Catedral de Valencia, Casa Natalicia, Capilla de San Vicente y Parroquias, predicándose en casi todas ellas en valenciano. Por la tarde, sale de la Catedral, una lucida procesión, á la cual suelen asistir los Gremios, y que hace estación en la Casa Natalicia, Santo Domingo y San Esteban. También se exhiben los «Bultos del Bautizo del Santo,» en la última iglesia, y se representan, «*els Milacres*» en sus respectivos altares, según más adelante veremos.

### § III

#### **Profecias y Milagros de San Vicente**

Como un galardón merecido por sus grandes virtudes, concedióle el Cielo á San Vicente, entre otros dones como el de lenguas, y el de éxtasis, de que ya se ha hablado, el de profecía. Aparte de las ya citadas de San Bernardino de Sena y del incendio de San Sebastián, existe la tradición en Valencia, de que siendo el Santo, niño, pronosticó á Alfonso de Borja (después Calixto III), que sería Papa, y lo pondría á él, en los altares. Se han pintado cuadros sobre esta profecía, que solo se funda en una piadosa leyenda.

San Vicente Ferrer fué indudablemente, uno de los mayores taumaturgos, que han existido. A 873 ascienden sus milagros aprobados por la S. C. de Ritos, á la que nadie tachará de indulgente. Y los hay de todas clases, consecución de aspiraciones honestas, resolución de asuntos difíciles, curaciones asombrosas, y hasta resurrecciones de muertos, entre las que descuellan las ya citadas del niño de Morella, y la mujer de Salamanca.

En Valencia, fué uno de los milagros que adquirió mayor nombradía, y hemos visto reproducido en el lienzo y en azulejos, (Capilla del Santo, en la Iglesia Parroquial de Torrente) el llamado «*del mocaoret.*» Estaba San Vicente predicando en el Mercado, cuando de repente, interrumpe el sermón, se ilumina su rostro con una luz celestial, y dice, dirigiéndose á los fieles:—«Hermanos, no muy lejos de aquí, hay una gran necesidad, acudid á remediarla, como cristianos, siguiendo la dirección de este pañuelo.»—Dicho esto, arrojó el suyo al aire, siguióle anhelosa la muchedumbre, y con admiración de todos, el moquero se vino á parar en una casa de pobre aspecto, de un callejón, á espaldas de Santa Catalina Mr., (hoy calle del Milagro de San Vicente), donde vivía en la mayor miseria, una anciana viuda, muy devota del Santo. Esta fué generosamente socorrida por la multitud, remediándose de este modo, su situación precaria. Los vecinos de aquella calle y de las inmediatas, costean todos los años, una suntuosa fiesta, el lunes siguiente, al en que se celebra la del Santo, perpetuándose así, un suceso tan portentoso.

En diferentes ocasiones fué invocado en Valencia, San Vicente Ferrer, contra la peste, y afirma el P. Gabaldá<sup>(1)</sup> que en 1600 se apareció en la puerta de San Vicente, llevando en las manos, una espada, como defendiendo la ciudad, del contagio, que hacía estragos en Játiva y otros pueblos del Reino. No ocurrió lo propio en 1855, sin duda

---

(1) «Memoria de la Peste de 1674,» pág. 80.

por hallarse Dios irritado, por las muchas culpas y la falta de fe de los hijos de la ciudad, y bajo la triste impresión de la invasión del cólera, escribió D. Vicente Boix, la relación de aquel Centenario. En dicha obra, tantas veces citada, se refiere un prodigio, que con las reservas necesarias debemos mencionar, ó sea la milagrosa salvación del operario Juan Báguena y Fenollosa, que trabajaba en el adorno de la iglesia de San Esteban, y se cayó de la cornisa, cuyo hecho ocurrió el 26 de Junio de 1855<sup>(1)</sup>.

También debe citarse, entre los mayores milagros de San Vicente, hecha la salvedad expresada en el anterior suceso, el haber conservado las formas literarias del valenciano, en las fiestas callejeras y en «*els milacres.*» Pero de esto hablaremos con más extensión, en otro lugar.

#### § IV

### Obras del Santo

Tenía San Vicente Ferrer, todas las cualidades necesarias para ser buen escritor, una memoria privilegiada (el P. Villanueva dice que se sabía de memoria la Sagrada Escritura), gran facultad de generalizar, que elevándose de los efectos á las causas, es la que construye la Ciencia, y notable facilidad para exponer y divulgar los conocimientos, sazonado todo esto, por una ilustración nada común. Así se comprende, que descollara entre los escritores de su tiempo, y que aún hoy se le lea con gusto, por más que en él, las cualidades brillantes del orador, hayan eclipsado las más modestas, pero no menos sólidas, del publicista.

Hé aquí ahora, una lista aproximada de las obras del Santo: Tres volúmenes de «Sermones y Cartas»<sup>(2)</sup>, Lión,

(1) Boix. Ob. cit., cap. 8, págs. 121 y 22.

(2) Las cartas de San Vicente, muy numerosas por cierto, no son obras literarias, pero sí documentos curiosos, especialmente las relacionadas con el Compromiso de Caspe y el Cisma de Occidente.



1530, en 8.º, y 1539-40, en 4.º Amberes, 1589, y Venecia, 1573, en 8.º). Dos tratados latinos sobre «Suposiciones Dialécticas» y la «Naturaleza del Universal,» que escribió el año que explicó Física, en el Convento de Barcelona, y que según parece, se han perdido; varios opúsculos piadosos, unos en valenciano, sobre el «Padre Nuestro» y diversos puntos de doctrina, y otros en latín, como el de «La Vida Espiritual» y dos tratados sobre el «Cisma de Occidente» y «contra los Judíos,» probablemente latinos, y que se conservan manuscritos en las Bibliotecas Nacional de París, y del Vaticano, respectivamente. La colección completa de sus obras se imprimió en Valencia, en 1591, en 4.º, y los «Sermones,» también en Valencia, en cinco tomos en 4.º, por Bordazár de Artazu (1693-95). En el Colegio del Patriarca se conservan ciento veintitrés «Sermones» autógrafos del Santo, que es de suponer, sean inéditos, por lo menos, la mayoría. Y en la Catedral de Valencia, cuatro tomos en 4.º, según Ximeno. («Biblioteca Valenciana,» tomo I, pág. 31).

De las obras que se conocen de San Vicente, exceptuando los «Sermones,» cuyo examen se hará en el siguiente párrafo, lo más importante es, sin duda, su tratado sobre «La Vida Espiritual». Profundidad en los conceptos, claridad en la exposición y un estilo sentencioso y ameno, resplandecen en este admirable espejo de la vida cristiana, en el cual se advierte notable analogía con la «Vida Interior,» de San Bernardino de Sena, y en el que parecen haberse inspirado Santa Teresa de Jesús y el V. Kempis, para escribir sus inmortales creaciones. Se tradujo al castellano, á principios del siglo XVI, por mandato del Cardenal Cisneros.

Transcribiremos al azar, un trozo de esta obra, para dar muestra de su estilo: «¿Quieres estudiar con fruto?—Pues procura, que la devoción acompañe siempre al estudio. Consulta más con el Espíritu Santo que con los libros y pide incesantemente á Dios, la inteligencia de lo que lees.

¿Te cansa, te fatiga el estudio?—Pues descansa de tiempo en tiempo en las sagradas llagas de Jesucristo.—Algunos instantes de reposo en su sagrado Corazón, añaden nueva fuerza y nueva luz al entendimiento.—Interrumpe la aplicación con breves, pero fervorosas jaculatorias. No des principio, ni pongas fin á la tarea del estudio, sin la oración, porque la Sabiduría es don del Padre de las luces y de ningún modo es obra de nuestro ingenio, ni de nuestro Trabajo.» (San Vicente Ferrer. «Vida Espiritual,» cap. II).

En los «Sermones» del Santo no escritos por él, sino recopilados por sus discípulos, brillan, en primer término, la tendencia docente y práctica, en sumo grado, la concisión y claridad en los conceptos, y la forma elegante y sentenciosa. Tampoco podía faltar, tratándose de un valenciano, que se expresaba en su lengua nativa, la nota satírica y burlesca, y en efecto aparece en muchas ocasiones, sazonando con ático gracejo, las materias más áridas. Siguiendo las corrientes orientales, entonces tan en boga, solía emplear en sus sermones, apólogos y fábulas. Tal es, entre otros, el del padre, el hijo y el burro, relativo á la murmuración, que se ha hecho tan popular. Consta que componía sus sermones, cuando no los improvisaba, que era lo más frecuente, al pie de un Crucifijo<sup>(1)</sup>.

La santa unción que respiran los sermones de San Vicente, se patentiza en sus innumerables conversiones, especialmente de judíos. Solo en una reunión, que celebró con éstos en Tortosa, redujo más de tres mil, al gremio de la Iglesia.

Terminaré este párrafo, haciendo notar la capital influencia, que la oratoria vehemente y arrebatadora del Santo ejerció en el estilo de los más insignes predicadores, de todos tiempos y paises. Entre ellos podemos citar, á los

---

(1) D. Roque Chabás publicó en 1902 y 3, en la Revista de Archivos, un curiosísimo «Estudio sobre los Sermones de San Vicente Ferrer,» que agota la materia. A él remitimos á cuantos deseen más detalles sobre el particular. Debo esta indicación al docto Jefe de la Biblioteca Universitaria de Valencia, D. Marcelino Gutiérrez del Caño.

franceses, Massillón y Bourdaloue (como atestigua el Padre Fages), y los españoles, Fr. Diego de Avila, Malón de Chaide y Fr. Luis de Granada.

§ V

**Ieonografía**

Se representa ordinariamente á San Vicente Ferrer con hábitos dominicos, en actitud de predicar, señalando con el índice diestro, el lema favorito de sus sermones: «*Timete Deum et date ille honorem*» (Apocalipsis, c. 14, v. 6), y llevando en la otra mano, un libro alusivo á sus obras, ó al Evangelio que propagó por todas partes. Algunas imágenes ostentan á los pies, una ó dos mitras y un capelo cardenalicio, en recuerdo de los cargos y dignidades que despreció. En sus pinturas sirve con frecuencia, de fondo una marina, que parece aludir al hecho de haber provisto de trigo, á Barcelona, en tiempo de gran carestía, que fué uno de sus milagros más famosos <sup>(1)</sup>.

En los altares de los «*milacres*,» y aun de algunas iglesias, figuran los bustos de los padres del Santo y la herradura, blasón del apellido Ferrer, combinada á veces con las barras de Valencia. Dicho detalle heráldico y la oriundez británica de San Vicente, ya hemos visto que son muy discutibles.

Otras representaciones más locales y caprichosas, y hasta expuestas á error, hay de nuestro Santo. Entre ellas citaré el figurarlo con las insignias del beneficio, que gozó en Santo Tomás, y el hacerlo aparecer niño señalando el «*Timete*,» y con capita y greguescos, que es el traje «á la antigua española,» propio del segundo siglo de su canonización. Esto podrá ser anacrónico, pero no es reprehensible.

---

(1) «*Les naus de Barcelona*», zarzuelita en un acto, letra de N. Ramírez y música del maestro Medina, que es uno de los «*milacres*» representados con más éxito.

Tengo por menos disculpable, el pintarle con alas y trompeta, dando sentido literal, á la frase «Angel del Apocalipsis;» con que se le conoce generalmente. No apruebo semejante alegoría, porque el Santo, aunque dotado de virtudes heroicas, fué un hombre como los demás.

En la representación gráfica de San Vicente, han rivalizado en todo tiempo, pintores y escultores. Ya en el siglo XV, á poco de su canonización, y como una prueba de la universalidad de su culto, se observan en Italia, Francia y España, tablas al encáustico y óleo primitivo, tapicerías y miniaturas, en que aparecen los hechos más salientes de su vida, como el de apaciguar los bandos de Centelles y Vilaragut, el sermón de Caspe, anunciando la elección de D. Fernando de Antequera, la resurrección de una muerta en Salamanca, etc.

Los Zariñenas, Francisco Ribalta, Espinosa y otros artistas valencianos lo han pintado en tabla y en lienzo. Bartolomé Matarana, en el Colegio del Patriarca, lo representó en sus pinturas murales, á «la chamberga,» predicando en Aviñón, ante el Papa Benedicto XIII, con otros sucesos notables de su vida, frente á la de su patrón, San Vicente Mr. El ilustre Palomino lo trazó también en sus admirables frescos de la Virgen y Santos Juanes, ocupando el primer lugar entre los Santos valencianos.

En escultura debemos citar, ante todo, la imagen en mármol de Carrara, que existe en el altar mayor de la Virgen, figura concienzuda y correcta, de Luis Domingo (siglo XIX), digna rival del San Vicente Mr., de Esteve. También son dignas de mención las estatuas, que ornán las fachadas de las Catedrales, de Valencia y Murcia, y las que se veneran en varias iglesias, debidas á los hermanos Capuz, los Vergaras, y otros artífices.

Tanto escultores, como pintores, en la mayoría de sus obras, por otra parte, meritísimas, han perpetuado de San Vicente, un tipo especial, con pocos visos de histórico, y tan convencional como los del Dante, Colón, Cervantes,

Napoleón I, y tantos otros hombres célebres que por ahí circulan, con general aceptación. El tipo de un Santo, blanco, sonrosado, enjuto de carnes, de hermosas facciones y aspecto afeminado. Y sin embargo, San Vicente no debió de ser de ese modo.

El «San Vicente Ferrer,» ya citado, de Juan Zariñena, que adorna el púlpito de la Catedral, se aparta por completo del patrón descrito. En dicha tabla aparece el Santo, de edad algo avanzada (comenzó á predicar casi á los cuarenta años, y murió rayando en los setenta), moreno, de cara ancha y angulosa, y facciones enérgicas y algo vulgares, propias del infatigable misionero y hábil político. Aun cuando no puede ser retrato auténtico, pues Zariñena no alcanzó á San Vicente, lo copió, sin duda, de otro, que existiría en su tiempo, y hoy se halla perdido<sup>(1)</sup>. Así lo afirma, al menos, la tradición. Quizás sea este un caso análogo al del «San Francisco de Paula,» de Juanes, en que el insigne pintor imitó el retrato original del Santo, debido según el P. Interian de Ayala, á un ilustre artista italiano (tal vez Leonardo de Vinci), que sacó la mascarilla del cadáver.

## § VI

### **Costumbres típicas valencianas, relacionadas con San Vicente**

a) LOS «BULTOS DE SAN ESTEBAN».—Dos veces al año, en 23 de Enero, fecha del bautizo del Santo, y el lunes siguiente al de Pascua de Resurrección, en que se celebra su fiesta solemne, se exponen al público, en un tablado, á los pies de la iglesia de San Esteban, y junto á su pila bautismal, los famosos y populares «Bultos,» que hicieron nuestra delicia, cuando muchachos.

---

(1) El retrato del Santo, que reproducimos (tabla de la Almoina), existente en la Catedral, y quizás poco posterior á la canonización de aquél, parece confirmar esta hipótesis.

Son veinticinco figuras<sup>(1)</sup> de tamaño natural y no mal trazadas, que representan los diversos personajes, que intervinieron en el Bautizo del Santo. Allí aparecen: el Cura celebrante, («*En Perot Pertusa*») con su Sacristán, el Virrey (cargo que aún no existía), la Virreina, la linajuda madrina «Ramoneta Carrós,» antecesora de los Condes de Mirasol, llevando el niño en brazos, el «*Jurat en cap*» de caballeros, Ramón de Oblites, y los Jurados ciudadanos Espigól y Aragonés con sus mazas y gramallas forales, Guillén Ferrer, padre del Santo, ofreciendo una torta, 14 damas de la Corte, y como detalle típico, dos esclavos negros del Virrey, («el moro y la mora») que por no estar bautizados, los ponen de espaldas. Todos estos maniqués llevan trajes muy anacrónicos, que recuerdan el primer siglo de la Canonización del Santo, y no la época de su bautizo.

Sobre el origen de los «Bultos,» se ha escrito bastante, mas no se sabe nada en concreto. Dice D. V. Boix, que se supone que empezaron á colocarse en tiempos del V. Anadón; pero en 1599 ya se mencionan. («*Valencia histórica y topográfica,*» pág. 296). D. José Vives Ciscar, de grata memoria, en un erudito artículo, de 1.º de Mayo de 1886, que publicaron «*Las Provincias,*» amplía el anterior dato de Boix, en estos términos: «La primer noticia exacta que tenemos de este simulacro nos la da Felipe de Gaona, en su libro manuscrito de las «*Bodas de Felipe III*» (1599). Dice así: El lunes 19 de Abril, día de San Vicente, se pusieron los bultos que representan el bautizo de San Vicente, en la plaza de Santo Domingo, formando los tres padrinos, una padrina (según entonces se estilaba), fijándose dicho año en aquel punto, por la mayor celebridad y concurrencia, á causa del casamiento del rey.» Es de suponer, por consiguiente, como indica Vives, que á la sazón ten-

---

(1) Todas ellas pertenecen al Colegio Notarial, excepto la de Guillén Ferrer, que es del Sr. Marqués de Dos Aguas.

drían los «Bultos,» los dominicos, y los expondrían en los claustros, ó en la iglesia. La indumentaria de las figuras, como ya dijimos, parece acusar la segunda mitad del siglo XVI (1555). A principios del siguiente fundó el V. Anadón, en San Esteban, una devota Cofradía, encargada de fomentar el culto del Santo. La formaban, en su principio, doce notarios y doce representantes de los otros oficios, que poco después se retiraron, quedando aquéllos solos. Este mismo número de veinticuatro miembros, que tuvo la Cofradía, en su origen, concuerda con el de las figuras, si se exceptúa la de Guillén Ferrer, que no pertenece á los Notarios, y quizá sea algo posterior. Según afirma Boix, no siempre se exponían todos los «Bultos,» colocándose á veces, sólo catorce ó diez y ocho.

Esta antigua costumbre (que quizás en su origen se ciñera á colocar las caras de los personajes, si deben su nombre á la palabra latina «*vultus*»), siguió su curso pacífico y tranquilo, hasta que en 1762, el Vicario General S. P., D. Pedro Mayoral, sobrino del Arzobispo, D. Andrés, en su calidad de Visitador diocesano, los mandó retirar, basándose en disposiciones tridentinas. Esto produjo un conflicto de orden público y un ruidoso pleito, que sostuvo la Cofradía, ante la Audiencia contra el Vicario. Ganó aquélla el recurso, y en 9 de Abril de 1763, día de San Vicente, se volvieron á exponer las figuras, como se viene repitiendo hasta la fecha, con general aplauso.

b) «ELS MILACRES».—Grandes motivos de gratitud tiene para San Vicente Ferrer, la lengua provincial valenciana: en vida no usó otra en sus predicaciones, convirtiéndola en idioma apostólico, y después de muerto, coadyuvó de un modo eficaz á su despertar literario, con los populares «*Milacres*» (1).

---

(1) Como una prueba de la transformación fonética del valenciano en la segunda mitad del siglo XIX, citaremos el hecho de que á los primeros «*milacres*» impresos (1855) se les llama «*miracles*,» y así los denomina Boix, al paso que en la actualidad se designan como indica el título.

Propiamente, el «*milacre*» es una composición dramática, en un acto, análoga á la loa, ó al auto sacramental, escrita para representarse en los altares de San Vicente, y en el Teatro del Colegio, y que refiere en forma dialogada, los hechos más notables de la vida del Santo. Como el asunto lo constituían, por lo regular, los prodigios obrados por Dios, por intercesión de aquél, de aquí, el nombre de «*milacres,*» ó milagros, que desde un principio se les dió.

Se ignora en absoluto cuándo empezaron á colocarse altares callejeros, en la fiesta de San Vicente, y á representarse los «*milacres,*» en ellos. En el primer tercio del siglo pasado eran los actores, autómatas ó «*marionettes,*» como los del teatro Guignol, empleándose el castellano, y á lo sumo, intercalándose alguna relación valenciana, en aquellas rudimentarias producciones. Hoy todo ha cambiado. Dichos autos se representan en la lengua del país, y por actores infantiles, pero muy discretos, los niños del Asilo de San Vicente Ferrer. Ocurrió esta doble transformación por el año del IV Centenario (1855). Aquellas composiciones, rudas é informes, al principio, lograron con el tiempo, cierta perfección, dentro de los límites impuestos por el asunto, y dejaron de ser anónimos, para llevar al pie, firmas prestigiosas. Bernat y Baldoví, Liern, y Escalante cultivaron con éxito, este género popular, que les sirvió de ensayo para escribir obras dramáticas de mayor alcance. Pero, indudablemente, Balader y Campos Marthé señalan hasta la fecha, el apogeo del «*milacre*» culto, elegante y literario.

Así como la tenue claridad del alba preludia la salida del sol, la aparición de estos «*milacres*» precedió de muy pocos años, á la creación de nuestro Teatro regional. Basta consignar este hecho, y el de que ilustres actores, como el famoso Ascensio Mora, pasaron su aprendizaje en los altares de San Vicente, para comprender la grande y decisiva influencia que aquella forma dramática embrionaria ejerció en el desarrollo de la Escena valenciana. Pero, ni



la índole, ni las proporciones de esta obra, nos permiten ampliar este punto. Por ello nos limitaremos á dar una breve lista de los principales «*milacres.*» Héla aquí:

TÍTULO DEL «MILACRE»	Año en que se estrenó	NOMBRE DEL AUTOR
LO REY MORO DE GRANÁ. . . . .	1855	<i>D. José Bernat y Baldoví.</i>
EL GIQUET DESCUARTISAT. . . . .	Se ignora	<i>Id. y D. Joaquín Balader.</i>
LA MUDA. . . . .	1855	<i>D. Eduardo Escalante.</i>
LA VANITAT CASTIGÁ. . . . .	Se ignora	<i>Idem.</i>
LA CONVERSIÓ DELS CHUDÍOS. . . . .	1858	<i>D. Rafael Maria Liern.</i>
EL ANGEL Y EL DIABLE. . . . .	Se ignora	<i>D. Vicente Boix.</i>
EL ANGEL DEL APOCALIPSIS. . . . .	»	<i>D. J. Balader.</i>
LA CORONA D' ARAGÓ. . . . .	»	<i>D. José Campos Marthé.</i>
UN ÁNGEL QU' ES TORNA AL CÉL. . . . .	»	<i>Idem.</i>
LES NAUS DE BARCELONA (zarzuela).	»	<i>Letra de Ramírez y música de Medina (1).</i>

## § VII

### Fiestas anuales y centenarias de San Vicente

Suntuosas por extremo, han sido siempre las fiestas que la ciudad de Valencia ha celebrado anualmente á su Patrón, no solo las generales, sino también las particulares, limitadas á un barrio, («*festes de carrer*») ó á un oficio, ó gremio. Por lo regular se le hacían solemnes fiestas de iglesia, procesiones, cabalgatas, arcos de triunfo, corridas de toros, etc. La Musa popular desplegaba su buen humor

(1) Los principales altares son cinco: Mar, Mercado, Tosal, Pilar y plaza de la Virgen, El del Mar, que es el más antiguo, se situó frente á la casa de un discípulo del Santo, el cual siendo niño también le curó un tumor en el cuello. Desconozco el origen del emplazamiento de los otros. Los de la plaza del Carmen y del «*mocaoret,*» (que el último celebra la fiesta en la octava), no tiene tablado para representar. En la calle de Colón se levantó también un altar, á fines del pasado siglo; pero solo duró uno ó dos años.

y su dominio del Arte métrica, en infinidad de romances, quintillas, octavas, décimas, sonetos, ovillejos y acrósticos, tan sinceramente sentidos, cuanto faltos, por regla general, de inspiración y de buen gusto, pues abundan siempre más, en las clases altas y bajas, los Estradas que los Zorrillas. Si nos fuera permitido dar más extensión á este punto, copiaríamos de varios curiosos é inéditos dietarios del siglo XVIII, que obran en nuestro poder, las principales poesías, con que los plateros, molineros, curtidores y demás gremios obsequiaron á San Vicente.

Pero cuando el entusiasmo popular se desbordaba, ya dirigido, ó secundado por las autoridades, era en las fiestas centenarias. Había aquí costumbre de celebrar estas grandes conmemoraciones, á imitación del «*Festum Sæculare*,» romano, y no solo tratándose de sucesos religiosos, (Aparición del Cristo del Salvador y Fundación de la Capilla de la Virgen) sino también de hechos, de carácter civil, (Conquista de Valencia) distinguiéndose entre todas, por su brillantez, las dedicadas á perpetuar la canonización del Santo (1455). Fueron cronistas de los tres últimos Centenarios, Marcos Antonio Ortí, el Padre Tomás Serrano y D. Vicente Boix.

Con pluma elegante y escrupulosa minuciosidad, describieron estos historiadores, tan grandiosas fiestas, publicándose sus Memorias con profusión de grabados, de carrozas y arcos triunfales, en hermosos volúmenes, honor de la tipografía valenciana, según en su lugar veremos. A ellos remitimos á nuestros lectores, en obsequio á la brevedad, terminando esta ligera indicación de los Centenarios, con decir que en ellos nacieron las costumbres de los «*Bultos*,» y de los «*Milacres*,» y se batieron medallas, y se erigieron lápidas en honor á San Vicente, que describiremos en su respectivo lugar.

§ VIII

**Tradiciones valencianas, relativas  
á San Vicente Ferrer**

En nuestra ciudad se conservan cuidadosamente, por tradición, varias curiosas anécdotas, relativas á la vida del Santo, lo que podríamos llamar en términos exóticos, «*Folk Lore* vicentino,» y las cuales renunciamos á describir en obsequio á la brevedad. Tales son, por ejemplo, las frases proverbiales: «*Escolteu, giquets: ¡faré bon predicador,*» «*Pare Vicent, ¡cóm estem de vanitat?*» y otras varias, que tienen siempre en la memoria, todos los buenos valencianos.

§ IX

**Geografía Vicentina**

**Principales regiones y poblaciones más importantes  
visitadas por San Vicente Ferrer**

**ESPAÑA**

<b>REGIONES</b>	<b>POBLACIONES</b>
<i>Valencia</i> . . . . .	Morella, Liria, Albaida y Orihuela.
<i>Cataluña</i> . . . . .	Barcelona, Lérida y Manresa.
<i>Aragón</i> . . . . .	Zaragoza, Daroca, Calatayud y Caspe
<i>Vascongadas y Navarra</i> . . . . .	Vitoria, Pamplona y San Sebastián.
<i>León</i> . . . . .	Zamora, Valladolid y Salamanca.
<i>Castilla la Vieja y Extremadura</i> . . . . .	Segovia y Plasencia.
<i>Castilla la Nueva</i> . . . . .	Toledo y Guadalajara.
<i>Andalucía</i> . . . . .	Sevilla, Ecija y Granada.
<i>Murcia</i> . . . . .	Murcia y Lorca.
<i>Islas Baleares</i> . . . . .	Palma <sup>(1)</sup> .

(1) A esto podríamos agregar una lista de las poblaciones, que deben su nombre al Santo, como «San Vicente del Llano» (Valencia), «San Vicente del Raspeig» (Alicante), etc., que omitimos en obsequio á la brevedad.

FRANCIA

<u>REGIONES</u>	<u>POBLACIONES</u>
<i>Rosellón.</i> . . . . .	Perpiñán.
<i>Provenza y Langüedoc.</i> . . . . .	Arlés y Marsella.
<i>Condado Venusino.</i> . . . . .	Aviñón.
<i>Auvernia.</i> . . . . .	Clermont Ferrand.
<i>Isla de Francia.</i> . . . . .	París.
<i>Lionesado.</i> . . . . .	Lion.
<i>Normandia.</i> . . . . .	Caen.
<i>Bretaña.</i> . . . . .	Quimper, Nantes, Morlaix, Brest y Vannes.
<i>Saboya.</i> . . . . .	Chambery.

Y además el Delfinado, la Lorena, el Artois, etc.

ITALIA

<u>REGIONES</u>	<u>POBLACIONES</u>
<i>Piamonte.</i> . . . . .	} Génova y Roma.
<i>Lombardía.</i> . . . . .	
<i>Ducados de Parma y Módena.</i> . . . . .	
<i>Véneto y Legaciones.</i> . . . . .	
<i>Bélgica.</i> . . . . .	Dinant.
<i>Suiza.</i> . . . . .	Ginebra y Friburgo.

§ X

Numismática

**Medallas acuñadas en honor de San Vicente,  
con motivo del IV Centenario (1855)**

**De la iglesia parroquial de San Esteban**

Anverso: El Santo, de medio cuerpo, en actitud de predicar.—Leyenda: «En el cuarto siglo de la canonización de San Vicente Ferrer. 1855.»

Reverso: Un libro, una palma, la bandera del Protomártir San Esteban, y una corona encima, orlada de rayos.—  
Leyenda: «La Parroquia de San Esteban, á su ilustre Hijo.»

**De la Sociedad Económica Valenciana de Amigos  
del País**

Anverso: Llama, trompeta y rama de laurel cruzadas, y dos alas. Por allí ha pasado la fogosa elocuencia del Angel del Apocalipsis; pero el Santo ha huido.

Leyenda:        «*Valentiae amicarum exemplo*  
                      *S. Vincentio Ferrario*  
                      *In suo saeculari festo.*  
                      *Anno MDCCCLV.*»

Reverso: Figura de cuerpo entero, alusiva á la Sociedad, dando una corona con la diestra, y apoyando la siniestra en el escudo social.

Leyenda:        «*Amica Valentiae Societas*  
                      *Regnicolarum operum*  
                      *Expositionem.*»

Este era el objeto con que se acuñó la medalla, servir de premio en la Exposición de la Económica. Con ello, lo principal, ó sea la conmemoración centenaria de San Vicente, se convirtió en accesorio, trocáronse indebidamente, anverso y reverso, y la efigie del Santo desapareció del troquel, antes que hacer allí un papel secundario. Todo lo cual se hubiera evitado, batiendo dos medallas en vez de una.

También estampó D. Antonio Pascual y Abad, con ocasión del IV Centenario, una magnífica lámina de San Vicente, en pie, dibujada por D. Fortunato Bonich, que elogia mucho, y con razón, el cronista Boix, en su citada «Memoria» (pág. 259).

§ XI

Epigrafía

---

**Casa Natalicia de San Vicente Ferrer (calle del Mar)**

EN LO ANY 1676 · EN 1677 ES RENOVÁ ESTA SANTA  
CAPELLA + SENT IURATS + LEANDRO DE CABRERA ·  
GENERÓS · IURAT EN CAP DE NOBLES  
E CAVALLERS · IOSEPH MAURO DE ABALSISQUETA ·  
IURAT EN CAP DE CIUTADANS · IOSEPH  
GERONI AZNAR · GENERÓS · JAUME NICOLAU  
DEUNA · F.<sup>co</sup> VICENT LLORENS Y  
PERE JUP. ROMEU · RACIONAL · VICTORIANO FORÉS ·  
Y LLUCH BONO · CIUTADANS SINDICHS (1).

---

**Capilla de San Vicente Ferrer, de Santo Domingo,  
ó Parroquial Castrense (P. de Tetuán)**

---

*Encima, las armas de Valencia, y debajo la siguiente inscripción:*

EL PUEBLO DE VALENCIA  
CONSAGRA ESTA MEMORIA  
Á SU GRAN SANTO Y GRAN PATRICIO  
VICENTE FERRER.  
SEA TESTIMONIO DE RELIGIOSIDAD Y PATRIOTISMO  
A LOS SIGLOS FUTUROS  
EN EL IV DE SU CANONIZACIÓN.  
AÑO MDCCCLV.

---

(1) En el pozo de la misma Capilla (calle de la Gloria), se observa en mármol negro, la siguiente inscripción: «Para perpétua memoria · de la piedad de Valencia · Durante la epidemia [del cólera morbo · en 1854 · suministró este pozo · 159976 cántaros de agua · transportándose por el ferro-carril 4590 Qs. · Por gratitud · colocó esta taza de marmol · la piedad de los valencianos · Año 1858.» La taza aludida es de mármol sanguíneo de Buixcarró, primorosamente labrado, y por ella desaguan los grifos que llevan el agua del pozo milagroso. Bajando á éste, existe en artisticos azulejos, probablemente del siglo XVIII, la siguiente redondilla valenciana: «Lo cego, si beu, s'hi veu, Traent la vista del pou, Lo mut parla, lo sort s'hi ou; Ho alcanza Vicent de Deu.»

En el Asilo de Huérfanos de San Vicente Ferrer, hay sobre la puerta que da á la Capilla, un alto relieve del Santo, y debajo esta lacónica inscripción:

«AUSPICE DEO.»  
«ANNO MDCCCLV.»

---

### **Iglesia Parroquial de San Martín**

---

*Vestibulo de la puerta, que da á la calle Abadía de San Martín.*

«EN HONOR Y VENERACIÓN  
DE SAN VICENTE FERRER  
Y EN MEMORIA  
DEL IV SIGLO DE SU CANONIZACIÓN.  
AÑO 1855.

LA JUNTA DE FÁBRICA DE ESTA PARROQUIA  
COLOCÓ ESTA PIEDRA  
SOBRE LA QUE PREDICÓ EL SANTO.»

Esta piedra, de gran tamaño, (1 × 2 m. próximamente), está empotrada en la pared, y lleva á su alrededor un festón elegante, como las lápidas tumulares romanas.

---

**LÁPIDAS** colocadas con motivo del IV Centenario de la Universidad Valentina (1902), en las que se alude á San Vicente Ferrer.

#### **1.<sup>a</sup>—Plaza de la Almoyna, 2**

«EN EL AÑO MCCCCXLV ESTABLECIÓSE EN ESTA CASA LLAMADA DE LA ALMOYNA, LA PRIMERA LECTURA PÚBLICA DE TEOLOGÍA, FUNDADA EN LA SEO DE VALENCIA POR EL ILMO. SR. OBISPO D. RAIMUNDO GASTÓN Y SU CABILDO, Á CARGO DE LOS P.P. DOMINICOS, ENTRE LOS QUE FIGURÓ SAN VICENTE FERRER.»

---

**2.<sup>a</sup> — Plaza de San Lorenzo. (Antiguo Palacio de los Borjas, hoy de Sizzo Noris)**

«EN ESTA CASA COMPRADA POR LOS JURADOS, EN JUNTA DE MUROS Y VALLADARES, EN 20 DE MARZO DE 1408, Á MOSEN PEDRO DE VILARAGUT, SE INSTALARON LAS ESCUELAS DE GRAMÁTICA Y ARTES DE LA CIUDAD, Y EN 1412, LAS DEL CABILDO ECLESIAÍSTICO, MEDIANDO PARA ESTA UNIÓN, EL CONSEJO DE SAN VICENTE FERRER.»

---

**Catedral de Sevilla**

---

*Púlpito del Patio de los Naranjos (parte exterior)*

«EN ESTE PÚLPITO PREDICARON  
SAN VICENTE FERRER,  
SAN LUIS BELTRÁN,  
SAN FRANCISCO DE BORJA,  
Y EL V. FR. DIEGO DE CÁDIZ.»

Obsérvese la circunstancia, muy halagüeña para nosotros, de que tres de los cuatro ilustres oradores, que allí se citan, eran valencianos.

Si á las lápidas relatadas, hubiéramos de agregar las existentes en Barcelona, Salamanca, Lorca, Aviñón, Vannes, etc., daríamos á esta biografía, proporciones desmesuradas. Por lo cual, terminamos aquí, nuestra rápida excursión epigráfico-vicentina.

§ XII

**Bibliografía**

a) «VIDAS DEL SANTO». — «La Vida é Historia del Apóstólico Predicador San Vicente Ferrer, valenciano, de la Orden de Santo Domingo,» por Fr. Vicente Justiniano Antist, Lector de Teología de la Universidad. Valencia. Pedro de Huete. 1575. Un tomo en 8.<sup>o</sup> Págs. XXXII.—477.



«Historia de la vida y milagros de San Vicente Ferrer,» por Fr. Francisco Diago, Dominico. Barcelona. Gabriel Graells. 1600. Un tomo en 4.º

\* «Vida del Angel, Profeta y Apóstol valenciano, San Vicente Ferrer,» por el P. Francisco Gabaldá, Dominico, cronista de la peste de 1647 y 48. En Valencia, por Gerónimo Vilagrassa. Dos ediciones, en 1668 y 82, ambas en 4.º La segunda, añadida, consta de 416 páginas (1).

«Historia de la vida maravillosa del segundo Pablo, Apóstol, de Valencia, San Vicente Ferrer,» por el Padre M. Fr. Vicente Ferrer de Valldecebro, Dominico, Calificador del Santo Oficio y deudo del Santo. Madrid. Imprenta Real. Por Matheo de Llanos. 1682. Un tomo en 4.º de 180 págs.

«Historia de la vida de San Vicente Ferrer, Apóstol de Europa,» por el P. M. Fr. Serafín Tomás Miquel, Dominico, Dr. en Teología por la Universidad. Valencia. 1713. Un tomo en 4.º

\* «Vida, milagros y doctrina del valenciano Apóstol de Europa, San Vicente Ferrer, reflexionada,» por el M. R. Padre Mtro. Fr. Francisco Vidal y Micó, Dominico. Valencia. José Estevan Dolz. 1735. Un tomo en 4.º mayor, XIV-528. Con índice de autores. Esta obra es ampliación de la anterior, y la más popular de todas.

\* «Vida, milagros y doctrina del valenciano Apóstol, San Vicente Ferrer,» por el Dr. D. Tomás Mérita y Llácer, Catedrático de Leyes, Paborde y Prefecto del Real é Imperial Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer. Obra dedicada al Arzobispo Mayoral. Dos ediciones; la primera en 1755, por la viuda de Juan González, y la segunda, en 1798, por Salvador Faulí, ambas en 8.º, con profusión de grabados en madera, y una estampa del Santo.

---

(1) Todas las obras que llevan asterisco, se hallan en la copiosa y selecta Biblioteca del erudito cronista de Torrente, D. Silvino Beneyto, á cuya amabilidad, y la del ilustrado Maestro Superior de dicha villa, D. Francisco García Collado, debo no pocos datos de los contenidos en esta Sección.

«Historia de San Vicente Ferrer,» por D. José Sanchis Sivera, Pbro. Valencia. Imprenta de Manáut. 1896. Un tomo en 4.º XVI-488 y cuatro Indices. Con una lámina litografiada de Sanchis, copia del cuadro de Ribalta, de nuestro Museo.

«Historia de San Vicente Ferrer, Apóstol de Europa;» por el R. P. Fages, Dominico. Dos tomos en f.º La edición francesa es anterior á la obra del Sr. Sanchis Sivera. Pero la traducción española, de D. Antonio Polo de Bernabé, data de 1903. Valencia. M. Alufre. Contiene el primer tomo VI-432 páginas. Índice y Plantilla. Y el segundo III-262, 26. Apéndice, cuatro mapas, Plantilla y colofón.

Además las «Vidas» de los «Años Cristianos,» de los PP. Croisset y Villanueva.

También en las «Antigüedades de Valencia,» del P. Teixidor, y en la «Biblioteca Valenciana,» de Ximeno y Fuster, hay datos curiosos sobre San Vicente. Así como en varias monografías de los Sres. Bodría, Chabás, Puig y Torralba, etc. citadas en su mayoría, en el texto.

b) «RELACIONES DE CENTENARIOS». — \* «Segundo Centenario de la Canonización del Valenciano Apóstol San Vicente Ferrer, en 1656,» por D. Marcos Antonio Ortí, Secretario de la ciudad y reino de Valencia. En Valencia, por Gerónimo Vilagrassa. 1656. Un tomo en 4.º

\* «Fiestas seculares del tercer Centenario de la Canonización de San Vicente Ferrer, Apóstol de Europa,» por el R. P. Tomás Serrano, jesuita. Valencia, viuda de José de Orga. 1762. Un tomo grueso, en 4.º, perg. XV-452. Con grabados de Vergara y Galcerán, láminas y viñetas.

«Fiestas en el siglo IV de la Canonización de San Vicente Ferrer,» por el Cronista de Valencia D. Vicentè Boix, y á expensas de la Sociedad Económica de Amigos del País. Valencia. José Rius, 1855. Un tomo en 4.º, holandesa, 443 páginas. Con retrato del Santo, y cuatro láminas representando arcos triunfales. La avaloran una breve, pero completa «Vida del Santo,» que hemos consultado con fruto, y un interesante álbum poético.

§ XIII

ORACIÓ DE SEN VICENT FERRER <sup>(1)</sup>

A la Vèrge del Roser  
demane favor y ajuda,  
perque milacres diré  
de un àngel per criatura;  
este es Sen Vicent Ferrer.

La sehua vida pasmosa  
jamay se pót esplicar  
perqu' es molt dificultosa,  
y m' haurán de perdonar  
si els falte en alguna còsa.

Estant Constanza preñada,  
este sí qu' es cás pasmós,  
la señora, una vesprada,  
se sentí lladrar un gos  
y es quedá tota asustada.

L' Obispo fon sabedor  
y á sa mare li digué:  
«No té que tindre temor,  
lo que parirá vosté  
será un gran predicaor.»

Naixqué Vicent y el criá  
sempre en el temor de Deu,  
y en tot lo que predicá  
diu: «fills meus, temed á Deu,  
mireu que el juí vindrá.»

Un giquet molt gicotet,  
que dos mesos no tenia,  
de un dolor affligidet,  
Sen Vicent així li dia:  
¿qué tens ó qué vòls, pobret?

Respongué el gicorrotet:  
salut, Sen Vicent, voldria;  
diu: dolor, deixa al giquet  
y que mame en alegria,  
y quedá bó el angelet.

Una muda allí vingué:  
diu Vicent, ¿qué vòls, llenguda?  
y la muda respongué:  
«Parlar vulle»; y quedá muda,  
perque no li convingué.

Aná el Sant á predicar  
un dia á una població,  
y en casa un particular,  
mentres tant digué el sermó,  
el burret se va deixar.

Uns estudiants que allí habien,  
comensaren á juar  
y entre risa y alegria  
volgueren esprimentar  
la virtud que el Sant tenia.

Diu la ú: «Yo pujaré  
en lo burret á caball,  
y el manteu me posaré  
y corrent amunt y aball  
dos mil milacres faré.»

Molt content y molt ufá  
puja en el burro á caball,  
y el burret com qui no hu fa  
el tirá un bac y el deixá  
sinse dir, así em fa mal.

(1) A falta de «Gozos valencianos,» ó sea «Goigs» del Santo, que no hemos podido encontrar, ponemos esta «Oració,» muy chistosa, y popular en Valencia. Ocioso es decir, sin embargo, que no respondemos de la autenticidad del «milagro del burro.»

Tots confusos se quedaren  
al vore aquella desgracia  
y á Sen Vicent sen anaren,  
y al Sant en molta eficacia  
de este módo li parlaren:

«Pare Vicent, un pobret  
está gelat com la neu  
de un bac del vostre burret;  
vinga per l' amor de Deu  
á remediar aquell fet.»

El Sant la cara els girá,  
y al vórelos tan confusos  
de respósta els va tornar:  
«¿Quí els mana tratar en burros?  
yo no puc anar allá.

Aneu, porteu al burret  
ahón está el póbne difunt,  
y supuesto que éll hua fet

éll li dará vida al punt;  
y atra vólta estará quiet.»

Eu varen eixecutar  
com Sen Vicent els digué,  
y el burret varen portar,  
y en lo seu propi alé  
el torná á resucitar.

Pues es cás de admiració  
vore á un burro fer milacres,  
qué mes gracia y qué mes dó;  
lo que no farán els atres  
sino este sant varó.

Dona als estudiants memoria,  
dona comes als tullits  
y á les justicies concórdia,  
aconsóla als afligits  
y á tots els devóts, da gloria.

*Amen.*

#### § XIV

## GOZOS

### AL VALENCIANO APÓSTOL DE EUROPA SAN VICENTE FERRER



Pues con su divina mano  
os tocó el rostro el Señor:  
*Sednos Padre y defensor  
sacro Apóstol valenciano.*

El profético desvelo  
del Aguila Evangelista,  
con su penetrante vista  
os vió volar por el cielo;  
Angel y Predicador

del Juicio final cercano:  
*Sednos, etc.*

Como Precursor segundo,  
con mil prodigios nacéis,  
y de Domingo escogéis,  
la antorcha que alumbra al mun-  
siendo su mastín mejor <sup>(1)</sup> [do;  
está el dueño muy ufano:  
*Sednos, etc.*

(1) No es muy respetuosa la comparación que digamos; pero éstas y mayores atrocidades, se ven en los «Gozos.»

Vuestra portentosa vida  
fué la misma penitencia,  
sin dar al cuerpo licencia  
en el sueño y la comida;  
en el virginal candor  
parecéis ángel humano:  
*Sednos, etc.*

Librasteis del Purgatorio  
á vuestra hermana querida,  
que os apareció afligida  
de la Misa al ofertorio;  
del Treintanario el favor,  
fué su remedio temprano:  
*Sednos, etc.*

Como profeta anunciáis  
las naves en Barcelona,  
y de Aragón la corona  
al rey Don Fernando dais;  
vuestro voto superior  
hizo este negocio llano:  
*Sednos, etc.*

Ciento cuarenta mil almas  
predicando convertisteis,  
y toda la vida fuisteis  
adquiriendo eternas palmas:

de vuestra lengua el primor,  
entendió el griego y pagano:  
*Sednos, etc.*

El precioso manantial  
del pozo de vuestra casa,  
concede salud sin tasa  
al que bebe su cristal;  
quedando con tal fervor  
de todo mal libre y sano:  
*Sednos, etc.*

Son vuestros milagros tantos  
que no se pueden contar,  
siendo en todo singular  
y asombro á los mismos santos;  
ya triunfante vencedor  
sois del cielo ciudadano:  
*Sednos, etc.*

Angel, Profeta, Doctor  
y anunciador del juicio,  
sed con Valencia propicio,  
de quien sois lustre y honor;  
y alcanzadnos del Señor  
la salud por vuestra mano.  
*Sednos, etc.*



# ÍNDICE DEL TERCER CUADERNO

---

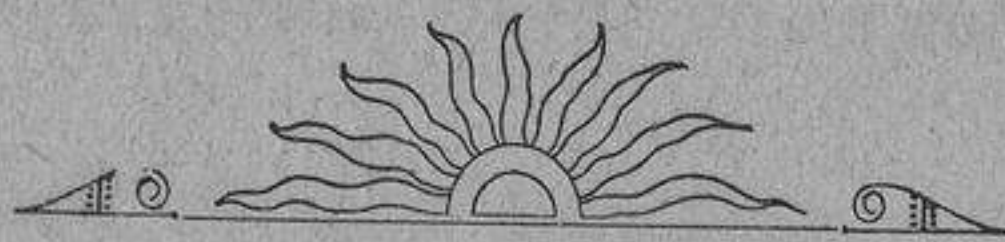
## CAPÍTULO V

### San Vicente Ferrer, C., Patrón de Valencia

	<u>Páginas.</u>
§ I.—Su vida. Primera Época. . . . .	67
Segunda Época. . . . .	70
Tercera Época. . . . .	75
Cuarta Época. . . . .	81
§ II.—Su culto. . . . .	87
§ III.—Profecias y Milagros. . . . .	88
§ IV.—Obras del Santo. . . . .	90
§ V.—Iconografía. . . . .	93
§ VI.—Costumbres típicas valencianas, relacionadas con San Vicente.—a) Los «Bultos de San Esteban». . . . .	95
b) «Els Milacres». . . . .	97
§ VII.—Fiestas anuales y centenarias. . . . .	99
§ VIII.—Tradiciones valencianas relativas á San Vicente. . . . .	101
§ IX.—Geografía Vicentina. . . . .	101
§ X.—Numismática. . . . .	102
§ XI.—Epigrafía. . . . .	104
§ XII.—Bibliografía. . . . .	106
§ XIII.—Oració de Sen Vicent Ferrer. . . . .	109
§ XIV.—Gozos del Santo. . . . .	110



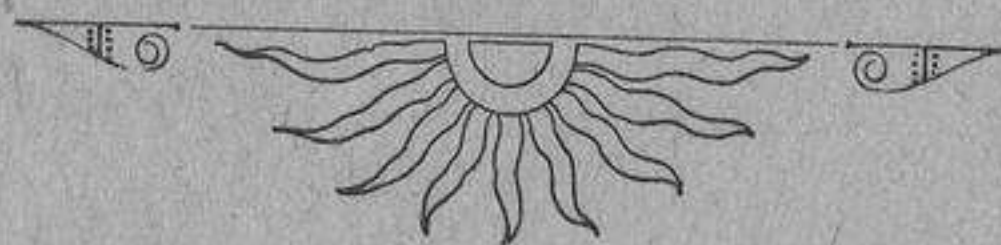




## NOTA

---

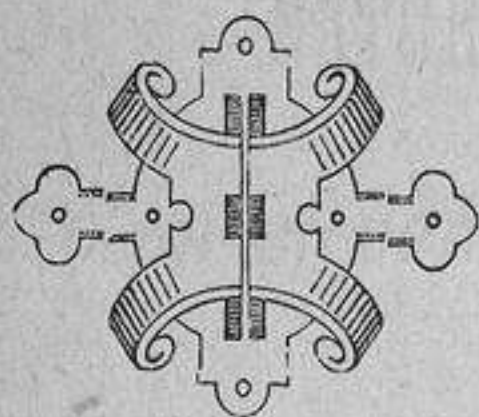
Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.





Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magiografía*

*Valenciana*



CUADERNO 4.º

Santo Tomás de Villanueva  
ARZOBISPO DE VALENCIA

Beato Fr. Nicolás Factor, C.

CON CENSURA ECLESIASTICA



# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR

Francisco de P. Vilanova y Pizcueta



ABOGADO

---

**CUADERNO 4.º**

Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia

Beato Fr. Nicolás Factor, C.

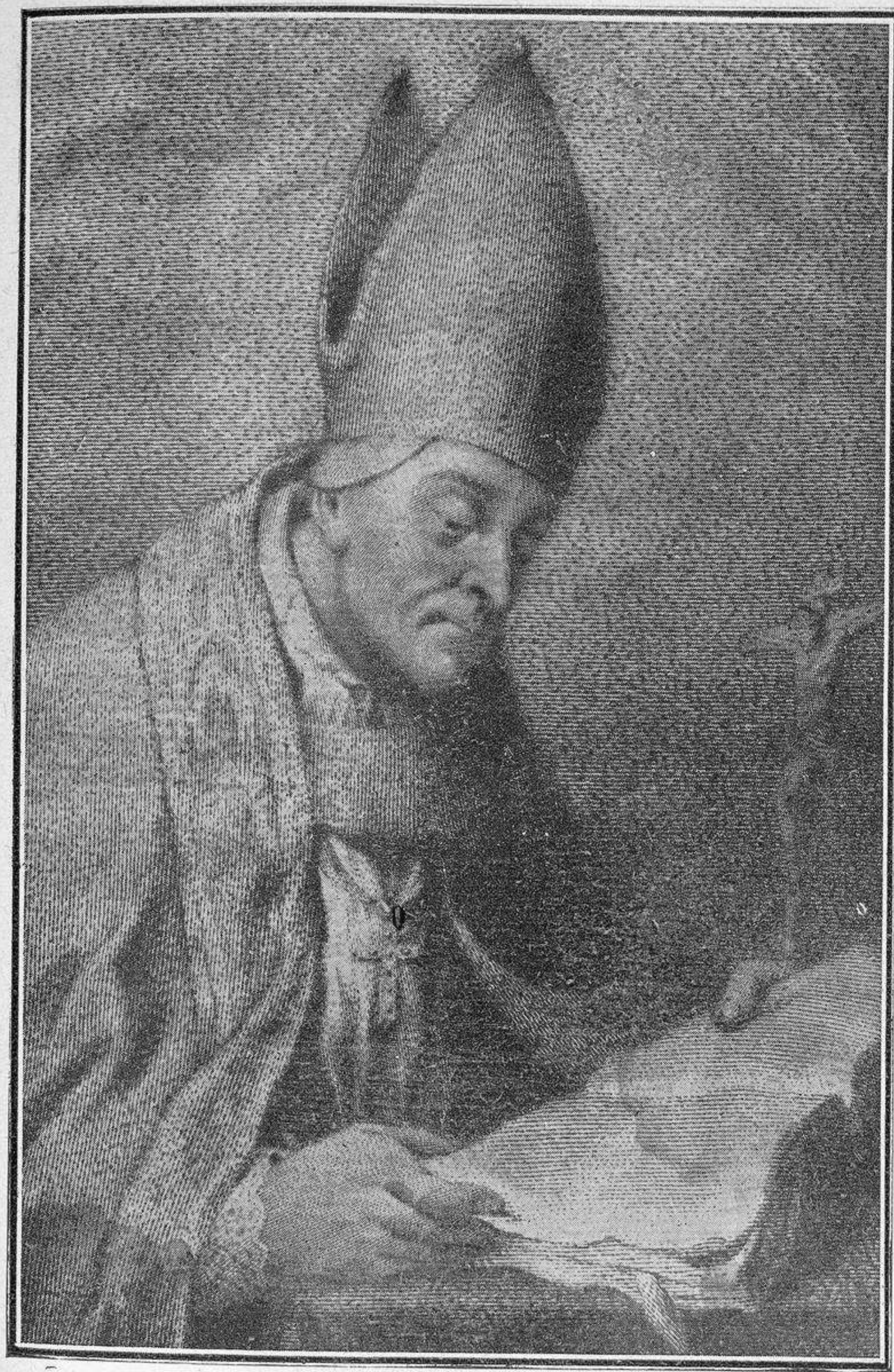
  
CON CENSURA ECLESIAÍSTICA  


VALENCIA

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÀ

CALLE DEL MILAGRO, 4





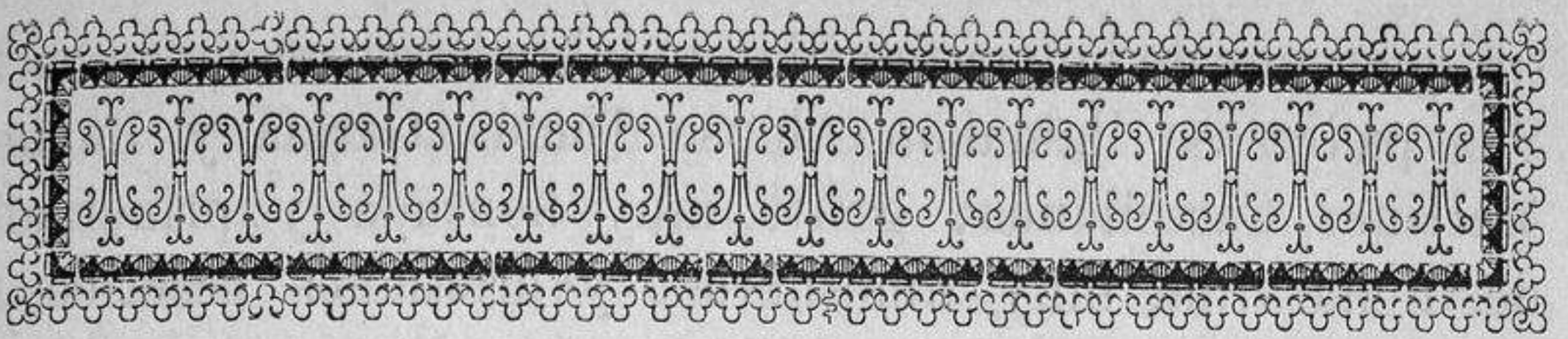
**Fot. Oraw - Raff**

(Sacado de un grabado italiano, propiedad del autor)

**Santo Tomás de Villanueva**  
**Arzobispo de Valencia**

(Tabla de Juanes, existente en el Aula Capitular)





## CAPÍTULO VII

### Santo Tomás de Villanueva

Arzobispo de Valencia

(18 de Setiembre)

#### § I

#### Su vida

**F**IGURA austera y venerable en grado sumo, es sin duda, la de este ilustre Prelado, que fué á la vez, sabio Teólogo, celoso Pastor; predicador elocuentísimo, emporio de la caridad, honor de la Religión agustina, y gloria de su país natal, Villanueva de los Infantes, y de su patria adoptiva, Valencia, cuya Diócesis rigió once años escasos, con el mayor acierto.

Santo Tomás de Villanueva nació en 1488, en Fuenllana, lugar inmediato á Villanueva de los Infantes <sup>(1)</sup>, en donde se crió, y por cuyo nombre trocó, probablemente, al ordenarse, sus apellidos paterno y materno, según se hacía entonces con frecuencia. Al efectuar el Santo, este cambio de nombres, no obró movido de vanagloria, para ocultar su humilde linaje, sino impulsado por su modes-

(1) Hoy su nombre oficial es Infantes. Tiene 7.000 habitantes, y es cabeza de partido de la provincia de Ciudad Real, de cuya capital dista catorce leguas. Allí murió el célebre poeta Quevedo, primer biógrafo del Santo.

tia, pues era de buena familia, de labradores acomodados. Sus padres se llamaban Alonso Tomás García y Lucía Martínez Castellanos, gente muy honrada y principal de dicha villa, muy limosneros, y cristianos prácticos. Esmeráronse en dar á su hijo, una excelente educación. Respondiendo Tomás, á tales desvelos, mostróse desde su más tierna edad, sumiso y obediente á sus padres, muy devoto y honesto.

El P. Villanueva, con su castiza pluma, refiere un rasgo de la infancia de Santo Tomás, que recuerda la anécdota análoga de San Vicente Ferrer, tan popular en Valencia. Dice así: «En oyendo algún sermón, luego recogía los muchachos de la vecindad, y lo repetía con tal espíritu, que dejaba atónitos, aun á los hombres de edad, que se agregaban á su auditorio, y ordinariamente se acababa el sermón con lágrimas del predicador y de los oyentes.» A lo cual añade, el siguiente cuadro de la bendita infancia, del Santo Arzobispo: «A los pobres daba cuanto podía, quitábase el pan de la boca y se desnudaba de sus vestidos, para socorro de la ajena necesidad. En esto y en la mortificación de su carne daba en aquella tierna edad, muestras muy señaladas de lo que fué después» (1).

A la célebre Universidad de Alcalá de Henares, pasó á estudiar Filosofía y Letras Sagradas, Santo Tomás de Villanueva, siendo una de las mayores glorias, que brillaron en las aulas complutenses. Presintiéndolo así el Fundador, Cardenal Cisneros, le otorgó una beca del Colegio Mayor de San Ildefonso, uno de los agregados á dicha Escuela.

Como eran vastos sus talentos, y no menor su aplicación, distinguióse en Alcalá, como estudiante y lector de

---

(1) P. Villanueva. «Año Cristiano,» tomo IX, págs. 236 y 237.—Otras anécdotas infantiles del Santo, que omitimos por la brevedad, trae también el P. Croisset, «Año Cristiano,» tomo IX, página 372. Traducción del P. Isla, adicionada con las vidas de Santos españoles por los PP. Agustinos Centeno y Rojas. Barcelona, Riera, 1854.



Filosofía, aun cuando no tuviese Cátedra propia, ni allí, ni en Salamanca, como después se verá. Eran ya entonces tan públicas y señaladas sus virtudes, que el Dr. Juan de Vergara, lo proponía en sus sermones, como dechado de vida ejemplar, anticipándose al juicio de la Iglesia. Inclínaba á sus discípulos á la piedad y frecuencia de Sacramentos, inculcando en sus almas, junto con las verdades científicas, las máximas del Evangelio. Era asimismo, el iris de paz, que disipaba las borrascas frecuentes, originadas por las disputas de las escuelas filosóficas.

Murió por entonces, en Villanueva, el padre del Santo, teniendo éste, diez y ocho años, con lo cual hubo de suspender las tareas académicas, á fin de consolar á su madre, y arreglar lo relativo al patrimonio. Su padre le dejó en testamento, la casa donde habitaba en Villanueva, y Santo Tomás dispuso que sirviese de hospital para pobres y peregrinos, dotándola con los restantes bienes de su hijuela.— «A mí, decía el Santo, Nuestro Señor me dará dónde viva» <sup>(1)</sup>. ¡Rasgo admirable, que denota su gran corazón!

Cumplidos sus deberes filiales, regresó á Alcalá. Era tal y tan merecida la fama de sus explicaciones, en el Estudio Complutense, que la ilustre Universidad de Salamanca lo llamó á su seno, para que leyese en sus aulas, Filosofía moral. Hízolo así por breve tiempo, con tanta brillantez, que la misma Escuela, le ofreció aquella cátedra, que estaba muy bien dotada, sin oposición. Rehusólo el Santo, aunque agradeciendo distinción tan honrosa, indudablemente porque abrigaba otras miras, respecto á su porvenir. A los veintiocho años se graduó en Alcalá, de Maestro de Artes.

Libre entonces de estudios, y desprovisto su ánimo de toda pretensión escolar, impetró del Cielo, por medio de oraciones y penitencias, que fijara su vocación religiosa,

---

(1) P. Villanueva. Ob. cit., tomo IX, pág. 237.

inclinándole al Claustro, ó al Clero secular. Una voz interior le obligó á preferir la Orden agustina. Dejó, pues, la Universidad de Alcalá, y marchó á Salamanca, á pedir el hábito de la Orden, en aquel Convento, famoso por su observancia ejemplar, y donde había de brillar más tarde, un astro esplendoroso de nuestras Letras, Fr. Luis de León.

Recibiéronle los Padres agustinos, con los brazos abiertos, y le dieron el hábito, el 21 de Noviembre de 1516, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora <sup>(1)</sup>. Tanto en el noviciado, como después de su profesión, fué espejo de cristianas virtudes, lo cual es más de alabar, como indica el P. Villanueva, tratándose de un convento de los más observantes de la Orden. Compartía su tiempo entre la lectura del Evangelio y Santos Padres, la oración continua y la práctica de la caridad. Eran grandes su silencio y compostura, y su templanza en la comida, de la cual daba la mayor parte á los pobres. Ayunaba casi todo el año, y dormía muy pocas horas, en un áspero lecho. Perseveró toda su vida, en estas mortificaciones, y aun supo acrecentarlas de día en día, conforme se acercaba su tránsito.

Aunque no tenía á su cargo, la enfermería, la visitaba con frecuencia, hacía la cama á sus hermanos dolientes, les daba la comida y medicamentos, y en una palabra, les suministraba cuantos auxilios temporales y espirituales le sugería su bondadoso corazón. Tan laudables ejemplos los acompañaba con piadosas exhortaciones á los profesos y novicios, asegurándoles que por este medio ganarían mucho con Dios, y progresarían en su amor.

«A los treinta y dos años se ordenó de sacerdote. Era en la Misa, fervoroso y pausado. Nunca jamás robó al Santo

---

(1) Según el cómputo del P. Villanueva, que concuerda con su afirmación de que profesó, á poco de graduarse en Artes. El P. Croisset fija aquel acto, en igual día de 1518, añadiendo que coincidió su ingreso en la Orden, con la apostasia de Lutero. Parécenos más acertada la cronología del autor español. Además, tampoco es exacta, la última aserción, porque si bien la ruptura pública de Lutero con el Papa ocurrió en 1518, su herejía estaba latente, lo menos dos años antes.

Sacrificio, el tiempo y el decoro, que tan de justicia se le deben... Decía muchas veces:—«El Sacerdote que diciendo Misa, cada día, no se halla mejorado y más medrado de cada día, no le va bien, mala señal» (1).

No obstante la afición del Santo, á la vida contemplativa, comprendiendo la Orden, sus grandes talentos, procuró emplearlos en los fines de su institución, y lo hizo con extraordinario fruto. Por lo pronto, lo nombraron lector de Teología, en el convento de Salamanca, donde edificó con su doctrina, no menos que con sus virtudes, pues á su aula acudía, en clase de oyente, lo más granado de la ciudad. Después se le confió la predicación, en Burgos y en Valladolid, donde á la sazón residía la Corte. Su unción evangélica y dotes oratorias eran tan grandes, que mereció el honor de que Carlos V lo designara su predicador ordinario, y tanto él, como la Emperatriz lo oían con singular placer, cuaresmas enteras, y muchas fiestas entre el año. A semejanza de San Vicente Ferrer, decía que el Crucifijo era el gran maestro de los predicadores, y la oración, su principal escuela (2).

A pesar de su gran modestia, conociendo su idoneidad, sus superiores le obligaron á aceptar, mediante obediencia, diversos cargos de honor y jurisdicción en la Orden. Y hasta le dispensaron para ello, de una constitución de la misma, que prohíbe ejercer ningún mando, á los frailes que no tengan siete años de profesión. Tanto es así, que á los dos años de su ingreso, le hicieron Prior de Salamanca, después de Burgos y de Valladolid, dos veces Provincial de Andalucía, y uno de Castilla (3).

---

(1) P. Villanueva, Ob. cit., pág. 239.

(2) P. Croisset. Ob. cit., pág. 375.

(3) Como prueba del gran valimiento que tenía con el Monarca, refiere el Padre Croisset, el siguiente hecho, digno de perpétua memoria: «Había condenado á muerte, el Emperador Carlos V, á ciertos caballeros, reos de lesa majestad; intercedieron por ellos los grandes de España, y entre otros, el Almirante, el Condestable, el Arzobispo de Toledo, y hasta su mismo hijo, el Príncipe de Asturias, D. Felipe; estuvo inexorable el Emperador; pero no se pudo resistir á la súplica, que hizo en favor de ellos, nuestro Santo.» P. Croisset. Ob. cit., tomo IX, págs. 375 y 76.

El Emperador Carlos V dió pronto á Santo Tomás una prueba de cuánto apreciaba sus dotes de gobierno, al confiarle una de las Diócesis más extensas de España, la de Granada, donde había además, numerosa población morisca. Estaba el Santo visitando los conventos de la Orden, cuando supo que el Monarca había mandado expedir la cédula en que le nombraba Arzobispo. Aunque agradeciendo en el alma, distinción tan honrosa, representó á Carlos V las razones que le obligaban á no admitirla, con tanta elocuencia, que convencido el Emperador, le admitió la renuncia. De una parte, su gran modestia, y de otra, su afán no menor de vivir apartado del mundo, le hicieron rechazar un ofrecimiento tan lisonjero.

No se dió por vencido el Emperador, sino que, pesaroso de la facilidad con que había accedido á las súplicas del Santo, propúsose conferirle un cargo análogo al que había renunciado, en cuanto hubiese ocasión oportuna. Esta se presentó al poco tiempo. Vacó la Diócesis de Valencia, también muy vasta y poblada, y abundante en moriscos, por dimisión de D. Jorge de Austria, á quien había trasladado á Lieja, el Papa, Paulo III. El Emperador, que se hallaba entonces en Flandes, nombró Arzobispo de Valencia, á Santo Tomás. Pensó este humilde fraile, que una segunda renuncia sería tan eficaz como la primera; pero se engañó. Ciertamente que se resistió cuanto pudo, no bastando á convencerle, los ruegos de toda la Corte y del Cardenal Tavera, Arzobispo de Toledo, y hasta del Príncipe, D. Felipe, que gobernaba el reino, en Valladolid, en ausencia de su padre. Mas, al fin, le mandó su Provincial, bajo pena de excomunión, que aceptara la mitra, y tuvo que ceder.

Fué consagrado solemnemente en Valladolid, por el Arzobispo de Toledo, en 1544, y partió al punto para su Diócesis, sin más compañía que un religioso, que era su socio, y dos donados del convento. Hizo el viaje á pie, con hábitos raidos, y un sombrero, que usaba ya veintiséis años, y le sirvió después en todos sus viajes. Estuvo dudando si

pasaría por su pueblo, y vería á su madre que le había escrito fuese á Villanueva, para darla este consuelo, antes de morir; mas parecióle aquel pensamiento inspirado por los afectos de la carne, y tuvo la abnegación de privarse de tan grata visita.

El discreto cronista, Sr. Llorente, en su apreciable obra «Valencia, sus monumentos é Historia»<sup>(1)</sup>, describe con galana pluma, la llegada misteriosa, y en cierto modo, novelesca, del Santo Arzobispo, á la ciudad. Era á últimos de Noviembre de 1544, y ya bien entrada la noche, cuando dos frailes agustinos, montados en sendas mulas, se apearon en el convento de la Orden, llamado del Socorro, ó «*Socós*», extramuros. Uno de ellos era Santo Tomás, el otro, un religioso familiar suyo. Allí iba el muy docto y piadoso Prelado electo, á implorar entre sus hermanos, el favor de Dios, en el gobierno de su Diócesis, y á prepararse con la oración, la abstinencia y el recogimiento, para la alta misión que se le había encomendado<sup>(2)</sup>.

Hubo además en esta venida, tan sublime por lo modesta, del Santo agustino, una señal divina de la inmensa ventura que implicaba para la ciudad y el reino, aquella acertadísima elección. Nuestra hermosa y feraz vega se hallaba agostada por una pertinaz sequía, en tales términos, que se daba ya por perdida, la futura cosecha. Una lluvia abundante sobrevino á la llegada del nuevo Prelado. —«¡Un gran Santo está entre nosotros!» exclamaban los devotos valencianos, á la vista de aquel prodigio.

El día 1.º de Enero de 1545 hizo Santo Tomás de Villanueva, su entrada pública y solemne en la ciudad. El Cabildo, al ver su pobreza, le regaló cuatro mil ducados, admitiéndolos el Santo, con muestras del mayor agrade-

---

(1) Cap. XVII, págs. 665-66.

(2) Esta piadosa costumbre ha sido perpetuada hasta el día por todos los Arzobispos valencianos, sin más excepción que el Cardenal Monescillo, que sin duda por el estado ruinoso del «*Socós*» escogió para estos días de retiro, el Asilo de San Juan Bautista, ó de Romero.

cimiento; pero en seguida se los entregó al Administrador del Hospital general, para que con ellos comenzase á reparar aquel edificio, destruido por un incendio.

Su primera visita fué á las cárceles eclesiásticas <sup>(1)</sup> verdaderas mazmorras, propias para salteadores de caminos, y no para sacerdotes, que habían cometido faltas leves, puesto que al tratarse de graves, se les entregaba al brazo seglar. Mandó cerrar y llenar de tierra aquellos inmundos calabozos, diciendo: «No quiera Dios que por orden ó voluntad mía sea puesto algún clérigo en tan horrendo lugar; por otro camino hemos de corregir y ganar las almas de nuestros hermanos» <sup>(2)</sup>.

Mucho encontró que corregir y reformar el Santo Arzobispo, en su nueva Diócesis. La guerra civil de las Germanías, las frecuentes sublevaciones de los moriscos, y sobre todo, la larga interinidad que había sufrido el Arzobispado, desde la elevación de Alejandro VI, al Solio Pontificio, en 1492, habían relajado, en gran manera, los vínculos de la disciplina eclesiástica, y mermado las rentas de la Diócesis.

Santo Tomás de Villanueva puso mano, en seguida, en todos los abusos existentes á la sazón, y descritos con energía por Ortí, biógrafo del Santo. Edificó con el ejemplo, como luego veremos, fustigó los vicios con sus elocuentes sermones, fundó el «Colegio de la Presentación,» agregado á la Universidad <sup>(3)</sup>, corrigió al Clero, combinando con rara habilidad, la energía y la prudencia, y convocó un Sínodo, formado por eclesiásticos virtuosos y doctos, del cual salieron unas «Constituciones Sinodales,» inspiradas

---

(1) No podemos precisar dónde se hallaban. Las actuales, obra del siglo XVIII, ocupan la parte del Palacio Arzobispal, recayente á la calle de la Barchilla, frente á la puerta del Palau, de la Catedral. Aunque ya en tiempo de Santo Tomás existía el Palacio, no por esto se ha de inferir que estuvieran allí, las prisiones.

(2) P. Villanueva, Ob. cit., tomo IX, pág. 243.

(3) A semejanza del que había creado en Alcalá, para los agustinos, pero con mayor amplitud.

por el Santo, y tan repletas de sana doctrina, que aún se nota su influjo en nuestra Diócesis.

También procuró Santo Tomás, la reorganización económica de la Diócesis. Las rentas arzobispales, considerablemente mermadas por la mala administración, no pasaban de diez y ocho mil ducados. El Santo, en poco tiempo, las hizo subir á treinta mil. De éstos invertía solo tres mil en su mantenimiento, y el de las oficinas y dependencias diocesanas, daba dos mil de pensión á su antecesor, don Jorge de Austria, Obispo de Lieja, y los veinticinco mil ducados restantes los repartía entre los pobres, de los cuales socorría diariamente, á más de cuatrocientos.

Con la elevación de Santo Tomás á esta Sede, coincidió la reunión del Concilio de Trento, que modificó de un modo trascendental, el Derecho Canónico, y asentó sobre sólidas bases, la Disciplina Eclesiástica. Por sus talentos, virtudes, y ciencia, nadie tan indicado, como el Santo, para intervenir y aún dirigir en ocasiones, los debates de tan docta Asamblea, en la cual representaron á España, entre otros insignes varones, Melchor Cano y D. Antonio Agustín. Pero es lo cierto, que contra todos los cálculos, Santo Tomás de Villanueva no estuvo en Trento.

No andan acordes los biógrafos del Santo, al tratar de indagar las causas de tan inexplicable ausencia, pues mientras los agustinos Centeno y Rojas, en su continuación del «Año Cristiano,» del P. Croisset, (tomo IX, página 277), la atribuyen á falta de salud, el P. Villanueva, mejor informado, dice que no fué el Santo á Trento, por haberle pedido á Carlos V, el Clero y pueblo de Valencia, que no permitiera, que saliese de allí, un Prelado tan santo como éste, en tiempo que tenían de él, tanta necesidad. El mismo Santo, que tuvo noticia de esta petición, escribió al Emperador, dejando la resolución, en sus manos. Y porque el Emperador condescendió á los ruegos de aquella ciudad, por eso no fué Santo Tomás al Concilio.

«He visto por mis ojos, añade, la carta original del Santo al Emperador, y también las del Clero y el Ayuntamiento de Valencia, que se conservan con otros documentos pertenecientes al Concilio Tridentino, en el Archivo del Excmo. Sr. Duque de Alba, y se han publicado al fin de la «Vida de Santo Tomás,» que escribió el Maestro Salón, y reimprimieron los PP. agustinos de esta provincia de Castilla»<sup>(1)</sup>.

Obsérvese que el Santo puso en manos del Emperador, un asunto de tal entidad, como su asistencia al Concilio. No tenía necesidad de hacerlo, bastábale consultar con su superior jerárquico, el Papa; pero quiso dar una prueba de deferencia al Poder civil. Este caso y otros análogos solían ocurrir en aquellos dichosos tiempos, en que reinaba la mayor armonía entre ambas potestades.

Sin embargo, el mismo Prelado, tan sumiso en aquella ocasión, á la autoridad imperial, supo volver, con la entereza de San Ambrosio, ó San Gregorio VII, por los fueros de la Iglesia, en un incidente desgraciado, ocurrido á los pocos días de hallarse rigiendo la Diócesis. Fué el caso, que el «Magnífico,» D. Juan Lorenzo Villarrasa, Gobernador de Valencia, prendió á un Canónigo, que había dado muerte á su alguacil mayor. Reclamó el reo, el Arzobispo, alegando que pertenecía á su jurisdicción, y por tanto le tocaba juzgarle. Negóse en absoluto el Gobernador á toda avenencia. En vano interpuso sus buenos oficios, el Virrey, Duque de Calabria, pues no pudo lograr la reconciliación de los contendientes. Entonces Santo Tomás, apelando á las prescripciones canónicas, puso la ciudad en entredicho, suspendiendo en ella, toda manifestación externa del culto y la administración de Sacramentos. Aquella arma espiritual tan severa y grave, siempre poderosa, é incontrastable en aquellos tiempos de fe, produjo al cabo,

---

(1) P. Villanueva. Ob. cit., tomo IX, pág. 249. También San Francisco de Borja escribió al Emperador, en el mismo sentido.



sus frutos. Después de varios meses de aquel estado anómalo é irregular, en que Valencia, con los templos cerrados, sin campanas, sin procesiones, sin misas, no parecía ciudad católica, llegaron las fiestas de Semana Santa, que aquí siempre se han celebrado con tanta solemnidad, y entonces se alzó tan formidable, el clamor de los fieles, que el Gobernador tuvo que ceder, entregando al reo, al cual el Arzobispo castigó convenientemente, y cumpliendo él mismo la penitencia pública que le impuso el Prelado, que luego que lo vió contrito, le tendió los brazos paternales.

Terminado satisfactoriamente este desagradable asunto, reanudó el Arzobispo, con infatigable celo, sus tareas pastorales. Practicó la Santa Visita en todas las iglesias de Valencia y su Diócesis, confirmando por doquiera, y predicando con su elocuencia fervorosa, aun en los pueblos más pequeños. Esta Visita Pastoral le convenció de los inconvenientes, que ofrecía para el buen gobierno, la demasiada extensión y población de su Diócesis. Así, instó con urgencia á Carlos V, que restableciera la Sede Episcopal de Játiva, que existía en la época goda, asignándole, según quería el Santo, los distritos de Enguera, Játiva, Albaida y Onteniente, quedándole al Arzobispado, la parte comprendida entre Almenara y las Enovas <sup>(1)</sup>, la Huerta de Gandía y la Marina de Alicante. El Emperador, ocupado con las revueltas de Alemania, no pudo atenderle. En cuanto á los sucesores de Santo Tomás, en especial el Patriarca Ribera, fueron todos opuestos á esta desmembración. Pero el P. Salón, agustino, biógrafo del Santo, y el P. Villanueva, hijo de Játiva, aprueban tal medida, sin duda beneficiosa para la mejor administración espiritual y temporal de la Diócesis.

---

(1) Enova y San Juan de Enova, lugares situados al N. de Játiva. En los antiguos mapas eclesiásticos de Valencia, se halla señalada la parte, que pretendía se le adjudicara la Colegiata Setabense.

Preocupaba también hondamente al Santo, la numerosa población morisca de su Diócesis, por cuya conversión trabajó con gran celo, y desconfiando alcanzarla, representó al Emperador, para que le aceptase la renuncia del Arzobispado. No le escuchó el César, que le tenía en mucha estima y los moriscos siguieron aferrados á sus supersticiones, y sublevándose á menudo. Alentábanles en su rebeldía, los piratas berberiscos que infestaban nuestras costas. Más adelante el B. Ribera, decretó la expulsión de los moriscos, medida radical, que combatieron algunos historiadores, con poca reflexión; pero ahora que poseemos mayores medios para juzgarla, no es objeto de tantas censuras.

En el gobierno de su Diócesis, fué Santo Tomás, espejo de buenos Prelados. Nombró Visitadores y oficiales de su casa, y colocó en los altos puestos eclesiásticos, á naturales del país, dotados de probidad y de prudencia. Dirimió muchas discordias y apaciguó no pocos bandos. Como asegura el P. Villanueva, las puertas de su palacio estaban siempre abiertas para todos. Y añade: «Decía á sus criados, que en buscándole alguno, luego lo llamasen:—«No reparéis, decía, en si estoy estudiando ó recogido; porque si bien holgaría yo en que nadie me estorbase, empero siendo Obispo, no soy mío, sino de mis ovejas. Con la misma suavidad recibía á los pobres, que á los ricos, á los plebeyos, que á los nobles: trataba con cada uno, como quien era; pero guardando con todos, la igualdad de la caridad. No tenía porteros, que hiciesen aguardar á los que tenían que negociar con él; de un solo criado se servía, y no por autoridad, sino para que le avisase, si estaba él retirado. No había muchas piezas que pasar para llegar á su presencia, paseábase de ordinario, en las horas de audiencia, por una sala grande, junto á la escalera, abiertas todas las puertas, para ser pronto hallado de quien lo hubiese menester» (1).

---

(1) P. Villanueva. Ob. cit., tomo IX, págs. 245 y 46.

Fué igualmente dechado de virtudes privadas. El fervor religioso, la humildad, la honestidad, la penitencia brillaron en él, siempre, con vívidos fulgores, pero sobre todo, y en primer término, su inagotable caridad. Esta constituyó, puede decirse, su rasgo distintivo, hasta tal punto, que el Papa Paulo V, al beatificarle mandó que en todos sus retratos, se le pintase con una bolsa en la mano, y rodeado de pobres. Más de cuatrocientos socorría diariamente, esto sin contar las limosnas secretas que hacía á las familias vergonzantes <sup>(1)</sup>. Pero esta liberalidad de que usaba con los menesterosos estaba ámpliamente compensada por la estrechez, con que trataba su persona. Nunca dejó los hábitos agustinos, y cuando se gastaban, los hacía remendar, lo mismo que la ropa interior. Dos veces solas, durante su Arzobispado, se hizo el hábito blanco y negro de la Orden, el blanco de cordellete, y el negro de paño común y de bajo precio. Dice también el P. Villanueva: «En la mesa era tan moderado, como en la ropa... Aunque en su aposento había una cama de campo, con dos colchones y sábanas de estameña, no dormía en ella, sino en otra de sarmientos, que tenía en el suelo, cubierta con una manta. Con las túnicas y camisas cubría el cilicio, que trajo á raíz de las carnes hasta la muerte, y así rompía esta ropa interior más presto que otros...» «Fué sobremanera honesto y recatado en su persona, jamás le vió alguno de sus criados, ni aun los pies: su mismo confesor, con quien en su última enfermedad se había confesado generalmente de toda su vida, públicamente dijo: «Ahora tenemos un Santo virgen en el Cielo, y lo puedo bien decir, ahora que ya es muerto» <sup>(2)</sup>.

---

(1) Proverbial es en Valencia, cuando se trata de un gasto cuantioso, «*la bolsa de Santo Tomás*;» así como también la de «*Mosén Arnesio*,» que bien pudiera ser el V. Agnesio. También corre como adagio, esta sentencia: «Dice Santo Tomás, que te dejes engañar de los pobres.»

(2) P. Villanueva. Ob. cit., tomo IX, págs. 244 y 46.

Dios premió tan singulares virtudes, favoreciéndole con los dones de profecía y de milagros, en vida y en muerte. Pero la relación de los portentos obtenidos por su intercesión, no cabe en los reducidos límites de este capítulo. Por lo cual, á quien desee mayores datos, le remitimos á cualquier biografía del Santo, especialmente, la del P. Salón, que es, sin duda, la más completa.

A una vida tan ejemplar, había por fuerza de corresponder, una santa muerte. El día de la Purificación de la Virgen, de 1555, supo por divina revelación, que el día de la Natividad de Nuestra Señora, de aquel mismo año, recibiría en la Gloria, el premio de sus virtudes. Nótese que todos los hechos salientes de la vida de Santo Tomás se hallan enlazados con los Misterios de la Santísima Virgen, á la que profesaba una grandísima devoción.

Aquí dejamos la pluma, pues no queremos privar á nuestros lectores, de la hermosa página en que los Padres Centeno y Rojas, en sus «adiciones» al «Año Cristiano» del P. Croisset, describen la muerte del Santo. Hela aquí:

«En fin, el día 29 de Agosto se sintió acometido de una esquinencia (angina), acompañada de violenta calentura. Conocieron todos que se acercaba su última hora, por la extraordinaria alegría que manifestó en su semblante. Quiso recibir con tiempo los Santos Sacramentos. Tres días antes de su muerte... mandó traer delante de sí, cinco mil ducados, los únicos que le habían quedado y dió orden de que se distribuyesen entre los pobres de todas las Parroquias de la ciudad, sin que se reservase ni un solo maravedí. El día antes de su muerte, diciéndole... que de aquella cantidad habían sobrado mil doscientos escudos, exclamó: «Por amor de Dios os ruego, que en esta misma noche, y antes de que amanezca el día de mañana, repartáis todo ese dinero entre los pobres: este es el mayor servicio que me podéis hacer.» A la media noche fué preciso obedecerle... y en cuanto lo supo: «Gracias os doy, Señor, exclamó, por la merced que me hacéis de morir pobre.

Encargásteisme la administración de vuestros bienes, y yo los he repartido, según vuestra divina voluntad.» Entró un instante después, el tesorero de la iglesia, y le dijo que le acababa de traer un poco de dinero: «Pues id prontamente, le respondió el Santo, y distribuidlo entre los pobres, llevando luego, luego, todos los muebles de mi cuarto, al Rector del Colegio que fundé.» Acordándose después que la pobre camilla en que moría, era suya, tuvo algún escrúpulo, y viendo en su cuarto, al alcaide de la cárcel eclesiástica, le dijo: «Amigo, doyte desde luego, esta cama en que estoy: solo te pido de gracia, y por amor de Jesucristo, que me la dejes prestada, hasta que espire.»

Deshacíanse en lágrimas, todos los presentes, y el Santo mandó que le administrasen la Extrema Unción. Después hizo que le dijese Misa, en su cuarto, y al acabarse el santo sacrificio, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesús y María... murió el día 8 de Septiembre de 1555, á los sesenta y siete de su edad y el oncenno de su Pontificado.»

«Los funerales fueron de los más magníficos; pero ninguna cosa los honró tanto, como los clamores y las lágrimas de más de ocho mil y quinientos pobres, que lloraban la pérdida de un buen padre, y no se podían consolar en ella. El mismo día de su muerte, manifestó Dios, su alta santidad, con gran número de milagros»<sup>(1)</sup>.

A esto añade el P. Villanueva, que los fieles valencianos recorrían la ciudad, diciendo á gritos: «que los pecados de la Diócesis habían movido á Dios, á arrebatarnos tan santo Obispo.» Fué enterrado en la iglesia de agustinos, de «Socós,» extramuros, en cuyo convento, como vimos, descansó, á su entrada en Valencia. Treinta y tres años después de su muerte, se halló su cuerpo incorrupto. Al ocurrir la Exclaustración en 1835, se trasladaron sus restos á la Catedral, y allí se veneran; la cabeza, engarzada en un

---

(1) P. Croisset, Ob. cit., tomo IX, págs. 278 y 79.

busto de plata, donativo del Canónigo Lassala, en 1818, (Fuster, «Biblioteca Valenciana,» tomo II, pág. 352), en la Sala de las Reliquias, y los demás huesos, en la urna de cristal y plata, de su Capilla, de que luego hablaré.

También en la iglesia Parroquial de los Santos Juanes, de Valencia, se conservan un bastón de ébano con puño de plata y varias reliquias del Santo. (V. la «Monografía» del Sr. Gil Gay, premiada por «*Lo Rat-Penat*»).

## § II

### Su culto

El Pontífice Pablo V beatificó solemnemente á Santo Tomás en 1618, y Alejandro VII lo canonizó con la misma pompa, en 1.º de Noviembre de 1658 (1). En la Diócesis de Valencia se celebra su fiesta con rito doble mayor y octava, el cuarto domingo de Septiembre, y en el resto de la Cristiandad, el 18 del mismo mes, por hallarse ocupado el día de su muerte, con el Oficio de la Natividad de la Virgen.

Los principales altares, donde se le venera, en Valencia, son el de la Capilla de la Catedral (primera de la Epístola) que guarda sus restos (2), y el primero del Evangelio, de la iglesia del Colegio fundado por él, con una imagen de talla, de Esteve.

## § III

### Sus obras

Escribió Santo Tomás varios «Sermones,» con pluma elegante y profundidad de doctrina, sobre varias festividades religiosas y puntos de Moral, que el Santo designó con

---

(1) «*Vespra de partir lo pa,*» (acto que se verificaba en las iglesias, el día de Difuntos) como dice D. Marco Antonio Ortí, en su «Relación de las fiestas de Canonización de Santo Tomás de Villanueva.»

(2) Sanchis Sivera. «Historia de la Catedral de Valencia,» cap. 19, págs. 292 á 96.

la palabra latina «*Contiones*,» y un erudito «Comentario al «Cantar de los Cantares.» De una y otra obra se han hecho, en distintos países, varias ediciones. Fué la primera en Alcalá de Henares, en 1572, que publicó el P. Uceda Guerrero, bajo los auspicios de D. Juan de Muñatones, Obispo de Segorbe y discípulo predilecto del Santo. Se reimprimió poco después, en Salamanca, y en 1581, en Alcalá. Las principales ediciones extranjeras son: la de Roma (1659), Colonia (1661), Bruselas (1685), Ausburgo (1751 dos tomos en 4.<sup>o</sup>); dos en Milán (1760 y 1850), y una en Venecia, compuestas de uno ó varios tomos en folio. Las otras ediciones españolas son la del P. Manuel Vidal (Madrid, 1761) y la de los PP. agustinos de Manila (1881-84, seis tomos en folio) que es la más completa de todas.

Esta multitud de ediciones, debidas á una Orden tan ilustrada, como la agustina, es una prueba palmaria de la bondad de los «Sermones» de Santo Tomás, en los que resplandecen, sin duda, su vasta erudición y espíritu evangélico. Por esto es más de sentir, que Ximeno y Fuster omitieran en su «Biblioteca,» donde se incluyen hasta literatos de segundo y tercer orden, á un escritor tan eminente, «de fama mundial,» como ahora se dice, fundándose, tal vez, en que «no había nacido en Valencia.» ¡Razón bien pobre, por cierto, y que no vale la pena de refutar, pues se deshace, con solo enunciarla! Sin quitarle el mérito á las obras predicables del Santo, concedemos la preferencia en sus escritos, á las admirables «Constituciones» de su Colegio de la Presentación (impresas en 1841), por lo bien que reflejan sus excelsas virtudes.

#### § IV

### El Colegio de la Presentación

Según antes vimos, Santo Tomás ya había mostrado su afán por la enseñanza, instituyendo en Alcalá, para su

Orden, el Colegio de San Agustín, que fué uno de los doce, de Regulares, de aquella célebre Universidad.

En 1550, con mayor extensión que aquél, fundó en Valencia, un Colegio para estudiantes pobres, que tituló de «La Presentación,» en recuerdo del día en que tomó en Salamanca, el hábito de agustino, y que fué el primero de nuestros Colegios universitarios. Dispuso que hubiera en él, diez colegiales valencianos y dos fámulos. Dotóle, en fin, de sabias «Constituciones,» notables por su honestidad y prudencia; pero cuyo examen no hacemos, por impropio de este lugar.

Como dejó sin terminar los Estatutos, su sucesor, don Martín de Ayala, agregó catorce capítulos, á los trece primitivos, é introdujo algunas variantes. En 1668, D. Gaspar Guerau de Arellano, Vicario Capitular, hizo nuevas modificaciones, y llamó «Mayor,» á este Colegio universitario, que fué el único que llevó aquí este nombre. En 1844 se imprimieron en latín, sus «Constituciones.» Al suprimirse en 1857, la Facultad de Teología, se conservó con carácter sacerdotal, segregándose de la Universidad, y uniéndose al Seminario.

El edificio del Colegio, sito en la plaza de las Barcas, al S. de la Universidad, de la cual sólo le separa una calle, es de vastas dimensiones y líneas regulares y sencillas. La iglesia adjunta de «La Presentación,» es pequeña y elegante, de estilo greco-romano.

Este Colegio ha sido en todas épocas, plantel de famosos teólogos y predicadores y de eminentes Prelados, cuya relación omitimos, en obsequio á la brevedad.

## § V

### Iconografía

Ordenó Pablo V, en su Bula de Beatificación, que se representara á Santo Tomás, con una bolsa en la mano, y



rodeado de pobres. Así lo hicieron, por lo regular, los artistas.

Entre los pintores que retrataron con más acierto á Santo Tomás, citaremos á Juan de Juanes <sup>(1)</sup> (Aula Capitul- lar de la Catedral), cuya obra reproducimos; Francisco Ribalta (dos lienzos del Colegio de la «Presentación»); Gaspar La Huerta (Catedral de Segorbe); José Vergara, en cuyo cuadro aparece el Santo reconciliando á dos Canónigos (Capilla de la Catedral de Valencia), y el insigne Murillo (Hospital de la Caridad).

Crejó, sin duda, este piadoso «Pintor del Cielo,» que nadie podría representar mejor la virtud de la Caridad, que el Santo Arzobispo de Valencia y la dadivosa, Santa Isabel de Hungría. El primer cuadro, no inferior al segundo ha sido más afortunado, que su compañero, pues aún se conserva en Sevilla.

En Escultura, podemos citar: el «Santo Tomás,» con hábitos agustinos, de D. José Esteve, que estuvo primero frente al «Socós,» y hoy se halla en el Palacio Arzobispal, y el «Santo Tomás,» con ornamentos episcopales, de Ponzanelli, que junto con «San Luis Bertrán,» del propio artífice, adornaba hace pocos años el puente de San José. Ambos son de piedra, de gran tamaño, y factura excelente.

## § VI

### Bibliografía

«Libro de la Vida santa y milagros del Illmo. Sr. Don Fr. Thomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia,» por Fr. Miguel Bartholomé Salón, agustino. Valencia. Pedro Patricio Mey, 1588, en 8.º—Hay dos ediciones más, aumentadas y en 4.º, de 1620 y 1652.

---

(1) A este gran artista le encargó el Santo unos tapices, que se habían de tejer en Flandes, lo cual no se llevó á efecto. Representaban «La Vida de la Virgen,» y los cartones se conservan en la Catedral.

«Vida del B. Fr. Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia,» por D. Francisco de Quevedo y Villegas. Madrid, 1620, en 8.º

«Vida, virtudes y milagros de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia,» por D. Vicente Ortí y Mayor. Valencia. Por Juan González, 1731, en folio.

Además, los dos «Años Cristianos,» que tengo á la vista, ó sean: P. Villanueva, tomo IX (1794), y P. Croisset, tomo IX (1794).

Da especial interés á las citadas vidas del Santo la circunstancia de ser la de Salón, anterior á su beatificación, la de Quevedo, posterior á este hecho, dos años, y de Ortí, publicada en el siglo siguiente á su canonización. De las biografías de Salón y de Ortí hace grandes elogios, Ximeno en su «Biblioteca Valenciana,» tomo I, pág. 291, y tomo II, pág. 313, respectivamente. Y en cuanto á la de Quevedo, la firma que lleva al pie, gloria de nuestras Letras, es su mayor encomio.

En francés existen la «Vida» de Maimbourg, traducción de la de Quevedo, y otra original, de Dabert. (Lión, 1853, en 8.º) Por último dedicó un libro á las fiestas de beatificación de Santo Tomás, Jerónimo Muñoz de la Vega, en 1620, y á las de su canonización, D. Marco Antonio Ortí, en 1659.



§ VII

GOIGS Á SENT TOMÁS DE VILANOVA

ARCHEBISBE DE VALENCIA

*Dels Prelats sou llum y guia,  
Espill clar de santitat,  
Dels pòbres, be y alegria,  
Tomàs benaventurat.*

Desde gich al mon mostrareu  
Vóstres virtuts celestials,  
Pues virginitat guardareu,  
Fent óbres angelicals;  
Creixent en Vos, cada dia,  
La doctrina y santitat:

*Dels Prelats sou clara guia,  
Tomàs benaventurat.*

Desitjant eixir dels llasos  
D' este mon, y perill greu,  
Seguíreu de Deu, los pasos,  
Abrasantvos de la Creu;  
De Sent Agustí, ab fe pía,  
Demanant lo hábit sagrat:  
*Dels Prelats, etc.*

Dos oficis que tingueren,  
Regireu en tal prudencia,  
Que per ella mereixquereu  
Lo Archebisbat de Valencia;  
Fent óbres, pues, com se vía,  
D' un perfet y sant Prelat:  
*Dels Prelats, etc.*

El bé, que fereu als pòbres,  
Regint esta iglesia santa,  
Publiquen mil pies óbres,  
De les quals el mon s' espanta;  
Vestint per ells, com se vía,

Hábit pòbre y remendat:  
*Dels Prelats, etc.*

Sentieu tant, el no darlos,  
Que venintvos á faltar  
Lo forment, per remedarlos,  
Los graners fereu mirar,  
Y no habent un grà, aquell dia,  
Foren plens ab cantitat:

*Dels Prelats, etc.*

Fon, pues, també celebrada,  
Vóstra mórt santa y preciosa,  
El dia en que al mon fon dada,  
La sempre Verge gloriosa,  
Pasant Vos, en tan sant dia,  
A gotjar la eternitat:

*Dels Prelats, etc.*

De la Glória, que gotjau,  
Móstra la gran devoció  
Que os tenen, per só, que els dau,  
En sos mals, consolació;  
Que el devót, que en Vos confia,  
Queda per Vos, remediat:  
*Dels Prelats, etc.*

Vos premiau la Fé tan pía,  
Beneficis dispensant,  
Fent milacres, cada dia,  
Y los mórts resucitant;  
Valencia canta á porfía,  
Que ser vos hau demostrat:

*Dels Prelats espill y guia,  
Tomàs benaventurat*<sup>(1)</sup>.

(1) Estos hermosos «Gozos,» que á juzgar por su forma arcaica, deben ser coetáneos de la Canonización de Santo Tomás, se conservan ms. y al parecer, inéditos, en la copiosa colección del erudito Presbítero D. Pedro Sucas, y debo á su amabilidad, poderlos publicar aquí.

§ VIII

GOZOS A SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

VENERADO EN EL R. CONVENTO DE NTRA. SRA. DEL "SOCÓS" (SOCORRO)

*Sólo Vos, por excelencia,  
Sois de pobres, Abogado:  
Tomás bienaventurado,  
Arzobispo de Valencia.*

De la fe, valiente escudo,  
Luego que la luz miráis,  
Con la Cruz os abrazáis,  
Por seguir á Dios, desnudo;  
Niño, con tanta prudencia,  
Proseguís lo comenzado:  
*Tomás, etc.*

De la madre á quien servís,  
Obediente y puntual,  
Con los pobres, liberal,  
Ciertos pollos repartís (1):  
En lo que dais sin licencia,  
Queda el pobre remediado:  
*Tomás, etc.*

Para cobrar de un mendigo,  
Que no tiene, aunque trabaja,  
Los sacos henchís de paja,  
Y de la paja hacéis trigo;  
Cumplís con la diligencia  
Del Padre, que os ha enviado:  
*Tomás, etc.*

Abrasado Serafín,  
En fuego amoroso ardiendo,  
Las pisadas vais siguiendo,  
De vuestro Padre Agustín;  
Imitáisle en la elocuencia,

Con el hábito sagrado:  
*Tomás, etc.*

La Mitra, que tanto pesa,  
La quisísteis renunciar;  
Pero no os dieron lugar,  
Por lo que al pobre interesa;  
Honráis con vuestra presencia,  
La dignidad, que os han dado:  
*Tomás, etc.*

Cuando os roban el dinero  
De los pobres socorridos,  
Los ladrones, compungidos,  
Restituyen por entero,  
Ajustando la conciencia,  
Piden perdón del pecado:  
*Tomás, etc.*

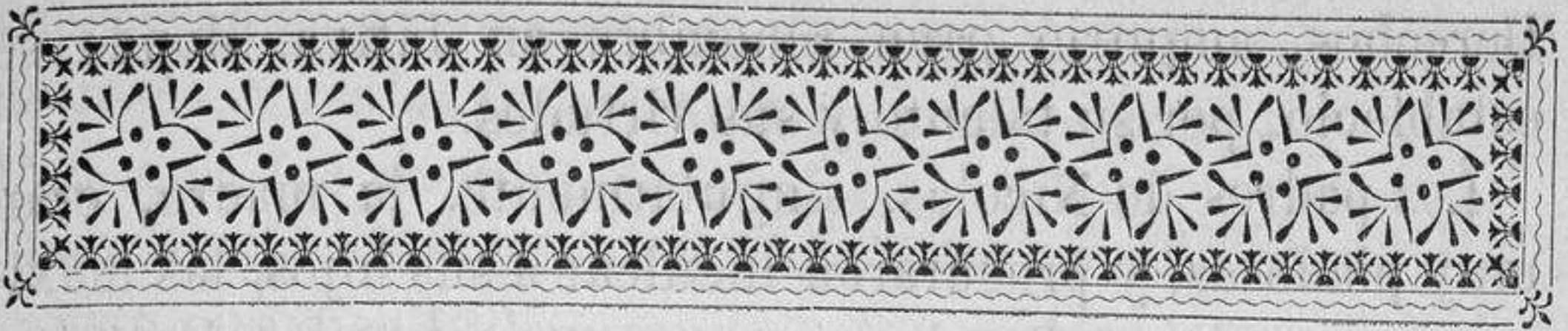
A lograr el fiel talento (2)  
De Agustín, ilustre rama,  
El Rey de la Gloria os llama,  
Y Vos le seguís contento;  
Llora el pobre, vuestra ausencia,  
Afligido y lastimado:  
*Tomás, etc.*

En la ciudad santa y rica,  
Villanueva soberano,  
El Pontífice Romano,  
Vuestra Santidad publica;  
Justifica en su sentencia,  
La limosna que habéis dado:  
*Tomás, etc.*

Imprenta de la hija de Agustín Laborda. Colección de "Gozos," del Presbítero D. Pedro Sucías.

(1) «*Ipsosque etiam sublátos, gallinae pullos, si quando mater sólitam eleemosyna m, non prepárasset, pauperibus distribuebat.*» Oficio de Santo Tomás, que se reza en la Diócesis de Valencia, Lección V. También en el mismo se incluyen algunos trozos de las Homilias ó «Conciones» del Santo.

(2) Así dice el original. Más propio sería «intento,» pero hemos preferido conservar el texto, no siendo ningún disparate, aún cuando ahora lo parezca. Y es porque la palabra «talento» está aquí tomada, no en su sentido actual, de «inteligencia,» sino en el antiguo de «talante, deseo, voluntad.»



## CAPÍTULO VIII

### El Beato Fr. Nicolás Factor, C.

(1520-1583)

#### § I

#### Su vida

**H**ONRA del sayal franciscano y de nuestra tierra, dechado de virtudes cristianas, y artista eminente fué el siervo de Dios, cuyo nombre encabeza estas líneas.

El Beato Nicolás Factor nació en Valencia, en la calle del Mar, en una casa adosada al antiguo convento de Santa Tecla <sup>(1)</sup>, el 29 de Junio de 1520. Por razón de la fecha natalicia, se le antepuso en el bautismo, el nombre de Pedro al de Nicolás. Llamábase, pues, Pedro Nicolás; pero, sin duda, por la brevedad, se suprimió el primer nombre, siendo sólo conocido por el segundo. Su padre, Vicente, era italiano, y su madre, Ursula Estaña, natural de Albaida. Fué el segundo, entre varios hermanos, de los cuales, el primogénito, Micer Juan B. Factor, Doctor en ambos

(1) Hoy calle de Luis Vives, núm. 2. En la fachada de esta casa existe una lápida conmemorativa que más adelante insertaremos.

Derechos, adquirió gran renombre en Játiva, donde se estableció, por su talento y sus virtudes.

Los padres de Nicolás, singularmente, la madre, eran muy piadosos, y procuraron inculcar á sus hijos, las máximas evangélicas. Por lo que respecta al segundogénito, sembraron en suelo tan fértil, que recogieron frutos asombrosos, por lo precoces y abundantes. Según sus biógrafos, á los cuatro años, comenzó á ayunar, cuatro días á la semana, y en el sábado, que era uno de ellos, jamás se pudo conseguir que hiciera colación. Frecuentaba los Sacramentos, obedecía en todo á sus padres, socorría á los pobres, huía las conversaciones frívolas y las ocasiones pecaminosas, y visitaba á menudo, las iglesias, y el Hospital General. Iba casi diariamente al convento de franciscanos de Santa María de Jesús, en los Extramuros de Valencia, que fundó el B. Mateo de Agrigento<sup>(1)</sup>, bajo los auspicios de D. Alfonso V de Aragón y su esposa, doña María. Placiale sobremanera al joven Nicolás, la regla estrecha de aquellos conventuales, y su vida retirada y tranquila con el frecuente trato de los frailes, logró que lo admitieran en la Orden, vistiéndole el hábito en 1537, á los diez y seis años cumplidos de su edad.

Aquí, nuestro sabio hagiógrafo, el P. Villanueva, después de decir que el Beato, desde el primer día edificó á la Comunidad y á la ciudad entera, por su exactitud en el rezo, por su penitencia y obediencia extremadas, por su modestia y humildad, traza en estas líneas, según su costumbre, su silueta física y moral: «Era hermoso de rostro, de lindo talle blanco y colorado, de natural benigno y afable. A estos dones añadía otras virtudes de su ingenio: era excelente latino, escribía muy bien en verso y prosa, sabía la música perfectamente. Las pinturas suyas, que se

---

(1) En 1428. Contribuyó á esta santa obra, el Ayuntamiento de Valencia con 200 florines de oro. Hoy reside allí el Manicomio Provincial, y la iglesia está abierta al culto.

conservan en el convento de Chelva, en el de Santa María de Jesús, y en las Descalzas Reales, de esta Corte, muestran que fué aventajado dibujante y pintor.» (Ob. cit., tomo I, págs. 226-27).

Esto que dice Villanueva de ser el Beato Nicolás, un espíritu culto é ilustrado, hace suponer que asistiera á las aulas de la recién fundada Universidad; pero nada se sabe de cierto respecto á sus estudios, ni consta que tuviera el título de Maestro en Artes, ni cualquier otro académico. En cuanto á sus aptitudes pictóricas, se ignora si las desarrolló en Italia, como hacen sospechar ciertas reminiscencias, que encontró D. Gregorio Mayáns, del «Juicio Final» de Miguel Angel, en su obra capital de la iglesia de Jesús. Pero es más de creer, á falta de datos positivos, que lo adiestró en el Arte de Apeles, el ilustre Juanes, como luego veremos.

Terminados sus estudios teológicos, en el convento, únicos que podemos atestiguar, se ordenó de sacerdote, con lo cual se redobló su celo, y se aumentaron en grado heroico, su penitencia y demás virtudes. Conociendo sus Superiores, las cualidades que le adornaban, le encomendaron la predicación, la que ejerció toda su vida, con fervor singular y notable provecho de las almas. También le obligaron contra su voluntad, á aceptar varias Prelacias. Fué Guardián de los conventos del Valle de Jesús <sup>(1)</sup>, Chelva y Sancti Spiritus, y Confesor en Madrid, de las Descalzas Reales.

Nadie más exacto que él, en el cumplimiento de los tres votos de la Orden. Si fué ejemplar su obediencia, y admirable, su castidad; aun parece que en punto á pobreza, alcanzó mayores quilates, la joya inestimable de su virtud. Véase á este propósito, lo que dice el P. Villanueva: «Contentábase con un solo hábito sin túnica, y con un manto viejo y remendado. No tenía más libros que el Breviario y

---

(1) Convento, hoy derruido, junto á Puzol.

la Biblia, después que en Chelva, siendo Guardián, repartió entre los religiosos, todos los que antes usaba.» «Al dinero le tenía odio mortal; en su celda no consentía cosas de valor, hasta las imágenes que le daban, las quería de poco precio; los regalos que le presentaban muchos devotos, luego los repartía entre los enfermos y pobres, dentro y fuera de casa.» (Ob. cit., tomo I, pág. 228).

Pero las dos virtudes en que más descolló, fueron la penitencia, y la caridad. De ambas se refieren en su vida, hechos portentosos, de los cuales referiremos, los principales.

Cuando era Maestro de Novicios, en San Francisco de Valencia, postrado en tierra, con las rodillas desnudas y la cabeza descubierta, solía mandar á sus discípulos, que le dijesen sus faltas y defectos, le escupiesen la cara, y le castigasen á su antojo. Después de estos ejercicios, se quedaba arrobado, muchas veces, horas enteras. Siendo Guardián del Valle de Jesús, se azotaba cruelmente todos los días, antes de celebrar, comía solo, pan y agua, caminaba descalzo siempre, y dormía sobre unas duras tablas. Una noche de invierno se zambulló en una alberca, que había fuera de dicho convento, permaneciendo en ella, unas tres horas. Otras veces, cantados los Maitines, á los que nunca faltaba, se salía á la huerta, quitábase los hábitos, y se estaba desnudo al frío, largo rato, sufriendo la inclemencia de la noche. Todo esto lo hacía, para mortificar la carne. Porque decía, según el P. Villanueva, «que es nuestro cuerpo, como caballo, que se espanta de una sombra de cruz, y si no le vamos á la mano, no para hasta crucificarnos en la cruz del infierno, de lo que no son más que sombra, los trabajos y las penas de esta vida.» (Ob. cit., tomo I, pág. 227).

Su caridad fué tan extremada, que aunque en esfera más modesta, llegó á emular á la del Santo Arzobispo, cuya vida acabamos de relatar, que es cuanto puede encarecerse. Estando de Guardián en Chelva, en 1556, hubo un



hambre general en el Reino, á la que siguieron peste y mortandad, y el Beato no permitió que ningún pobre se fuese del convento, sin limosna, excediéndose en mucho de la cantidad, que para ello tenía señalada.

En Valencia visitaba frecuentemente, de cama en cama, á los enfermos del Hospital General y el de San Lázaro <sup>(1)</sup>, á los cuales, lavaba las manos, los peinaba, cortaba las uñas y servía en todo. Luego les besaba manos y pies y los confortaba con palabras de consuelo. Llegaba en ocasiones, á lamerles las llagas, sin asco, según afirmó un clérigo, habérselo visto hacer más de trescientas veces, en los tiempos que le acompañaba. Siguiendo su ejemplo, en el patio del convento de Santa Clara de Játiva, donde se hallaba el Beato de confesor extraordinario, ó peregrino, varios caballeros se arrodillaron y besaron los pies, á los mismos pobres. En dicha ciudad regaló una túnica de sayal nuevo, que le había comprado su hermano, á un pobre enfermo del Hospital, destrozado y desnudo. En Valencia dió su manto á un mendigo, en medio de la calle. Y si fuéramos á proseguir refiriendo sus actos caritativos, sería esto interminable.

A virtudes tan excelentes, correspondieron celestiales favores. Entre ellos debemos contar los éxtasis frequentísimos y de gran duración, antes y después de celebrar, al ir á dar la Comunión á los fieles, en el coro, en la calle, en las procesiones, en todas partes. A esto hay que agregar el don de profecía, y los muchos milagros ocurridos por su intercesión, durante su vida, y después de muerto, según en el Proceso de Beatificación, extensamente se relata.

Este digno hijo de San Francisco recibió en el Cielo, su merecida recompensa, en el convento de Jesús, donde había tomado el hábito, el 23 de Diciembre de 1583, á los sesenta y tres años, cinco meses y quince días de su edad.

---

(1) Calle de Sagunto, extramuros, donde hoy aún existe una Capilla. Lo fundó la Ciudad, según Boix, en 1256.

Su entierro y funerales fueron modestos; pero su muerte, muy sentida, por las muchas limosnas y beneficios, que por doquier dispensaba, asociándose Valencia entera, al duelo de la Comunidad. Venérase su cuerpo incorrupto, en la citada iglesia de Jesús, extramuros de la ciudad, donde se le consagran fervorosos y solemnes cultos. Pocas poblaciones tendrán, como Valencia, el privilegio de encerrar en su recinto, siete cuerpos santos, expuestos á la pública veneración <sup>(1)</sup>.

## § II

### Su culto

Tenido en grande aprecio, en su patria, el Beato Nicolás Factor, en los dos siglos que siguieron á su muerte, por la memoria de sus heróicas virtudes, é incluido por ellas, más que por la importancia real de sus escritos, en la «Biblioteca regnícola,» de D. Vicente Ximeno, la piedad valenciana alcanzó de Su Santidad Pío VI (mediante el proceso consiguiente), su solemne Beatificación, en 1786. Celebróse tan fausta nueva, en Valencia, con grandes festejos, á los cuales se asoció, por tratarse de un pintor ilustre, la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, batiendo, como luego veremos, una artística medalla, en su honor.

Aunque el Beato murió, según se ha visto, la antevíspera de Navidad, y en tal fecha aparece en el Breviario franciscano, la Sagrada Congregación de Ritos trasladó su fiesta, por hallarse ocupado aquel día, al 19 de Enero. En la Archidiócesis valentina, y en la Orden de San Francisco, se reza del Beato con rito doble menor, el 23 de Diciembre.

---

(1) San Luis, Ob. de Tolosa y Santo Tomás de Villanueva (Catedral), San Luis Bertrán (San Esteban), B. Nicolás Factor (Santa María de Jesús), B. Gaspar Bono (San Nicolás), B. Patriarca, Juan de Ribera y San Mauro, Mr. (Corpus Christi).

§ III

Obras literarias y artísticas del Beato  
Nicolás Factor

No fué el Beato Nicolás, un fraile, como suele decirse, «de misa y olla,» atento únicamente á su salvación, y escaso de luces. Tenía por el contrario, un ingenio brillante, y una vasta y profunda erudición. Descolló en la Teología y Humanidades; fué excelente latino, prosista ameno y elegante, y fácil versificador. En tales conceptos figura en los «Escritores del Reino de Valencia,» (tomo I, págs. 279-81). Ximeno cita entre sus obras, con referencia á D. Nicolás Antonio, las siguientes: Latinas: Algunos tratados místicos, varios sermones «*De Sanctis,*» y diversas epístolas. Castellanas: Dos ó tres cartas extensas, sobre puntos doctrinales, y unas coplas «á lo divino,» como entonces se decía. Por ello se le da, con razón, título de «sabio teólogo,» en la lápida conmemorativa de su casa natalicia.

Pero todo esto no basta á eclipsar su fama artística, que aparece, después de su Santidad, en primer término. En la gloriosa Escuela pictórica valenciana ocupa el Beato Nicolás Factor, el honroso lugar de «Precursor» de su ilustre fundador, Juan de Juanes, aunque poco mayor que éste, en edad <sup>(1)</sup>.

Empleó el Beato dos procedimientos pictóricos, muy en boga, en su tiempo, pero ahora casi en desuso: la aguada de añil, sobre la pared, pintura mural, que precedió al fresco, y la miniatura ó iluminación de libros de Coro. Dicha aguada, especie de temple, era monocroma, en ella se lucía

---

(1) Según el cómputo de Ponz. Dice este célebre crítico, que consta en libro el de razón, de Bocairante, folio 50, que Juanes tenía cuando falleció (1579) cincuenta y seis años. (D. Antonio Ponz, «Viaje de España,» tomo IV) Nota de la Carta 2.<sup>a</sup>

el dibujante, por la corrección de las líneas y los efectos de claro-oscuro. Tenía algo de escultural; al bajar ó subir una escalera, ó en las lejanías de un claustro, las figuras así pintadas, ofrecían la ilusión de la estatua. La miniatura, en cambio, era polícroma, pero sin transición de tintas, con colores acentuados, que se destacan vigorosamente sobre el fondo de oro, en las portadas, en las letras iniciales de los capítulos, y en los márgenes de breviarios, misales, y también obras profanas. Tal se advierte, por ejemplo, en las «Geórgicas» de Virgilio, las «Décadas» de Tito Livio, y demás códices magníficos, procedentes de San Miguel de los Reyes, que hoy existen en nuestra Biblioteca Universitaria, prodigios de paciencia y habilidad.

En este arte medioeval, que se extinguió á la aparición de la Imprenta <sup>(1)</sup>, hubo en Valencia, en el siglo XV y primeros del XVI, muy buenos maestros, como Domingo Aznar y Domingo Crespí. Quizás alguno de éstos, ó de sus discípulos, enseñaría á iluminar al Beato Factor. En cuanto al dibujo que se necesita para la otra clase de pintura, y en el que se advierten rasgos de Miguel Angel y de Rafael, debió aprenderlo el Beato, en la escuela de Juanes. El haber descollado igualmente en dos géneros tan opuestos, rasgado y efectista, el uno, nimio y delicado, el otro, habla muy alto, en pro de las variadas aptitudes artísticas del Beato Nicolás.

No fué muy fecundo. Sólo pintó, que se sepa, á la aguada, en los conventos de Jesús, Chelva y Descalzas Reales de Madrid, é iluminó varios libros de Coro, escritos también de su mano, que se conservan en el monasterio del Escorial y en Santa María de Jesús. Hecha esta breve reseña de sus obras, veámos el juicio que han merecido á dos críticos pictóricos eminentes; Palomino y Mayáns.

---

(1) Causa verdadero sentimiento ver en algunos incunables, el sitio vacío, que habían de ocupar las primorosas letras iniciales, y hasta se llega á deplorar, que no se retrasara el invento de Guttenberg, siquiera medio siglo.

D. Antonio Palomino, que le llama «*Fattor*,» á la italiana, dice lo siguiente: «Pintó Fr. Nicolás, en el claustro de Jesús, un «San Miguel,» de aguada de añil, en la pared, cosa excelente. Y á la subida de la escalera del convento de Chelva, un «Cristo á la columna,» de aguada, cosa superior. Y en los márgenes de los libros de Coro, de su convento de Jesús, diferentes adornos, historietas y figuras de Apóstoles y Santos, con extremado primor.» («*Vidas de los pintores*,» págs. 383-84).

D. Gregorio Mayáns escribe sobre el particular, lo que sigue: «Fué varón (el Beato), de admirable ingenio y de estupenda fantasía, como lo manifiesta la carta que escribió á una monja, en que alegóricamente declaró todo lo que pertenece á las tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva. En la Pintura siguió la escuela de Miguel Angel Bonarrota, y apreció la manera de Joannes, aunque menor en edad. Unicamente se empleó en pinturas sagradas, uniendo en ellas la piedad con la destreza en pintar, como lo manifiesta un cuadro suyo, que se conserva en el convento de Santa María de Jesús, de franciscanos observantes, situado fuera de los muros de esta ciudad. Representó en él la batalla del Arcángel San Miguel y de los suyos, contra Lucifer y sus malignos compañeros, y en lo alto está figurada la Santísima Trinidad. Se ve en esta obra, la excelencia de su habilidad <sup>(1)</sup>. Para servir al canto divino se empleó en escribir libros de Coro, con muy hermosa y uniforme letra, iluminándolos maravillosamente, como se puede observar en los que se conservan en dicho convento de Jesús, y en el Real monasterio del Escorial, cuyo primor, aunque sin nombrar á nuestro autor, celebró debidamente Fr. José de Sigüenza, diligente historiador de la Orden de San Jerónimo, que hace especial memoria de un

---

(1) Afirma Ponz, en su «*Viaje de España*,» que en su tiempo se hallaba muy deteriorada esta pintura. Calcúlese lo que quedará de ella, con tantas vicisitudes como ha pasado aquel edificio.

retrato suyo, que los pintores deben tener presente para representar al vivo, aquel gran siervo de Dios.» («Arte de pintar,» obra póstuma, cap. XXVIII, págs. 163-64).

#### § IV

### Iconografía, Numismática y Epigrafía

**Iconografía.** Debe representarse al Beato con hábitos franciscanos, y en éxtasis, que era su actitud habitual. A falta de atributos especiales, se le puede poner en las manos, un crucifijo, ó un libro, pues fué escritor, ó uno y otro, á gusto del artista. El colocar una paleta, en un ángulo del cuadro, daría á entender al vulgo, que se trataba de un pintor; pero sería error manifiesto, pues el Beato no la usó nunca, ni en la miniatura, ni en la aguada. Más acertado creo retratarle, haciendo con carbón, un boceto, ó iluminando un códice.

El retrato de Fr. Nicolás, cuando era sólo Venerable, por Juan de Ribalta (Colección de la Murta), hoy en la Academia de San Carlos, es sin duda el mejor de los suyos, por su factura, y ser casi contemporáneo del Beato. La decadencia de la Pintura religiosa, que siguió á su beatificación (1786), explica que no haya de Factor, otro retrato, que sea obra maestra.

**Numismática.** La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, conmemoró la elevación del Beato á los altares, acuñó una medalla en cobre, de tamaño pequeño bronce, muy artística, y cuya descripción es la siguiente:

Anverso: Busto del Beato en éxtasis, rodeado de libros y atributos pictóricos. En el fondo el escudo de la Academia. Debajo la inscripción: «A. 1787».

Reverso: «A la solemne . Beatificación . del V. P. F. Nicolás . Factor . Profesor de Pintura . la R. Academia de S. Carlos . de Valencia».

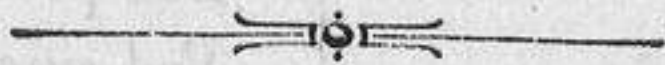
**Epigrafía.** En el lugar que ocupó la casa natalicia del Beato (calle de Luis Vives, núm. 2), se colocó en 1881, una lápida en mármol negro y letras doradas, con esta leyenda:

«Al insigne patricio valenciano · Prelado virtuoso de la Orden franciscana · sabio teólogo, humanista, poeta · y pintor experto · Beato P. Nicolás Factor · nacido en este recinto el 29 de Junio de 1520 · 23 de Enero de 1881».

## § V

### Bibliografía

La primera «Vida» de Fr. Nicolás Factor, siendo Venerable, es la del P. Cristóbal Moreno, Provincial de los franciscanos de Valencia, por orden del Patriarca Ribera, que insertó Villegas, en la tercera parte de su «*Flos Sanctorum*,» y sirvió de base para la beatificación de aquél. Esta cita es de Palomino. No sé de ninguna otra vida particular del Beato. Pero los «Años Cristianos» de Croisset y Villanueva, y las obras citadas de Ximeno y Palomino traen de él noticias abundantes, que permiten reconstruir su biografía



§ VI

GOZOS AL BEATO NICOLÁS FACTOR <sup>(1)</sup>

*Sois de la Hesperia afluyente,  
Claro sol, por providencia;  
Sed nuestro amparo excelente,  
Nicolás, flor de Valencia.*

En esta ilustre ciudad,  
Madre fecunda de Santos,  
Naciste con dones tantos,  
Que admiran la Santidad;  
La casa que fué tu Oriente,  
Templo es de gran reverencia <sup>(2)</sup>:  
*Sed nuestro, etc.*

En la pila en que á Bertrán,  
Y á Ferrer, os bautizaron <sup>(3)</sup>,  
Nicolás Pedro os llamaron <sup>(4)</sup>  
Vuestros padres, con afán;  
Del Bautismo enteramente  
Conservasteis la inocencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Despreciáis con santo celo,  
Los halagos paternales,  
Y en franciscanos umbrales  
Das descanso á tu desvelo,  
Donde ejemplar eminente  
Eres de la penitencia:  
*Sed nuestro, etc.*

A tu semblante risueño,  
La juventud acudía,

«*Sursum corda*» te decía,  
Para tí, muy fuerte empeño,  
Pues luego improvisamente  
Se elevaba tu inocencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Aunque la turba infernal  
Se empeñó con gran cuidado  
En mancharte, fiel soldado,  
Burlaste su natural;  
Pues no temías valiente,  
Del demonio la influencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Extático te quedabas  
Delante del Sacramento,  
Y á Jesús, ¡oh qué portento!  
Como Serafín gozabas;  
Siendo tu espíritu ardiente,  
Un fuego sin resistencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Con Jesús y con María  
Se enardecía tu amor,  
Mereciéndote el favor  
De verlos de noche y día,  
Besando rendidamente  
Los pies á la Omnipotencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Tu piadoso corazón

(1) Mss. é inéditos. De la colección del Pbro. D. Pedro Sucías.

(2) Santa Tecla.

(3) Sin duda por devoción de sus padres, pues antes de la última división parroquial pertenecían la parte derecha é izquierda de la calle del Mar, hasta la plaza de la Congregación, á San Martín y Santo Tomás, respectivamente, y el resto á San Esteban.

(4) Esta es la única vez en que hemos visto antepuesto al Pedro, el Nicolás, lo cual se deberá á exigencias métricas.



Viendo tres niños llorosos,  
Tres panes blancos, hermosos,  
Alcanzó con la oración;  
Del Cielo bajas reciente  
El pan, en tan grave urgencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Sois singular abogado  
De toda herida mortal,  
Cuartanas, gota coral,

También del parto arriesgado;  
Siendo médico obediente  
Al que acude á tu clemencia:  
*Sed nuestro, etc.*

Y, pues, que todo doliente  
Halla consuelo en tu audiencia:  
*Sed nuestro amparo excelente,  
Nicolás, flor de Valencia.*



Tambien del punto anterior  
 Suo dicho obediencia  
 Al que acude a la clemencia  
 Del maestro etc.  
 Y pues que todo delante  
 Halla consueo en su andamia  
 Del maestro que por el  
 Facilita sin de la mano

Yendo tres años harosa  
 Tres paues blancos, hermosos  
 Alcanzo con la oracion  
 Del Cielo para clemencia  
 El pas, en tan grave necesidad  
 Del maestro etc.  
 Son singular obediencia  
 De toda patria mortal, a qual  
 El maestro, sola correspondiente



# ÍNDICE DEL CUARTO CUADERNO

---

## CAPÍTULO VII

### Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia

	<u>Páginas</u>
§ I.—Su vida. . . . .	115
§ II.—Su culto. . . . .	130
§ III.—Sus obras. . . . .	130
§ IV.—El Colegio de la Presentación. . . . .	131
§ V.—Iconografía. . . . .	132
§ VI.—Bibliografía. . . . .	133
§ VII.—«Goigs á Sent Tomás de Vilanova». . . . .	135
§ VIII.—Gozos á Santo Tomás de Villanueva. . . . .	136

## CAPÍTULO VIII

### El Beato Fr. Nicolás Factor, C.

§ I.—Su vida. . . . .	137
§ II.—Su culto. . . . .	142
§ III.—Obras literarias y artísticas del B. Nicolás Factor. . . . .	143
§ IV.—Iconografía, Numismática y Epigrafía. . . . .	146
§ V.—Bibliografía. . . . .	147
§ VI.—Gozos del Beato Nicolás Factor . . . . .	148





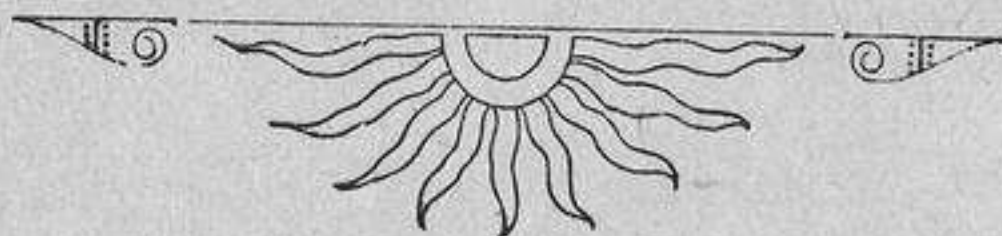




## NOTA

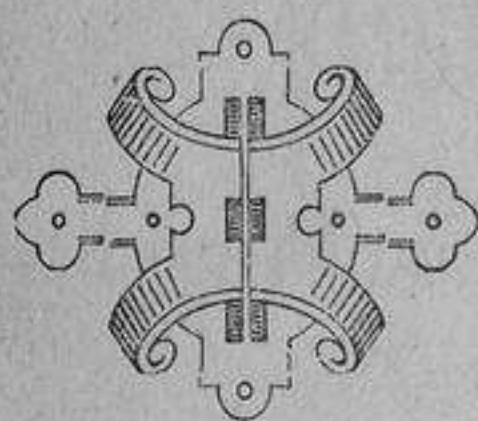
---

Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.



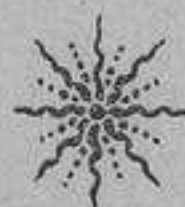
Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magiografía*

*Valenciana*



CUADERNO 5.º

San Francisco de Borja, C.  
PATRÓN DE GANDÍA

B. Gaspar Bono, C.



CON CENSURA ECLESIASTICA







# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR

Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO

---

**CUADERNO 5.º**

San Francisco de Borja, C., Patrón de Gandía

B. Gaspar Bono, C.



CON CENSURA ECLESIASTICA



VALENCIA

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÁ

CALLE DEL MILAGRO, 4

Historia de la Valencia

de la Generalitat Valenciana

Santos y venerables

de la Orden de San Agustín

de la Orden de San Jerónimo

de la Orden de San Basilio

de la Orden de San Juan

de la Orden de San Agustín

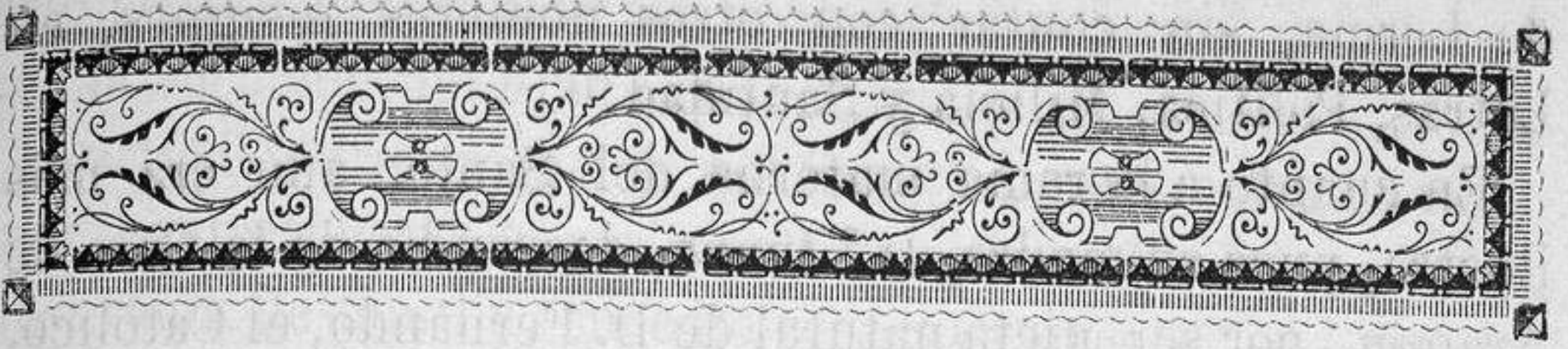
de la Orden de San Jerónimo

de la Orden de San Basilio

de la Orden de San Agustín

de la Orden de San Jerónimo

de la Orden de San Basilio



## CAPÍTULO IX

---

### San Francisco de Borja, C.

#### Patrón de Gandía

(10 de Octubre)

---

#### § I

#### Su vida

**S**i hay alguna vida de Santo, que se deba «escribir de rodillas,» es, sin duda, la de San Francisco de Borja, tercer General de la Compañía de Jesús. Tales ejemplos de abnegación y desprendimiento del mundo se observan en ella.

Procedía San Francisco, de la ilustre alcurnia de los Borja <sup>(1)</sup>, que dió á la Iglesia, dos Papas, Calixto III y Alejandro VI, y á España, un primer Ministro, el Duque

---

(1) Esta familia, llamada primitivamente Atarés, y enlazada con los Reyes de Aragón y Navarra, procede de la antigua ciudad de Borja (Zaragoza), cuyo señorío poseyó. Sus miembros, venidos á Valencia con Jaime I, se distinguieron en la toma de Játiva, en cuyo campo se les dieron tierras. Los Reyes Católicos les otorgaron el Ducado de Gandía, en 1483. Por extinguirse la línea masculina, agregóse este título, á los Conde-Duques de Benavente, primero, y á los Duques de Osuna, después. Las armas de los Borjas son un toro en campo de oro. (Trova 109 de los «Linajes» de Febrer).

de Lerma, sin contar con otros nombres insignes, en Letras, Política, Milicia y Santidad <sup>(1)</sup>.

En cuanto á la rama materna del Santo, aún era más ilustre, pues su madre, D.<sup>a</sup> Juana, descendía de la Casa de Aragón, por ser nieta natural de D. Fernando, el Católico.

San Francisco de Borja y Aragón, cuarto Duque de Gandía y primer Marqués de Llombay, nació en la ciudad de Gandía <sup>(2)</sup>, el 28 de Octubre de 1510.

Sus padres, celosos de su educación, lo rodearon de sabios y virtuosos maestros, como los Canónigos Ferrán y Alfonso de Avila, que le enseñaron la Doctrina, la Aritmética y la Música. Otro profesor lo adiestró en el manejo del caballo y las armas. La docilidad de Francisco, y su natural despejado, le permitieron aventajarse, en poco tiempo, en toda clase de estudios. A los cuatro años se sabía ya de memoria, las principales oraciones, y á los cinco, puesto de rodillas, daba todos los días, lección de Catecismo. A los siete años comenzó sus estudios gramaticales, familiarizándose bien pronto, con el latín, el castellano, y quizás, también, el italiano.

Aquel precoz niño manifestó en su más tierna edad, gran inclinación á las prácticas religiosas. Componía altar-citos, improvisaba pláticas en el púlpito, y organizaba procesiones; en lo cual le ayudaban sus pajes. No eran estos juegos muy del gusto de los padres del Santo; que hubieran deseado ver en su primogénito, instintos militares y cortesanos. En particular, la Duquesa solía decirle: —«Te hacen falta, armas y caballos, Francisco, y no imágenes y sermones. Yo he pedido al Cielo, un Duque, y no un fraile. Sé devoto; pero sé también caballero» <sup>(3)</sup>. Y aunque

---

(1) En la misma descendencia directa del Santo hubo dos escritores, su hijo Juan y su nieto Francisco, inspirado poeta, que fué Príncipe de Esquilache y Virrey del Perú.

(2) Población de 9.000 habitantes, situada en la parte Sur de la provincia de Valencia. Es cabeza de partido judicial, se halla en el centro de una frondosa huerta, y tiene un puerto muy concurrido.

(3) Mr. Suau. Ob. cit., pág. 14.

esto pensaban y sentían sus progenitores, jamás contrariaron la vocación del niño.

En 1520 murió la madre del Santo, siendo éste, el primer contratiempo experimentado en su vida. A aquella desgracia de familia, sucedió otra muy grave, de índole política y social. Los plebeyos valencianos se habían levantado contra los nobles, al grito de «Germanía.» En 25 de Julio, de aquel año, dióse una batalla, á una legua al Sur de Gandía. Esta fué la llamada por nuestros cronistas, «*desfeta de Palma,*» en la que el agermanado Vicente Peris, derrotó á las fuerzas unidas del Virrey de Valencia, Conde de Mélito, y del Duque de Gandía, padre del Santo. El ejército real fué enteramente deshecho. El Virrey y el Duque, con los restos de sus maltrechas huestes, se refugiaron en Denia. Gandía cayó en poder de los vencedores. El niño Francisco, que se había quedado solo en Palacio, corrió entonces gran peligro de caer en poder de sus enemigos. En tal situación, su ayo lo hizo salir á los jardines, por una puerta secreta, y tomándolo en brazos, montaron ambos á caballo, y pudieron ganar la costa. Allí un barco lo llevó á Denia, en donde se reunió con su padre. No creyéndose aún seguros, los fugitivos, se embarcaron para Cartagena; pero el viento Sur los llevó á Peñíscola. En ella desembarcaron los principales caballeros, ansiosos del desquite, que al cabo obtuvieron. Mas no queriendo el Duque, exponer á su hijo Francisco, á los azares de la guerra, dispuso que pasara á Zaragoza, á completar su educación.

No obedeció al capricho, este viaje á Zaragoza, puesto que su Arzobispo, D. Juan de Aragón, era tío materno del Santo, y con él vivía su abuela, D.<sup>a</sup> Ana de Gurrea. Allí se encaminaron el niño Francisco, y Luisa, su hermana menor, siendo recibidos muy cordialmente, y alojados en el Palacio. En Zaragoza, según el P. Villanueva <sup>(1)</sup>, aprendió

---

(1) «Año Cristiano,» tomo X, pág. 143.

San Francisco, las Letras humanas y el Arte Militar. Después pasó á Baza, en el reino de Granada, en donde aún vivía su bisabuela paterna, D.<sup>a</sup> María de Luna, viuda del primer Duque de Gandía. Allí estuvo gravemente enfermo de unas calenturas, y tardó en restablecerse seis meses.

Luego pasó á Tordesillas, en clase de paje, ó «menino» de la Infanta, D.<sup>a</sup> Catalina, hermana de Carlos V, que vivía con su madre, D.<sup>a</sup> Juana «la Loca.» Allí tuvo el pesar de separarse para siempre, de su hermana, Luisa, que entonces tenía tres años, y era el único recuerdo vivo, que conservaba de Gandía <sup>(1)</sup>. Estuvo Francisco, al servicio de la Infanta, tres años, hasta 1525, en que se casó aquella Señora con D. Juan III, de Portugal, pues el Duque de Gandía no quiso que su hijo saliera de España. Tanto en Tordesillas, como antes en Baza y Zaragoza, el niño Francisco edificó á los cortesanos, con la frecuencia de Sacramentos y sus singulares virtudes.

De Tordesillas volvió á Zaragoza, siendo de edad, de quince años. Allí estudió Filosofía, con el Dr. Gaspar de Lax, antiguo Profesor del Colegio, de Monteagudo. Vuelto á Gandía, en donde estuvo poco tiempo, pidió permiso á su padre, para ir á servir al Emperador. El Duque se lo concedió, y en 8 de Febrero, de 1528 salió de Gandía, para Valladolid, lugar á la sazón, de la Corte.

«Carlos V y la Emperatriz acogieron á Francisco, como pariente, mejor que como súbdito. Francisco contaba diez y siete años; era alto, de porte muy distinguido, y hermoso. Le gustaba montar á caballo y le divertía la caza. Su equipo fué siempre soberbio» <sup>(2)</sup>.

A fines de 1529 casó San Francisco con D.<sup>a</sup> Leonor de Castro y Barreto, de ilustre familia portuguesa, dama de honor, de la Emperatriz. Fué éste un enlace, en parte de

---

(1) Luisa de Borja se fué á vivir á Sanlúcar de Barrameda, con su tía, la Duquesa de Medina Sidonia, que la adoptó y educó, y en 1540 la casó con D. Martín de Gurrea, primo de aquélla, Conde de Ribagorza, y después, Duque de Villahermosa.

(2) Suau. Ob. cit., cap. I, pág. 21.

inclinación, pues los dos jóvenes hacía ya tiempo, que se estimaban, y en parte concertado por Carlos V, á quien costó mucho vencer la resistencia del Duque de Gandía, que quería para su hijo, una señora valenciana. El Emperador dotó espléndidamente á la novia, é hizo redactar en Barcelona <sup>(1)</sup>, el contrato nupcial. El Duque, por su parte, no quiso ser menos, y en 29 de Junio, de dicho año cedió á su primogénito, el título y la mitad de las rentas, de la Baronía de Llombay, que el Emperador erigió en Marquesado, para realzar la dignidad de los nuevos cónyuges. Carlos V, además, nombró á Francisco, su Caballerizo y Mayordomo mayor, y primer Montero de Espinosa; así como, la Emperatriz designó á D.<sup>a</sup> Leonor de Castro, su Camarera mayor.

No hubo enlace más venturoso que este, ni casa mejor gobernada, que la del primer marqués de Llombay. Concedióles Dios, ocho hijos, cinco varones y tres hembras. A saber: Carlos é Isabel, cuyos padrinos fueron el Príncipe D. Felipe, en nombre de su padre ausente, y la Emperatriz, Juan, Dorotea, Alfonso, Alvaro, Fernando y Juana.

Mientras estuvo el Emperador en Bolonia, permanecieron los Marqueses, al servicio de la Emperatriz y de su hijo, Don Felipe, niño de pocos años. Este futuro Rey manifestó al Santo, un afecto tan entrañable, que otro cortesano más ambicioso hubiese explotado en su provecho, tal inclinación.

Hallándose en la Corte, fué atacado Llombay, de unas fiebres perniciosas, que pusieron en peligro, su vida. Los Emperadores le prodigaron sus cuidados, y le mandaron á su Médico de Cámara, el célebre Doctor, D. Francisco Villalobos, que pudo al fin vencer la enfermedad <sup>(2)</sup>. Los

---

(1) Estando á punto de partir para Italia, donde iba á coronarlo en Bolonia, «Rey de Romanos,» el Papa Clemente VII.

(2) A propósito de este médico, cuenta Mr. Suau, la siguiente graciosa anécdota: Había prometido el Marqués al Doctor, si lo curaba en cierto plazo, darle un rico plato de plata, de su vajilla particular. Como al llegar el tiempo, no hubiese cumplido su promesa, le dijo el galeno:—«*Amicus Plato, sed magis amica veritas.*» «No estáis curado todavía.» Francisco rió la ocurrencia y le dió dos platos, en vez de uno.

ocios forzosos de su convalecencia los dedicó el Santo, á leer el Evangelio, las Epístolas de San Pablo y varias obras ascéticas. Así marchaba Francisco, á pasos de gigante, por el camino de la perfección.

Apenas repuesto, siguió al Emperador á Valladolid, y á todas las jornadas de la Corte, en 1534 y 35. Este último año se embarcó Carlos V en Barcelona, para la conquista de Túnez, que fué la postrera de sus gloriosas jornadas. Aunque contrariando los deseos de Francisco, de tomar parte en aquella empresa, no quiso el César que le acompañara, sin duda por la quebrantada salud de aquél, y le ordenó que se quedara con su esposa, al cuidado de la Emperatriz <sup>(1)</sup>.

En 1536 vió, por fin, el Marqués, colmados sus deseos de combatir, á las órdenes del Emperador, en la última fase de su contienda con Francisco I de Francia. Mandaba el Santo, un destacamento armado á sus expensas, en el cual figuraban sus amigos, Ruy Gómez de Silva, futuro Príncipe de Eboli y D. Jorge de Mello, y que se unió en Lombardía, al grueso del ejército, mandado por Carlos V. La estrella de este invicto caudillo caminaba á su ocaso. Toda su pericia militar, la experiencia del Marqués del Vasto y el valor indomable de Llombay, no pudieron torcer el rumbo funesto de la guerra. Aquella tenaz campaña sostenida en Provenza, fué fatal para los imperiales, que si bien tomaron á Arlés, se tuvieron que retirar ante Marsella, y refugiarse en Italia, diezmados por la disentería, más que por las balas del enemigo. En tan triste ocasión, primera en que Carlos V vió retroceder á sus tropas, pronunció su célebre frase: «La Fortuna, es una mujer veleidosa, que sigue á los jóvenes, y vuelve la espalda á los viejos.»

En esta campaña ocurrió un episodio fatal para las Letras españolas, la trágica muerte del dulcísimo poeta

---

(1) El P. Croisset y otros biógrafos del Santo, afirman que éste fué con el Emperador á Africa; pero hoy está probado, que no tomó parte en la jornada de Túnez.



Garcilaso, en el asalto de la torre de Muy, junto á Frejus. Borja, que era íntimo amigo suyo, lo sacó del foso, llevándolo consigo á Niza, asistiolo en aquel Hospital, y lo sostuvo al espirar, en sus brazos. ¡Hecho que parece providencial, que uno de nuestros Santos más ilustres prodigara los últimos consuelos, al Príncipe de nuestros vates!

La muerte de su amigo, el poeta, debió de curar al Marqués, de sus bélicas aficiones, pues regresó á España, en seguida, y no volvió á empuñar las armas. En 1537 tuvo en Segovia, una angina infecciosa, que lo puso otra vez en peligro de muerte. Restablecióse pronto, y resolvió emprender una vida más perfecta, comenzando por comulgar todos los meses. Los pasatiempos, que empleaba en su convalecencia, eran muy honestos, mereciendo entre ellos, su predilección, la caza y la Música. Inclínábale al cultivo de esta Bella Arte, su voz agradable y sonora y la esmerada educación musical, que había recibido. Levado de su inclinación y de su clara inteligencia, compuso música sagrada, en número considerable y con notable inspiración. Por lo cual su biógrafo, Mr. Suau, lo incluye entre los restauradores de la Música religiosa del siglo XVI, anteriores á Palestrina.

En 1.º de Mayo, de 1539, ocurrió un hecho, que ejerció capital influencia en la vida del Marqués de Llombay, la muerte de la Emperatriz. Esta había dispuesto en su testamento, que su Camarera mayor, D.<sup>a</sup> Leonor de Castro, la amortajase, y que su esposo, Francisco, llevara sus restos de Toledo á Granada, á la tumba de los Reyes Católicos. Todo lo cual se cumplió puntualmente.

No hay que apelar al recurso pueril y gastado de unos amores inverosímiles (que aun siendo platónicos, serían criminales), entre el Marqués y la Soberana, para explicar la grande, la profunda impresión, que produjo en aquél, la defunción de ésta. Bastan para ello, el cariño y la gratitud del palaciego á su constante protectora, á la madrina de su matrimonio y de sus hijos.

Tampoco es de creer, contra lo que suponen poetas y artistas, que la vista del cuerpo putrefacto, de D.<sup>a</sup> Isabel causara tanta mella en un militar, á quien la campaña de Provenza habría de seguro, familiarizado con tales horrores. Lo cierto es que el Santo, en sus «Memorias,» alude siempre á la muerte de la Emperatriz, y nunca á su entierro, al expresar su propósito de cambiár de vida <sup>(1)</sup>.

Púsose en marcha para Granada, acompañando el féretro de la Emperatriz, un lucido y numeroso séquito, compuesto de caballeros, nobles y soldados, y llevando á su frente, al Marqués de Llombay. El fúnebre viaje, á través de Castilla y Andalucía, duró quince días. El 16 de Mayo, por la tarde, llegó á Granada, la comitiva con los restos de D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal. Al día siguiente, después de las solemnes exequias, en las que ofició de pontifical, el Cardenal de Burgos, y pronunció el panegírico, el Arzobispo de Granada, D. Gaspar de Avalos, se bajó el féretro, á la cripta de la Capilla, de los Reyes Católicos, donde yacían éstos y su yerno, D. Felipe el Hermoso, y fué más tarde sepultada, D.<sup>a</sup> Juana la Loca. Aquella misma tarde, los servidores del Emperador debían afirmar y jurar, que el cuerpo encerrado en el féretro de plomo, pero con el rostro descubierto, era el mismo de la Emperatriz, y el Capellán de los Reyes Católicos, en nombre del Cabildo Catedral, había de declarar, que recibía y aceptaba los restos, firmándose después por los presentes, la consiguiente acta notarial. Así lo hicieron todos, y entre ellos, el Marqués, sin adoptar actitud teatral alguna, ni manifestar la menor duda de que aquellas facciones desfiguradas por la muerte, fuesen las mismas, que poco antes deslumbraran á la Corte, por su belleza. Constábale

---

(1) Así lo afirman Mr. Suau y otros biógrafos modernos del Santo. En cambio, los antiguos dan mayor importancia á la exhumación del cadáver, de la Emperatriz, en Granada, que á su muerte. Nosotros creemos una impropiedad aplicar á este hecho, el término de «conversión del Duque de Gandía», (que entonces era sólo Marqués de Llombay), siendo así que Francisco siempre observó excelente conducta. Fuera más acertado en este caso, emplear la palabra «vocación.»

muy bien que era así, y tampoco podía ignorar que cualquier signo de extrañeza hubiese excitado la risa, ó una depresiva compasión, en los concurrentes. Esto podrá carecer del encanto de la leyenda, que se nota en los poemas del Duque de Rivas y de Campoamor, ó en los cuadros de Maella y Moreno Carbonero; pero es la pura realidad.

A su vuelta á Toledo, Corte á la sazón, demostró Francisco, el radical y saludable cambio, que se había operado en su espíritu. Antes de salir para Granada, había tenido un vivo altercado con el Almirante de Castilla, D. Fernando Enríquez. En cuanto regresó Llombay, mandó á saludarle, y le pidió una entrevista. Sospechando aquél, que se trataba de un duelo, le señaló día y hora. Ambos acudieron á la cita; ¡pero cuál no sería el asombro del Almirante, al ver que el supuesto adversario se arrojaba á sus pies y le pedía perdón! Quedaron desde entonces, muy amigos, y Enríquez no encontraba palabras con que encarecer aquel hermoso rasgo de humildad.

Por la muerte de la Emperatriz, se vieron los Marqueses de Llombay, privados de todo empleo en la Corte. El Santo, siguiendo sus inclinaciones, se hubiese retirado á Gandía. Pero Carlos V no lo consintió. El 25 de Junio de 1539 le hizo merced del hábito de Santiago, y cuatro días después, el 29, lo nombró Virrey de Cataluña. Tenía entonces Borja, veintinueve años.

Difícil por extremo, era el gobierno de Cataluña, al cual servían de preparación, los de Aragón, Valencia ó Mallorca. El Emperador suprimió en este caso, los ordinarios trámites, persuadido de las dotes organizadoras, de su favorito, Llombay. No se engañó en sus presunciones, pues en los cuatro años escasos, que duró su mando en Cataluña <sup>(1)</sup>, demostró Francisco, lo acertado de su elección. El 14 de Agosto de 1539 prestó el nuevo Virrey, solemne

---

(1) Este gobierno era trienal. Borja lo ocupó tres años, y cerca de diez meses.

juramento á los Fueros de Cataluña, en la Catedral de Tortosa, y el 23 del mes citado hizo en Barcelona, su entrada triunfal, siendo acogido por todas las clases sociales, con grandes aclamaciones y muestras de regocijo. Principió su gobierno, por fortificar la frontera del Rosellón, y poner á cubierto, á Barcelona, de un golpe de mano, bien fuese por mar ó por tierra. Perpiñán, Bellegarde, Colliure y Salces, puntos avanzados de la raya francesa, vieron reforzados y artillados sus fuertes, por el sagaz Marqués; cuya previsión se vió justificada, cuando en Agosto de 1542, el Delfín de Francia atacó el Rosellón, y fué rechazado, con sensibles pérdidas. En lo que respecta á la defensa de Barcelona, continuó la muralla del Este, que había comenzado su antecesor, D. Fabricio de Portugal, y la prolongó considerablemente, por la parte de tierra.

Arreglados estos asuntos, que afectaban á la pública seguridad, trató de contener á aquellos inquietos señores, y de acabar con los bandidos, que dominaban la montaña, y cuya audacia era tan grande, que á veces cometían tropelías, en las puertas de Barcelona. En ambas empresas consiguió notables resultados; mas no un completo éxito, sin duda por la brevedad de su mando. En su pugna con los orgullosos nobles catalanes, arrestó al Barón de la Roca, que había detenido á sus agentes. Persiguió sin tregua á los foragidos, ahorcando á varios de ellos, para escarmiento de los demás. Sin embargo, el bandolerismo era un mal tan añejo en Cataluña, que no lo pudo arrancar de raiz, por lo cual dió bastante que hacer á los Virreyes, sus sucesores.

Por último, al ocurrir en 1541, la desastrosa expedición de Carlos V, á Argel, envió Llombay, varios bergantines, cargados de víveres, é hizo cortar y mandó 300 pinos y 300 encinas, para reparar la flota, por lo que, agradecido el Emperador, le dirigió una afectuosa carta autógrafa, dándole las gracias.

En resumen, San Francisco fué, como Virrey, dechado de gobernadores, «*grandisim christiá,*» según la voz popular lo apellidaba en Cataluña. La palabra «conciencia,» que tenía siempre en la boca, y acudía á su pluma, frecuentemente, nos da la clave de sus actos. Barcelona no ha olvidado el gobierno del Santo Marqués, cuyo busto figura entre los de sus diez mejores Virreyes, en la fachada de la Capitanía General.

El Duque de Gandía, padre del Santo, falleció en 9 de Febrero de 1543, cuya desgracia afectó profundamente á Francisco, pues su piedad filial era grande. Entonces quiso pedirle al Emperador permiso de pasar á Gandía, á arreglar sus asuntos. Carlos V, empero, se le adelantó, nombrándole Mayordomo mayor, de su hijo, Felipe, con un sueldo de cinco mil ducados, y á su mujer, Camarera de la Infanta D.<sup>a</sup> María de Portugal, futura esposa del Príncipe de Asturias. Le ordenó, además, que abandonara Cataluña, como lo hizo, después de prestar residencia, según las prácticas forales, en 18 de Abril, de aquel año. Esta resolución repentina del César, debió sorprender, y aún quizás molestar al Santo, por su apariencia de relevo. Tal vez lo atribuyó al influjo de los poderosos enemigos, que se había granjeado en Cataluña, por su entereza y rectitud. Pero es más de creer, que lo bien que habían gobernado ambos cónyuges, la Casa Imperial, indujera á Carlos V, á asignarles iguales cargos cerca de los Príncipes, sus hijos. Por lo demás, la Mayordomía, no menos honrosa, que el Virreinato, resultaba más descansada, y como indica Mr. Suau, era el primer escalón de la privanza, del futuro Rey.

En 22 de Abril del repetido año, recibió Francisco, ya á la sazón, Duque de Gandía, el título de Mayordomo mayor del Príncipe D. Felipe; pero no llegó á tomar posesión, por la oposición inesperada de los Reyes de Portugal, quizás resentidos, porque el Emperador no les había consultado el nombramiento. En vista de que todo eran dilaciones, y no se resolvía aquel asunto, el Santo alcanzó licencia para ir

á Gandía. Pidióla para un mes, y permaneció allí, siete años.

Sus principales cuidados, en aquel voluntario retiro de Gandía, fueron la educación de sus hijos y la práctica de las virtudes, especialmente, la caridad y la penitencia, que le valieron el título de «el Santo Duque» (1).

Llevado San Francisco de su grande afecto á la enseñanza y á Gandía, fundó entonces, en esta ciudad, una de las Universidades llamadas «menores,» análogas á los actuales Institutos, como las de Sigüenza y Osuna. Hizo construir de planta, el suntuoso y vasto edificio (hoy Colegio de Escolapios), y redactó sus sabios Estatutos. Púsola á cargo de los jesuitas, si bien confió á los Canónigos de la Colegiata, algunas Cátedras de Cánones y Teología. Fué el primer Rector, el virtuoso P. Andrés de Oviedo, ilustre teólogo y entrañable amigo del Santo. Comenzaron los Cursos académicos, en cierto modo, privadamente, el día de San Lucas (2), (18 de Octubre de 1545), con asistencia de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia. Obtenida de Su Santidad Paulo III, la Bula de erección, en 4 de Noviembre de 1547, fué la solemne inauguración oficial, mediante la correspondiente «*Crida*,» ó Bando, el 7 de Marzo, de 1549 (3).

En 1546 ocurrió un sensible suceso, que desligó por completo, al Santo, de los lazos terrenales, y acabó de fijar

---

(1) El jesuita P. Oviedo calcula en 50.000 ducados, la cantidad que destinó á limosnas, en cinco ó seis años, ó sea más de la mitad de las cuantiosas rentas ducales. Un médico le daba todos los días, la lista de los enfermos pobres, que debía asistir. Y en punto á mortificación, su gran amigo San Ignacio le prohibió las flagelaciones sangrientas, cuyo recuerdo se mantiene vivo en Gandía.

(2) Dividióse entonces el Año académico, en el Curso (de San Lucas á San Juan B.), y el Cursillo, (de San Juan, á San Lucas).

(3) La Universidad ducal de Gandía tuvo sus días de esplendor. De ocho cátedras, con que empezó, llegó más tarde á diez y ocho, á saber: De Gramática, Filosofía y Cánones, tres clases, cada una; de Medicina, cuatro, y de Teología, cinco. Después decayó rápidamente, por su proximidad á la de Valencia. Al ocurrir en 1767, la expulsión de los jesuitas, continuó dirigida por el Cabildo y su Deán Mitrado, hasta 1807, en que la suprimió el Marqués de Caballero, con las demás Universidades menores.—«Historia de las Universidades españolas,» por D. V. Lafuente, tomo II, pág. 179.

su vocación: la muerte de su esposa, D.<sup>a</sup> Leonor de Castro, Duquesa de Gandía. Tenía esta señora, la salud muy quebrantada, de resultas del nacimiento de su último hijo Alfonso, ocurrido en Toledo en 1538. En 1544 se agravó, y falleció rodeada de su esposo é hijos, el 27 de Marzo de 1546 (1).

Rotos ya los vínculos, que lo sujetaban al mundo, pronunció Francisco, en Gandía, sus votos religiosos, é ingresó en la Compañía de Jesús, el 2 de Febrero de 1547, fiesta de la Purificación de María. Entonces decidió ir á Roma, en donde residía San Ignacio. Pero antes de partir de Gandía, procuró poner en orden, todos sus asuntos.

Al efecto, en el transcurso de 1548 terminó la Universidad y las murallas de Gandía, otra importante mejora, emprendida por él, y que puso á cubierto su ciudad querida, de los piratas berberiscos. Aquel mismo año abdicó el Ducado, en Carlos, su primogénito (2), y después lo casó con D.<sup>a</sup> Magdalena Centelles, hija del Conde de Oliva, extinguiendo este enlace político, la rivalidad secular de ambas Casas. En 1548, también (28 de Octubre) desposó á su hija mayor, Isabel, con el Conde de Lerma, D. Francisco de Rojas y Sandoval, hijo del Marqués de Denia (padre del famoso Duque de Lerma, Privado de Felipe III), y el 20 de Abril, de 1550, contrajeron esponsales, en Valladolid, su hija, D.<sup>a</sup> Juana, y D. Juan Enríquez de Almansa y Rojas, tercer Marqués de Alcañices. Por fin, el 21 de Enero, de 1550, cedió á su segundo hijo, Juan, la Encomienda de la Reina, quedando así libre de todo cargo y dignidad.

Antes de partir de Gandía, quiso nuestro Santo poseer el título de Doctor de su Universidad, deseo legítimo, que

---

(1) Existe en Gandía, la tradición de que orando un día, Borja, ante un Crucifijo, que aún se conserva en el Palacio Ducal, le pidió al Señor, la salud de su esposa, gravemente enferma, á lo que Aquél le contestó:—«Que en su mano estaba el obtenerlo; pero que no le convenia.» Resignóse entonces el Santo, con la Divina Voluntad, y se dispuso á soportar tan dolorosa pérdida.

(2) Esta renuncia, para ser válida, necesitaba la aprobación del Emperador, que tardó aun en concederla, tres años.

vió realizado en 20 de Agosto de 1550. Seis días después otorgó su solemne testamento. En él confió la educación de sus tres hijos pequeños (Alvaro, Fernando y Alfonso), el mayor, de diez y seis años, á Carlos, el primogénito y á su cuñada, D.<sup>a</sup> Juana, que vivía en su compañía. Su hija menor, Dorotea, estaba de novicia, en el Convento de Santa Clara, de Gandía, donde más adelante profesó.

En 31 de Agosto, de 1550, salió San Francisco, de Gandía, acompañado de su hijo Juan, los Padres Oviedo, Araóz y otros siete jesuitas más y una escolta de diez y nueve criados. La despedida fué muy dolorosa, por parte de su familia y servidumbre, que miraban en el Duque un padre. Esta fué la patética escena que reconstruyó admirablemente el pincel de Goya, en su hermoso lienzo de nuestra Catedral. Tenía entonces Borja, cuarenta años menos dos meses (1).

Llegó el Santo á Roma, el 23 de Octubre siguiente, hospedándose en Santa María «*della Strada*,» Casa profesa de los jesuitas. San Ignacio y los demás Padres salieron á la puerta, á recibirle, con muestras de gran júbilo. El Duque despidió á su séquito, y besó la mano, con profunda humildad, al ilustre Fundador.

Cinco días después, el Papa, Julio III, lo admitió en audiencia, con grande aparato, disponiéndose á concederle cuanto quisiera, y ofreciéndole hospedaje en el Vaticano, lo cual Francisco rehusó cortésmente. Durante su breve estancia en Roma, coadyuvó de un modo eficaz, á las obras de la Compañía. Fundó el Noviciado de la Orden (Colegio

---

(1) De su estancia en Gandía, refiere Mr. Suau, la siguiente curiosa anécdota: «Una vez, recuerda su hijo Carlos, cazábamos muy lejos de Gandía, y nos hallábamos, por completo dedicados, á la persecución de la caza. Mi padre, el Duque, se detuvo de repente, y después de prestar atención: «Tocan,» exclamó, hablando de la señal, que se hace de la ciudad, antes de llevar el Viático. Nosotros no oíamos nada; nos hallábamos á una, ó varias leguas de la ciudad, en el valle de Alfondech, ó en las llanuras de la torre de Xaraco. Pero él afirmaba que sonaba la campana, y admirábase de que nosotros, más jóvenes, no tuviéramos el oído más fino que él. Volviendo la brida, al momento, tomó el camino de Gandía, le seguimos, y notamos que no se había engañado.» Suau. Ob. cit., cap. II, págs. 101 y 102.



Romano) al que dotó con cinco mil ducados, por lo pronto, prestándole en toda ocasión, una protección decidida <sup>(1)</sup>. También emprendió, con el auxilio de su amigo, el Obispo de Squillace, la reconstrucción de la iglesia, de la «*Strada*,» siendo bendecida, en su presencia, la primera piedra, con gran solemnidad.

Aconsejado por San Ignacio, pasó á Oñate (Guipúzcoa), el 21 de Febrero, de 1551, á aguardar la licencia del Emperador, para renunciar su Ducado. El anhelado permiso llegó á dicha villa, en el mes de Mayo. Entonces Francisco renunció ante Notario, sus Estados, títulos y bienes, repartió entre sus criados, sus vestidos y alhajas, se hizo cortar la barba y los cabellos, y pidió de limosna, sus hábitos de jesuita, á los Padres, que le rodeaban. Predicó su primer sermón en la fiesta de San Pedro, titular de la iglesia de Vergara (29 de Junio, 1551), y dijo la primera Misa privada, en el oratorio del castillo, de Loyola <sup>(2)</sup> (1.º de Agosto) y la primera pública en Vergara, al aire libre, pues no cabía la gente en la iglesia, el 15 de Noviembre. Ese mismo día comulgó á más de seis mil personas.

El 8 de Septiembre anterior se había instalado con un Padre y tres Hermanos, en la ermita de Oñate, retiro espiritual, donde se consagró á la meditación y á la penitencia, y compuso varios tratados piadosos y de propaganda. De allí salía á predicar algunas veces, á Azpeitia, San Sebastián, Tolosa y Hernani, lo cual le mereció el honroso título de «Apóstol de Guipúzcoa.» También desplegó entonces, sus prodigiosas dotes oratorias en varias ciudades de Alava, Vizcaya, León y Castilla, especialmente, Vitoria, Bilbao y Salamanca.

---

(1) A pesar de esto, por una de esas injusticias, tan frecuentes en la Historia, dicho Colegio no lleva su nombre, sino el del Papa Gregorio XIII, que lo convirtió en una verdadera Universidad jesuita.

(2) Se la ayudó su hijo Juan, dispuesto, al parecer, á ingresar en la Compañía. Sin embargo, se casó en 1552, con una sobrina de San Ignacio y heredera del castillo, de Loyola.

Por haber sido vertidos al latín, los sermones del Santo, perdiendo con la traducción, la frescura del texto original, no podemos juzgar con pleno conocimiento de causa, el alcance de su oratoria. Pero no cabe dudar que fué grande, cuando logró distinguirse en el «Siglo de Oro» de nuestra Elocuencia Sagrada, en el que brillaron entre otros muchos, como astros esplendorosos, un B. Fr. Juan de Avila y un V. Fr. Luis de Granada.

En 31 de Agosto, de 1553, llegó el Santo á Lisboa, enviado por San Ignacio, para arreglar los asuntos de la Compañía, en Portugal. El 3 de Septiembre lo llamaron á Palacio los Reyes, ansiosos de reparar las pasadas injusticias. Pero Francisco lo había olvidado todo, y permaneció arrodillado toda la audiencia, alegando, «que por ser algo sordo, oiría así mejor á la Reina,» que era de corta estatura. De allí pasó á Córdoba, el 18 de Octubre, inaugurando el Colegio de la Compañía, en 25 de Noviembre. Borja fué el primero que enseñó en él, á los niños, el Catecismo y la Gramática. En Sevilla predicó en el Patio de los Naranjos, de la Catedral, cuyo púlpito honraron también, otros dos valencianos ilustres, San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán. Después pasó á Castilla, recorriendo sus principales ciudades. En éste y en los sucesivos viajes del Santo, padecieron mucho su humildad y modestia, al ver que sus antiguos conocidos, querían tratarle en consonancia con su alcurnia y los altos cargos, que ejerció, y no como correspondía á su estado actual.

Comprendiendo la Compañía, la actividad y dotes de gobierno del Santo, lo nombró en 10 de Junio, de 1554, Comisario General de España y Portugal, cargo que en 1556 se amplió á las Misiones de ambas Indias. San Francisco aceptó] este empleo, por obediencia, y se mostró contento con él. Pero en cambio manifestó gran repugnancia por cuanto trascendiera á honor. Siete veces, según el P. Croisset, se resistió á aceptar el Capelo, que Julio III y sus sucesores le ofrecían, por lo cual desistieron al fin,

comprendiendo que tan preciada dignidad era para el Santo, una carga pesada <sup>(1)</sup>.

La infeliz D.<sup>a</sup> Juana la Loca, gloriosa ruina de los tiempos pasados, vivía en Tordesillas. Han supuesto algunos que esta Reina participaba de los errores, de Lutero, cosa, en verdad, inconcebible <sup>(2)</sup>. Pero lo cierto es, que por efecto de su afección mental, sentía horror á las prácticas religiosas. El Príncipe, D. Felipe, rogó al Santo, á la sazón en Valladolid, que asistiera á su abuela, D.<sup>a</sup> Juana, cuyo mal se había agravado. San Francisco pasó á Tordesillas, en Marzo de 1555, y el siguiente 12 de Abril (Viernes Santo), la Reina, asistida por Borja, tomó la Extrema-Unción, pues los vómitos la impedían comulgar, y espiró dulcemente, pronunciando el nombre de Jesús. Semejante hecho alcanzó inmensa resonancia, lo que no es de extrañar, dada la calidad de la paciente y lo arraigado de su locura, que ni médicos, ni teólogos habían conseguido curar.

De 1554 á 56 fundó las misiones del Perú, Méjico y Paraguay, lo cual fué objeto preferente de sus desvelos, tanto en su Comisaría, como después en su Generalato. En la misma época suministró al Colegio Romano, más de doce mil ducados <sup>(3)</sup>.

En 1557 visitó en Avila, á la ilustre Doctora, Santa Teresa de Jesús, con la que sostuvo más tarde, una activa correspondencia, que por desgracia se ha perdido. Carlos V, que siguiendo el ejemplo de Borja, había renunciado sus Estados, llamó al Santo, á su retiro de Yuste, desde donde lo envió á Lisboa en Agosto de 1557, con una misión diplomática, cerca del nuevo Rey D. Sebastián. San Fran-

---

(1) Era ya entonces grande la fama de su Santidad. El Cardenal Siliceo, nada afecto á los jesuitas, y que había tratado en su juventud, á San Francisco de Paula, dijo en cierta ocasión:—«Me falta haber visto á Francisco de Asís; hubiera conocido á tres Santos Franciscos.» Suau. Ob. cit., págs. 134-35.

(2) D. Vicente Lafuente refutó esta opinión, en su bien documentado folleto «Doña Juana la Loca, vindicada de la nota de herejía.»

(3) Suau. Ob. cit., pág. 145.

cisco permaneció cuatro años en Portugal, país al que siempre profesó grande afecto, predicando en Lisboa, Evora, Coimbra y Oporto. Allí embarcó para Italia, llegando á Roma, el 7 de Septiembre, de 1561 <sup>(1)</sup>.

A la muerte del P. Diego Lainez, segundo Prepósito General de la Compañía, ocurrida en 19 de Enero de 1565, fué nombrado San Francisco, Vicario General. Este cargo de confianza, sumamente honroso, era, por lo regular, el primer escalón del Generalato. Así ocurrió, en efecto. El Vicario Borja, en uso de sus funciones, convocó á Capitulo, para elección de General, en Roma, el 21 de Junio siguiente. De treinta y nueve votos, obtuvo treinta y uno, siendo nombrado tercer General de la Compañía, en 2 de Julio, del año expresado.

Aunque molestado por fuertes ataques de gota y frecuentes dolores de estómago, San Francisco, de edad, de cincuenta y cinco años, y de vigorosa constitución, no quebrantada por las más rudas penitencias, desplegó en su elevado empleo, de combate é iniciativa, las más portentosas dotes de energía y actividad. Fué, en una palabra, digno sucesor de San Ignacio.

Fundó Noviciados en Italia, Francia, Flandes, Alemania, Bohemia y Polonia, cuya vasta Provincia fué creada por él. Edificó en Roma, las iglesias de San Andrés y del Colegio Romano, y dió gran impulso á las obras del templo del «*Gesú*.»

También las Misiones de remotos países le merecieron especial atención. Las erigió ó fomentó, no solo en los lugares citados, sino en el Japón, la Etiopía, India portuguesa, Brasil, Tucumán y la Florida. Por cierto, que al primer misionero, que envió á esta última región, le pronosticó el Santo, su próxima muerte, pues escribió así en

---

(1) Tanto en esta época, como en las demás de su vida realizó numerosos milagros. Entre ellos figura, según Mr. Suau, la curación de una pobre, con una pierna carcomida, que iban á amputarle, ocurrida en el Hospital de Madrid. Suau. Ob. cit., pág. 142.

su diario, con fecha de su nombramiento:—«He orado por la Florida y por Pedro Martínez» (1).

Durante este tiempo (1565-70), escribió nuestro Santo, su «Diario Espiritual,» del cual, por desgracia, solo se conservan algunos fragmentos. A pesar de su manquedad, y de que no se escribió para publicarse, y quizás por esto mismo, refleja mejor dicho «Diario,» el alma ardiente de San Francisco, que sus admirables Sermones y Cartas; pero por hallarse incompleto, no lo incluimos entre sus demás obras (2).

En 1568, efecto, sin duda, del inmenso trabajo, que sobre él pesaba, se le exacerbaron los ataques de gota, complicados, además, con fiebres violentas y un tumor en la rodilla. Parecía que se acercaba velozmente su fin. Sin embargo, aun vivió cuatro años, sin que en ellos se tradujeran sus múltiples dolencias, en muestras de desmayo, en su ordinaria actividad.

En 1571 mandó el Papa, San Pío V, á su sobrino, el Cardenal Alejandrino, Miguel Bonelli, de embajador extraordinario, cerca de los Reyes de España y Portugal, para ajustar la Liga de la Cristiandad contra el Turco, y nombró su Asesor á San Francisco, para que lo ilustrase con su experiencia y dotes diplomáticas. Salieron ambos de Roma, el 30 de Junio, é hicieron el viaje por tierra. Borja dejó en su ausencia, de Vicario General de la Compañía, al P. Jerónimo Nadal.

La travesía del Santo por España fué, en esta ocasión, una marcha triunfal. El 28 de Agosto llegó á Barcelona, que recibió llena de júbilo á su antiguo Virrey. Este, en pago de aquella acogida entusiasta, supo reconciliar en un

---

(1) En efecto, el intrépido jesuita fué degollado por aquellos salvajes, á poco de desembarcar. Otros varios misioneros sufrieron también el martirio en la Etiopía, Japón, India, Perú y Brasil, hasta el número de sesenta y seis, en los siete años del Generalato de San Francisco. Mr. Suau. Ob. cit., pág. 187.

(2) «Con rápida, y á menudo, indescifrable escritura, anotaba cada día sus intenciones, sus ansiedades, las gracias recibidas ó deseadas...» «Las grandes necesidades de la Compañía, de la Iglesia, del mundo, así como los principales aniversarios de su vida, se recuerdan en estas páginas. Elévase en ellas, á las más altas consideraciones místicas» Suau. Ob. cit., pág. 173.

día, al Cabildo y al Baile, separados por añejas cuestiones; siendo más eficaz su gestión, que la del Obispo de Mallorca, nombrado árbitro, hacía mucho tiempo. Este tino especial del Santo para dirimir contiendas, parecía haberlo heredado, junto con el celo apostólico, de su ilustre paisano, San Vicente Ferrer.

Aún se le hicieron mayores obsequios en el reino de Valencia. Sus hijos, Carlos y Alfonso, y su nieto Francisco, salieron á recibirle á Sagunto. El domingo siguiente á su entrada en Valencia (16 de Septiembre), predicó en la Catedral, ante el Cardenal Legado y el Arzobispo, que lo era á la sazón, el B. Ribera. «La resurrección del hijo, de la viuda de Naim,» fué el tema del sermón, que se conserva impreso, y es uno de los más famosos, entre los suyos.

En cuanto supo, pocos días después, el digno Patriarca y Virrey de Valencia, que San Francisco estaba enfermo de gota, en el Colegio de Jesuítas <sup>(1)</sup>, fué á visitarle y se arrodilló en su presencia. Apenas se restableció, siguió su camino para la Corte; pero no se pudo alcanzar, aunque se le instó vivamente, que pasara á Gandía, rasgo de abnegación, que representa un inmenso sacrificio, pues sentía por aquella ciudad paternal afecto.

El 29 de Septiembre llegó la Embajada á Madrid. Felipe II quiso ver á Francisco, antes de recibir al Legado, oficialmente, y le tendió cariñoso, los brazos. Pidió también al Santo, que asistiese al bautizo del Infante, D. Fernando, y lo sostuviese durante la ceremonia, como así se efectuó <sup>(2)</sup>.

---

(1) Debía ser el de San Pablo, fundado en 1545, al paso que la Compañía data de 1579. Hace también creerlo así, la aserción de Mr. Suau, de que sabiendo el Santo, que se le preparaba una entrada solemne, «se deslizó en la ciudad por una puerta vecina del Colegio,» que sin duda sería la de San Vicente.

(2) Cuenta Mr. Suau, de este último viaje de San Francisco, la siguiente curiosa anécdota: «Visitaba un día, en Madrid, á su hermana Margarita, casada con Federico de Portugal. Le presentaron los hijos.—«Hay todavía otra pequeñita,» dijo Francisco. Fueron á buscar á esta pequeñita y la encontraron vestida ya de clarisa; no contaban con ella, la destinaban al claustro.—«No será religiosa, dijo el Santo, sino señora, y única heredera de sus padres.» Los mayores murieron, y la hija desdeñada, fué efectivamente, la Duquesa de Pastrana.» Suau. Ob. cit., pág. 200.

Un motivo de íntima satisfacción tuvo entonces, el Santo. Había escrito, hacía algún tiempo, dos folletos místicos, titulados, según el P. Croisset, «Espejo del hombre cristiano» y «Colirio espiritual,» repletos ambos (como no podía menos de ser), de sana doctrina y saludables advertencias. Pero un librero poco escrupuloso, les agregó once opúsculos heréticos, formando un tomo abultado, que publicó bajo el nombre supuesto de «Obras del Duque de Gandía.» La Inquisición española excomulgó esta edición fraudulenta, prohibió su circulación y mandó recoger los ejemplares, padeciendo con ello injustamente, la reputación del Santo. Este acató el duro fallo, sin protesta alguna, cuando tan fácil le hubiera sido el defenderse. Dios, sin duda, en sus altos designios, permitió que sufriera esta humillación, para que brillase más pura su fama. Pues el Tribunal de la Fe, mejor informado, dictó un nuevo Decreto, en el que separándose la cizaña del trigo, se reiteraban las censuras de los folletos clandestinos, y se hacían grandes elogios de los opúsculos del Santo. Ocurrió esta merecida y espontánea reparación, durante su última estancia en Madrid.

La misión diplomática del Legado y su diligente Asesor llevóse á feliz término en España y Portugal, prometiendo ambos Reyes coadyuvar á la magna Cruzada, con tropas y navíos.

Mientras esto sucedía, en Oriente, D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, al frente de las fuerzas de España, Génova, Venecia, Malta y Roma, derrotaba á los turcos, en la batalla naval de Lepanto (7 de Octubre de 1571). Sin embargo, la envidia y las rencillas introdujeron la división entre los jefes de la Liga, con lo cual resultó casi estéril, tan gloriosa jornada. A cuyo éxito fatal contribuyó no poco, la muerte del Papa, S. Pío V, ocurrida el 1.º de Mayo, de 1572.

Después, el Cardenal y Borja pasaron á Francia, con una misión análoga, á la realizada en las naciones ibéricas; pero cuyo resultado fué muy diverso. Allí encontraron el

país trabajado por guerras religiosas, y asolado por los hugonotes; contestándoles Carlos IX, el que vieron en Blóis:—«Que harto tenía que combatir con los herejes, para acudir en auxilio de la Liga contra Selim.» Por lo demás, obtuvieron cariñosa acogida por parte del Monarca y de su madre, D.<sup>a</sup> Catalina de Médicis, que pidió á San Francisco, el rosario, que llevaba á la cintura, y lo guardó como preciada reliquia.

Pero el triste espectáculo de las iglesias profanadas ó destruidas por los herejes, y los fríos del invierno, exacerbaban las dolencias del Santo, que el 2 de Febrero de 1572, después de celebrar, sufrió un grave accidente. Restablecido un tanto, atravesó la Saboya y el Piamonte, en un precario estado de salud, y con toda la rapidez, que permitían sus débiles fuerzas. Por fin, el 19 de Abril llegó á Ferrara, en donde cuidadosamente tratado por el Duque, Alfonso II de Este, su primo, permaneció hasta el 3 de Septiembre. Aprovechando un ligero alivio en su mal, pasó á Loreto, á visitar aquel famoso Santuario, y después, á Roma, á donde llegó el 28 de Septiembre.

Entonces conoció que su fin se acercaba, dando gracias á Dios, por ver cumplido su ferviente deseo de morir en la Ciudad Eterna. Recibió con gran devoción, el Santo Viático, y pidió á los presentes, el perdón de sus culpas. Pronosticó á su hermano Tomás que ejercería mando en la Iglesia, lo cual se realizó, pues fué Arzobispo de Zaragoza. Bendijo á sus hijos ausentes, y á los Padres y hermanos de la Orden, que le asistían. Y al notar su aflicción, que en vano trataban de ocultar, les dijo sonriente:—«No lloréis, ya veis que yo estoy tranquilo. No tengo motivo alguno para entristecerme.» Dos días después, que era el de San Gerónimo (30 de Septiembre), á poco más de media noche <sup>(1)</sup>, murió San Francisco, á los sesenta y un años,

---

(1) O sea, según el cómputo eclesiástico y aun el civil, el 1.<sup>o</sup> de Octubre. Esto explica la discrepancia de fechas entre sus biógrafos, y hace que demos la razón al P. Croisset, que marca la indicada en la nota, sobre el P. Villanueva y Mr. Suau, que colocan la muerte del Santo, en 30 de Septiembre.



once meses y tres días de su edad, sin ninguna agonía, con la augusta serenidad del justo.

Se le hicieron suntuosos funerales, cual correspondía á su cargo de General, de la Compañía. No hubo Cardenal, ni Prelado, de los muchos reunidos entonces en Roma, con motivo del Cónclave reciente, que no desfilara ante su cadáver, ni le besara reverentemente los pies. Todas las clases sociales, desde las más ínfimas, á las más elevadas, dieron muestras de verdadero dolor por la pérdida del Santo, á quien por tal se reputaba. Porque en contadas ocasiones se adelantó unánime el voto público, al fallo de la Iglesia, como respecto á San Francisco de Borja.

Fué enterrado en Roma, en la iglesia antigua de la Casa Profesa, donde permaneció hasta 1617, en que se le trasladó al «*Gesú*,» y algunos meses después, á Madrid, al templo de la Compañía (San Isidro, el Real), por las gestiones de su nieto, el Duque de Lerma. Durante la dominación francesa se pintó de bronce, la caja de plata, que contiene sus restos, para ocultarla á la codicia de los invasores. Y en 30 de Julio de 1901, fué la última traslación de su cuerpo, á la iglesia de las Descalzas Reales, donde hoy se venera <sup>(1)</sup>.

## § II

### Su culto

En 1607, D. Francisco de Borja, Rojas y Sandoval, Duque de Lerma, y nieto del Santo, era Ministro universal de Felipe III. Su nuera, la Marquesa de Cea, estando gravemente enferma, invocó á su bisabuelo, San Francisco, y atribuyó su curación, á su intervención milagrosa. Entonces el Duque alcanzó de S. S. que se incoaran los procesos de beatificación de su glorioso ascendiente, en Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia y Gandía, á la

---

(1) Sin duda, el enterrársele en esta iglesia, se debió á haber sido Abadesa de dicho convento, D.<sup>a</sup> Juana de la Cruz y Borja, hermana del Santo.

vez (1608-11), y que en otoño de 1617 se trasladaran sus restos á Madrid, como ya se ha visto.

En 31 de Agosto, de 1625, un Decreto de la Congregación Romana, de Ritos, declaró proceder la beatificación de San Francisco de Borja. Así, á poco, la verificó solemnemente Urbano VIII. Tan fausta nueva se celebró en Madrid, con grandes festejos (30 Septiembre - 8 Octubre 1625), á los cuales, por más que la causa canónica se llevó con relativa celeridad, no pudo asistir su principal promovedor, el Duque de Lerma, pues había fallecido el 15 de Mayo. Hubo funciones en la Compañía y principales iglesias, con calurosos panegíricos, representaciones dramáticas, fuegos artificiales y concursos literarios, en uno de los cuales fué premiado otro célebre jesuíta, San Luis Gonzaga <sup>(1)</sup>.

En 1668, de treinta milagros atribuidos á San Francisco, la C. R. de Ritos aprobó los ocho principales, por lo cual declaró Clemente IX, cerrado el proceso de Canonización. Dos años después, el 21 de Junio, su sucesor Clemente X, dió la correspondiente Bula de Canonización. En virtud de ella, San Francisco de Borja, en unión de su ilustre paisano, San Luis Bertrán, San Cayetano, San Felipe Benicio y Santa Rosa de Lima, recibió culto público en los altares de Roma, el 12 de Abril, de 1671, á los noventa y ocho años de su muerte.

Al llegar á Madrid, la noticia, el 3 de Mayo, fué recibida con inmenso júbilo, pues por hallarse allí depositado el cuerpo del Santo, se le tenía como cosa propia. Echáronse al vuelo las campanas de todas las iglesias, cual si hubiese llegado á Sevilla, sin novedad, la flota de Indias, y se pensó en organizar unas fiestas, que eclipsaron á las de 1625.

---

(1) La fiesta principal fué una gran procesión, en la que los restos del Beato, encerrados en una caja de plata, regalo de la Reina (que aun los contiene), fueron paseados por las calles de la Corte. Figuraban en la comitiva doscientos cincuenta frailes, trescientos caballeros de las Ordenes Militares, y cuatrocientos sacerdotes, y llevaban los cordones del féretro, cuarenta y siete descendientes directos del Duque de Gandía. Suau. Ob. cit., pág. 212.

El 15 de Julio de 1671, una lucida cabalgata, compuesta de cien niños nobles, que salió del Colegio Imperial, ó de jesuitas, anunció al pueblo de Madrid, el Concurso literario, en honor del Santo, uno de los principales festejos. Estos duraron ocho días. Gastóse en ellos, con tal esplendidez, que atónito el Embajador de Inglaterra, exclamó: —«¿Tan grande fué el Duque de Gandía, que en su honor se derrocha el valor de un reino?»<sup>(1)</sup>

Los jesuitas han extendido por doquier, el culto del Santo, hasta el punto de hacerlo universal. Celébrase su fiesta en toda la Iglesia, junto con la de otro gran valenciano, San Luis Bertrán, el día 10 de Octubre, con rito doble de segunda, y doble mayor, con octava en su Orden y en Gandía, que es con Valencia y Madrid, la ciudad que más le venera.

En Madrid, donde yace su cuerpo, fué declarado «Compatrón,» siguiendo en el honor de los altares, á San Isidro. Recientemente se ha erigido una iglesia á su nombre, la del Corazón de Jesús y San Francisco de Borja.

Valencia lo cuenta entre los «Patronos» del Reino, en cuyo concepto figura su imagen en el altar mayor de la Catedral y en la fachada de los Santos Juanes.

Atribuyóse á su intercesión, haberse librado la ciudad, del terremoto de Montesa (1748), por lo cual se celebra en su día, en la Basílica, una Misa solemne. Tiene, además, en la Catedral, una vasta Capilla, bajo su advocación, que más adelante describiremos, y otra en la Compañía, al lado de la Epístola.

---

(1) Así lo afirma el repetido Mr. Suau, que sigue en esta forma: «La iglesia del Colegio Imperial (San Isidro), se hallaba adornada con un decorado churrigueresco, que había costado cuarenta mil ducados. En las procesiones figuraban estatuas vestidas, algunas de las cuales llevaban por valor de sesenta mil ducados, en pedrería. De los muros de la Casa Profesa colgaban brocados de oro, y el pavimento de la iglesia hallábase cubierto con tapices de Oriente...» «Páreceme que el buen Santo se afligió desde el Cielo, de homenajes tan dispendiosos...» «Los jueces del Concurso literario hicieron por lo menos, una buena elección; el primer laureado fué el gran Calderón de la Barca, á quien se premiaron un soneto y una canción.» (Suau. Ob. cit., páginas 212-14).

Por último, en Gandía, San Francisco, á quien llaman vulgarmente, «*San Bórja,*» es muy popular. Su día es fiesta de precepto, con obligación de oír Misa<sup>(1)</sup>. Toda la ciudad está llena de recuerdos del Santo Duque. Su Palacio solariego, del más puro estilo gótico, donde existe su celda, con el piso cubierto de cristal (hoy residencia de los jesuitas), la capaz y hermosa Universidad, que él fundó (hoy Colegio de Escolapios), la Cruz de piedra, en que dió su último adiós á Gandía, etc., etc. En los festejos anuales, que se le dedican, y más aun, en los centenarios, como el reciente de 1910, se desborda en tales términos, el entusiasmo de su ciudad nativa, que llega á alcanzar proporciones épicas.

### § III

#### Obras de San Francisco

Las obras literarias del Santo, vertidas al latín, las publicó su biznieta, el Dr. D. Francisco de Borja, Caballerizo Mayor y Consejero de Felipe IV, en 1675, en Bruselas. Constan de un tomo en folio, dividido en diez libros, ó partes. En él figuran varios tratados místicos, entre ellos, los dos ya citados<sup>(2)</sup>, que condenó el Santo Oficio, algunos «Comentarios» de la Biblia y la Suma de Santo Tomás, más de treinta «Sermones,» y dos cartas, una á su tía, Sor Francisca de Jesús, Abadesa de Santa Clara, de Gandía (en el siglo, Isabel de Borja), y otra á los Padres de la provincia de Aquitania. Tanto estos datos, como otros relativos á las varias ediciones y traducciones de los escritos del Santo, se hallan en la obra de Ximeno. A lo cual agrega Fuster, tomándolo en su mayoría, del P. Rivadeneira, biógrafo de Borja, la «Oración,» que éste pronunció

---

(1) Esto se halla modificado por el «*Motu proprio*» de Su Santidad de 2 de Julio de 1911, que traslada esta fiesta al domingo siguiente, salvo el caso muy probable, de que Gandía solicitara su reposición.

(2) «Espejo del hombre cristiano» y «Colirio espiritual.»

en el acto de profesar, varias interesantes cartas y dos tratados espirituales (1).

He aquí el bagaje literario de San Francisco, cuyo crecido valor pudiera ser mejor apreciado y por mayor número de gentes, de haberse conservado en su lengua original. Por lo cual no debemos agradecer á su digno descendiente, haberse tomado el trabajo ímprobo, sin duda, con la mejor intención, de traducir al latín, los sermones y tratados del Santo.

Las obras musicales de San Francisco fueron muy numerosas; pero se han perdido en su mayor parte. Entre ellas se cuentan, según el Sr. Barón de Alcahalí (2) un «*Magnificat*» y un «Salmo,» que gustaron mucho en Roma, y se cantaron por las mejores Capillas europeas. En la actualidad solo se conservan en la Colegiata de Gandía, una «Misa á cuatro voces» y ocho «Motetes,» que positivamente son suyos. En cambio, la «Canción del Duque de Gandía,» de corte amoroso, aunque digno y elevado, y muy popular en España, en aquella época, tiénese por apócrifa, pues se cree, generalmente, que el Santo no compuso jamás obras profanas.

#### § IV

### La leyenda del Santo

La vocación del Marqués de Llombay ha tomado con el transcurso del tiempo, caracteres legendarios, siendo utilizados por ilustres vates, los elementos poéticos, que contiene. Calderón fué el primero que los aprovechó en 1625, cuando la beatificación de Borja, llevando á la escena, la hermosa y austera figura del jesuita valenciano. Su comedia, titulada, «San Francisco de Borja,» y que sería en tres

(1) Ximeno. «Escritores del Reino de Valencia,» tomo I, págs. 161-63.—Fuster. «Biblioteca Valenciana,» tomo I, pág. 128.

(2) «Biblioteca de Músicos Valencianos,» pág. 192.

jornadas, como todas las suyas, se ha perdido, por desgracia, pero no del todo (1).

Así lo hacen creer dos imitaciones, bastante aceptables, que, á falta del original, insertó el coleccionador, D. Juan E. Hartzembusch, en la «Biblioteca Rivadeneyra de Autores Españoles.» (Tomo IV de Calderón).

El caso de estas comedias es curiosísimo, casi único en nuestra Historia literaria. Sobre la obra de Calderón, ya citada forjaron los jesuitas, Fomperosa y Calleja, en 1671, dos comedias dignas de elogio. Ambas se representaron sucesivamente, los días 10 y 11 de Agosto de aquel año, en el Colegio de la Compañía, en Madrid. Quizás el autor de la obra modelo, que aún vivía, si bien recluido en la Hermandad de San Pedro, formada por clérigos naturales de la Corte, aleccionó á los refundidores de su comedia. Entre éstos, el P. Calleja, ó por más hábil en el Arte escénico, ó más afortunado en la parte, que le tocó en el arreglo del original calderoniano, creó una obra más perfecta.

He aquí, ahora, los títulos y breve descripción de una y otra:

1.<sup>a</sup> «San Francisco de Borja, Duque de Gandía,» comedia del P. Pedro de Fomperosa, jesuita, «sobre una de Calderón.» Es obra muy fantástica y no exenta de mérito. La acción pasa en Gandía, Loyola y Oñate. Su asunto versa sobre hechos poco conocidos del Santo, y no se relaciona para nada con su vocación. En su escena culminante, prostrado San Francisco, al pie de un Crucifijo, le pide la salud de su moribunda esposa, á lo que aquél le contesta:

«Si quieres, la daré vida;

Mas te conviene que muera.»

2.<sup>a</sup> «El Fénix de España, San Francisco de Borja,» del Padre jesuita, Diego Calleja. Esta comedia es continuación de la anterior, á la cual supera, aproximándose mucho á

---

(1) Esta comedia no la incluyó su autor en las que mandó á su amigo, el Duque de Veragua, lo cual no prueba su demérito, pues en el mismo caso se hallan: «El Alcalde de Zalamea» y «El Mágico prodigioso»

su ilustre modelo. La acción ocurre cerca de Oñate, en Valladolid y en Roma, y termina con la muerte del Santo. La escena de su vocación se halla admirablemente descrita en un diálogo entre el Emperador y San Francisco, que comienza así:

EMP. «¡Ah, Duque!

S. F. Que no soy Duque;

Un siervo inútil soy, que

Recogió la Compañía,

Para fregar y barrer.»

En el siglo XIX, un poeta ilustre, el Duque de Rivas, escribió un inspirado romance, «El solemne desengaño» <sup>(1)</sup>, que versa sobre los supuestos amores de la Emperatriz y el Marqués, y la súbita conversión de éste, al ver el cadáver de aquélla. Aunque puesto el vate en terreno resbaladizo y falso, supo tratar el asunto con delicadeza, traer muy á cuento, el tierno episodio de la muerte de Garcilaso, y evocar con gran maestría, la escena culminante de la Catedral de Granada. En aquella sombría cripta de la Capilla de los Reyes Católicos, mientras huyen el Arzobispo, caballeros y pajes, espantados por el aspecto y el hedor de la Soberana, quedándose solo Llombay, exclama con firme acento:

«No más abrasar el alma,

Con sol que apagarse puede;

No más servir á señores,

Que en ceniza se convierten.»

Ya hemos visto en la «Vida del Santo,» que después de esta supuesta conversión, aún fué Virrey de Cataluña y tardó once años en ingresar en la Compañía. Mas, aparte de tal impropiedad, no se puede negar que el Aquiles, jesuita, encontró un cantor digno de su fama, en el Home-ro cordobés.

---

(1) Obras completas, tomo III, Romance XII, pág. 175.

Otro gran vate, Campoamor, coetáneo nuestro, escribió sobre el mismo asunto, un hermoso «pequeño poema,» «Los Amores en la Luna.» En él afirma las pretendidas relaciones amorosas entre la Emperatriz y el Marqués, aunque dándoles un colorido puramente platónico, lo cual le permite entregarse á escarceos filosóficos, tan propios de su ingenio. La hipótesis de que fué Isabel para Llombay, lo que Beatriz para el Dante, ó Laura para el Petrarca, aunque más admisible, que la del Duque de Rivas, dado el espíritu caballeresco de la época, no es tampoco verosímil, dado el carácter nada soñador, sino eminentemente práctico del Santo. Sentimos que el corto espacio de que podemos disponer, nos impida reproducir algún trozo de la admirable leyenda «campoamoriana,» profunda en los conceptos, briosa en la inspiración y primorosamente versificada.

## § V

### Iconografía

Son bastante frecuentes las esculturas y los cuadros de San Francisco de Borja. Por lo regular se le representa de jesuita, y llevando en la diestra, una calavera coronada, que suele apoyarse en un libro; claras alusiones á su vocación y obras literarias. Así aparece en las fachadas de la iglesia del Carmen, ó Belén (antigua Compañía) de Barcelona, y de los Santos Juanes, de Valencia, en lo alto del Presbiterio de la Catedral, de ésta, y en el techo magistral, de Palomino, de la Capilla de nuestra Patrona. En el frontis del primer templo se halla junto al Fundador, San Ignacio, y en los otros sitios ocupando preferente lugar entre los Patronos de la Ciudad y el Reino <sup>(1)</sup>.

Igualmente que los poetas, han desplegado los pintores,

---

(1) Quizás el retrato más antiguo del Santo, sea el de Juan Ribalta, (Colección de la Murta), existente en el Museo del Carmen. De los bienaventurados, cuyas vidas trae esta HAGIOGRAFÍA, figuran además en dicha serie, los Santos Bernardo Mártir, Vicente Ferrer, Luis Bertrán y el B. Nicolás Factor.



los vuelos de su fantasía, al trasladar al lienzo, los hechos capitales de la vida del Santo. Tal se advierte en su vasta Capilla de la Catedral, de Valencia (antigua de San Jorge), que es con la del Altar mayor, la más notable bajo el aspecto pictórico, y que contiene tres cuadros grandes, dignos de estudio detenido.

El titular, «Conversión de San Francisco,» es del pintor Maella, buen fresquista y autor concienzudo. Tiene excelente composición y sabia perspectiva; pero resulta la obra, en general, poco sentida y demasiado académica. Debajo de este lienzo hay una imagen del Santo, de Tomás Puchol, la cual lleva en su diestra el Sacramento, y en su siniestra la calavera coronada. Su tamaño es mayor que el natural, y su factura apreciable.

Los cuadros laterales son del inmortal aragonés Francisco Goya, quizás sus obras religiosas más importantes. No los describimos, por ser de sobra conocidos, limitándonos á dar de ellos, una ligera noticia.

El de la izquierda, «Despedida del Duque de Gandía,» es un lienzo hermosísimo, de muchas figuras, lleno de poesía y sentimiento, en la que se reconstruye la patética escena de dar el Santo, el último adiós á su familia (31 de Agosto de 1550), con tal exactitud, que no pudo ocurrir de otro modo, que como Goya la pintó. Y el cuadro lateral de la derecha representa «Una escena de exorcismo, en el Hospital de Lisboa,» de la que fué protagonista, San Francisco. Hállanse en «La despedida,» graduados á perfección, los afectos. La sobriedad de la paleta, apropiada al asunto, y que recorre todos los matices del gris, y la magia incomparable del claro-oscuro, son dignos de Velázquez, ó de Rembrandt. En cuanto al «Exorcismo,» es una obra fantástica, igualmente parca de tonos, en la que campea en todo su esplendor, el humorismo «goyesco,» rival del «Brueghel infernal» ó el extraño Bosco <sup>(1)</sup>.

---

(1) Entre los diversos grabados, que de estos cuadros se han hecho, quizás sea el mejor, el de «La Despedida,» por Manuel Pelegrin (1807).

Pintó Goya estos lienzos, por encargo de la Sra. Condesa de Benavente, patrona de esta Capilla, que le abonó por ellos, tres mil ducados, en 22 de Mayo de 1799 <sup>(1)</sup>. Pero aún tardaron algunos años, en ponerse en su sitio actual.

Un notable artista contemporáneo, el Sr. Moreno Carbonero, ha pintado también «La Conversión de San Francisco,» que reproduce ampliándolo, el cuadro de Maella, y basta por sí solo, á consolidar una reputación. El grupo principal en el que el Santo desolado, apoya la cabeza en el hombro de un gentil hombre, recuerda algo su análogo de la «Despedida,» de Goya; pero sin perder la originalidad. Toda la composición (que por ser harto conocida no relatamos), denota una gran maestría. Hay nobleza en las actitudes, propiedad en la expresión y exactitud en los detalles y en el fondo. Obra tan hermosa obtuvo «Medalla de oro,» en la Exposición Nacional de 1884, y adquirida por el Estado, figura en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. El grabado y la Fotografía la han reproducido infinitas veces, logrando hacerla popular.

## § VI

### Bibliografía

«Vida del V. P. Francisco de Borja, Tercer General de la Compañía de Jesús,» por el P. Pedro de Rivadeneyra, S. J., Madrid, 1592, un tomo en 4.º—Muy abundante en documentos y cartas, y digna de elogio por su recto criterio y castizo lenguaje.

«Vida del B. Francisco de Borja, Duque de Gandía,» por el P. Dionisio Vázquez, S. J., un tomo en 4.º—Obra escrita en 1586, y anterior, por lo tanto, á la primera; pero que no vió la luz hasta 1643, en que la publicó refundida y á su nombre, el P. Nieremberg, á pesar de lo cual, es poco

---

(1) Sanchis Sivera. «La Catedral de Valencia,» pág. 272.

segura en las citas, puesto que el autor primitivo, según Mr. Suau, fiaba mucho á la memoria.

«Vida de San Francisco de Borja,» por el P. Alvaro de Cienfuegos, S. J. (más tarde Cardenal). Madrid, 1702, un tomo en folio.—Voluminosa y completa biografía, redactada en estilo elegante, y que le valió á su autor ser incluido en el «Catálogo de Autoridades» (1).

Estas son las tres vidas españolas del Santo. A las cuales se puede agregar la esmerada traducción hecha por D. Modesto H. Villaescusa, del «San Francisco de Borja,» de Mr. Pedro Suau, biografía interesante y amena, varias veces citada en el presente capítulo.

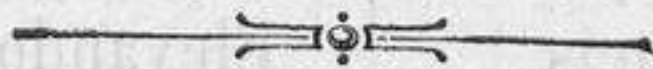
Deben citarse, además, entre las vidas particulares del Santo, la francesa de Verjus, publicada un año después de la Canonización (1672), copia mezquina, como indica Suau, de la obra del P. Nieremberg, y la italiana de Bartoli (1681).

Son igualmente inapreciables para reconstruir la vida de San Francisco, las «Historias Generales de la Compañía,» de los PP. Orlandini, Astráin y Sacchini (según Mr. Suau, uno de los mejores biógrafos del Santo) los «Años Cristianos» de Villanueva y el jesuita, P. Croisset, la «Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española,» de D. Francisco Fernández de Bethencourt (2), y los Archivos de la Compañía de Jesús, Nacional de Simancas, y particular del Duque de Osuna y de Gandía, hoy propiedad del Estado.

---

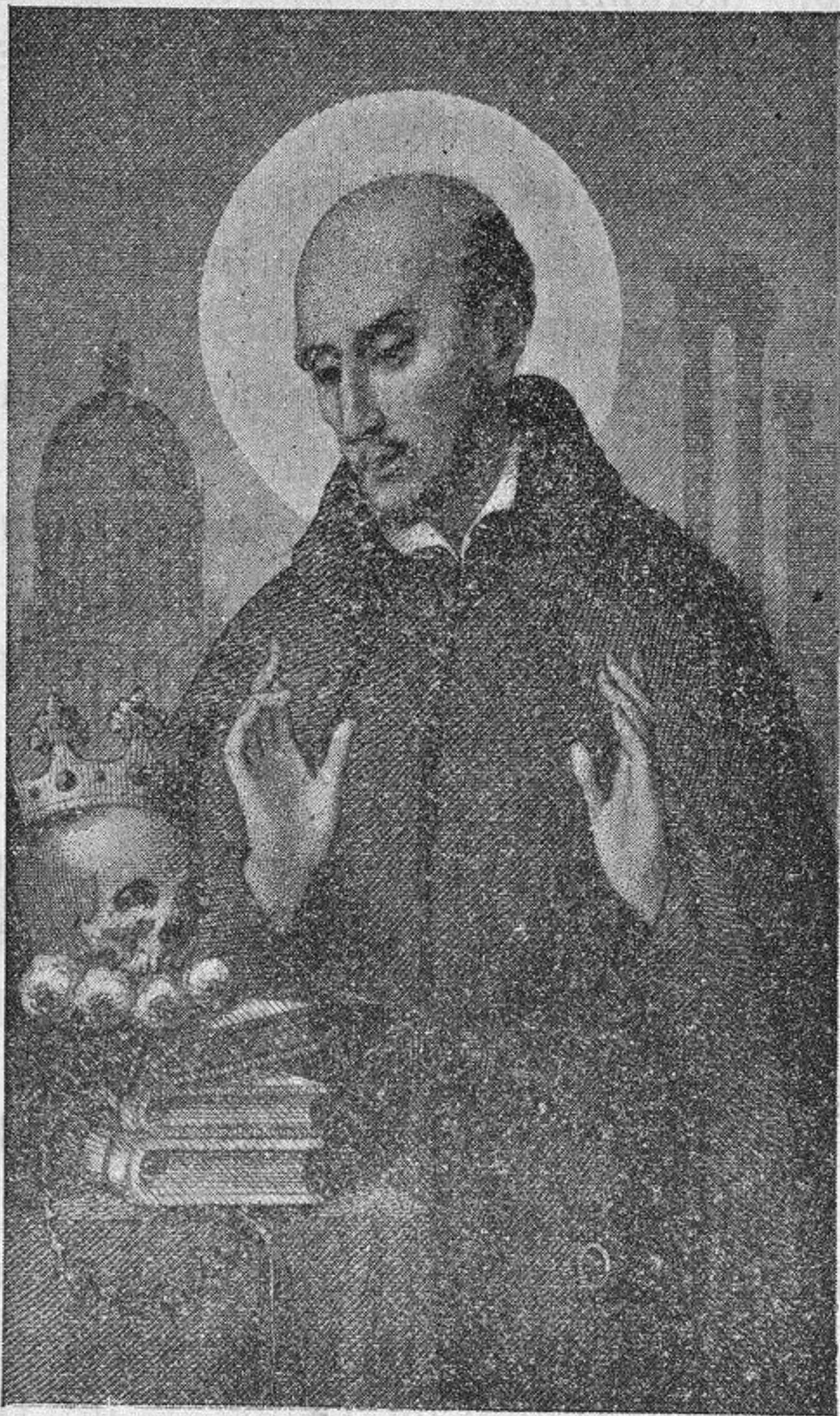
(1) «Primer Diccionario de la Academia de la Lengua.» (1726).

(2) Madrid, 1902. Casa de Borja, tomo IV.



§ VII

GOZOS A SAN FRANCISCO DE BORJA <sup>(1)</sup>



Tú, las glorias de este mundo  
Hollaste con firme planta:  
*Francisco santo de Borja,*  
*Escucha nuestra plegaria.*

Duque ilustre de Gandía,  
Flor de los grandes de España;  
Cuando el cadáver llevasteis,

De vuestra Reina, á Granada,  
Al descubrir su ataúd,  
Del mundo visteis la nada,  
Y exhalar la podredumbre,  
La más bella entre las damas.  
*Francisco santo, etc.*

Desde entonces, al Señor  
Elevando vuestra alma,

(1) «Novenario de la Virgen y de los Santos,» por D. Ramón Muñoz de Andrade. Madrid, tomo II.

Las grandezas de este mundo  
Visteis que eran polvo, nada,  
Y en la santa Compañía,  
Que el grande Ignacio fundara  
Con humildad sin ejemplo,  
Sentásteis, Francisco, plaza.  
*Francisco santo, etc.*

En vano, el Emperador  
Carlos V, con instancia,  
Trató que de su servicio,  
Francisco, no os apartárais;  
De Capitán general  
Renunciásteis la bengala,  
Y el mando de sus ejércitos,  
Para conquistar las almas.  
*Francisco santo, etc.*

Roma admiró tu fervor,  
Tu celo edificó á España,  
Y fué tu vida, el ejemplo  
De la abnegación más santa;

Cuando Carlos, como tú,  
Sus coronas renunciaba,  
De Yuste, en el Monasterio,  
Tú, Francisco, le acompañas.  
*Francisco santo, etc.*

Y aunque cambiar Carlos V,  
De Instituto te rogaba,  
De Jesús, la Compañía,  
Nunca logró abandonarás<sup>(1)</sup>;  
De ella á ser fulgente Sol,  
Para iluminar la España,  
En vida te quiso Dios,  
Y en muerte, para ampararla.  
*Francisco santo, etc.*

Tú, las glorias de este mundo  
Hollaste con firme planta:  
*Francisco santo de Borja,*  
*Escucha nuestra plegaria.*

---

(1) No obstante esta cita, y la análoga de la comedia del P. Calleja, no creemos que tuviera semejante empeño, el Emperador, que había contado entre sus mejores paladines á San Ignacio, herido de bala de cañón, en la defensa de Pamplona. Según Suau, el César se limitó á preguntar al Santo, por qué había preferido la Compañía, á otro instituto más antiguo. A lo cual aquél contestó, haciendo una calurosa apología de su Orden.





## CAPÍTULO X

---

### B. Gaspar Bono, C.

De la Orden de los Mínimos

(1530-1604)

---

#### § I

#### Su vida

---

**U**no de los astros más refulgentes de la gloriosa Religión de los Mínimos, que fundó San Francisco de Paula, «Nuevo Sol de Caridad,» fué sin duda, nuestro ilustre paisano, el Beato Gaspar Bono.

Nació este siervo de Dios, en Valencia, el 5 de Enero, de 1530, y fué bautizado en la Parroquial de San Nicolás Obispo y San Pedro Mr. <sup>(1)</sup> Llamábanse sus padres, Juan de Bonóm (vulgo Bono), francés, natural de Gascuña, é Isabel Juana Monzó, nacida en Cervera del Maestre, Reino de Valencia. Tuvieron cuatro hijos, de los cuales fué el segundo, el Beato, llevando por nombres, los otros, Isabel Juana y Juana Ana, que casaron con dos tejedores, y Mateo

---

(1) Es general en Valencia, la tradición de que el Beato nació «en la última casa de la calle de Cañete, frente á la puerta de Cuarte.» (Boix, «Valencia histórica y topográfica,» tomo I, pág. 155).

Dionisio, también casado, de oficio espadero. A los tres y á los padres los asistió Gaspar, en la hora de la muerte.

Los progenitores del Beato, eran tejedores de lino, y su posición, muy modesta. A pesar de lo cual, compensaban ámpliamente su escasez de recursos, con la abundancia de virtudes. Conviene hacer hincapié en este punto, relativo á los padres de Gaspar, porque él nos da la clave de las cualidades excelsas, que supieron arraigar en su corazón, con el ejemplo y el consejo <sup>(1)</sup>.

En su más tierna infancia, ya causaba admiración, el fervor con que oía la Santa Misa y rezaba la Letanía y la Salve. Tenía con frecuencia, en los labios, la siguiente invocación valenciana: «*Senyor, ver Deu, misericórdia.*» Su ordinaria diversión era juntarse con los niños de la vecindad, para arreglar altarcitos y formar procesiones.

Como era su natural despejado y feliz su memoria, sus padres, haciendo un sacrificio superior á sus medios de fortuna, lo dedicaron á las Letras, consiguiendo que á los quince años terminase el estudio de la Gramática.

Entonces, el joven Gaspar, se encaminó con ánimo resuelto, al convento de Predicadores, donde pidió con grandes instancias, el hábito de dominico. Allí fué admitido en el noviciado, y hallábase ya pronto á profesar, cuando le disuadió de tal propósito, su cuñado Pedro Alvarado, poniéndole de manifiesto, el desamparo en que quedaban sus padres. Conformóse Bono, y á poco entró á servir en casa del rico comerciante en sedas, Martín Adanza, ó de su yerno Alonso Díaz, (Según Ortí) donde permaneció cerca de cinco años, cumpliendo exactamente su cometido, y dedicando los ocios, que le permitía su oficio, á penitencias y actos de piedad.

Al cumplir veinte años, siendo de aventajada estatura y

---

(1) Cuando á los cuarenta años de su edad, y á los tres de Bono, la madre de éste perdió la vista, exclamó resignada en su nativa lengua: «*La vista, el Senyor me la donada, el Senyor me la ha llevada; puix aixi li plau, fasas en tot, sa voluntad en mí.*» Ortí y Moles. «Vida del Beato,» cap. I, pág. 7.

airosa presencia, y estando dotado además, de grandes fuerzas físicas, creyó de su deber, poner estas prendas al servicio del Emperador, Carlos V. Alistóse en su ejército, como soldado de Caballería, y pasó con su escuadrón á Italia. No había allí entonces una guerra formal, por lo cual, aunque cumplió como bueno, no tuvo ocasión de lucirse; pero sí la continua lucha de encrucijadas, contra los bandidos, ordinario residuo de las campañas, y en la que es mucho el riesgo, y nula ó muy escasa, la gloria, que se puede alcanzar.

Cambió de condición social, el Beato, mas no de inclinaciones, ni conducta. El juego, el trato ilícito con mujeres, la blasfemia, principales escollos del soldado en campaña, fueron con escrupuloso cuidado, evitados por él.

Tampoco descuidaba sus cotidianas oraciones. Todos los días rezaba el Oficio de la Virgen, con sus letanías y el Rosario, practicaba otras obras de devoción, frecuentaba las iglesias, y socorría á los pobres, en cuanto lo permitía su corto sueldo. Por eso en sus últimos años, puesto en vía de mayor perfección, solía exclamar con lágrimas en los ojos:—«¡Me parece que con más fervor servía á su Divina Majestad, cuando era soldado!»

Llevaba unos diez años de servicio, en 1560, cuando ocurrió un hecho, que imprimió nuevo rumbo á su vida, y le hizo trocar la milicia, que se disputa con tesón, un trozo de tierra, por otra más elevada, que pelea por conquistar el Cielo. Aquel suceso decisivo acaeció en esta forma: Estando Gaspar en Lombardía, salió con un pelotón de soldados, á hacer un reconocimiento. Fueron atacados por fuerzas superiores, y puestos en fuga. Entonces desbocósele á Bono, el caballo, y cayó sobre él, en un pozo seco. Llegáronse los enemigos, y uno de ellos, al verle con vida, cometió la cobarde acción de darle una lanzada en la frente, con objeto de rematarle. Quedó el Beato medio muerto del golpe y abundante hemorragia, y en cuanto recobró los sentidos, encomendóse á su Patrona, la Virgen



de los Desamparados, y á San Francisco de Paula, recién canonizado, en cuya Orden prometió ingresar, si escapaba de tan inminente peligro. Dios atendió sus súplicas, pues infundiendo valor á sus compañeros, volvieron grupas, y sin imponerles la proximidad del enemigo, lo sacaron del pozo, con vida, por más que desangrado y moribundo. Cerrósele en breve tiempo, la herida, contra el pronóstico de los cirujanos, si bien dejando por señal, una honda y extensa cicatriz. En cumplimiento de su promesa, abandonó en seguida la milicia, y emprendió el regreso á España.

Llegado á Valencia, se presentó en el convento de Mínimos de San Sebastián, extramuros <sup>(1)</sup>, y postrado á los pies del Provincial, P. Juan de Victoria, le pidió humildemente, el hábito de dicha Orden. Concedióselo aquél, previo Capítulo, y se lo vistió por su mano, el domingo 16 de Junio, de 1560, contando el Beato, treinta años de edad.

Durante el noviciado se empleó en los más bajos menesteres, «como en barrer el convento, asear la iglesia, el coro y el refitorio, lavar los platos, servir á los enfermos, cavar el huerto, ayudar á los peones en la conducción de los materiales, dedicando todo el tiempo sobrante á los actos de la más exemplar mortificación y penitencia» <sup>(2)</sup>. Con tan buenas disposiciones se preparó para la profesión solemne, ocurrida en San Sebastián, el 17 de Junio de 1561, á presencia de la Comunidad, que recibió con júbilo, una adquisición tan valiosa. Año y medio después, fué ordenado Presbítero por el Arzobispo de Valencia, y cantó su primera Misa.

No vamos á seguir paso á paso, los cuarenta y cuatro años de vida religiosa del Beato Gaspar, cuyos únicos hechos salientes son sus portentosas virtudes. Bástanos citar los principales cargos que desempeñó en la Orden.

---

(1) En su vasta iglesia radica hoy, la nueva Parroquia de San Miguel y San Sebastián.

(2) Miloni, «Vida del Beato,» trad. de Folch, lib. I, cap. V, pág. 34.

Fué primero Maestro de Novicios, en San Sebastián, y Corrector ó Superior local, no solo de este convento, y el de Alacuás, á una legua de Valencia, sino de los de Mallorca (Palma y Muro) y los de Perpiñán y otros varios de Aragón y Cataluña, entonces incluidos en nuestra provincia. Cúpole la gloria de fundar el convento de Barcelona y el de San Francisco de Paula, de Palma de Mallorca, que se erigió en 19 de Diciembre de 1585. En Septiembre de 1596 fué nombrado Colega y Definidor de Valencia, á la cual gobernó algún tiempo, en clase de Vicario. Por último, en el Capítulo celebrado en Alacuás en 1602, á instancias del B. Patriarca Ribera, se le eligió por unanimidad, Provincial de Valencia, cargo que ejerció con gran tino, hasta su muerte, ocurrida dos años más tarde. Hay que advertir, que si aceptó tales empleos, fué tan solo en virtud de obediencia, habiéndole costado no pocos ruegos y lágrimas, admitirlos, especialmente el Provincialato.

Sus biógrafos, los Padres Gual y Miloni y D. Vicente Ortí, refieren muy al por menor, las heróicas virtudes del Beato, sus maravillosas profecías, y sus asombrosos milagros, en vida y en muerte. Pero esta minuciosidad admisible en las biografías particulares, no cabe en una obra de la índole de la nuestra. Por lo cual nos limitaremos, en cuanto á sus cualidades, á mencionar su rigurosa observancia de los tres votos ordinarios y el particular de la vida cuadregesimal, propio de la Orden, y respecto á sus milagros, á citar en el párrafo siguiente, los tres aprobados por Su Santidad en el proceso de Beatificación. Entre sus singulares virtudes figuran en primer lugar, la caridad ardentísima, que hubiera hecho de él, un gran misionero, sin su nativa tartamudez, y la intachable pureza de cuerpo y espíritu que supo conservar incólume, en el comercio, en la milicia y en el claustro.

En prueba de su celo por la gloria de Dios y del justo concepto que tenía de lo que debe ser la Cátedra Sagrada, cuenta con su habitual candor, el P. Gual, uno de sus me-

jores biógrafos, lo siguiente: Predicaba dicho amado discípulo suyo, por primera vez, en Valencia, el día de San Agustín, de 1599. Atraídos por la novedad y la fama de su saber, acudieron á escucharle, no solo sus hermanos, los religiosos de San Sebastián, sino cuanto encerraba de más granado, la ciudad, en Letras y Teología. Halagado el buen Padre en su vanidad, por lo selecto del auditorio, pronunció un discurso erudito, repleto de citas profanas, y propio, más que del púlpito, de algún Liceo ó Academia. Apenas terminó, preguntóle al Beato que estaba presente, qué le había parecido el sermón, y cuando esperaba oír de sus labios, los mayores elogios, Gaspar, incapaz de mentir, le dirigió esta amarga, al par que saludable repulsa:—«Sepa, que ningún gusto me ha dado, porque ha predicado de un modo poco espiritual. Las curiosidades, Padre mío, son buenas de cuando, en cuando, puesto que San Pablo aconseja á su discípulo, no solo que reprenda, sino también que instruya. Pero esta misma doctrina é instrucción, debe también ordenarse á la conversión del pecador y á la gloria de Dios, y para este efecto aprovecha más un texto de la Sagrada Escritura, dictado por el Espíritu Santo, que un verso de Virgilio, de Homero, etc. ¡Ah Padre mío! no olvide lo que de nosotros exige San Pablo, que no nos prediquemos á nosotros mismos, sino á Jesucristo crucificado. Cuide de enmendarse y de acompañar su ministerio, no menos de buen ejemplo, que de palabras» (1). Elocuente lección, que debieran aplicarse algunos modernos predicadores, más amigos del aplauso, que del fruto evangélico de sus sermones.

Dios probó la virtud del Beato con varias dolorosas enfermedades, que fueron como llama, que acrisoló el oro purísimo de su paciencia, no inferior á la del Santo Job, de la Escritura. Entre ellas se cuentan, la gota y retención de orina, frecuentes calenturas y un enorme tumor ó hernia

---

(1) Miloni. Ob. cit., lib. II, cap. I, págs. 151-53.

intestinal, que padeció por largos años. Este fué su accidente más grave, pues le supuró por tres ó cuatro partes, formando otras tantas llagas. Y á pesar de los atroces dolores, que sufría, era tal su temor á perder la pureza, que jamás consintió le reconociera el mal, una principal y honesta señora, llamada D.<sup>a</sup> Luisa Centelles, que se dedicaba á curar semejantes achaques.

Su muerte, sin embargo, no fué debida á ninguno de dichos males, en particular, sino más bien, al agotamiento físico, causado por ellos, y agravado por su avanzada edad, ásperas penitencias y trabajos constantes, en pro de su Orden. Conociendo que su fin se acercaba, se trasladó en Octubre de 1603, al cercano convento de Alacuás, para venerar por última vez, la imagen de la Virgen del Olivar, de la que era sumamente devoto. Allí permaneció algunos días, que fueron los postreros, que disfrutó de relativa salud. Vuelto al convento de San Sebastián, trasladóse á la enfermería, y se metió en la cama, en donde estuvo nueve meses, y de la cual ya no volvió á levantarse.

Habiéndose agravado en su dolencia, el 1.<sup>o</sup> de Julio siguiente, dimitió el Provincialato solemnemente, nombró Vicario al P. Escamilla, al que entregó los sellos propios del cargo, mandándole, en virtud de obediencia, que se encargase del gobierno, hasta que el Capítulo designase sucesor. Acto continuo recibió con fervor ejemplar, el Santo Viático. El 6 del mismo mes se le administró la Extrema-Unción, por evitar no alcanzase este postrer Sacramento, si acaso le repetía un fuerte síncope, que le había dado. Pasada media noche del 13, hizo que el religioso que le asistía, le leyera la «Pasión de Nuestro Señor,» según San Juan, y al llegar á la sétima palabra: «Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu,» la repitió el Beato con voz clara y devota, y espiró dulcemente. Ocurrió su dichoso tránsito, al amanecer del miércoles, 14 de Julio de 1604, día de San Buenaventura, según el mismo tenía pronosticado. Contaba Gaspar setenta y tres años y medio y

había entrado en el cuadragésimo cuarto de su vida religiosa.

Después de tres días de estar expuesto el cuerpo del Beato á la contemplación de los fieles, en los cuales fué grande el entusiasmo popular, y numerosos los prodigios que obró Dios por su intercesión, se le enterró en el Presbiterio, el 17 de Julio, sin que en todo este tiempo, ni aun después, diera muestras de putrefacción, ¡caso maravilloso! dadas la época en que murió y la índole de su última enfermedad. Trasladáronse sus restos, en 20 de Septiembre de 1609, á la Capilla de Santa Ana, de la misma iglesia, en 1.º de Junio, de 1742, con motivo de obra, á la Sacristía nueva, y después de su Beatificación se erigió á su nombre una hermosa Capilla circular, con hermosa bóveda, y zócalos de jaspes, á la parte del Evangelio. Por fin, al ocurrir la exclaustración, en 1835, se depositó el cadáver momificado del Beato, puesto en una urna de cristal y plata, en la segunda capilla de la Epístola, de su Parroquia nativa (San Nicolás Ob. y San Pedro Mr.), en donde lo venera la piedad de los valencianos.

Completaremos el relato de la vida del Beato Bono, con su retrato físico, hecho á pluma, por el P. Miloni. Dice así: «Su estatura fué algo más que regular, con proporcionada disposición de miembros; sus carnes blancas y frescas... Era de gracioso rostro, y aparecía en él, cierta jovialidad acompañada de decencia y compostura; la frente alta y espaciosa, sin contraer alguna deformidad, ni por las arrugas de los años, ni por el rasguño, ó pequeña cicatriz de la herida, que recibió en la guerra de Italia, que se dejaba ver todavía, y se dilataba hasta la sien. Tenía los ojos azules y brillantes; la mirada tranquila, viva, alegre, pero en extremo modesta; las cejas anchas y arqueadas; la nariz aquilina y un tanto larga en el medio y en la punta; la boca proporcionada y mediocre; los labios algo gruesos y encarnados; las mejillas rubicundas, ni muy sumidas, ni notablemente llenas; la barba poblada de pelo, entre

blanco y rojo, lo mismo que los cabellos; la voz limpia y sonora, pero la pronunciación algo tarda y balbuciente» (1).

## § II

### Su culto

El Beato Patriarca Ribera, íntimo amigo de Bono, y gran admirador de sus virtudes, abrió el Proceso de Beatificación, á los ocho días de su muerte, en 22 de Julio, de 1604. Tras una amplia información, en la que declararon ciento veintinueve testigos de esta Diócesis, y de las de Toledo y Mallorca, remitióse la Causa á Roma, el 15 de Abril de 1623. Sufrió el proceso varias alternativas de actividad y de calma, hasta que lo declaró cerrado la S. C. de Ritos en 13 de Septiembre de 1779. En su virtud expidió S. S. Pío VI, el Breve de Beatificación, el 22 de Agosto de 1786 (pocos días después que el de su ilustre paisano Factor), lo cual se celebró con solemne fiesta en San Pedro del Vaticano, el 10 de Septiembre siguiente.

Los tres milagros del Beato aprobados, por la Sede Apostólica, según consta en la Causa, son las instantáneas y perfectas curaciones del cirujano, Antonio de Guilla (gangrena en un pie), de Fr. Gabriel Morellón, lego profeso de la Orden (manía inveterada) y de la septuagenaria Baronesa de Mazza (absceso del útero, con perforación intestinal), los dos primeros acaecidos en Valencia, en 1624 y 1604, y el último en Nápoles, en 1736.

Fijó el Sumo Pontífice, la fiesta de Bono, en 4 de Julio, y se conmemora en esta Archidiócesis y en la Orden mínima, con rito doble menor.

Recibe culto el Beato en tres Capillas de Valencia, una vasta y redonda (la de la Comunión) con una buena imagen

---

(1) Miloni. Ob. cit., lib. I, cap. XI, págs. 129 31.

suya y zócalos de mármol, en la Parroquial de San Miguel y San Sebastián, otra más reducida (segunda de la Epístola), en San Nicolás y San Pedro Mártir, que guarda sus restos, y otra más pequeña aún (primera del crucero, del Evangelio) en la Catedral, con un lienzo del Beato y otro en el remate de San Francisco de Paula; ambos de Escuela valenciana, y escaso valor.

Debido á nuestra incuria y á las circunstancias políticas por que atravesó Valencia en el siglo pasado; tanto este bienaventurado, como otros venerados aquí, aún esperan la Canonización, que de derecho quizás les pertenezca, y tal vez no costara obtener, si hubiera interés en ello. El día que esto ocurra, respecto al Beato Gaspar, que habrá de señalarse con piedra blanca en los Anales valentinos, se impone la traslación de sus restos á la capilla de San Sebastián, más capaz y artística, é inmediata á la de su Maestro, San Francisco de Paula, puesto que siendo ya Parroquia, no existe el motivo de escasez de culto, que decidió cambiarle de sepultura. Esto sin perjuicio de seguir bajo su advocación, la capilla de San Nicolás, ya que en la pila de dicha iglesia recibió las aguas del Bautismo.

### § III

#### Iconografía

Suele representarse al Beato de edad ya proveya, con los hábitos negros de su Orden, en oración ó en éxtasis, y teniendo en las manos, un Crucifijo, y además unas disciplinas ó una calavera, aludiendo á sus penitencias, ó á su constante pensamiento de la muerte.

Cuenta el P. Miloni, que deseosos los religiosos de San Sebastián, de poseer un retrato de su Provincial, llamaron á un pintor de fama, para que lo hiciese, la víspera de

morir el Beato; pero que éste, al cual en vano se trató de convencer, tapándose el rostro con las manos, impidió tal designio. Después de su muerte, vuelto á llamar al propio artista, trazó su retrato al óleo, con mucha perfección y exactitud, según dicho biógrafo, que añade se conservaba cuidadosamente, en San Sebastián.

Ahora bien: ¿quién fué este pintor? ¿qué se ha hecho tal obra maestra? En cuanto á lo primero, sospechamos que sería Francisco Ribalta, entonces en el apogeo de su gloria, y que tenía instalado el taller, en la calle de Cuarte, extramuros, inmediata al convento. Respecto á lo segundo, creemos, dado el desorden que siguió á la exclaustación, que á este lienzo admirable, se le debe dar por perdido.

La mayoría de los retratos, imágenes y estampas de Bono, son posteriores á su beatificación. Uno de sus mejores retratos, es el grabado en 1786, por Vicente Galcerán, sobre un dibujo de J. P. Consart, que aparece al frente de la «Vida» del P. Miloni, traducción de Folch.

La obra artística más importante, dedicada al Beato, es un medio punto de grandes dimensiones, que antes decoraba su capilla de San Sebastián, y hoy existe en el Museo del Carmen. Representa la exposición del cadáver de Bono, en aquella iglesia, junto con algunos milagros, ocurridos entonces. Pintóse este lienzo, á fines del siglo XVIII. Es una composición magistral y grandiosa, que recuerda «El Entierro de San Felipe Neri,» de Vergara (Crucero de Santo Tomás) y tal vez la mejor pintura al óleo, de su autor, el ilustre Maella <sup>(1)</sup>. Una copia acertada de esta obra, debida á Montesinos, cubre actualmente la urna del Beato en San Nicolás. El Grabado y la Fotografía la han reproducido varias veces.

---

(1) D. Mariano Salvador Maella, pintor de S. M. (Carlos IV) y Director de la Academia de San Fernando, fué sin duda, uno de nuestros mejores fresquistas. Nació en Valencia, en 21 de Agosto, de 1739, y murió en Madrid, en 10 de Mayo, de 1819.



Como el Beato Factor, en el arrabal de Patraix, posee el Beato Bono, en el de Cuarte, una calle, que lleva su nombre; pero no tiene, como aquél, lápida, ni medalla.

#### § IV

### Bibliografía

«Vida y muerte del V. P. Fray Gaspar de Bono, Religioso de la Orden de San Francisco de Paula,» por Fr. Vicente Guillermo Gual, Mínimo. Valencia. Por Juan Vicente Franco, 1610, un tomo en 8.º—El ser el P. Gual, coetáneo y amigo del Beato y el entusiasmo, que respira este libro, le dan gran interés, por más que incurre en algún error de bulto, como el de hacer asistir á Bono, á la batalla de Pavía (1525), cuando aún no había nacido.

«Vida del V. P. Fr. Gaspar de Bono, Provincial de los Mínimos, en la Provincia de Valencia,» por D. José Vicente Ortí y Mayor. Valencia. Por José Tomás Lucas, 1750; un tomo en 4.º—Esta obra, que costeó el P. Juan B. Boigues, ex-Provincial de los Mínimos, para ayuda de los gastos de la beatificación, enmienda algunos yerros del P. Gual, y aunque su estilo es muy confuso, merece leerse por las abundantes noticias, que encierra, tanto en el texto, como en sus doce curiosísimas notas.

«Vida del B. Gaspar de Bono,» escrita en italiano por Fr. Pedro Agustín Miloni, Asistente General de los Mínimos. Versión castellana de Fr. Francisco Folch, Postulador de la Causa de Canonización del Beato. Valencia. Por Francisco Burguete, 1787, un tomo en 8.º—Tanto el autor, como el traductor de este libro, avalorado además con un excelente retrato de Bono, han sabido crear una obra amena é instructiva, verdadero modelo en su género.

A esto se han de agregar, como biografías particulares del Beato (aparte los Procesos para la Causa de beatificación y canonización, cuya cita es innecesaria), las

«Vidas,» italiana, del P. Castiglione (Génova, 1612), y francesa, del P. Victó (París, 1621), más que obras originales, versiones muy exactas de la que escribió el P. Gual.

Pueden, además, consultarse, las «Crónicas de los Mínimos,» del Dr. Pedro Tristany (Barcelona, 1618), P. Lucas Montoya (Madrid, 1619), Mons. Luis de Attichy, Obispo de Autún (París 1624), y P. Lanovio (París, 1635), y los «Años Cristianos» de los PP. Villanueva y Croisset, especialmente, el último, que trata del Beato con tanta extensión, como de los Santos más ilustres.

Existe, por fin, una primorosa «Novena del Beato Gaspar Bono, por una Religiosa Oblata, que se reza en San Sebastián (Valencia 1902, Tipografía Moderna), cuya lectura recomendamos á los devotos del B. Gaspar, que debieran ser todos los valencianos.



§ V

GOZOS AL BEATO GASPAR BONO

---

Alcanzaste del Señor,  
Verte libre del pecado:  
*Gaspar bienaventurado,*  
*Concédenos tu favor.*

---

La divina excelsitud  
Te otorgó desde la cuna,  
Padres pobres de fortuna,  
Pero ricos de virtud;  
Por sus ejemplos guiado,  
Das á Valencia, esplendor:  
*Gaspar, etc.*

En casa de un mercader  
Te acomodas desde niño,  
Y sustentas con cariño  
A los que debes el sér;  
Marchas á Italia, soldado,  
Con el más bélico ardor:  
*Gaspar, etc.*

Caiste en una emboscada  
De enemigos superiores,  
Y los contrarios, traidores,  
Te dieron mortal lanzada;  
Nuevo Saulo afortunado,  
Al caer, hallaste honor:  
*Gaspar, etc.*

Al verte en trance de muerte,  
El divino auxilio imploras,  
Y Dios remedia tus horas,  
Y hacia sí logra atraerte;  
De Paula, el sayal sagrado,  
Acrecienta tu fervor:  
*Gaspar, etc.*

De Valencia, en el convento,  
En Mallorca y Alacuás,  
Y donde quiera, que vas,  
Es tu virtud, un portento;  
Provincial eres nombrado,  
Como premio á tu labor:  
*Gaspar, etc.*

En Palma y en Barcelona,  
Tu celo, claustros levanta;  
Al fin, una muerte santa,  
Tu santa vejez corona,  
Y es tu cuerpo preservado  
Del cadavérico hedor:  
*Gaspar, etc.*

Son tus reliquias benditas,  
Tres días, al pueblo, expuestas;  
Vense en ellos, manifiestas,  
Curaciones infinitas;  
Y el Patriarca, asombrado,  
Testifica en tu loor:  
*Gaspar, etc.*

Aún hoy, tu cuerpo se ve  
Intacto, en el ataúd,  
Dando paz, gracia y salud,  
Al que te implora con fe;  
Por Pío VI, elevado  
Fuiste al altar del Señor:  
*Gaspar, etc.*

---

Alcanzaste del Señor,  
Verte libre del pecado:  
*Gaspar bienaventurado,*  
*Concédenos tu favor* (1).

---

(1) Hay otros «Gozos,» impresos en casa Laborda, é insertos en la citada «Novena» He preferido éstos, que son míos, por su menor extensión.



# ÍNDICE DEL QUINTO CUADERNO

---

Páginas

## CAPÍTULO IX

### San Francisco de Borja, C.

§ I.—Su vida. . . . .	155
§ II.—Su culto. . . . .	177
§ III.—Obras de San Francisco. . . . .	180
§ IV.—La leyenda del Santo. . . . .	181
§ V.—Iconografía . . . . .	184
§ VI.—Bibliografía. . . . .	186
§ VII.—Gozos á San Francisco. . . . .	188

## CAPÍTULO X

### B. Gaspar Bono

§ I.—Su vida. . . . .	190
§ II.—Su culto. . . . .	198
§ III.—Iconografía. . . . .	199
§ IV.—Bibliografía. . . . .	201
§ V.—Gozos al B. Gaspar. . . . .	203



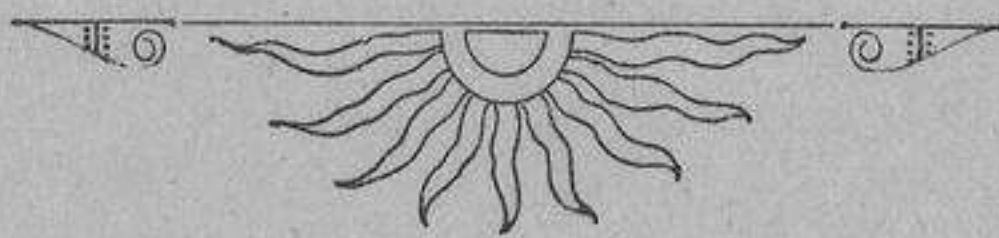




## NOTA

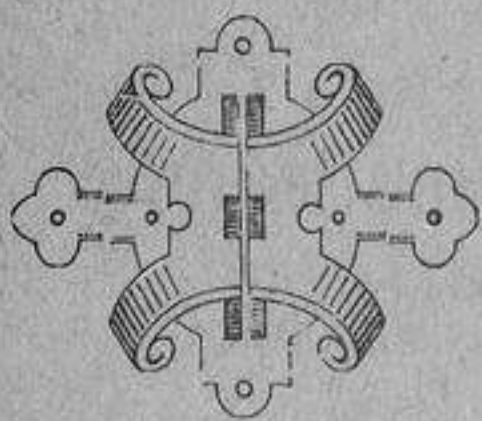
---

Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.



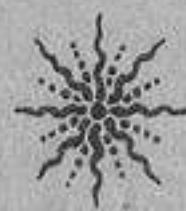
Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO



*Magiografía*

*Valenciana*



CUADERNO 6.º y último

San Luis Bertrán, C.

APÓSTOL DE LAS INDIAS

B. Patriarca Juan de Ribera, C.

ARZOBISPO DE VALENCIA

CON CENSURA ECLESIASTICA





# HAGIOGRAFÍA VALENCIANA

Ó BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

DE LOS

SANTOS, BEATOS Y VENERABLES

NATURALES DEL ANTIGUO REINO DE VALENCIA

*ó en él venerados, con preferencia á otra región*

POR

Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

ABOGADO

---

**CUADERNO 6.º y último**

San Luis Bertrán, C., Apóstol de las Indias

B. Juan de Ribera, C., Patriarca de Antioquía, Arzobispo  
y Virrey de Valencia.



CON CENSURA ECLESIASTICA



VALENCIA

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÀ

CALLE DEL MILAGRO, 4

LIBRARY OF THE  
VALENCIANA

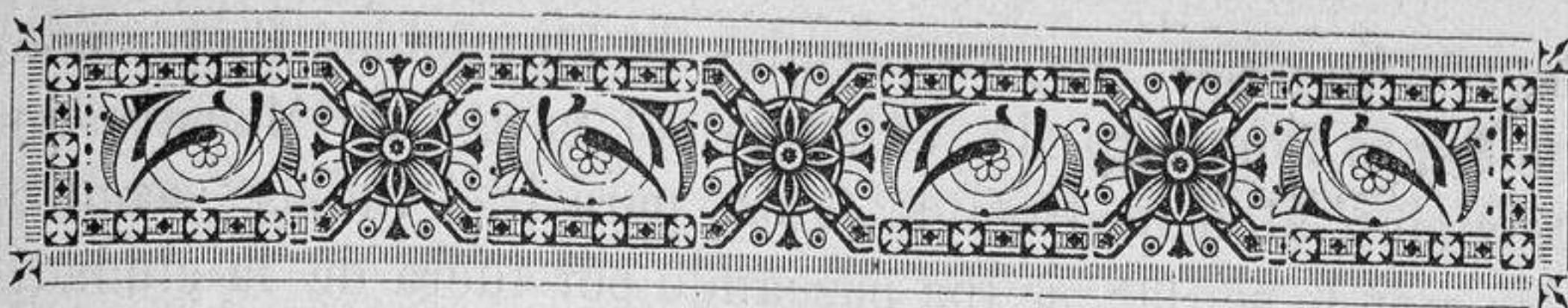
VALENCIANA

VALENCIANA

VALENCIANA

VALENCIANA

VALENCIANA



## CAPÍTULO XI

### San Luis Bertrán, C.

Apóstol de las Indias

(10 de Octubre)

#### § I

#### Su vida



GLORIA y honor de la Religión dominica y de su patria, Valencia, fué el Apóstol de Indias, ó precisando más, de Nueva Granada, San Luis Bertrán.

Nació este gran Santo, en Valencia (plaza de su nombre, frente al Almudín), el 1.º de Enero, de 1526, y fué bautizado en San Esteban, en la misma pila que San Vicente Ferrer. Fueron sus padres, Juan Luis Bertrán, Notario, de origen francés, como indica su apellido, y Juana Angela Eixarch, de ilustre familia valenciana. Tuviron nueve hijos, de los cuales fué Luis, el mayor.

Desde pequeño dió nuestro Santo, claras muestras de la gran inclinación á la virtud, que había de acompañarle en toda su gloriosa existencia. Tenía lo que se llama vulgarmente, «don de lágrimas,» derramándolas abundantes,

nuevo Jeremías, por los pecados de su pueblo. Ejerciendo en Santo Domingo de Valencia, el cargo de Maestro de Novicios, al despedirse de éstos, para ir á Indias, «contó, que siendo seglar, se iba paseando por fuera de la ciudad, desde la puerta, que llaman del Real, hasta la del Mar, y que mirando á las paredes del convento de Predicadores, no podía contener las lágrimas, y que lo mismo le sucedía, en oyendo la campana de aquella casa» (1).

Tanto en su niñez, como en todas las épocas de su vida, fué Bertrán, un asombro de penitencia. Y lejos de hacer alarde, como los falsos devotos, de sus grandes mortificaciones, las ocultaba por medio de fraudes piadosos. Tal, por ejemplo, el de deshacer la cama, cuando niño, para que ignorara su madre, que había dormido en el duro suelo; tal, siendo religioso, la de disciplinarse, ciñéndose una sábana á las carnes, para que la sangre se empapara en ella, y ninguno la viese.

Llevado de su fervorosa vocación por el claustro, á los quince años de edad, pidió el hábito de Santo Domingo. Opúsose tenazmente su padre, alegando las enfermedades, que Luis desde niño sufría. Solo al cabo de cuatro años de paciente humildad pudo Bertrán vencer la resistencia paterna, recibiendo el sagrado hábito, en Santo Domingo de Valencia, de manos del P. Juan Micó, el 26 de Agosto, de 1544. Al año siguiente de la toma de hábito, fué su solemne profesión, el 27 de Agosto de 1545. Dos años después, en Octubre de 1547 cantó su primera Misa, trasladándosele en seguida, á Santa Cruz de Llombay. Dicho convento estaba recién fundado por San Francisco de Borja y su mujer, los cuales, con muy buen acuerdo, obtuvieron que fuese allí de primer Prior, el citado Fr. Micó, y para asistirle, San Luis. Cuyos cargos y dignidades coincidieron en Bertrán, con grandes progresos en el camino de la virtud.

---

(1) P. Villanueva. «Año Cristiano,» tomo X, pág. 153.

Poco tiempo permaneció en Llombay, el Santo, quizás nada más, el preciso para acompañar al P. Micó. Sea que el clima aquel no le probase, ó mediara otra causa, que ignoramos, es lo cierto, que en Diciembre de 1547, ya estaba en Valencia. Entonces, con motivo de los estragos, que hacía la peste, en la ciudad, repartiéronse los dominicos, entre varios conventos del reino. A San Luis se le destinó á Santa Ana de Albaida, nombrándosele Vicario, apenas llegó, elección oportuna, pues tenía para mandar, excelentes dotes. La predicación y asistencia espiritual de los vecinos del Valle, fueron en aquella ocasión, sus preferentes atenciones, sin descuidar por ello, sus penitencias, y premiando Dios su celo y virtudes, con repetidos milagros. Entre ellos se cuenta el que reprodujo el ilustre pintor, Espinosa, en un grande y hermoso lienzo <sup>(1)</sup>. He aquí su asunto. Parece ser que un noble, cuyo nombre se ignora <sup>(2)</sup>, disgustado de las predicaciones del Santo, en las que se afeaba su conducta, salióle al encuentro, á caballo, en medio del monte, cuando regresaba al convento, y no solo le insultó, sino que ciego de ira, llegó á amenazarle con una pistola. Viéndose San Luis, en tal peligro, hizo la señal de la Cruz, y ¡oh prodigio! de la boca de aquel instrumento de muerte, salió el signo de vida, ó sea un Crucifijo, con lo cual, confundido el magnate, pidió humildemente perdón, acompañó al Santo á su casa, y prometió enmendar sus culpas.

A principios de Noviembre, de 1548, revelóle el Señor, una noche, que su padre estaba próximo á espirar. Luis, por la mañana se lo refirió á su confesor. En efecto, á las pocas horas, llegó al convento, un propio, anunciándole la triste nueva. Marchó á Valencia, al punto, y encontró gra-

---

(1) Museo del Carmen. También se representa este hecho, en un retablo de azulejos, que existe en Valencia, en el claustro alto del Hospital de Pobres Sacerdotes (Nuestra Señora del Milagro).

(2) No hay ningún motivo serio para afirmar, como algunos suponen, que fué el Marqués de Albaida.

vemente enfermo á su padre, el cual le dijo al verle:— «Hijo, una de las cosas, que en esta vida me han dado más pena, ha sido verte fraile, y lo que hoy más me consuela es que lo seas. Mi alma te encomiendo» (1). El 9 del mismo mes, Bertrán murió cristianamente en brazos de su hijo.

El siguiente año (1549), se le nombró Maestro de Novicios, en Santo Domingo (2). Del acierto con que ejerció este cargo, responde el haber sido reelegido en él, varias veces; cinco, según el P. Villanueva, seis, según el P. Antist, cuyo dictamen adoptamos, por creerle más enterado de las cosas de la Orden.

En su juventud determinó dejar los estudios, para poder entregarse con mayor libertad á la vida contemplativa. Pero luego conoció ser esta creencia, un engaño del demonio, y procuró enmendar su error, buscando la compañía de hombres doctos, y dedicándose al estudio, en tales términos, que según el repetido P. Antist, «en toda la provincia de Aragón no había religioso, que más libros hubiese leído de cabo á rabo» (3). Como no le ayudaba, empero, la memoria, no se le tenía por tan sabio, como á otros, que leyendo menos, recordaban más. Llevado de su inclinación á las Letras, siendo Maestro de Novicios por segunda vez, pidió y obtuvo permiso del General, para pasar á estudiar al famoso convento de San Esteban de Salamanca. Púsose en camino; pero no pasó de Villaescusa de Haro. (Provincia de Cuenca, partido judicial de Belmonte). Allí tenía la Orden, un suntuoso convento, y uno de aquellos padres, le dijo al Santo, con ruda franqueza, que no era aquel, el camino por el que le llamaba el Señor, y que se volviese á su casa. Obedecióle prestamente, y ya no salió de este reino, hasta que pasó á Indias, años más

---

(1) P. Antist. «Vida del Santo,» cap. III, pág. 45.

(2) Así lo afirma el P. Antist; pero Ximeno en sus «Escritores del Reino, de Valencia,» tomo I, pág. 176), asegura que se le confirió tal cargo, en 21 de Setiembre de 1551. Debíó de contar, sin duda, por elección, la reelección, en cuyo error le siguió el Padre Villanueva.

(3) Ob. cit., cap. IV, pág. 51.

adelante. Estando en Castilla, escribió á su madre, una carta muy cariñosa, en valenciano, que publicó el Padre Teixidor, y que sentimos, por lo extensa, vernos privados de reproducirla.

Ya hemos visto que su poca salud fué la causa de que su padre se opusiera á su profesión religiosa. Este estado valetudinario le acompañó toda la vida, agravándose con la edad, sus dolencias. «Parece que nuestro Señor, dice el P. Villanueva, jamás quiso dar á este siervo suyo, un día de salud; desde niño vivió enfermizo, con la aspereza de su penitencia fueron creciendo sus achaques. Tuvo muchos años, una llaga muy dolorosa, en una pierna, padecía vahidos de cabeza, terribles, era quebrado, no podía ir á pie, sino con grande trabajo...» «y así estaba siempre, amarillo y flaco»<sup>(1)</sup>. A lo cual podía su biógrafo, para completar el cuadro, haber añadido la sordera, que casi nunca le dejó.

Aquel cuerpo tan enteco, y tan castigado por pertinaces dolencias, encerraba, no obstante, un alma varonil, atlética, fortalecida por la Gracia. Sólo así se explica que aquel pobre fraile, que á su ingreso en la Orden dominica, no se creyó capaz de soportar las fatigas inherentes á ella, pidiera con ahinco, á sus Superiores, consiguiéndolo al fin, el pasar á las Indias, á evangelizar, sin que bastasen á torcer su propósito, lo largo y penoso de la navegación, las inclemencias del clima, ni los instintos salvajes de los indígenas.

Merece contarse, por su rareza, el motivo, que impulsó á San Luis, á tomar tan heroica determinación. Refiere el P. Antist, que por aquel tiempo (1560), vino á Santo Domingo, un indio, con hábitos de fraile y con despachos falsos, el cual permaneció más de un año en el convento, dando no poco que hacer á los novicios y profesos. «Creo (añade el P.), que Dios permitió, que aquel indio hiciese

---

(1) «Año Cristiano,» tomo XI, pág. 159.

aquel disfraz, sólo para ejercitar á los hermanos y al maestro de novicios, (que lo era entonces, el Santo) en paciencia»<sup>(1)</sup>. Lo cierto es, que de este medio se valió el Señor, para que Fr. Luis deseara marchar á Indias, á sufrir el martirio; pues según los relatos de aquel impostor, verídicos en esta parte, los naturales del país mataban á los misioneros, y en ocasiones, se los comían.

El Prior, Fr. Jaime Serrano, se resistía á concederle permiso; pero ante sus repetidas y vivas instancias, no osó oponerse á lo que entendió ser voluntad divina, y le dejó partir, asistido de un compañero. Embarcóse el Santo, en Sevilla, el 14 de Febrero, de 1562, primer viernes de Cuaresma. Siete años permaneció en América, San Luis Bertrán. Este período de su vida, el más interesante, y que le valió el honroso título de «Apóstol de Nueva Granada,» es, por desgracia, el menos conocido. Unicamente, el P. Saborit, en su «Vida,» lo trata con alguna extensión, dedicándole varios capítulos. De allí se han sacado las curiosas noticias que siguen.

El campo de operaciones evangélicas del Santo, fué el reino de Nueva Granada, especialmente, Cartagena de Indias y la cuenca del Magdalena, en la actualidad territorios de la república de Colombia. Aunque Cartagena pertenecía en lo civil al Perú, formaba parte de la provincia dominica de San Antonino, del citado reino de Nueva Granada. Las principales poblaciones y tribus indias, que recorrió, fueron, además de Cartagena, Santa Fe de Bogotá, de cuyo convento fué Prior, en 1568-69, Santa Marta, (donde hizo unas 15.000 conversiones), Tubará (más de 1.500) Cipacoa, Sepencoa, Petuá, Tenerife y Mompoix, islas de Santo Tomás y cabo de San Vicente, en cuyos puntos apartados recogió mies abundantísima.

Para entenderse con los indios se valía al principio de un intérprete, ó «faraute» (como lo llama el P. Saborit), que

---

(1) P. Antist, «Vida de San Luis Bertrán,» cap. VII, págs. 73-74.



era uno de aquéllos, recién convertido á la Fe. Pero como advirtiese, que el indio, por ignorancia, ó por malicia, no traducía bien, su pensamiento, pidió y obtuvo del Señor, á ejemplo de San Vicente Ferrer, el don de lenguas, ó sea, que expresándose él, en castellano, lo entendieran los naturales, como si les hablase en su idioma nativo, que fué por cierto, uno de los prodigios mayores, que obró Dios por su intercesión, en las tierras de allende.

Decía el elegante historiador de Méjico, D. Antonio Solís, que en Nueva España, parecía que el demonio se había complacido en remedar los ritos y ceremonias de nuestra santa Religión. Pero en Nueva Granada, el enemigo común de los hombres, más franco y expedito en sus procedimientos, se hacía adorar en persona. Aquellos pobres indios, lógicos en sus deducciones, aunque partían de una base falsa, veneraban sin empacho, al demonio. Porque decían: «que como el Dios verdadero está encima del cielo, no hace mal á nadie, ni castiga á nadie, antes hace muchos bienes á todos, y que los diablos hacen todos los males, y por eso les ofrecen sacrificios, por que no los dañen» <sup>(1)</sup>. ¡Júzguese por lo expuesto, cuánto le costaría á San Luis, arrancarles del corazón, una superstición tan arraigada!

Pero aún tenía que combatir el Santo, con otros enemigos más formidables, que la Religión de los indios, cuales eran la antropofagia y la licencia de costumbres. Esto fué causa de que en diversas ocasiones atentaran contra su vida, salvándose tan solo por manifiesta intervención del Cielo. En Tubará, un indio principal, á quien reprendió porque estaba amancebado, lo quiso matar con una macana (garrote grueso, y no espada de madera, como algunos suponen) <sup>(2)</sup>, que se le escapó de las manos, y se

(1) P. Antist, ob. cit, cap. VII, pág. 81.

(2) Según el sabio americanista D. Justo Zaragoza, que afirma, que los mejicanos designaban la espada, con otra palabra. («Noticias históricas de Nueva España,» por Juan Suárez de Peralta, 1878. Un tomo en folio).

hincó en el suelo. Luego de esto, San Luis comenzó á decir Misa, como si nada hubiese ocurrido. Otra vez, en un caso análogo, en el sitio donde se clavó el arma, nació un árbol corpulento. Según el cronista, aún existía un siglo después, y los indígenas, que conservaban la tradición, lo llamaban «el árbol santo.» También en otro gigante de las selvas americanas, extendiendo el Apóstol los brazos, dejó impresa la señal de la Cruz, milagro que reprodujo Espinosa, en un cuadro famoso, de la ya citada serie.

Quizás el hecho más memorable del Santo, en las Indias, es haber resistido al veneno, que según la opinión más corriente, le hicieron tomar los sacerdotes de los ídolos. Hay respecto á este caso, diferentes versiones. Cuenta el P. Antist, que cuando predicaba San Luis, en la sierra de Santa Marta<sup>(1)</sup>, llegó á un pueblo, donde, contra su costumbre, no pudo hacer ninguna conversión. Y al saber que el motivo de tal pertinacia, era que guardaban allí los restos de un sacerdote antiguo, y creían que el día, que aquellas falsas reliquias faltasen, caería el cielo y los pillaría debajo, por sacarles de aquel error, «entró secretamente en el templo, y hurtó los huesos, y llevólos dos ó tres leguas de allí. Entendiendo esto, ó sospechándolo los idólatras, concertaron con un mal viejo sacerdote, que le diese veneno en un potaje, con el cual súbitamente le dió una calentura mortal, y el vientre se le abrasaba, y aguardando la muerte, al cabo de cinco días echó una serpiente por la boca, y quedó algo aliviado»<sup>(2)</sup>. El P. Saborit, en cambio, afirma, con el testimonio de dos caballeros valencianos, D. Rafael de Figuerola y D. Juan Vives de Cañamás, que el Santo bebió voluntariamente el veneno, con el fin de convencer á un cacique, de la verdad de su doctrina. Como quiera que sea, á este suceso portentoso se debe el representar á San Luis, en igual forma que á San Juan Evangelista, por

---

(1) Llamada también Sierra Nevada, por la que quizás se dió á Colombia, el nombre de Nueva Granada.

(2) P. Antist. Ob. cit., cap. VII, págs. 78-79.

un hecho análogo, ó sea con un cáliz, de cuya copa sale una culebra.

Podría escribirse un tomo abultado, con el diario detallado de los sucesos del Santo, en Indias, y formarse un curioso plano de las tierras que recorrió, por esparcir la luz del Evangelio. Pero desgraciadamente, ambas cosas son punto menos que imposibles, por falta de datos precisos. Consta, sí, por testimonios fidedignos, que hizo infinitas conversiones, que curó con su bendición y con su rosario (que le dió al tiempo de partir, Fr. Tomás Arenas), muchas enfermedades, en especial, unos catarros contagiosos, que causaban no pocas víctimas, y que resucitó varios muertos, entre ellos, una muchacha, hija de una india neófita, milagro que nunca quiso confesar; pero que tampoco negó en absoluto.

«Por hechos, que no son de este lugar, se restituyó á nuestra patria, día de San Lucas, de 1569,» dice don Vicente Ximeno, en su «Biblioteca regional.» Más explícito, el P. Antist, nos inicia en esos motivos, no muy honrosos para España. En efecto, no fueron sus dolencias ordinarias, que allí tampoco le dejaron, pues estuvo enfermo de calenturas muchos meses, en casa Pedro Salazar; ni los rigores extremos del clima, sobre haber vivido en la Zona tórrida, puesto que Bogotá, se halla dos grados al N. del Ecuador; ni menos, la malquerencia de los naturales, que adoraban las sencillas virtudes y la patética elocuencia del «P. Luis,» las causas que obligaron á éste, á suspender su misión, y regresar á su patria, á los siete años de haberla abandonado. Nó, los móviles que le impulsaron á tal resolución fueron, ¡triste es decirlo! la crueldad y malos tratos, que usaban los «encomenderos»<sup>(1)</sup>, con los pobres indios, á mansalva de las autoridades españolas. «No solamente, dice el citado Padre mataban muchas

---

(1) Aquellos colonizadores, que en virtud de concesión real, tenían á su cargo varios indios. Hubo muchos abusos, en esto de las encomiendas.

veces á los indios, sin razón, por causas ligeras, sino que impedían la predicación; y tal vez hubo, que predicando él, (San Luis), á muchos indios, entró el encomendero, y á palos los echó de la iglesia, diciendo: «Id, malditos, á trabajar.» Y como ellos, no solamente no tenían armas, pero aún estaban desnudos del todo (porque hay tierras en aquella provincia, en las cuales, los indios no visten ropa alguna), saliéronse de presto, y dejáronle solo en el púlpito» (1). Coincide con este aserto de dicho biógrafo, el atribuir la tradición á San Luis Bertrán, un hecho análogo al ocurrido á San Francisco de Paula, con el Rey Fernando de Nápoles. Dícese que convidado nuestro Santo á comer, por un encomendero de los más crueles, cogió un pan, lo exprimió, y con asombro general, brotó de él, un chorro de sangre. «Es la de los infelices indios, exclamó San Luis, encarándose con el anfitrión, á quienes tratas peor que bestias, sin mirar que son hermanos nuestros, redimidos por Jesucristo.» El encomendero, confuso, prometió corregirse. Este gran prodigio, que relata el P. Croisset, se halla también reproducido en los azulejos del Milagro.

Aquella tiranía de los españoles con sus nuevos súbditos tenía sumamente disgustado á Bertrán, puesto que aquellos colonos poderosos, especie de señores feudales, se hallaban apoyados por las autoridades del país, y no era empresa fácil, acudir en queja á la Metrópoli. Mas lo que acabó de decidirle á regresar á España, fué una carta que le escribió el célebre dominico Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa. Recomendábale en ella, que tratase con el mayor rigor á los conquistadores y encomenderos, que maltrataban á los indios, contra lo dispuesto en los despachos reales, llegando, si es preciso, á negarles la absolución. Entonces el Santo determinó volver á la Península, para ahorrarse de escrúpulos.

Pero faltaban la licencia del Superior y la asignación

---

(1) P. Antist. Ob. cit., cap. IX, págs. 89-90.

para el regreso. Véase en qué circunstancias casi providenciales, llegaron á sus manos, una y otra. Mandóle el General, dos partes de la asignación desde Valladolid, á Valencia, y la tercera, con la orden de partir, á la ventura á Indias, con un pasajero. «Y acaeció, dice el P. Antist, que navegando el Padre por el río de la Magdalena, padeció tormenta, la cual le volvió muchas leguas atrás, contra su voluntad, y al tiempo que saltó en tierra, halló un hombre con la asignación, que yo le envié, en las manos <sup>(1)</sup>. Preguntóle el hombre, si era valenciano, y cómo se llamaba. Respondióle él, que sí, y que se llamaba Fr. Luis Bertrán. Entonces, el hombre le dió la asignación y le pidió once ducados del porte, los cuales hubo él de limosnas, y pagó de muy buena gana. Y arrodillándose, hizo gracias á Dios, que ya podía lícitamente volver á España, y lo más presto que pudo, se embarcó» <sup>(2)</sup>.

A poco de volver á España, en 1570, y como premio á sus servicios en Indias, se le nombró Prior del convento de San Onofre, situado á dos leguas al NO. de Valencia, en término de Museros. Aceptó el nombramiento por pura obediencia, pues siempre repugnó todo cargo que implicara jurisdicción, y en los tres años <sup>(3)</sup>, que gobernó San Onofre, desplegó tales dotes de mando, que decidieron á la Orden, á emplearlas en más vasta esfera. Predicaba las cuaresmas y hacía misión, con gran fruto, en Liria, Moncada, Albuixech y demás pueblos cercanos. Llovían las limosnas sobre el convento, antes exhausto, en términos tales, que gracias á ellas, pudo reparar el edificio, arreglar la Sacristía, hacer un horno, plantar viñas y labrar una cruz cubierta, al fin del paseo, de los cipreses. Por cierto, que el repetido P. Antist asegura, que «cuando le

---

(1) El P. Antist habla aquí en primera persona, porque estudiaba á la sazón, en el Colegio de San Esteban de Salamanca, y gestionó del P. General, que residía en Valladolid, con la Corte, la vuelta del Santo á España, y facilitarle al efecto, los fondos oportunos.

(2) P. Antist. Ob. cit, cap. IX, págs. 91-92.

(3) En la Orden dominica, los mandos eran trienales.

decían que gastaba mucho en ella, respondía, que más gastaban los luteranos (hugonotes), en derribar las cruces en Francia.» Y añade que «pusieron allí su nombre, y él lo hizo borrar, porque no quería honras humanas» (1). Dice por fin, que cuando acabó el Priorato, dejó la casa bien provista de trigo y de todo lo necesario, y bastante dinero, en depósito, para su sucesor, y cita varios milagros, que obró Dios, entonces, por la mediación de San Luis, los cuales omitimos, en obsequio á la brevedad.

Acabado su Priorato, volvió á Valencia, en donde se le nombró por última vez, Maestro de Novicios, cargo que ejerció algún tiempo. Por fin, en 15 de Mayo, de 1575, fué elegido, con aplauso de toda la ciudad, Prior de Santo Domingo, que fué la distinción más alta, que gozó en su vida, y que tenía bien ganada por sus méritos y virtudes. Había la tradición en aquel convento, según refiere el P. Antist, que cuando nombraron Prior á Fr. Luis, se fué á la celda de San Vicente, y postrándose ante su imagen, le dijo: «Padre San Vicente, á mí me han hecho Prior de esta casa, sin merecerlo, habiendo en ella, personas muy religiosas y doctas. Desde ahora yo renuncio el Priorato en vuestra cabeza. Sed vos, Prior, y mandad y regid á vuestro modo, que yo seré Sub-prior, y regiré según vuestra orden.» Entonces, San Vicente se bajó del altar, y levantándolo de tierra, lo abrazó. Y añade el mismo biógrafo, que interrogado el Santo, acerca de este hecho, por dos religiosos, en su última enfermedad, lo afirmó, si bien declarando: «Que también habló Dios por el asna de Balaam, sin ella merecerlo,» palabras que acreditan su gran modestia (2).

Efectivamente, si San Vicente Ferrer hubiese dirigido entonces, aquella casa, no hubiera estado mejor gobernada, que lo fué por San Luis Bertrán. Porque no sólo reinó

---

(1) Ob. cit., cap. X, pág. 96.

(2) Ob. cit., c. XII, págs. 118-19.

en ella, una paz octaviana, desempeñando cada uno, el oficio que se le había confiado, sino que se hicieron milagros tan patentes, en lo económico, que recordaban el pasaje bíblico de la multiplicación de los panes y peces. Basta decir, que no llegando la renta del convento, á dos mil ducados, tuvo casi siempre, cien frailes (sin contar los novicios), y algunas veces más, tratándolos con el debido decoro; remedió diariamente, más de trescientos pobres, entre mendigos, estudiantes y vergonzantes, que acudían á las puertas de Santo Domingo, y repartió además socorros ocultos, á personas necesitadas. Todo esto salía de las limosnas, que llovían sobre el convento, atraídas por la fama de santidad del P. Luis y sus elocuentes predicaciones. Tenía siempre en los labios, esta sentencia de uno, de sus antecesores, Fr. Miguel de Santo Domingo: «Si mucho damos por acá (señalando la portería), más nos vuelve Dios, por allá (señalando la iglesia)» (1).

De esta época de su vida cuentan los biógrafos, no pocos milagros del Santo, de los cuales citaremos tan solo, la curación de Francisca Ferrer, mujer del caballero, Miguel Juan Beneyto, puesta en trance de muerte, por un parto peligroso, y el haber pronosticado á Bartolomé Peñaranda, barbero de Santo Domingo, su profesión religiosa, la cual se realizó, al poco tiempo, en Val de Cristo.

En Mayo de 1576 se celebró en Santo Domingo, un solemne Capítulo provincial. Era costumbre, en estos casos, que el Prior del convento, hiciese de Definidor, encargado de resolver los asuntos, que se debatían. Pero no se cumplió este requisito, con Fr. Luis, por ser algo sordo. Mas él no se enojó por eso, sino que procuró tratar al Capítulo, lo mejor que pudo, y al terminar aquél, prostrado en tierra, pidió perdón á los padres, porque no se había portado con ellos, tan bien como se merecían.

Diversas veces intentó renunciar el Priorato, y escribió

---

(1) P. Antist. Ob. cit., cap. XII, pág. 113.

en este sentido, al General de la Orden, Fr. Serafín Cavalli, rogándole que le concediese licencia para ello, á lo cual no quiso aquél acceder. Pero conociendo sus superiores, que San Luis no deseaba morir ejerciendo cargo de almas, no le confirieron otro alguno, en los tres años y medio, que aun le restaron de vida, quedando reducido, como simple religioso, á la celebración y predicación ordinarias.

A poco de terminar su mando, el día de Santo Domingo, de 1578, después de comer, dijo el Santo, con gran tristeza, á Fr. Luis Primo, que le servía: «Hermano, hoy me han dicho en el refectorio, cómo el Rey de Portugal es muerto, y su ejército se ha perdido, y vos veréis, que digo verdad» <sup>(1)</sup>. En efecto, diez días después, se supo en Valencia, que á la misma hora, que tuvo la revelación, Fray Luis, ocurrió la desastrosa batalla de Alcazarquivir, en la que pereció D. Sebastián.

Cultivó San Luis, el trato de varios contemporáneos suyos, que marchaban como él, por las vías de Santidad. Así, por ejemplo, sostuvo activa correspondencia con Santa Teresa de Jesús, alentando á la ilustre Doctora de Avila, en sus planes de reforma. Aquí en Valencia, fueron sus mayores amigos, el B. Nicolás Factor, el B. Gaspar Boño y en especial, el B. Juan de Ribera. Este insigne Patriarca le asistió cuidadosamente, cuando en el año postrero de su vida, cayó gravemente enfermo, en el Hospital de Pobres Sacerdotes, y también estuvo presente en otra ocasión memorable, de que luego hablaremos y en su última dolencia.

San Luis Bertrán, cual astro esplendoroso, próximo á apagarse, esparcía cada vez, más vivos fulgores. En 1580, invitado por los Jurados de Játiva, predicó allí, la Cuaresma, con igual fervor, que en otro tiempo lo hiciera en Cartagena de Indias, y no menor provecho. Contra sus cálculos, pues se hallaba muy delicado de salud, predicó sin interrupción, todo el tiempo cuaresmal, y aun muchos

---

(1) P. Antist. Ob. cit., cap. XIII, pág. 123.



días, dos sermones, hallándose al final, tan sano, que quiso volver á pie, á Valencia; pero en esta parte hubo de engañarle su voluntad. Hizo en Játiva, muchas conversiones, que no sólo en las Indias había que reformar las costumbres, y realizó, con la ayuda de Dios, no pocos milagros.

La víspera de San Dionisio, ó sea el 8 de Octubre, del mismo año (1580), le dijo á Fr. Pedro de Salamanca, en ocasión que iban los dos, á asistir á un reo:—«Padre Maestro, acuérdesese del día en que se lo digo, que el año que viene, yo seré muerto.» Entendiéndose, que al hablar así, se refería al día de San Dionisio, lo cual era creencia general en Valencia, algunos meses antes de su muerte <sup>(1)</sup>.

Nuestro Santo y el B. Ribera se profesaron, cual ya se dijo, entrañable amistad, y sostuvieron larga correspondencia, sepultada en los archivos del Colegio, de Corpus Christi, excepto dos cartas, que publicó el obrero José Mestre en su «Biografía» del ilustre Arzobispo <sup>(2)</sup>.

Sabiase por los biógrafos de San Luis, su estancia en Torrente, á fines de 1580, coincidiendo con la Visita Pastoral del B. Ribera, y sin duda invitado por éste. Pero, hoy, las notas tomadas por el laborioso cronista de Torrente, Sr. Beneyto, en el Archivo Parroquial de dicha villa, y que ha tenido la bondad de facilitarme, <sup>(3)</sup> permiten precisar la fecha de la citada Visita Pastoral, á la que asistió Fray Luis. Fué desde el 11 al 19 de Diciembre, de 1580. Ya volveremos á tratar este punto, en la biografía del B. Juan de Ribera.

Por aquellos días ocurrió en Torrente, la bendición de la fuente, que lleva su nombre, y que surte de aguas potables á aquella villa (á la sazón, lugar), hecho que describe el expresado cronista, en los siguientes términos: «Una tarde salieron á pasear el Santo y Fr. Miguel Herrero, también

(1) P. Antist. Ob. cit., cap. XIV, pág. 133.

(2) Valencia, Ferrer de Orga, 1896, folleto en 4.º

(3) «Guía histórico-descriptiva de Torrente.» Obra inédita, premiada por «Lo Rat Penat» en los Juegos Florales de 1907.

dominico, por el camino que conduce á la fuente. Habiéndoles visto Lucas Blasco, labrador y Jurado aquel año, de Torrente, que estaba en una viña de su propiedad, en las afueras de la población, acercóse á ellos, y suplicó á Fray Luis bendijera su heredad y el agua de la fuente, pues era grande la sequía, porque hacía más de seis meses que no había llovido en todo el reino. Entonces el Santo hizo oración, bendijo el agua y bebió de ella con la mano. El cielo, que estaba sereno, se nubló de repente, con asombro de los circunstantes. Aquella misma noche comenzó la lluvia, que fué muy abundante, y duró veintitrés horas seguidas.» (Beneyto. Ob. cit.) Desde entonces no ha vuelto á secarse la fuente. En aquel sitio se levantó en 1634, una espaciosa ermita, dedicada al entonces B. Luis, compatrón de Torrente<sup>(1)</sup>.

La vida del Santo se acercaba rápidamente á su fin. Antes de terminarla, quisiéramos hacer un resumen de sus excelsas cualidades. Pero como esto es imposible, dentro de los estrechos límites de esta obra, nos contentaremos con decir que la humildad, la penitencia y la castidad fueron las virtudes, en que más descolló. De las dos primeras existen notables ejemplos, algunos de ellos, ya relatados en su biografía. En cuanto á la pureza, flor que mantuvo siempre intacta en su corazón, basta á acreditarla el caso de aquella ramera que fué á su celda, á incitarle á pecar, y á la cual, él rechazó indignado. Y no contento con eso, solo por la sospecha de haber pecado con sus palabras ó ademanes, se aplicó unas sangrientas disciplinas, teniendo el consuelo, justo premio á su virtud, de que las Santas María Magdalena y Catalina Mr. le confortaran y curaran las heridas. Hecho tan memorable, ocurrido en las Indias,

---

(1) Otras dos fuentes recordamos bendecidas por San Luis, la de Buñol, en punto, muy pintoresco, donde estuvo antes de ir á Indias, y la de Ruzafa, en la huerta de Valencia, á la que fué, poco después de su regreso. Parece, según el P. Antist, que esta afición de San Luis á las fuentes, era debida al grande y continuo ardor que sentia, por efecto de sus dolencias.

trasladólo al lienzo, el inmortal pintor Espinosa, en uno de los grandes lienzos de la mencionada serie, que decoraban su Capilla de Santo Domingo.

Entrando en el año 1581, después de haber predicado el día de Reyes, en la Catedral, y el domingo siguiente, en la iglesia del Temple, en la fiesta solemne de los caballeros de Montesa, se halló tan delicado de salud, que confió al P. Antist, según éste refiere, la Cuaresma de San Esteban, que se le había encargado.

Entonces se le agravaron tanto las dolencias, que hubo de quedarse en cama y recibir el Santo Viático. Presenciaron dicho acto, el B. Patriarca, que estaba casi siempre á la cabecera, el Obispo titular de Marruecos y auxiliar de Valencia, el Gobernador D. Jaime Ferrer, el Regente del Consejo de Aragón, Micer Martín Pons, y otras personas principales.

Mejóro después mucho, «y cobrando nuevas fuerzas, (dice el P. Antist) todas las veces que podía, se levantaba y decía Misa en la celda de San Vicente Ferrer, que está en nuestro dormitorio» (1). Mediado el mes de Mayo volvió á recaer, en tales términos, que estuvo muy al cabo, y sólo con los exquisitos cuidados de la Comunidad, el Patriarca, y varios seglares (2), y la acertada dirección de los sabios médicos, José Reguard y el célebre Luis Collado, se logró dominar el mal. Estando ya convaleciente, su hermano Jerónimo, beneficiado de la Catedral, alcanzó licencia, para que pasara el Santo á restablecerse, al Hospital de Pobres Sacerdotes, llamado «del Milagro,» que aquél dirigía. Allí permaneció unos dos meses, ocupando la celda del claustro alto, hoy objeto de la devoción popular, y que luego describiremos. En ella confesaba y comulgaba á menudo, con padres llevados de su convento. Y los días que se encontraba mejor, se vestía y decía Misa, ante un antiguo reta-

(1) Ob. cit., cap. XVII, pág. 172.

(2) Entre ellos deben citarse el Virrey, Duque de Nájera, el Maestre de Montesa y la Marquesa de Navarrés.

blo, que aún se conserva en el claustro dicho, previa licencia de su grande amigo, el Patriarca, que le cortaba el pan y le servía la comida.

Debido á sus instancias y por cumplir las prescripciones facultativas, se le trasladó al palacio patriarcal de Burjasot, el 4 de Agosto, valiéndose para ello, de una silla de mano, arrastrada por dos borricos. Poco más de un mes permaneció en esta casa, el Santo y en ella experimentó una ligera mejoría, más aparente, que real, pues la enfermedad seguía su curso.

En la primera decena de Setiembre, un día muy áspero, en que hacía mucho viento, quiso, como de costumbre, oír la Misa del Patriarca y comulgar en la iglesia de Godella, y se puso tan malo, que se pensó en volverle á Valencia, al Hospital de Pobres Sacerdotes. Hízose así, en efecto; «pero como en el convento, dice el P. Antist, temíamos no muriese fuera de casa, procuraron el P. Prior y otros Padres, que le trajesen á esta casa, donde estuvo enfermo en la cama, un mes, y todos los veintiséis días antes del día que murió, se confesó y recibió el Santo Sacramento» (1).

Ya no se volvió á levantar del lecho, San Luis Bertrán. El domingo 8 de Octubre, á las seis de la tarde, le acometió un desmayo, por lo cual creyeron en el convento, que se moría, y tocando las tablas, se convocó á los religiosos, y al Patriarca y al Obispo de Marruecos, que le asistían. Pero el Santo, al poco rato, abrió los ojos y les dijo:— «Váyanse, que tiempo tendrán.» Y así dijo luego, el Beato Ribera:—«Vamos de aquí, que no morirá.» Era tanto lo que fiaba en la palabra de Fr. Luis, que aunque antes había dicho, se quedaría aquella noche, á velarle, se fué á su palacio, sin miedo de que se le muriese el amigo, y no volvió hasta el día siguiente.

«Venida la mañana, como le faltaban ya notablemente los sentidos, y la túnica que le habían puesto dos días

---

(1) P. Antist. Ob. cit., cap. XVIII, pág. 181.

antes, era muy blanca y algo delicada, dióse á entender, que era de lienzo, y con aquella imaginación, pedía con grande instancia, y con palabras de gran dulzura, que le quitasen la camisa, y le diesen una túnica de la Orden <sup>(1)</sup>, diciendo con lágrimas:—«Por amor de Dios, por caridad, por amor de Jesús, me quiten esta camisa, y me den la túnica de Santo Domingo.» Y díjolo tantas veces, que para consolarle, fué necesario quitarle la túnica que traía, y volvérsela á poner de allí á un rato, dándole á entender, que ya no le engañaban, y que aquélla que le vestían de nuevo, era túnica, y así quedó muy contento. De lo cual se entiende muy claro, cuán amigo fué de penitencia toda su vida. Dadas las diez de la mañana, dijo al Patriarca: «Monseñor, despídame, que ya me muero.» Y quiso que le dijese el Evangelio, y le santiguase la cabeza y el corazón. Y así convocados otra vez con las tablas, «todos los religiosos» <sup>(2)</sup>, y dicho el Credo, y presentes algunos seglares devotos suyos, dió el alma á Dios, su Redentor» <sup>(3)</sup>.

Ocurrió la dichosa muerte de San Luis Bertrán, al medio día del 9 de Octubre de 1581 (fiesta de San Dionisio, según tenía pronosticado), á los cincuenta y cinco años, diez meses y nueve días de su edad.

Al saberse su muerte, noticia que corrió por la ciudad, como un reguero de pólvora, acudieron el Virrey, la Audiencia, los Jurados, la Nobleza y una infinita afluencia de público. Todos querían besarle las manos, al Santo recién fallecido, y tocar los rosarios con sus ropas. Como intentaran también cortarle un dedo, tuvieron los dominicos, que retirar el cuerpo á la Sacristía, y llamar en su auxilio á la guardia del Virrey. Pero no pudieron evitar que le destrozaran los hábitos y se los repartieran como reliquias.

---

(1) Esto es, de lana, como nadie ignora.

(2) En el texto, las palabras subrayadas están después del inciso «y dicho el Credo;» pero es sin duda, error de copia.

(3) P. Antist. Ob. cit., cap. XVIII, págs. 186-87. Los lectores nos perdonarán la transcripción de estos párrafos de un testigo presencial, llenos de candor y de sabor de época.

Al día siguiente, puestos los restos venerables en unas andas cubiertas de brocado, sobre un catafalco, delante de la puerta del Coro y custodiado por seis frailes, se le hicieron solemnes exequias. Acto continuo, y sin aguardar nada más á que el Patriarca, su entrañable amigo, le abrazara con lágrimas en los ojos, «le echaron la piedra encima, dice el P. Antist, (Ob. cit., cap. XIX, pág. 190) por defenderle de los seglares.» Se le sepultó, no en el osario general, sino en uno especial, donde yacían varios Venerables, como el Padre Micó, y los mártires de la Orden, Fr. Domingo de Córdoba, de Montemayor y Fr. Amador Espí, Prior de Santo Domingo. «Allí dentro (del osario ó carnero) añade el Padre Antist, noté lo que todos habían notado grandemente, antes de enterrarle, y es que siendo verdad, que los hombres, después de muertos, se paran feos, denegridos y yertos sus miembros, él no solo se paró hermoso y devoto, con un rostro de ángel, y las manos y uñas y pies blancos como un alabastro y blandos como una cera; pero así se le meneaban las manos, los pies, y los brazos y cabeza, á cualquier parte que los volvían, como si fuera un cuerpo vivo y caliente» (1).

Al ser canonizado el Santo se instalaron sus restos, en su elegante capilla de Santo Domingo, que adornaban grandes y hermosos lienzos de Espinosa. En 1835, al ocurrir la exclaustración, se trasladaron á la iglesia parroquial de San Esteban, donde se expone su cuerpo incorrupto, á la pública veneración de los fieles.

## § II

### Su culto

Las excelsas virtudes de este gran Apóstol de Indias y los numerosos milagros realizados por su intercesión, obtuvieron su recompensa con el honor de los altares. Paulo V

(1) Ob. cit., cap. XIX, pág. 191.

lo beatificó en 19 de Julio de 1608, y Clemente X lo canonicizó en 12 de Abril de 1671, fijando su fiesta, el 10 de Octubre <sup>(1)</sup>.

En esta Archidiócesis se reza de San Luis Bertrán, con rito doble mayor. Y lo propio en la Orden dominica. En Valencia, para dar á su fiesta la debida solemnidad, y evitar que coincida con la «Dedicación de la Iglesia Mayor,» se traslada aquélla, al cuarto domingo de Octubre.

Venérase al ilustre Apóstol de Indias, en nuestra ciudad, en su Capilla, situada al lado de la Epístola, en la iglesia parroquial de San Esteban. Allí se guardan sus restos en una artística urna de cristal y plata, decorando las paredes dos primorosos lienzos de Brel, alusivos á sus misiones de América, y á su última enfermedad, en la que le asiste el Patriarca.

En la contigua plaza de su nombre se halla su casa natalicia, hoy propiedad de sus parientes, los Condes de Casal y Barones de Beniparrell, con una capillita, donde se le venera, y que solo se abre al culto público, el día de su festividad.

Por último en el claustro alto del Hospital de Pobres Sacerdotes (Milagro), se conserva la celda, en la que San Luis estuvo enfermo, y donde aparecen corpóreamente y con bastante parecido, las figuras, yacente, del Santo, sentadas, de los Beatos, Patriarca Ribera y Nicolás Factor, y en pie, del hermano de aquél, Capellán de la Casa. El día de San Luis Bertrán es muy visitada esta celda por los devotos valencianos.

En el antiguo convento de Santo Domingo, la capilla mayor estaba dedicada á la Virgen del Rosario, Patrona de la Orden, y las del crucero, la del Evangelio, á San Luis Bertrán, cuyo cuerpo guardaba, y la de la Epístola, á San Vicente Ferrer. Esta y la de los Reyes, que erigió Alfon-

(1) Aunque en la Bula de Beatificación, se marcó el 19, hay que tener en cuenta, que al año siguiente de morir San Luis (1582), se aumentaron diez días al Calendario, por la Corrección Gregoriana.

so V, son las únicas que se conservan de la vasta y suntuosa fábrica.

Torrente, agradecido al inmenso beneficio del agua, que el Santo le proporcionó, se ha distinguido siempre por su devoción á San Luis Bertrán. Es compatrón de dicha villa, después de la Asunción de la Virgen, y en unión con los Santos de la Piedra. Tiene además, la llamada «Ermita,» que se abrió al culto en 1634, á raíz de la beatificación, y que alcanza las proporciones de una despejada iglesia. Se celebra todos los años su festividad, de un modo solemne.

En Colombia se le considera como Patrón, recordándose su admirable Apostolado en las márgenes del Magdalena, y en las fragosidades de Sierra Nevada. Tanto en dicha República, como en los países influidos por la Religión dominica, se le han levantado suntuosos templos, y se le dedican fervorosos cultos. En Tubará, distrito de Bolívar, aún se conservaba en 1883, según el «Diccionario Enciclopédico» de Montaner y Simón, la ermita donde Fray Luis catequizaba á los indios. Quizás también la población colombiana de San Luis, de 3.500 habitantes, fundada en 1789, en el distrito de Tolima, deba su nombre á nuestro Santo.

Tiénese, además á San Luis, por especial abogado contra las epidemias, y en la del cólera de 1885, y en análogas ocasiones, se han sacado en rogativa, sus venerables restos.

### § III

#### **Obras de San Luis Bertrán**

He aquí una ligera nota bibliográfica de los escritos del Santo, tal como la traen Ximeno, en sus «Escritores del reino de Valencia,» (tomo I, págs. 176-78) y Fuster, en su «Biblioteca Valenciana,» (tomo I, págs. 139-41), á los cuales remitimos al lector, que desee conocer más detalles.



«Obras y sermones, que predicó y dejó escritos el glorioso Padre y segundo Apóstol valenciano San Luis Bertrán.» En Valencia, por Jaime de Bordazár; dos tomos en folio.—Contiénense aquí, además de los sermones, un tratado del Santísimo Sacramento, otro sobre la Dignidad de los Apóstoles y predicadores apostólicos, y varios fragmentos predicables contra los vicios, y en alabanza de las virtudes.

Hay una versión latina de esta obra, hecha por encargo del mismo Arzobispo, Fr. Tomás de Rocaberti, que publicó la edición castellana. Había de constar de tres tomos, en 4.º, y solo vió la luz el primero, titulado «*Sermones dominicales, etc., et Fragmenta diversa.*» (Imprenta de Santo Domingo, 1700). El nombre de los otros dos, que permanecen inéditos, es respectivamente, según se lee en la advertencia preliminar, del segundo, «*Integra Quadragesima,*» y del tercero, «*Sermones de Sanctis et Opuscula.*» No se incluyeron en esta colección; pero se tiene también noticia de un «Sermón sobre la Purísima,» que cita Ximeno, y de otro sobre las llagas de San Francisco, y dos de San Matías, que menciona Fuster.

Hay también publicadas, algunas cartas del Santo, sobre varios asuntos. Entre ellas descuellan, por su importancia, las dos siguientes: «un dictamen al Virrey de Valencia, sobre la expulsión de los moriscos,» en la que se muestra conforme con la opinión de su grande amigo, el Patriarca, Ribera, y «la respuesta á la Santa Madre Teresa de Jesús,» que le había consultado sobre la reforma de su Orden, que pensaba emprender. En esta última epístola, que se halla en el tomo I de la «Crónica de los Carmelitas Descalzos,» por el P. Francisco de Santa María, no solamente aprueba San Luis, el pensamiento de la ilustre Doctora, sino que la augura antes de cincuenta años, un éxito brillante, profecía, que no tardó en cumplirse.

La circunstancia de haberse hecho muy raras, ambas ediciones de las obras del Santo, hasta el punto de hallarse

nada más, al alcance de los bibliófilos, nos impide juzgarlas, ni aún hacer de ellas, una reseña detallada. Pero debemos suponer, que resplandecen en sus «Sermones y Tratados morales,» las cualidades del infatigable misionero y fustigador de los vicios, y además, la más pura ortodoxia. En esta parte, su opinión relativa á la Purísima Concepción de la Virgen, que no era por cierto, la general de su Orden, se adelantó más de dos siglos, al juicio unánime de la Iglesia, manifestado por S. S. Pío IX.

Puesto que en Valencia hay elementos sobrados para ello, nos permitimos llamar la atención de las personas piadosas é ilustradas, sobre la conveniencia de publicar una «Biblioteca económica popular de Santos escritores valencianos.»

#### § IV

### Iconografía

Por lo regular se representa á nuestro Santo, con hábitos dominicos, y en actitud de adorar un Crucifijo, ó llevando en las manos, un cáliz con una serpiente, alusiva al veneno, que le dieron en Indias. En esta forma lo vemos, entre los Patronos de Valencia, en las fachadas de la Catedral y Santos Juanes, en los frescos de Palomino de esta iglesia y de la Virgen, y en el anda de plata de la Metropolitana Basílica, que se saca en las procesiones.

Jacinto Jerónimo Espinosa fué indudablemente, el pintor valenciano, que mejor trasladó al lienzo, la marcada expresión mística y las facciones demacradas por la penitencia, de San Luis Bertrán. Y no contento con hacer su retrato, que el Grabado y la Fotografía tanto han reproducido, fijó en sus admirables creaciones, los hechos principales de su vida, según el honroso encargo, que le confiaron los Padres dominicos al autorizar la Santa Sede, el culto universal de San Luis. El momento no podía ser más favorable, pues

con la Canonización del Santo (1671), coincidió el apogeo de la fama de Espinosa, autor fallecido en 1680.

«La Vida de San Luis Bertrán,» que se pintó para el convento de Santo Domingo de Valencia, y hoy existe en el Museo del Carmen, consta de cinco grandes cuadros. En los cuatro primeros se representan la mutación de la pistola en Crucifijo, y la extinción de un voraz incendio, milagros ocurridos en Albaida; la conversión de la ramera y la aparición de la Cruz en un árbol, portentos sucedidos en Indias. Como producto de la madurez del artista, distingúense estas obras por su gran fuerza dramática, su realismo encantador, la maestría del dibujo, y la dulzura del colorido, que recuerda á Van-Dyck. Figura á la cabeza, por lo acertado de la composición, el de la pecadora arrepentida y penitencia del Santo. Si Espinosa no hubiese trazado en su vida, más que el grupo de la derecha, del cuadro, en el que aparecen San Luis, de rodillas y con la espalda ensangrentada, la Magdalena y Santa Catalina Mr. prodigándole sus consuelos, y en lo alto, los ángeles sosteniendo los atributos de las heroínas cristianas, bastaría esto, para acreditarle de buen pintor. Para encontrar algo análogo á aquellas dos Santas, hay que acudir á Rafael, al Correggio, y demás Príncipes de la Pintura, en el Renacimiento. Y en cuanto al caballo, del milagro del Crucifijo, sólo pudo diseñarlo igual en España, D. Diego Velázquez de Silva.

Pero, con ser tan hermosos estos lienzos, aún, en mi pobre opinión, los supera el último, «La muerte de San Luis,» de tamaño algo menor, que corona dignamente, una serie tan inspirada. En él se ve el Santo, ya difunto en su lecho mortuorio, y rodeado del B. Ribera y varios novicios, que lo querían como un padre. Figuran, también allí, dos respetables caballeros, uno sentado y otro en pie, que serán, sin duda, Micer Jerónimo Pascual, el Regente, y el Juez de Corte, Salcedo, primeros seculares, que según el P. Antist, acudieron á Santo Domingo, al

saber la triste nueva. Únicamente quien conozca las dotes de retratista, que á Espinosa adornaban, y que constituyen uno de sus méritos principales, podrá aquilatar en su justo valor, este lienzo, compuesto todo él, de retratos, y al cual, la proximidad de una obra tan valiente, como es la «Crucifixión» de Juan de Ribalta, no perjudica en lo más mínimo. Esto aparte de lo hermoso y acabado de la composición, y de la naturalidad de la escena, en la que se distinguen por su notable exactitud, hasta los menores detalles. En suma, que esta «Vida de San Luis Bertrán,» poema pictórico en cinco cantos, y joya muy preciada de nuestro Museo, figura con razón, con «La Comunión de la Magdalena,» «La Institución de la Orden de la Merced,» y el retrato del P. Mos, entre las mejores creaciones del inmortal Espinosa.

Aunque la transición es algo brusca, tócame ahora tratar de una de las obras más bellas de la Azulejería valenciana, de fines del siglo XVII. Existe, en el claustro alto del Hospital de Pobres Sacerdotes (Milagro), y representa en nueve retablos, con figuras «pusinescas,» los principales pasajes de la «Vida de San Luis Bertrán.» Entre ellos se cuentan, su «Profesión y Predicación,» «el milagro del Crucifijo,» «el ocurrido en Indias, de hacer brotar sangre de un pan,» y «la enfermedad y muerte del Santo.» Hay mucha propiedad en las actitudes, y se pueden considerar dichos retablos en su clase, como una creación perfecta. Junto á dicho claustro, en la celda de San Luis, se ve en forma de medallón, un buen retrato de medio cuerpo, del mismo, que bien pudiera ser de Espinosa, ó de alguno de sus mejores discípulos, pues recuerda la factura de nuestra antigua Escuela.

Según ya vimos en la «Vida de Santo Tomás de Villanueva,» una de las estátuas colosales de Ponzanelli, que había en el pretil del puente de San José, ó Nuevo, era la de San Luis Bertrán. Sería muy conveniente, que ambas se emplazaran en sitio adecuado, tanto por honrar á

los Santos, que representan, cuanto porque no estamos tan sobrados de buenas esculturas, para que yazgan desarmadas las pocas que hay, en los almacenes municipales.

Reseñar ahora, los grabados y estampas del Santo, fuera tarea ímproba, y que alargaría en demasía, este estudio. Entre ellos hay algunos dignos de loa, lo que no es de extrañar, porque las facciones austeras del ilustre dominico, se prestan mucho á la expresión artística.

## § V

### Bibliografía

En la imposibilidad de ofrecer la Bibliografía completa de San Luis, pues esto daría á nuestro trabajo, una extensión desmedida, nos limitaremos á mencionar las principales biografías. Obsérvese que casi todas ellas son debidas á autores dominicos.

Fr. Vicente Justiniano Antist. «Verdadera relación de la vida y muerte del P. Fray Luis Bertrán.» En Valencia, Viuda de Pedro Huete. 1582. En 8.º Se publicó al mismo tiempo en Zaragoza y en Barcelona (por Pedro Menescal), y se volvió á imprimir en Valencia en 1583. Hay noticia de otras ediciones en Sevilla y Pamplona. La tradujo al italiano, el P. Timoteo Bottonia, en Génova, 1583, en 8.º Por Jacobo de Poggio<sup>(1)</sup>.

La circunstancia de ser el autor, amigo y discípulo de San Luis, y testigo presencial de los hechos, que refiere, da mucha importancia á esta biografía, palpitante de interés y repleta de datos, si bien resulta en la exposición, algo confusa.

Fr. Francisco Diago. «Historia de la Provincia de Ara-

---

(1) Hay otras ediciones modernas de esa obra, entre ellas, la que tenemos á la vista. (Valencia. Manáut, 1884, en 4.º) con el retrato del Santo, grabado en acero.

gón, de la Orden de Santo Domingo.» Barcelona. Sebastián Cormellas, 1599, en folio.—Aunque este famoso cronista fué historiador general de la Orden, y no particular del Santo, y á pesar de que su obra alcanza tan solo hasta 1569, año en que San Luis regresó de las Indias, hubiéramos creído injusto prescindir del nombre del Maestro Diago, en esta breve reseña bibliográfica.

Fr. Baltasar Juan Roca. «Historia verdadera de la vida y milagros del bienaventurado P. Fr. Luis Bertrán.» Valencia, Juan Crisóstomo Garriz, en 8.º Hay una traducción francesa, de Juan Doye, que se publicó anónima en Tournay (por Adrián Quinque, 1628, en 8.º) viviendo aún, el autor.—Da especial interés á esta obra, el ser coetánea de la beatificación del Santo.

Fr. Vicente Saborit. «Historia de la vida, virtudes y milagros del B. Luis Bertrán.» Valencia. Herederos de Crisóstomo Garriz, por Bernardo Nogués, junto al molino de la Robella. 1651, en 4.º mayor, pergamino. Lleva en la portada, un grabado en madera, con un buen retrato del Santo, adorando á un Crucifijo, y en actitud de pronunciar estas frases, que en forma de filacteria, salen de su boca: «*Domine, hic ure, hic seca.*» («Señor aquí quema, aquí corta»). Está dedicada al M. I. Sr. D. Pedro Quexal, cuyo escudo ostenta<sup>(1)</sup>.—Avalora á esta obra, aparte de otros méritos, la extensión con que trata el Apostolado de San Luis, en las Indias, que es precisamente, la época más ignorada, y quizás también, más interesante de su vida, supliendo en esta parte, la deficiencia del Padre Antist.

Fr. José Favores. Procurador de la Curia Romana, por la ciudad de Valencia, en la causa de la Canonización del Santo. Dedicado á dicha Inclita y Fidelísima ciudad. Valencia. Por Jerónimo Vilagrassa, 1671. Folleto de doce

---

(1) Dos leones con una muela, en jefe, y debajo, una nao con cuatro palos y velas desplegadas.

páginas en 4.º, y al final, la misma lámina, que el libro anterior, del cual viene á ser un extracto <sup>(1)</sup>.

Fr. Francisco Vidal. «Historia de la prodigiosa vida, etc. de San Luis Bertrán.» Valencia. José Tomás Lucas, 1743, inf.º—Esta biografía del Santo, debida al erudito «Maestro Vidal,» se distingue por la elegancia de su estilo. El mismo autor hizo también una «Novena,» tal vez la primera, de San Luis Bertrán. (En Valencia, por Agustín Laborda. en 16.º).

Bernardo Sánchez Abadía. «Compendio histórico de la vida y hechos de San Luis Bertrán.» Valencia. Tipografía Moderna. 1910. En 8.º—Esta obra premiada en el Concurso del Centenario (1908), es de corta extensión (84 páginas), pero muy abundante en noticias.

Por fin, las «Historias generales, españolas y extranjeras de la Orden,» y los «Años Cristianos» de Villanueva y Croisset.

---

(1) Esta «Vida» y la precedente figuran en la escogida biblioteca de D. Silvino Beneyto, á cuya amabilidad debo poder hacer de ellas, esta reseña algo detallada.

§ VI

GOZOS AL GLORIOSO PADRE SAN LUIS BERTRÁN



El mundo, por Vos dichoso;  
Os llama por excelencia:  
*Bertrán Santo y milagroso,*  
*Honra y lustre de Valencia.*

—  
Cuando en la infancia lloráis,  
Se mitigan vuestros llantos,  
Mirando bultos de Santos,  
A quien después imitáis;

Que os da quietud y reposo  
Ver su aspecto y su presencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

Como caudillo de Dios,  
Hacéis al demonio, guerra,  
Durmiendo en la dura tierra,  
Ya Cielo hermoso, por Vos;  
Y así sois más valeroso,  
Armado de penitencia:  
*Bertrán Santo, etc.*



Vicente al Cielo sagrado,  
Como Elías ha subido;  
Vos, que Eliseo habéis sido,  
Su manto habéis heredado,  
Y su don maravilloso  
Adquirís con esta herencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

A las Indias de Colón,  
Tan ricas de plata y oro,  
Lleváis el rico tesoro  
De vuestra predicación,  
Y el martirio riguroso  
Buscáis con gran vehemencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

Con la gran fe, que gobierna  
Vuestro pecho, de amor lleno,  
Bebéis por Dios, un veneno,  
Que os da vida y gloria eterna;  
Siendo con Vos provechoso,  
El rigor de su inclemencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

Vencida ya una mujer,  
Que vencedos determina,  
Margarita y Catalina,

Del Cielo os bajan á ver;  
Con el laurel victorioso  
De vuestra gran resistencia;  
*Bertrán Santo, etc.*

Llegado el tiempo, en el cual  
Sube al Cielo, el alma vuestra,  
Por todo el aire se muestra,  
Un esplendor celestial,  
Con que os hace más famoso,  
La divina Providencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

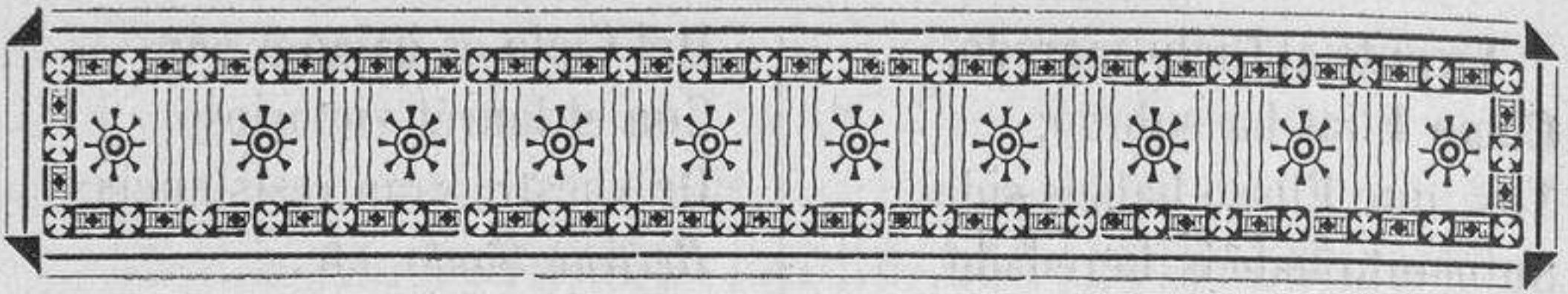
Pues tiene el pecho amoroso  
De Dios, tan grande clemencia,  
Por nuestra patria Valencia  
Rogad, Santo milagroso;  
Sed clemente, sed piadoso  
En cualquier mal ó dolencia:  
*Bertrán Santo, etc.*

---

El mundo, por Vos dichoso,  
Os llama por excelencia:  
*Bertrán Santo y milagroso,  
Honra y lustre de Valencia.*

(Mss. é inéditos. De la Colección del Pbro. D. Pedro Sucias)





## CAPÍTULO XII

### B. Juan de Ribera

Patriarca de Antioquía, Arzobispo y Virrey  
de Valencia, C.

#### § I

#### Su vida



UGUSTA y hermosa á la par, es la figura del Beato Patriarca Ribera, ya se la considere bajo el aspecto político, ó el puramente eclesiástico; lo propio, al fallar un pleito secular y ruidoso, inspirando al Monarca, la tan discutida «Expulsión de los moriscos,» como al fundar en su patria adoptiva, Valencia, esa institución admirable, llamada «Colegio de «*Corpus Christi*,» única quizás en el mundo.

Sevilla, patria de tantos hombres ilustres, lo fué también del Beato. D. Juan de Ribera nació en dicha ciudad, en el mes de Marzo, de 1532, sin que ninguno de sus biógrafos haya podido hasta la fecha, fijar el día exacto.

Era de alta estirpe. Su padre, D. Perafán de Ribera, primer Duque de Alcalá de los Gazules y segundo Marqués de Tarifa, y su madre, D.<sup>a</sup> Teresa de los Pinelos, pertenecían á familias andaluzas, muy principales. Como era hijo

natural, y no heredó los títulos y bienes paternos, hubo de seguir uno de los caminos que indicaba el conocido proverbio, «Iglesia, ó mar ó casa Real», y se dedicó al estado eclesiástico.

Pasó el Beato su infancia, en Alcalá de los Gazules <sup>(1)</sup>. Ya desde niño manifestó sus inclinaciones piadosas, pues apenas tuvo uso de razón, dióse á frecuentar los Sacramentos, visitar iglesias y distraer sus ocios, componiendo altares. A los doce años lo envió su padre á estudiar Teología, á Salamanca, emporio entonces, del saber español. Allí fueron sus maestros, los célebres, Melchor Cano, Domingo Soto y Pedro Sotomayor, y sus confesores, los no menos insignes, San Pedro de Alcántara y el Maestro Avila. Si en los claustros salmantinos, aquellos estudiantes sostenían una conversación algo libre, al verle acercarse, decían:—«Ea, caballeros, doblemos la hoja, porque viene Ribera.» Llegando á tal extremo, en las aulas, la fama de su modestia y honestidad, que sus compañeros le llamaban «la Virgen casta,» como los romanos, en otro tiempo, al gran poeta Virgilio <sup>(2)</sup>.

Enfermó de unas calenturas, y pasó á restablecerse, á Sevilla. Ya convaleciente, recibió en dicha ciudad, los sagrados Ordenes, de manos, de D. Diego Ruiz, Obispo titular de Salo y Abad de Medina del Campo, el 7 de Mayo de 1537.

En 31 del mismo mes y año, se doctoró en Teología, en la Universidad de Salamanca, formando el tribunal, los ya citados, Cano, Sotomayor, Soto y otros distinguidos Maestros.

Tenía el B. á la sazón veinticinco años. Cinco después, leía Teología tomista, en su Cátedra de Salamanca <sup>(3)</sup>, con tanta aceptación, que sólo por ello, y la fama de sus vir-

---

(1) Villa en la actualidad, de 9.300 habitantes, perteneciente á la provincia de Cádiz.

(2) Ximenez. «Vida del V. Ribera.» Lib. I, cap. III, pág. 14.

(3) No se cree que tuvo Cátedra en propiedad, sino que fué Pasante, ó Auxiliar, que ahora diríamos.

tudes, lo propuso Felipe II, sin él pretenderlo, para la mitra de Badajóz. Hay que advertir que esta diócesis, por su extensión é importancia, no solía concederse, como ingreso al Episcopado; lo cual prueba el aprecio de que gozaba en la Corte. En 26 de Junio de 1562 se despacharon de Roma, las bulas para su consagración y á principios de Setiembre hizo su solemne entrada, en la antigua «*Pax Julia.*» Al punto comprendieron sus diocesanos, el gran tesoro, que habían adquirido, con tan venerable Pastor. Resuelto á vivir con humildad, y caritativo en extremo, apenas llegó, vendió la rica vajilla de plata, que su padre le había enviado de Nápoles, donde era Virrey, y repartió el importe entre los pobres, reduciéndose á comer con cuchara de palo, humilde escudilla y plato de tierra.

Persuadido de que es la predicación, una de las principales obligaciones del Prelado, dedicóse á ella, con ardor y con fruto, desplegando en tan vasto campo, sus maravillosas dotes. Su palabra era fervorosa, elegante, persuasiva y repleta de provechosas enseñanzas. No sólo de los pueblos vecinos, sino hasta del interior de Portugal, acudían las gentes, en tropel, á escuchar sus elocuentes sermones.

Tan relevantes méritos públicos iban acompañados de no menores virtudes privadas. Refiere Ximénez, su biógrafo, que una mujer casada se enamoró del Obispo, y llevada de su mal deseo, se lo insinuó en el confesonario. Entonces el Beato, derramando abundantes lágrimas, le afeó con tales razones, lo indigno de su proceder, que supo alcanzar la conversión de aquella pecadora.

Tan solo seis años disfrutó Badajóz, del admirable episcopado de Ribera. En 29 de Febrero, de 1568, vacaron á la vez, el Patriarcado de Antioquía, («*in partibus infidelium*») y el Arzobispado de Valencia, por muerte del sabio teólogo, D. Fernando de Loaces, que ejercía, ambos cargos, y los que tenían que proveerlos, sin ponerse de acuerdo previamente, designaron por persona más digna de ellos, al Obispo de Badajóz.

Primero fué el Papa, San Pío V, que lo nombró Patriarca de Antioquía, en el Consistorio de 30 de Abril siguiente, empleando en su elogio, estas memorables palabras: «Es una lumbrera de toda España, singular ejemplo de virtud y bondad, dechado de gloriosas costumbres y de santidad; tanto que yo me confundo, oyendo lo que oigo decir de su mucha humildad y modestia. Porque no sólo cumple con la obligación de Obispo, sino con la de Cura, ejercitándose en administrar los Sacramentos, y llevar él propio, el Viático, á las casas de los enfermos. Su vida más es de religioso, que de Prelado, y muchos Obispos en España siguen sus pisadas y ejemplo.»

Estas frases del Pontífice, que tradujo del latín, el biógrafo Ximénez, compendian mejor, que nosotros pudiéramos hacerlo, el episcopado del B. en Badajóz, digno prólogo de su gobierno, de la Diócesis valentina. Comunicósele á Ribera, el nombramiento de Patriarca, en 18 de Mayo.

A su vez, el Monarca, Felipe II, quiso presentarlo para el Arzobispado de Valencia, y así se lo escribió al Marqués, D. Federico Enríquez, tío del B., cuyo padre ya había muerto. Ribera procuró excusarse, y así le contestó á su pariente, alegando que «la Diócesis de Badajóz era su primera esposa, y no la quería dejar hasta la muerte.» Insistió el Rey, por su parte, lo cual no acostumbraba á hacer, en carta, que dirigió al B. en Madrid, el 16 de Junio de 1568, rogándole aceptara la mitra. Consintió Ribera, y el Monarca le dió las gracias en el Escorial, el 1.º de Julio. Inserta estas tres últimas cartas, Ximénez, en su «Vida.» (Lib. II, capítulo 1.º, páginas 35, 36 y 37).

Vencidos los escrúpulos, que le impedían aceptar, tomó posesión de esta Diócesis, por poderes, que dió al Vicario General <sup>(1)</sup>, en 16 de Febrero, de 1569, y el 21 de Marzo siguiente hizo su entrada triunfal en Valencia, por la

---

(1) D. Gómez de Carvajal, Fraile de Santiago, y después Obispo auxiliar, con título de Corón («i. p. i.»)

puerta de Cuarte. Refiere Ximénez, una conseja, harto inverosímil, que sólo á título de tal podemos consignar aquí. Y es, que al poco tiempo de ser Arzobispo el B., estando el Clero, en un día solemne, cantando los Oficios, en el Coro, entró en la Catedral, un toro bravo, sin saber de dónde había venido, subió al Presbiterio, y dando vuelta á éste, por detrás del Altar mayor, se salió de la Seo y de la ciudad, y sin hacer daño á nadie, al llegar al puente de la Trinidad, se arrojó por el antepecho al río. Un famoso predicador dijo por entonces, en la Catedral, que aquel toro simbolizaba á Ribera que había de refrenar los abusos del Clero y del pueblo <sup>(1)</sup>. Esta tradición es, con ligeras variantes, la del famoso «León de la Germanía,» mónstruo fantástico, que según Escolano y otros cronistas, apareció y desapareció en varios puntos de la ciudad, el 17 de Setiembre, de 1517, como preludiando aquel movimiento demagógico. Aumenta la similitud, la versión de D. Jaime Juan Falcó, célebre matemático, que dedicó á este asunto, nada menos, que un poema latino, en versos de arte mayor. Según Falcó, aquella aparición extraña, que se presentó en diversas calles, entre las cuales cita la de Zaragoza, afectaba la forma, no de león, sino de toro, puesto que dice: «*Cum Bos assuetus aratro,*» y más adelante: «*alte cornua tollens*» <sup>(2)</sup>. No creemos que se deba dar el menor asenso, á ninguna de ambas apariciones, de 1517 y 1569; todas son pura fantasía.

Las circunstancias en que se hallaba nuestra Diócesis, al encargarse de gobernarla el B. eran mucho más halagüeñas, que al venir aquí, Santo Tomás de Villanueva; que no en vano, este ilustre varón, y los sabios y virtuosos teólogos, Martín de Ayala y Fernando de Loaces, habían regido sucesivamente el Arzobispado. Pero, sin existir tanta corrupción y desorden, como antaño, en el Clero y en el

---

(1) Ximénez. Ob. cit. l. 2, cap. 2.º, pág. 42.

(2) Boix. «Valencia histórica y topográfica.» Parte 1.ª, págs. 163-64.

pueblo, notábanse en la masa social, los efectos perniciosos de la larga convivencia con los moriscos; en especial, en dos plagas muy desarrolladas entonces, la superstición y la sensualidad. Y esto se comprende. La religión de Mahoma se basa en el fatalismo y admite la poligamia; ¿qué extraño, que los moriscos, que más ó menos veladamente la profesaban, practicasen la cábala, consultasen con astrólogos y adivinos, y fuesen poco escrupulosos, en punto á los pecados de la carne? ¿Y no era también natural, que los cristianos, viviendo en compañía de los moriscos, se contaminaran de sus errores, incurriendo en las mismas, ó quizás, en mayores faltas?

Esta relajación de costumbres de sus diocesanos hizo vacilar el espíritu firme de Ribera, y á los pocos meses de ceñir la mitra, en 25 de Julio del 69, escribió al Papa, manifestándole sus deseos de renunciar el Arzobispado. El Pontífice, que aún lo era San Pío V, le contestó en 22 de Setiembre, con una larga y elegante epístola latina, en que le daba ánimos para vencer las dificultades, que se le ofrecían, y le decía, entre otras cosas, lo siguiente: —«También querría, hermano, que consideráseis, que no es mucho gobernar el navío, en tiempo de bonanza, cuando el mar está sosegado, y el viento es favorable y próspero. Saber gobernarle en medio de la tempestad, contrarios los vientos, y las olas hasta el cielo, eso es de un muy diestro y sabio piloto.» Convenciéronle al B. estas elocuentes razones, y ya no insistió en su propósito de dimitir. Es curioso, por demás, el hecho de que dos Prelados, de carácter tan diferente, como el B. y Santo Tomás, sintieran los mismos desmayos, al principio de su gobierno.

El B. Ribera se distinguió en su episcopado, por su incansable actividad. Celebró seis Sínodos diocesanos, para resolver sobre puntos de Moral y de Disciplina. Entre aquéllos cita su biógrafo Mestre, el de 1584, que prohibió, bajo pena de excomunión mayor, el tránsito de coches por la vuelta de las procesiones del Corpus, Asunción y Santos

Vicentes; y el de 1599, en que se permitió la entrada, á los seglares, en el Coro de la Catedral, durante el sermón (1).

Otro biógrafo suyo, el Sr. Beneyto, afirma, que practicó 12.715 Visitas Pastorales, número que asombra, y que excede con mucho al de los pueblos de la Diócesis, á varios de los cuales acudió repetidas veces (2). La predicación y la Confirmación eran los objetos preferentes de sus Visitas, de todo lo que se sentía en Valencia, verdadera necesidad, por la edad avanzada de los últimos Arzobispos (3). Además del gran celo apostólico, en el gobierno de la Diócesis, de sus muchas virtudes, y de su ferviente devoción al Santísimo Sacramento (4), se distinguió el B. por su afán por saber, por su amor á la ilustración y á difundirla por doquiera, que le inspiró la fundación de su admirable Colegio de Corpus-Christi, y que jamás le abandonó en su dilatada y provechosa vida. Cuentan el P. Ximénez y otros biógrafos, que pasaba muchos días leyendo, encerrado en su Biblioteca, y viéndole su camarero salir de noche y en ayunas, de tan penoso ejercicio, se atrevió una vez á decirle:—«Señor, repare V. E. que le podrán ocasionar algún daño, tantas horas de estudio.» A lo cual contestóle Ribera, con su acostumbrada dulzura:—«Nó, hijo, no pierdas en eso, el cuidado, porque el del estudio nunca ha hecho mal, á quien le ha venido de gusto.» Aunque no tuvo nunca pretensiones de escritor, llenó de notas marginales, una Biblia grande que tenía, las que fueron luego aprobadas por la S. C. de Ritos, é hizo una glosa tan acertada de las dos Epístolas de San Pedro, su especial aboga-

---

(1) «Vida del B.», pág. 18.

(2) Hállase este dato en la «Monografía sobre el Colegio de Corpus Christi,» ms. é inédita, premiada con accésit, en los Juegos Florales de «Lo Rat-Penat,» de 1906, y que escribió el Sr. Beneyto, contando con mi modesta colaboración.

(3) Consta del expediente de Visita Pastoral, que el B. la practicó en Torrente, en compañía de San Luis Bertrán, del 11 al 19 de Diciembre, de 1580. En el libro de Confirmados se lee: «*A denau de Deembre del any 1580, Confrmació feta per lo Senyor Patriarcha.*» Archivo Parroquial de Torrente.

(4) Según Fr. Luis de Granada, el B. introdujo la costumbre de encabezar los sermones, alabando al Santísimo Sacramento.



do, que á juicio de peritos, era la mejor que se había compuesto hasta entonces. Para la mejor inteligencia de la Escritura, estudió el Griego, á los sesenta años, y el Hebreo, á los setenta, llegando á dominar ambos idiomas.

Siguiendo el B. la conocida máxima, «Júntate á los buenos, y serás uno de ellos,» dispensó su amistad y asoció al gobierno de su Diócesis, á personas virtuosas y santas. Contáronse entre sus mejores amigos: San Francisco de Borja, á quien, como vimos en su «Vida,» visitó en el Colegio de San Pablo (Septiembre de 1571) hallándose enfermo el ilustre General de la Compañía, de un fuerte ataque de gota, y en cuyos funerales predicó<sup>(1)</sup>; San Luis Bertrán y el B. Nicolás Factor, á quienes asistió en sus últimos instantes; el B. Gaspar Bono, cuyo Proceso de Beatificación incoó; los Venerables, Domingo Anadón, dominico, y el H. Francisco del Niño Jesús, carmelita; Fr. Luis de Granada, «el Príncipe de nuestros Oradores sagrados,» que cita con gran elogio, los «Sermones» del Patriarca, en su «Vida del Maestro Avila, Apóstol de Andalucía»<sup>(2)</sup>; su confesor y biógrafo, el P. Escribá, su profesor de Arabe, el jesuita, P. Mur, el P. Salamanca, y otros varios.

El ánimo generoso del Patriarca no solo concebía grandes empresas, sino que secundaba siempre, cuantas juzgaba dignas de ello, ora dimanasen del brazo eclesiástico, ó del civil, porque con ojo penetrante, presto avizoraba las necesidades espirituales y temporales de sus diocesanos. Así es que no hubo en Valencia, en su largo pontificado, mejora material ó moral, en que no tomase el B. parte más ó menos activa. Puso especial cuidado en las fundaciones del orden religioso, por lo cual le corresponde en grado

---

(1) Refiere Mr. Suau, que al entrar en la habitación del Santo, se arrodilló Ribera, y volvió á hacerlo, cuando estuvo junto al enfermo, y que San Francisco hubiera querido saltar del lecho, para arrojarse á los pies del Arzobispo. «Vida del Santo,» página 198.

(2) El B. Ribera pronunció el panegírico de Fr. Luis, en los solemnes funerales, que le costeó, en Santo Domingo, el 18 de Abril, de 1589. Mestre. «Vida del B.», pág. 28.

eminente (singularmente por el Colegio del Patriarca) el título de Fundador. Instituyó en Valencia, los conventos de capuchinos, de la calle de Alboraya (extramuros), que le costó diez y siete mil escudos, y de agustinas, de Santa Ursula, en 1605, y en la Diócesis, los de Albaida, Alcoy, Alicante, la Magdalena, Masamagrell, Onteniente, la Ollería y Torrente. También contribuyó de un modo eficaz, á la construcción del convento de franciscanos, de San Juan de la Ribera (1572), que en su obsequio llevó su nombre <sup>(1)</sup>, de la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, (1574) <sup>(2)</sup>, del Cimborio de la Catedral, renovado en 1585 <sup>(3)</sup>, de los conventos de la Compañía y del Pie de la Cruz, (1595 y 99), San Gregorio (1600), Santa Mónica, al que donó el famoso Cristo de la Fe (1603), San José (1609), el Oratorio de San Luis Bertrán, entonces solamente Beato (1610), y la iglesia Parroquial de Puzol, de cuyo pueblo era Señor, como también de Burjasot y Alfara.

Fuera de la Diócesis erigió el convento de franciscanos, de Segorbe, que después fué castillo. Por fin, aunque contrario á las pretensiones de Játiva, que según vimos fomentó su antecesor, Santo Tomás, de crear allí, un Obispado <sup>(4)</sup>, coadyuvó con gruesas sumas, á la terminación de la iglesia mayor. En cuanto al convento de monjas Carmelitas de Corpus Christi, por más que ostenta en la fachada, su escudo de adopción (la Hostia con el Cáliz, dos aras ardiendo y el lema: «*Tibi post haec, fili mi, ultra quid faciam?*») pues jamás quiso usar el de su familia (oro y tres fajas de sinople) es de época posterior. Lo fundó en 1681, D. Juan B. Fos, Perpétuo del Colegio del Patriarca.

---

(1) Esta iglesia y convento, situados entre la Alameda y el Camino del Grao, fueron primero de madera, terminándose de obra, en 1659.

(2) A expensas del Ayuntamiento, pero á instancias del B. Ribera.

(3) Lo costeó el Cabildo, si bien correspondió al Arzobispo, la iniciativa.

(4) Al hablar el B. en sus «Constituciones del Colegio» (C. 12, pág. 17), de la posibilidad de que esto ocurriera, dice: «Y si por tiempo, este nuestro Arzobispado se dividiese (lo que nunca nos ha parecido conveniente), etc.» Ribera se sentía capaz de regir una Diócesis mayor que la suya, con ser ésta, tan extensa y poblada.

Si del orden religioso pasamos al orden civil, nos encontraremos en primer lugar, los «Silos» ó «*Sitjes*» de Burjasot, institución económica muy sabia, que precedió á los Pósitos y arrancó á nuestros huertanos, de las garras de la usura. Consisten en cuarenta y un pozos, de cabida de veintidós mil doscientos setenta cahices, donde se conserva el trigo, que la ciudad presta para la siembra, todos los años, á los labradores pobres. Se comenzaron á labrar, en 1573, á expensas del B., que tenía en el mismo Burjasot, un suntuoso palacio, con su dehesa, donde pasaba largas temporadas <sup>(1)</sup>, y los terminó el Ayuntamiento, en 1788. Bastaría esta obra, para bendecir eternamente la memoria del B. Ribera.

Justificando plenamente el Patriarca, su título de Pontífice, en su literal acepción, contribuyó á que se edificaran de piedra, los puentes sobre el Turia, del Mar, Real y San José que antes eran de madera. El primero se construyó de 1576, á 1597, y los otros se concluyeron, en 1599, para la entrada de Felipe III, en Valencia, y en 1607, respectivamente. También, á instancias del B., se colocó por el Municipio, el reloj de la Catedral, en el sitio que hoy ocupa, en 2 de Febrero, de 1585. Antes de ocurrir esto, se empleaban dos hombres, en tocar á mano, las horas, á partir de 1418, en que se colocó la campana grande.

Pero entre todas las instituciones creadas por el Patriarca descuella «*sicut liliun inter spinas,*» como dice la Escritura, «el Colegio de Corpus Christi,» esa admirable fundación, fruto preferente de sus desvelos, que encarna tan fielmente su espíritu, y de la cual puede afirmarse, que por ella, el B. no ha muerto, sino que vive entre nosotros.

---

(1) Escolano, al describir este sitio, menciona una corpulenta y vetusta carrasca, verdadero «Rey de los bosques,» cuyas ramas sostenían catorce recios pilares, y dice: «la diligencia y grandeza de este Príncipe (el B.), ha recogido dentro de él (bosque) las más graciosas y medicinales especies de yerbas, plantas y animales salvaginos.» «*Décadas,*» tomo 2.º, pág. 326.

Más de tres siglos han pasado, y el Colegio aún se conserva con toda su nativa frescura y pristina pureza, sin perder un ápice de la rigidez y majestad, que su fundador le imprimió, ni decaer un punto de su esplendor primitivo.

Al año siguiente de regir el B. esta Diócesis, en 31 de Marzo, de 1571, fué nombrado por Felipe II, «Visitador de la Universidad,» lo que quizás le inspiraría la idea de crear, como Santo Tomás de Villanueva, un Colegio agregado al Estudio General, y separado pocos pasos de éste. La Presentación y Corpus Christi se hallan situados, respectivamente al S. y al N. de la Universidad, y tan opuestos en la esencia y la forma (dentro de las más puras Ortodoxia y Moral) como los genios de sus fundadores. El primero, teológico por excelencia, y democrático, refleja la llaneza castellana de Santo Tomás, y el segundo, más bien, canonista, literario, y aristocrático, la fastuosidad andaluza del B. Ribera. Los demás Colegios, menos importantes, eran los de «Na Monforta,» «Mosén Rodríguez,» «Villena,» y Montesa, ó San Jorge, erigidos á semejanza de aquéllos, en los siglos XVI y XVII. Todos ellos formaban un Barrio escolar, muy definido, agrupándose en torno de la Universidad, como los polluelos alrededor de la llueca.

Llevando adelante el Patriarca su pensamiento de fundar un Colegio universitario, compró treinta y tantas casitas, en la calle de la Nave y plaza del Estudio General (hoy del Colegio) con lo cual fué dueño de un vasto y cuadrilongo solar. Allí instaló el Colegio y la iglesia de Corpus Christi, reservándose en el primero, habitación para él. Las obras comenzaron en 30 de Octubre de 1586, y terminaron á fines de 1603, habiendo costado más de cuatrocientos mil escudos <sup>(1)</sup>. El B. consagró el Colegio, según el ritual romano, en 17 de Febrero de 1604, habiendo presta-

---

(1) Cuatro millones, cien mil pesetas, de moneda corriente.

do al acto, gran solemnidad, la asistencia de Felipe III, venido aquí, con objeto de celebrar Cortes (1).

No pertenece á este lugar, la descripción de la iglesia y Colegio. Gozan de fama universal, la solemnidad, con que allí se celebran las ceremonias litúrgicas, y la escrupulosidad con que se observan las Constituciones del Fundador. El edificio trazado por Antón del Rey, es de estilo greco-romano, con reminiscencias del Escorial. En su interior encierra grandes preciosidades religiosas y artísticas, como son: en la iglesia, ciento veinte reliquias auténticas, que se veneran en su capilla, y se enseñan todos los viernes (2), la «Cena» de Ribalta, en el altar mayor, el cuadro de Zúcaro, «Las Almas,» en su capilla, y los frescos de Matarana; y en el Colegio, obras de Stradanus, Vos, Castel, Leyden, el Greco y Ribera, guardadas en su mayoría, en la Sala Rectoral, que es un verdadero Museo (3). A esto se ha de agregar la Biblioteca, con 5.000 volúmenes, el Archivo con 28.000 protocolos, y otra porción de curiosidades. En resumen encierra el Colegio, tales maravillas, que sobre tener nuestra ciudad, la Catedral, la Lonja y otros notables monumentos, el turista, que no haya estado en Corpus Christi, puede decir, que no ha visto Valencia.

Por lo que toca á los Colegiales, que han alcanzado mitras y otras altas dignidades eclesiásticas, su enumeración alargaría en demasía, este capítulo, contentándonos

---

(1) Este Colegio permaneció agregado á la Universidad, hasta que al segregarse de ésta, las Facultades de Cánones y Teología, por la «Ley de Moyano» (1857), se incorporó al Seminario Conciliar Central, instituido por el Concordato en 1851.

(2) Algunas de ellas merecen el título de «insignes,» que les da el Fundador, en sus «Constituciones.» Tales son, p. e., un ramal de la Corona de espinas, cabellos de Nuestro Señor y de la Virgen, varios «*Lignum Crucis*,» el cuerpo de San Mauro Mr. romano y Patrón del Colegio, el brazo derecho de San Andrés, Ap. y una canilla de San Vicente Ferrer.

(3) Como Felipe II, en el Escorial, el B. en el Colegio, mostró su gran inteligencia en Pintura y Escultura, y fué un Mecenas generoso de los artistas. Pruébanlo sobradamente, Ribalta, los Zariñenas, y el pintor mural, Matarana, «vecino de Cuenca,» á quien llamó y albergó en su Colegio, y que según el Sr. Barón de Alcahalí, en su «Diccionario de Artistas,» era de origen italiano.

con citar á nuestro coetáneo, el eminente teólogo, Cardenal, D. Miguel Payá, Arzobispo de Santiago y de Toledo.

Como buen patricio, ó patriota, que ahora diríamos, el Patriarca tomó parte activa, en cuantos sucesos políticos, favorables, ó adversos, se desarrollaron en su época. Así le vemos, á principios de 1571, estimular con recompensas á los obreros de las Atarazanas del Grao, ocupados en equipar algunas naves para la Armada de Oriente, y pocos meses después, celebrar como cofrade de la Virgen del Rosario, en Santo Domingo, una solemne función religiosa, en acción de gracias, por el gran triunfo de Lepanto. La pérdida de la «Invencible,» ocurrida en 27 de Agosto, de 1588, causó profunda mella en el ánimo del Patriarca, que guiado por su espíritu profético, ó tal vez, por su intuición política, la había predicho, al organizarse la malograda expedición. Dos meses tuvo el B. cerradas las puertas de su Palacio, en señal de luto. En aquella ocasión escribió á Felipe II, nada partidario de la expulsión de los moriscos, una enérgica epístola, cuyo párrafo principal era el siguiente: «Si la Armada Invencible se ha estrellado en las costas de Inglaterra, es porque vais á buscar enemigos de la Religión verdadera, mientras la nuestra está plagada de ellos; lo mismo podemos decir del desastre de Argel y de otros, que hemos experimentado. España está pobre y abatida, porque Dios, al ver la indiferencia con que dejamos prosperar aquí á sus enemigos, nos vuelve la espalda» (1).

Esta ruda franqueza del B., nacida de la conciencia de su alta misión, é inspirada en su celo por la gloria de Dios y su acendrado amor á la patria, lejos de displacer, agradaba á los Reyes, que le dieron en toda ocasión, las mayores pruebas de afecto. Felipe II, después de celebrar las Cortes del reino de Aragón, en Monzón, hizo su entrada solemne en Valencia, por la puerta de Serranos, el 8 de

(1) Mestre. Ob. cit., pág. 28.

Enero, de 1586. Al día siguiente hubo en la Catedral, una fiesta religiosa, en la que ofició de pontifical, el Patriarca. Entonces fué cuando el Monarca dispuso, que el Arzobispo besara la Paz, antes que el Virrey, terminando así, un largo pleito de etiqueta <sup>(1)</sup>.

Felipe III no quiso ser menos que su padre, en las pruebas de deferencia al Patriarca. Así, cuando, en Diciembre de 1594, le escribió el B. una afectuosa carta, ofreciéndole el Patronato del Colegio, que iba á fundar, se apresuró á aceptarlo con sumo gusto, en 25 del mismo mes y año. «No se podía esperar menos buen suceso (le dice en su cariñosa epístola) que el estado en que me escribís, que tenéis la fábrica y dotación: y cuanto más habéis excusado de suprimir rentas eclesiásticas, pudiéndolo hacer, conforme al Concilio de Trento, supliéndolo de vuestra hacienda, como lo habéis hecho; me obligáis á daros mayores gracias por ello. Y bien favorecida quedará la obra con ser vuestra, y quedar tan bien dotada: pero pues holgáis dello acepto el Patronazgo, con tan buena voluntad, como me lo ofrecéis y suplicáis.» Se hallan insertas ambas cartas, al principio de las «Constituciones del Colegio.»

En 18 de Abril, de 1599 se celebraron en la Catedral de Valencia, las dobles Bodas Reales de Felipe III, con su prima D.<sup>a</sup> Margarita de Austria, y del Archiduque Alberto, con la infanta Isabel, Clara Eugenia, hermana del Monarca, solemnizándose tan fausto suceso, que describió con galana pluma, nuestro paisano Miniana, en su continuación de la «Historia,» del P. Mariana. Quiso el Rey, por un acto de deferencia al B. que fuese éste quien bendijera su unión, no obstante hallarse presentes el Nuncio de Su

---

(1) Entonces dicen, que exclamó Felipe II, al contemplar las pinturas del Altar mayor de la Catedral:—«Si el retablo es de plata, las puertas son de oro.» Otros atribuyen esta frase exactísima á Felipe IV, cuando vino aquí, en 1645, á presidir las últimas Cortes valencianas. De ambos es creíble, por ser todos los Austrias, incluso Carlos II, muy peritos en materia de Bellas Artes.

Santidad y el Cardenal de Sevilla, de superior jerarquía eclesiástica, y actuó de Maestro de Ceremonias, el Obispo de Orihuela. Después de la Misa, el Monarca juró observar los Fueros del Reino, en manos del Arzobispo. Felipe dió al Patriarca, como regalo nupcial, siete mil ducados, y la Reina, una casulla de cabritilla, de ámbar, bordada en oro y seda, por sus propias manos y un relicario de plata sobredorada, con la quijada del Papa San Anacleto. Este hueso y la casulla se conservan en el Colegio; pero el relicario desapareció cuando la invasión francesa.

Ya vimos en otro lugar, que el mismo Rey cuando estuvo en Valencia, en 1604, presencié la fundación del Colegio de Corpus Christi, por lo cual no debemos insistir sobre este punto.

Dos años antes, en 28 de Octubre de 1602, vacante este gobierno por haber sido trasladado á Nápoles, el Marqués de Caracena, nombró Felipe III Virrey y Capitán General de Valencia, al Arzobispo, uniéndose así en el B. los mandos eclesiástico y civil. Recibió el nombramiento, el agraciado, de manos del Duque de Benavente, con séquito de los Ministros Reales y la guarda de arqueros, y juró dicho cargo, el 3 de Diciembre siguiente, día de San Mauro, Patrón del Colegio. El haber limpiado este reino, de mujeres perdidas, tahures, concubinarios y bandoleros, que huyendo de la justicia de «Micer Juan,» emigraron á otros países, junto con otras medidas de orden interior, prueba plenamente, la acertada elección del Patriarca<sup>(1)</sup>.

Llegamos, por fin, al punto culminante de la vida del B. Ribera, ó sea á la tan discutida, como por regla general, mal comprendida, «Expulsión de los moriscos.» Ni la índole, ni las dimensiones de esta obra, permiten extenderse en reflexiones sobre el particular. Así, todo el que espere, que entablemos aquí, una larga discusión bizanti-

---

(1) Duróle este gobierno solamente, tres años, sucediéndole en 1605, un hermano del Duque de Lerma.



na, de esas tan frecuentes en Ateneos y Academias, se encontrará chasqueado. Nuestra misión tan solo es dilucidar la parte, que le cupo en el asunto, al Patriarca Ribera.

Era esta cuestión de los moriscos, un problema candente, planteado un siglo antes, al pie de los muros de Granada, que en vano trataron de resolver los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, por las vías pacíficas, y que se terminó «*ab irato*,» como hizo Alejandro Magno en Gordium, con el famoso «nudo,» cortando en vez de desatar, á falta de otra solución mejor. Y se dió el tristísimo caso, de que España, que acertó en América, á atraerse imperios poderosos, como el azteca y el peruano, fundiéndose con ellos y formando razas distintas, no supo asimilarse en su propio territorio, medio millón escaso de moriscos<sup>(1)</sup>, y tuvo que arrojarlos de su seno, confesando así, su impotencia. La cual era, por desgracia, efectiva, porque estando ocupado el Ejército, en las estériles empresas de Flandes é Italia, y destruida la Marina, en el desastre de «la Invencible,» se carecía de fuerzas, en el interior, para evitar los conatos de independencia, de los moriscos, y en las costas, para ponerlas á cubierto de los piratas de Argel y Túnez, en connivencia con aquéllos.

A fines del siglo XVI, estaba en la conciencia de todos, que agotados los temperamentos de prudencia, y resultando infructuosos, cuantos medios se habían practicado para catolizar y españolizar á los moriscos, iban á emplearse contra ellos, medidas enérgicas y radicales. El P. Vargas, predicando en Ricla, á los moriscos aragoneses, el mismo día, que nació Felipe III (14 de Abril de 1578), exclamó en tono profético:—«Puesto que os negáis absolutamente á venir á Cristo, sabed que hoy ha nacido en España, el que os ha de arrojar del reino»<sup>(2)</sup>. Estaba la nación dividida entonces, en dos grandes partidos, favo-

---

(1) Según los cálculos más probables, fueron 400.000 los moriscos expulsados.

(2) Lafuente. «Historia de España,» Tomo II, pág. 133.

rable el uno, y contrario el otro, á la expulsión. Este último fué al principio, el más poderoso, figurando en él, muchos nobles, como el duque de Segorbe, que tenían vasallos moriscos, bastantes eclesiásticos y algunos Prelados, como el Obispo del mismo Segorbe, D. Feliciano de Figueroa. Pero, la ineficacia de la evangelización emprendida entre los moriscos, los chispazos de insurrección, que en ellos se notaron, y las correrías de los piratas, en las costas levantinas, quitaron mucha fuerza, al partido de la tolerancia, favoreciendo, en cambio, de día en día, á los enemigos resueltos de los moriscos, á cuyo frente se hallaba el Duque de Lerma, Privado de Felipe III, que ya siendo Virrey de Valencia, había tomado contra ellos, medidas represivas. Además, en nuestro reino, eran particularmente odiados los moriscos, porque sea por vasallaje, ó por convicción, habían apoyado á los nobles, en la contienda de la Germanía.

El B. Ribera, que no fué nunca enemigo sistemático de los moriscos, sino que procuró por todos los medios posibles su conversión<sup>(1)</sup>, se preocupó desde el primer momento, por la mucha población infiel, que había en su Diócesis, y éste fué, como ya vimos, uno de los principales motivos que tuvo, igual que su antecesor, Santo Tomás de Villanueva, para desear la abdicación. Disuadido de tal propósito, por el sabio consejo del Papa, dedicóse á combatir aquel mal, aplicando los oportunos remedios.

Dió al efecto, discretas instrucciones á los Curas y Predicadores, que habían de evangelizar á los moriscos, respecto al modo de comportarse con ellos; encargándoles gran dulzura y prudencia, y que no los increpasen por los ritos y ceremonias, que de sus padres habían recibido, y que tanto estimaban, para que así fuese mayor el provecho de su misión. En 1574 obtuvo del Papa, por medio del

---

(1) Lo prueba, entre otros, el hecho de haber aprendido el árabe, en la vejez, para evangelizarlos.

Rey, un Edicto de gracia, para que dentro de cierto tiempo se confesasen, y se les absolviese de cuanto hubieren faltado en la fe, sin castigo alguno. Dos años después consiguió una pensión perpétua de dos mil doscientos cuarenta y ocho ducados, sobre la renta arzobispal, para repartirla entre los Curas, á quien había confiado la conversión de los moriscos.

Todos estos esfuerzos resultaron estériles, y en vista de ello, en 1599, ó sea veintitrés años más tarde, se publicó un segundo Edicto de gracia, y salió el Arzobispo, en persona á predicarles, acompañado de varios religiosos, entre los cuales figuraba el V. dominico, P. Anadón. Mas estas generosas tentativas, y las que emprendieron en sus Diócesis, los Obispos de Segorbe, Tortosa <sup>(1)</sup> y Orihuela, instigados por el Patriarca, fueron igualmente infructuosas.

En 1606, los defensores de los moriscos jugaron, como suele decirse, la última carta, en pro de sus patrocinados. En dicho año, el Obispo de Segorbe, Figueroa, enemigo de la expulsión, solicitó y obtuvo un Breve del Papa, Paulo V, disponiendo se reuniesen los Obispos sufragáneos de Valencia y el de Tortosa, presididos por el B. para acordar la conducta, que se debía observar con los moriscos.

En igual sentido escribió Felipe III, una carta al Patriarca, que inserta Escolano en su «Historia,» lo propio que el Breve anterior. Por las dilaciones naturales en tales casos, dicha Junta magna no se reunió hasta el 22 de Noviembre de 1608. Se celebró en el Palacio Real, y la formaron, además de los citados Obispos, por S. M. el Virrey y Capitán General, que lo era otra vez, el Marqués de Caracena, el cual se sentó bajo dosel, á la derecha del Patriarca, y por la Inquisición, el Dr. Bártulo Sánchez. Pero como se habían de discutir puntos teológicos, se nombraron nueve Consultores, todos eclesiásticos, seis del

---

(1) Aunque este Prelado era sufragáneo de Tarragona, y no de Valencia, como su Diócesis se extendía por este reino, se le tenía como tal, y en dicho concepto figura en las figuras murales del Salón de Cortes, de la Audiencia.

orden regular y tres del secular. Entre estos últimos figuraba nuestro historiador Escolano, que actuó de Secretario. Quien desee más detalles sobre esta famosa Junta, puede verlos por extenso en sus «Décadas,» al final del tomo III. A nuestro propósito basta decir, que después de varias laboriosas sesiones, se disolvió la Junta, sin acordar nada en concreto, pero predominando el criterio intransigente impuesto por las circunstancias. En efecto, las tentativas de sublevación, de los moriscos, en Aragón, en Castilla y en este reino, y el haber adquirido la evidencia, el Monarca, de sus tratos con los berberiscos y turcos, hicieron que al terminar 1608, apenas se levantara alguna voz aislada en su favor.

En 1609, previa una extensa y razonada «Memoria de agravios,» que presentó el Arzobispo al Rey, y en la que se formulaban varios cargos contra los moriscos, fundados muchos de ellos, y otros que hallan solo disculpa en los errores económicos de la época, dictó Felipe III su célebre «Edicto de expulsión,» que se publicó en Valencia, el 22 de Setiembre. En 27 del mismo mes, predicó el B. en la Catedral su memorable «Sermón,» alusivo á aquel hecho, que inserta el P. Ximénez al final de su «Vida,» y que quizás sea el más notable de los suyos, ó á lo menos de los que actualmente se conservan. Llevóse aquel negocio con gran rapidez, aunque con medios poco plausibles, y el 21 de Noviembre, limpio ya el reino de moriscos, celebró el Patriarca una solemne función en la Catedral, en acción de gracias. En ella actuó de Pontifical, el Arzobispo y predicó el cronista Escolano, Cura de San Esteban. Por la tarde salió una procesión general, con el Sacramento, que ha venido repitiéndose casi hasta nuestros días.

El robo, el pillaje y el asesinato acompañaron á los desdichados moriscos en su destierro. Fueron muchos los expulsados de España (solo de nuestro reino, unos ciento cincuenta mil) y muy pocos los que llegaron á Africa, donde sus hermanos los recibieron con manifiesta hostilidad.

Pero éstas sus desventuras, posteriores al «Decreto de expulsión,» no son imputables en modo alguno al Patriarca<sup>(1)</sup>.

Este fin, ya previsto de muchos años atrás, tuvo la enmarañada cuestión de los moriscos. Es positivo, y este dato ha de tenerse muy en cuenta, para juzgar á los autores de la expulsión, (El Rey, el Duque de Lerma y el Arzobispo), que en todas las regiones españolas había atmósfera popular, contraria á los moriscos. Se les odiaba por su diferencia de religión y sus conatos de independencia, se les enviaba por sus riquezas, y se les temía por el crecimiento constante de su población<sup>(2)</sup>. Ellos, por su parte, con su conducta levantisca y sus inteligencias con los enemigos de España, vinieron á justificar el empleo de tan extrema medida, á la que hubo que apelar para evitar males mayores. «*Salus populi, suprema lex esto.*»

En cuanto al B. Ribera (que es lo que á nosotros nos conviene manifestar), ya hemos visto, que empleó cuantos medios conciliatorios le sugirieron su experiencia y celo evangélico, y no obró arrastrado por prejuicios, ni con censurable precipitación, en tan delicado asunto.

Poco tiempo sobrevivió el Patriarca á la expulsión de los moriscos. Las fatigas de aquella árdua lucha, cuyo fin fué muy diverso del que su magnánimo corazón deseaba, sus trabajos episcopales, los estudios y penitencias, en nada mitigados, no obstante su avanzada edad, habían minado su robusta naturaleza.

El jueves 6 de Diciembre de 1610, bajó de la celda que ocupaba en el Colegio á la iglesia, á adorar el Santísimo Sacramento, por ser uno de los días, en que se ganaba Indulgencia Plenaria, por disposición pontificia. Allí per-

---

(1) Indigna ver la parcialidad de algunos autores modernos, que afirman, que el Beato fundó el Colegio, con bienes usurpados á los moriscos. Ya hemos visto que Corpus Christi tenía en 1609, rentas propias, que no eran otras, que las patrimoniales de Ribera.

(2) A principios del siglo XVI había en el reino de Valencia 10.000 familias de moriscos, á mediados, pasaban de 18.000, y á fines, de 28.000. En 1609 se suspendió el Censo, por ser tantos, que se temió hacerlo público. Lafuente «Historia de España.»

maneció arrodillado unas tres horas, cuando le cogió un gran mareo. Viendo sus familiares, que se tambaleaba, y que estaba yerto de frío, lo trasladaron á su lecho, de donde no volvió á levantarse. En cuanto se repuso un poco, le dijo al Vicerrector:—«Hermano, esta será mi última enfermedad, y de esta cama no tengo de levantarme, sino para la sepultura y dar cuenta á Dios»<sup>(1)</sup>. El día de San Juan Evangelista (27 Diciembre) recibió solemnemente el Viático, de manos del Arcediano, y con asistencia del Cabildo Catedral, Obispos de Segorbe, y Auxiliares de Marruecos y Corón, Regente y Oidor de la Audiencia, y varios títulos valencianos. Al día siguiente renunció el título de Rector del Colegio, en el Vice, D. Antonio Barberá. Su enfermedad, más moral, que física, y que pudiéramos llamar «agotamiento ó extenuación,» cobraba cada día, mayores fuerzas, acabando con las escasas del enfermo. Y el jueves 6 de Enero de 1611, al mes justo de haberle dado el accidente en la iglesia, murió plácidamente el B., de las tres á las cuatro de la madrugada. Tenía Ribera, setenta y ocho años y diez meses, de edad y había regido esta Diócesis, cuarenta y dos años, menos dos meses. En su largo episcopado gobernaron la Iglesia, siete Papas, y el mismo B. tuvo cinco Auxiliares, últimamente dos á la vez, D. Miguel Espinosa y D. Gómez de Carvajal, Obispos de Marruecos y de Corón («*in partibus infidelium*») respectivamente.

Tres días estuvo expuesto al público, el cadáver, sin dar señales de descomposición, sobre un lujoso catafalco de diez y ocho palmos de altura, cubierto de alfombras y brocados, que se colocó en el Colegio. El Clero y el pueblo de Valencia desfilaron ante los restos del venerable Arzobispo, para rendirle los últimos honores. Al tercer día se le celebró una gran Misa de «*Requiem*,» en la Catedral, en la que ofició el Obispo de Marruecos, y á la que asistieron

---

(1) Mestre. «Vida del Beato,» pág. 45.

los Prelados de Segorbe y titular de Corón, el Cabildo y los Cleros parroquiales, y representando á S. M. el Virrey, Marqués de Caracena. El cual depositó en el féretro, una palma y una corona de flores, en cuyas cintas se leía esta inscripción: «*Corona et palma, merenti.*» Luego se le enterró, como había dispuesto, en la iglesia de Corpus Christi, bajo la primera grada del Presbiterio. Aun se conserva allí, la lápida mortuoria, de mármol negro, que entonces se le puso, con un sencillo epitafio<sup>(1)</sup>. Pero su cuerpo momificado se trasladó, al autorizarse su culto, á la primera capilla del lado, de la Epístola, donde hoy se venera.

La vida del Patriarca cierra dignamente, en cuanto al asunto, no por desgracia, respecto á la forma, que hubiésemos deseado más perfecta, esta serie de biografías. Nunca hemos echado más de menos, la pluma de un Tácito, que al pretender aquilatar, las excelsas virtudes y las preclaras dotes de mando, ilustración y amor inteligente á las Artes, que adornaban al B. Juan de Ribera, una de las grandes figuras históricas del siglo XVII.

## § II

### Su culto

El proceso de beatificación de Ribera, incoado á los pocos años de su muerte, siguió un curso muy lento, cuyos principales trámites fueron los Decretos, de Clemente XII (8 de Diciembre, de 1759), declarándole por sus virtudes, «Héroe cristiano,» y de Pío VI, (19 de Marzo, de 1796)<sup>(2)</sup> titulándole «Beato» y autorizando el culto

(1) No lo reproducimos por su escaso interés epigráfico, pues se limita á relatar el tiempo, que el B. fué Obispo de Badajóz y Arzobispo de Valencia.

(2) Con tal motivo se celebraron grandes fiestas, en Roma, en la Basílica Vaticana, y en Valencia, en las iglesias del Colegio y San Andrés, Capilla de la Universidad, etc., desde el 26 de Agosto, en que antes se rezaba del B. al 5 de Setiembre inclusive. Por cierto que el biógrafo Mestre incurre en error, al sostener, que el centenario de la aparición, de la Virgen de Campanar coincidió con la beatificación de Ribera, siendo así que aquél sucedió en 19 de Febrero.

público, circunscrito á las Diócesis, que gobernó, de Badajóz y Valencia, y á algunas Capillas particulares de su patria, Sevilla, y de Salamanca, donde hizo sus estudios.

Los dos milagros aprobados entonces por la S. C. de Ritos, fueron las curaciones repentinas y perfectas, de Gerónimo Herrero, mayor de sesenta años, de parálisis consiguiente á la apoplegía, y de Crisógono Almella, de inflamación del ventrículo, con fuerte calentura. A lo cual pueden agregarse, con las reservas oportunas, varios milagros y apariciones, acaecidos en Valencia, y descritos por sus biógrafos.

Su fiesta se celebra en esta Archidiócesis, con el rito doble de 2.<sup>a</sup> clase, Oficio de Confesores, color blanco, el tercer domingo de Noviembre, y en Badajóz, el 23 de Enero. En su iglesia del Colegio se le dedican ese día, anualmente, solemnes cultos. Hay además altares del B. en la Catedral (capilla de Santo Tomás de Villanueva), Santa Ursula, Santa Rosa, Burjasot y Alfara.

Por su ferviente amor al Sacramento, se tiene al B. por uno de los Patronos de los Congresos Eucarísticos. En 6 de Enero, de 1911, festejó el Colegio, su centenario, con un Certamen literario muy brillante.

### § III

#### **Las Constituciones de la Capilla y Colegio de Corpus Christi**

No fué escritor, propiamente, el B. pero sí, orador distinguido. Algunos de sus sermones, como el que pronunció al ocurrir la expulsión de los moriscos, alcanzaron gran resonancia, y en todos, los que de él se conservan, se notan la pureza de lenguaje, la fuerza dialéctica de los argumentos, y la armonía de las partes, que forman la oración. En una palabra, reunía las cualidades, que según los romanos había de tener el «*vir bonus dicendi peritus.*»



La relación de los escritos de Ribera puede verse en Rodríguez. («Biblioteca Valentina,» pág. 587 y siguientes). Llevados de un espíritu estrecho, no lo incluyeron entre los escritores regnícolas, Ximeno y Fuster. Y sin embargo, el B. aunque no nacido en esta tierra, fué un verdadero valenciano, de adopción.

Sin negar los méritos oratorios del Patriarca, damos mayor importancia en sus escritos, á las «Constituciones de la Capilla y Colegio.» En ellas se traslucen sus dotes organizadoras, su previsión y su tacto. Su espíritu palpita, siempre vivo, siempre admirable, en aquellas hermosas páginas.

Ambas «Constituciones,» (de la Capilla del Colegio, y del Colegio y Seminario) forman dos obras diferentes, aunque reunidas, por lo regular, en un tomo. El B. las dejó manuscritas de su puño y letra; pero no se imprimieron hasta medio siglo después de su muerte. Conócense de ellas, las dos siguientes ediciones: 1.<sup>a</sup> «Constituciones de la Capilla del Colegio y Seminario de Corpus Christi.» En Valencia. Por Bernardo Nogues, 1661. Un tomo en folio. Consta de 85 capítulos, repartidos en 168 páginas numeradas, mas un copioso Índice.—«Constituciones del Colegio y Seminario de Corpus Christi.» En Valencia. Por Benito Macé, 1669. Un tomo inf.<sup>o</sup> 48 capítulos, 108 páginas é Índice.—Se crean los cargos de Rector, Vicerrector, Vicario de Coro, Sacristán, Ecónomo y Síndico, todos sacerdotes, y se instituyen veinticuatro becas (veinte de Teología y cuatro de Cánones), debiendo ser los colegiales, naturales del reino de Valencia, salvo alguna excepción, como los dos, que correspondía nombrar á los Regidores, (hoy Ayuntamiento) de Badajóz. A las familias de los Duques de Lerma y de Gandía, y de la Marquesa de Malpica, D.<sup>a</sup> Catalina de Ribera, hermana del Fundador, se les reservó también, la concesión de dos becas, respectivamente.

2.<sup>a</sup> edición. «Constituciones del Colegio y Seminario

de Corpus Christi.» Valencia. Antonio Bordazar, 1732. Un tomo inf.º—«Constituciones de la Capilla, del Colegio y Seminario de Corpus Christi.» Valencia. Antonio Bordazar. 1739. Un tomo inf.º Ambas obras tienen los mismos capítulos y páginas, que en su primera edición; pero la segunda lleva en la portada, un hermoso grabado, dibujado por A. Grecolini, y fechado en Roma, en 1695, que representa al B. adorando al Sacramento, y rodeado de ángeles.

Sentimos, que la falta de espacio nos impida estudiar las citadas «Constituciones,» con el detenimiento, que merecen.

#### § IV

### Iconografía

Varios son los retratos, que el Patriarca se mandó hacer en las diversas épocas de su vida, vanidad disculpable, pues era realmente hermoso. El erudito D. Francisco Tarín, publicó en la revista «El Archivo,» tomo V, páginas 333-49, un bien documentado artículo, titulado: «Los retratos del B. Patriarca, D. Juan de Ribera,» del cual entresacamos las siguientes noticias, referentes á ocho obras contemporáneas del B. y dignas por consiguiente, de mayor fe.

I. De Vasco Pereyra, sevillano, 1564. Siendo el Beato Obispo de Badajóz, se hizo retratar muerto y encerrado en el ataúd. Consérvase tan extraña pintura en el Colegio del Patriarca.

II. De Vicente Requena, 1592. En el Salón de Cortes, de la Audiencia, aparece la venerable figura del Patriarca, presidiendo el Brazo Eclesiástico.

III. De Alonso Sánchez Coello. (?) Existente en la Biblioteca de Corpus Christi. Insinúa el Sr. Tarín, que pudo pintarlo nuestro paisano, el gran retratista, pues consta, que el Patriarca estuvo en Madrid, antes de 1590, en que

murió Coello; pero se inclina á creer, sea una buena copia. Ofrece en efecto, rasgos del estilo de aquél, como son, el dibujo correcto, la precisión en los detalles y la parquedad del colorido, que le da cierta frialdad; por lo cual quizás sea exacto, el primer supuesto del articulista, y más tratándose del Colegio, cuyas joyas artísticas, son todas de oro, de ley. Pero, caso de admitirse el segundo supuesto, de que se trata de una copia, ¿en dónde está el original?

IV. Vicente Juanes (hijo). Guadamacil, ó cuero de la Catedral, de la colección de Arzobispos. Dice el Sr. Tarín, que es el mejor retrato, y lo atribuye á la escuela de Juanes; pero las doctas investigaciones del Sr. Sanchis Sivera <sup>(1)</sup>, permiten afirmar, que el guadamacil, parejo de éste, que representa á Santo Tomás de Villanueva, lo pintó el célebre Juanes, y el que ahora nos ocupa, su hijo. Y el retrato sobre lienzo de la colección de Arzobispos, de Palacio, es de Juan Zariñena, á quien pagó por él, el Cabildo, 40 reales castellanos <sup>(2)</sup>. (Hay que suponer, que le abonarían aparte, los colores).

V. Bartolomé Matarana. En la Capilla de San Vicente Ferrer, de Corpus Christi, se halla pintada en el muro, la entrada solemne en Valencia, de la canilla de aquel Santo. Adviértese, en primer término, de frente, y de tamaño natural, la figura severa y majestuosa del Patriarca, y es uno de los mejores retratos, que de él se conservan.

VI. Francisco Ribalta. 1607. Colegio del Patriarca. Este es el retrato que se ha hecho más popular, por medio del Grabado y de la Fotografía. Tenía á la sazón, el B. setenta y cinco años. Tratándose del Príncipe de nuestra Pintura, dicho está que huelga el elogio.

VII. F. Ribalta. 1611. Corpus Christi. Este retrato, cuyo diseño sacó el autor, estando el B. en la Capilla ardiente, es menos conocido, que el primero, pero no menos

---

(1) «Historia de la Catedral de Valencia,» págs. 325-26.

(2) «*Ibidem*» pág. 511.

notable. Aunque de forma abocetada, causa impresión más profunda que aquél, y no le cede en maestría.

VIII. Juan Zariñena, (ó Sarañena). 1612. Sala Rectoral del Colegio. Este retrato ofrece la particularidad de estar firmado al revés. Aunque fechado un año después de muerto el Patriarca, se le puede tener por coetáneo, pues el autor trató con bastante intimidación al B. quien, según dice el Sr. Tarín, le encargó antes que á Matarana, las pinturas murales de la iglesia, honor que el artista declinó modestamente.

Hay otros retratos más modernos del B. y por lo regular de menos mérito, como el de D. Juan B. Suner, que cubre su altar, en el Colegio; el de Planes, en Santa Rosa; el de D. Miguel Pou, en la Catedral, etc.

En cuadros de composición aparece la venerable figura del Patriarca, en la «Muerte de San Luis Bertrán,» ya citada, de Espinosa (siglo XVII), en el lienzo grande de Camaron, que cubre á la Virgen del Milagro, en su iglesia <sup>(1)</sup>, (siglo XVIII) y en «La Expulsión de los moriscos,» al claro-oscuro, del Aula Capitular de la Catedral (siglo XIX), en que desplegó D. Vicente López, sus dotes geniales.

En punto á esculturas, no tan numerosas, se pueden citar, la de su altar en Santa Ursula, que representa al Beato de tamaño natural, de rodillas, atribuida á Esteve, la de Burjasot, muy notable, la de Alfara del Patriarca (cabeza y manos), la de las monjas del Santo Sepulcro, en Alcoy, y la hermosa estatua, sedente, en mármol de Carrara, de Mariano Benlliure, que adorna el patio principal del Colegio.

Nada menos que veintisiete grabados italianos y españoles del B. enumera el Sr. Tarín, en su erudita disertación. Entre ellos figuran las firmas de Crisóstomo Martínez, Fernando Selma, Bombelli, Más y otros insignes artistas.

---

(1) El mismo pintor retrató al B. llevando en las manos, el Santísimo Sacramento, en los frescos del Camarín de la Virgen, en la iglesia parroquial del Puig.

Lo cual demuestra la gran devoción, que aquí se ha tenido siempre, al B. Juan de Ribera.

§ V

**Bibliografía**

P. Francisco Escrivá, jesuita, Confesor y Privado del Beato.—«Vida del Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, y Arzobispo de Valencia.» En Valencia. Pedro Patricio Mey. 1612. En 4.º—Esta obra ha sido la fuente de donde han salido todas las del B. pres-tándole especial interés, la gran amistad, que tuvo su autor, con el Patriarca. Se vertió al italiano, en 1696, publicándose á dos columnas, el texto castellano y la traducción. (Roma. Antonio Rossi. En 4.º mayor). Hállanse estas noticias en Ximeno (tomo 1.º, pág. 278), y Fuster (tomo 1.º, pág. 219).

Fr. Antonio de Alicante, capuchino, contemporáneo del Beato, escribió una «Vida» de éste, que según consigna Ximénez, en la suya, se conserva inédita y ms. en el Convento de la Magdalena.

Dr. D. Jacinto Busquets Matoses, Beneficiado de la Catedral.—«Idea ejemplar de Prelados, delineada en la Vida y Virtudes del V. Varón, el Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo de Valencia. En la misma imprenta del Carmen, 1683, en 4.º (V. Ximeno. «Escritores del reino de Valencia,» tomo 1.º, pág. 186).

Fr. Juan Ximénez, mínimo.—«Vida y Virtudes del Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia. Roma. Por Roque Bernabó, 1734. Un tomo inf.º Con un excelente retrato del B. en la portada, grabado por Crisóstomo Martínez.—Obra muy completa, que es la que principalmente nos ha servido de norma, para trazar esta breve biografía. Contiene al final,

varios curiosos apéndices ó ediciones, como son, varias cartas del B. á los curas de su Diócesis, y á otras personas, el «Sermón de la Expulsión de los moriscos,» (27 de Setiembre de 1609) una «Letanía» muy elegante y más extensa que la «Lauretana,» que compuso Ribera, á la Virgen del Puig, y su testamento, otorgado en 30 de Enero, de 1602.

Hemos visto en la copiosa Biblioteca de D. Pedro Sucías, un tomo en 4.º, sin portada, por lo cual no se puede saber el autor, ni la fecha, pero sin duda, posterior á 1796, pues ya llama B. al Patriarca, que contiene la «Vida» de éste. Consta de 80 páginas, y parece un «Compendio» de alguna de las biografías anteriores. Relata al final, los dos milagros aprobados por la S. C. de Ritos, y las reliquias del Colegio.

José Mestre. «Apuntes biográficos del B. Juan de Ribera.» Valencia. Ferrer de Orga. 1896. Folleto de 123 páginas.—Esta obrita, que justifica la modestia del título, resulta recomendable por la abundancia de noticias, que contiene.

D. Pascual Boronat, Pbro.—«Los moriscos españoles y su expulsión.» Por encargo y á expensas del Colegio del Patriarca. Con un «Prólogo» del Excmo. Sr. D. Manuel Danvila. Valencia. Vives Mora. 1901. Dos tomos inf.º—«El Beato Ribera y su época.» Valencia. Vives Mora. 1904. Un tomo en 4.º—Estas dos obras, y en especial, la primera, muy bien documentadas, encierran tal cantidad de datos nuevos, que hacen indispensable su consulta, para conocer á fondo, aquel suceso memorable, y los elementos que intervinieron en él.

«El regocijo de Valencia, en los días 5, 6 y 7 de Noviembre, de 1796 por la beatificación del Patriarca Ribera,» por Vicente Plá y Ribera. Valencia. Viuda de Agustín Laborda. Folleto con un retrato del B. grabado en madera.—Es una descripción poética de las fiestas, en romance octosílabo, y obra muy curiosa, por la lista, que la precede, de venerables valencianos, clasificados por Ordenes religiosas.

Además, y por tratarse de una personalidad tan saliente, como el B. y que tanto influyó en los destinos públicos de España, recomendamos la lectura de los historiadores que describen el periodo, en que floreció, ya regionales, como Escolano, ya generales, como Lafuente.

§ VI

BREVES ELOGIOS AL B. JUAN DE RIBERA

ARZOBISPO Y VIRREY DE VALENCIA (1)

Serafín en el amor  
A Jesús Sacramentado:  
*Virrey y Arzobispo amado,*  
*Sednos guía y defensor.*

¡Oh niño Juan de Ribera!,  
Que apenas dejas las fajas,  
Cuando vendes tus alhajas,  
Por caridad verdadera;  
La cual en tí ha madrugado,  
Con un matutino albor:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

Tu talento tanto vuela,  
Que con carrera brillante,  
Tus principios de estudiante,  
Fueron término de Escuela;  
Confesándote ilustrado  
Por influjo superior:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

Joven de virtud y ciencia,  
Obispo en Badajóz fuiste,

De donde después saliste,  
A Arzobispo de Valencia,  
Y en ella has desempeñado  
Del Virreinato el honor:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

No sufriendo tu gran celo,  
Más que de Jesús, apriscos,  
Arrojaste á los moriscos,  
Del fiel valenciano suelo;  
Cuyo pueblo se ha limpiado  
De tales heces de error:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

De tu virtud en abono,  
Se vió que con santo afán  
Trataste á Borja, Bertrán,  
Hibernón, Factor y Bono;  
De ellos fuiste ya admirado,  
Cual astro de resplandor:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

Aprovechando momentos,  
Predicabas, confesabas,

(1) Estos «Gozos,» debidos sin duda á una mano experta, son anteriores á los que hoy se cantan en el Colegio, en la fiesta del B. Los debo también, como casi todos los de esta obra, á la amabilidad del erudito Pbro. D. Pedro Sucas. En el Convento de Santa Ursula hay otros muy antiguos.

Y muy solícito andabas  
A administrar Sacramentos;  
Siendo tu celo abrasado,  
De conventuales autor:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

Fuiste de males, remedio,  
Archivo de la Justicia,  
Afrenta de la malicia,  
De la Penitencia, medio,  
De la Inocencia, sagrado,  
Y de la culpa, terror:

*Virrey y Arzobispo, etc.*

Para perpétua memoria,  
Tu Colegio da el modelo  
De un ardientísimo celo,  
En labrar de Dios, la gloria;  
Pues en él has vinculado,  
Del Culto, el grave primor:

*Virrey y Arzobispo, etc.*

Tu Capilla, llena de oro,  
Dedicada al Sacramento,  
Es de Valencia ornamento,  
Y de la Iglesia decoro;  
Porque fué ese pan sagrado,  
Dulce imán de tu fervor:

*Virrey y Arzobispo, etc.*

Aquel altar, que tu celo,  
Para reliquias dispuso,  
Estaba sin este uso,  
Por alto enigma del Cielo;  
Pues al fin se ha colocado  
Tu cuerpo con fiel fervor:  
*Virrey y Arzobispo, etc.*

Siempre; hasta el fin de los días,  
Ensalzarán tus memorias,  
Tus fundaciones notorias,  
Sacro abrigo de almas pías;

A cuyo perfecto estado

Pusiste esmalte mayor:

*Virrey y Arzobispo, etc.*

Como á Virrey poderoso,  
Todo el pueblo de Valencia

Suplica con reverencia,

Que le amparéis amoroso,

Y representa postrado,

Ser tu Grey, tú, su Pastor:

*Virrey y Arzobispo, etc.*

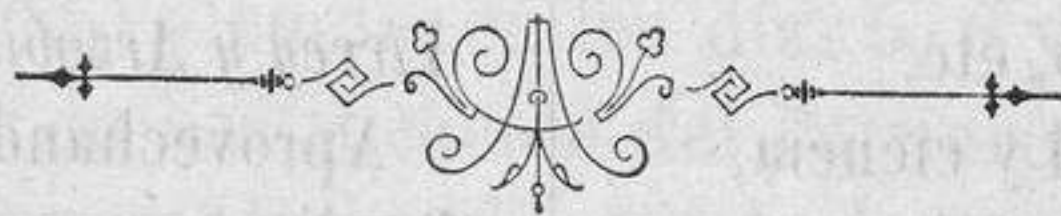
— — —  
Serafin en el Amor

A Cristo Sacramentado:

*Virrey y Arzobispo amado,*

*Sednos guía y defensor.*

**Valencia. Imp. Dobón.**





# APÉNDICE ÚNICO

---

**LISTA** de los principales Santos, Beatos y Venerables, naturales del reino de Valencia, ó particularmente reverenciados en él, cuya vida no se relata en esta obra.

---

## EDAD ANTIGUA

---

**San Félix**, Pbro., Mr. de Játiva.—Principios del siglo III.

**San Justiniano**, Ob. de Valencia.—N. 497.—† 527.

Gobernó 20 años y 8 meses (1).

**San Justo**, Ob. de Urgel, y

**San Nebridio**, Ob. de Egara (Tarrasa), hermanos de San Justiniano.

**San Eutropio**, Ob. de Valencia.—Fines del siglo VI.

## EDAD MEDIA

---

**V. Fray Francisco Salelles**, agustino.—Siglo XIV.

Este santo varón, que murió centenario, fundó en 1307, el convento de San Agustín, de Valencia, en cuya iglesia se conserva su momia.

**V. Fr. Bonifacio Ferrer**, Gran Dom de la Cartuja, Prior de las de Portaceli y Valdecristo, y hermano de San Vicente Ferrer.—N. 1348 ó 49.—† 26 Abril, 1417.

Escribió la llamada «Biblia Catalana,» una de las mejores que se conocen en lengua vulgar. Yace en la iglesia parroquial de Altura.

---

(1) Dr. D. Roque Chabás. «Episcopologio Valentino,» tomo I, pág. 129.

**V. Fr. Juan Gilabert Jofré**, mercedario.—N. 1363 ó 64.—† 18 Mayo, 1417.

Fundó en Valencia, en 1409, el célebre «*Spital dels folls*» ó Manicomio, quizás el primero del mundo. Realizó con San Vicente Ferrer, en Salamanca, el milagro de las cruces. (Véase el cap. V de esta obra) (1).

**V. P. Juan Fort**, de Albocácer (Castellón), Cartujo de *Scala Dei*, (Cataluña).—N. 1406.—† 1464.

## EDAD MODERNA

### SIGLO XVI

**V. Sor Clara Buil**, franciscana.—† 12 Junio, 1510, y

**V. Sor Bárbara Traver**, franciscana.—† 12 Mayo, 1513.

Monjas profesas en el convento de la Puridad de Valencia (2).

**V. Juan Celaya ó Salaya**, Dr. por la Sorbona, y Rector perpetuo de la Universidad de Valencia, cargo que ejerció durante treinta y tres años.—† 6 Diciembre, 1551.

Comentó las «Sumas» de Santo Tomás y otras obras teológicas, y escribió sobre Dialéctica.

**V. Juan B. Anyés**. («*Agnésio*»), Beneficiado de la Catedral.—N. 30 Marzo, 1480.—† 6 Agosto, 1553.

Humanista, hagiógrafo y poeta latino. Era gran amigo del ilustre Juanes, que lo retrató en el «Bautismo» de la Catedral, y en las «Bodas místicas» del Museo del Carmen. Se le enterró en la iglesia de las monjas de San Julián (extramuros). Escribió algunas obras místicas (3).

**V. D.<sup>a</sup> Luisa de Borja y Aragón**, hermana de San Francisco de Borja, y Duquesa consorte de Villahermosa. («*La Santa Duquesa*») (4).

**V. Fr. Miguel de Arándiga**, Mr., montesiano, Prior de San Jorge de Alfama.—† 28 Mayo, 1577.

Fué quemado vivo por los moros en Argel, por lo cual Villanueva lo incluyó en su «Año Cristiano».

(1) Tengo noticia de dos «Vidas» de este V., una de D. José Zapater y Ugeda, que premió «*Lo Rat Penat*,» (Valencia, Ortega, 1883, en 8.º), y otra, también muy apreciable, del Dr. D. Francisco Cantó.

(2) De la «Historia del convento de la Puridad,» por Fr. José Sorribas, franciscano. (Valencia, José Esteban Dolz, 1741, en 4.º) Cita, además, este autor, á la V. Ursula Montaner, de fecha incierta, y algunas más, entre ellas, dos anónimas.

(3) Ximeno. «Escritores valencianos,» tomo I, págs. 134-35.

(4) Escribió su «Vida,» el jesuita, P. Jaime Mas. Manresa, 1897, en 4.º

**San Pascual Bailón, C.**, alcantarino, Santo del Sacramento.—  
Nació en Torrehermosa, (Teruel), en 1540.—† En Villarreal  
(Castellón), en 17 Mayo, 1592.

Se venera su momia, cubierta de un manto de tisú,  
de oro, regalo del Emperador Carlos V, en su iglesia de  
Villarreal. Su fiesta es el 17 de Mayo (1).

**V. Fr. Jerónimo Doménech**, jesuita y Canónigo. Maestro en  
Artes por Valencia.—† 1592.

Escribió un «Catecismo,» en 1547.

**V. Jaime Ferrúz**, Pbro., Catedrático de Hebreo y Teología, y  
Paborde de esta Universidad.—† 1594.

Escribió varios himnos latinos para los Santos Vicente  
Mártir y Ferrer, y otras fiestas, que aprobados por el Papa,  
los publicó el B. Ribera, en 1589.

**V. D. Juan Vives de Cañamás**, caballero, de la familia de los  
Condes de Faura.—Siglo XVI.

Existe su retrato, junto con el de otros Venerables, en  
la sacristia de la iglesia parroquial de San Esteban.

**V. Sor Gracia**, mínima.—Siglo XVI.

Murió de más de cien años.

**V. Inés de Moncada** (2).—Siglo XVI.

**V. Sor Margarita Agulló**, (vulgo «Sor Agullona»), terciaria  
franciscana.—N. en Játiva, en 1536.—† en Valencia, en 9 de  
Diciembre, de 1600.

Dejó varios opúsculos místicos. Se halla enterrada en la  
iglesia de Corpus Christi, frente á la capilla de San Mauro.  
Cerca su sepulcro, una barandilla de bronce (3).

## SIGLO XVII

**V. Fr. Melchor Aracil**, de Jijona, agustino y Bachiller en Teo-  
logía.—† 1601.

Escribió un libro sobre la Virgen, que se imprimió en  
Jaén, y varios folletos teológicos. Fué enterrado en San  
Agustín.

**V. Vicente Soriano**, Pbro., Doctor, y Catedrático de Teología en  
esta Universidad.—† 9 Febrero, de 1603.

Escribió un libro sobre la «Misa,» en tres partes, muy  
celebrado. Se le tenía en tal concepto de santidad, que al

(1) «Vida, virtudes y maravillas de San Pascual Bailón,» por Fr. Pascual Salmerón,  
franciscano. Madrid, imprenta de López, 1785, en 4.º

(2) Escolano cita á estas dos religiosas, en sus «Décadas,» columna 1130, junto con  
los tres anteriores venerables.

(3) Ximeno. Ob. cit., tomo I, págs. 216-18.

morir le cortaron, como reliquia, los ornamentos, y hasta el dedo meñique.

**V. Fr. Cristóbal Moreno**, de Mogente, franciscano, Catedrático de Alcalá, y Confesor de la Emperatriz de Austria, D.<sup>a</sup> María, esposa de Felipe II.—† en Valencia, el 7 de Setiembre, de 1603.

Escribió tratados místicos, varias «Vidas de Santos» y la del B. Nicolás Factor (1).

**V. Francisco Jerónimo Simó**, Pbro., Beneficiado de San Andrés, cuyo templo actual costeó con sus limosnas.—Este es el célebre «P. Simó,» á quien la piedad indiscreta de sus paisanos llegó á erigir altares; culto prematuro, que fué combatido rudamente por los dominicos. (1578-1612).

Existe un retrato suyo en la sacristía de la Virgen, de los Desamparados (2).

**V. Fr. Domingo Anadón**, dominico.—Principios del siglo XVII.

Amigo intimo y consejero del B. Ribera. Está enterrado en Santo Domingo.

**V. Hermano Francisco del Niño Jesús**, carmelita descalzo.—Principios del siglo XVII.

Fundó en 1600, el convento de arrepentidas, de San Gregorio, terminado en 1686.

**B. Andrés Hibernón**, de Alcantarilla (Murcia), franciscano.—Principios del siglo XVII.

Su cuerpo se venera en Gandía, y su fiesta se celebra el 18 de Abril.

**V. Fr. Jacinto Orfanell**, de La Jana (Castellón), dominico, mártir del Japón.—N. 8 Noviembre, 1578. † en Nangasaki, el 11 de Setiembre, de 1622. Fué abrasado con otros veinticinco mártires. A los dos días de sufrir tal tormento, lo remataron á cuchilladas, y arrojaron sus restos al mar (3).

Escribió la «Historia de las Misiones en el Japón.»

**V. P. Francisco Galve**, franciscano de San Juan de la Ribera, mártir del Japón.—Quemado vivo en Yeddo, en 4 Diciembre, de 1623.

Escribió en japonés, los tres tomos del «*Flos Sanctorum.*»

**San José de Calasanz**, C. Fundador de las Escuelas Pías.—N. en 1566, en Peralta de la Sal (Huesca).—† En 25 de Agosto, de 1648, en Roma.

Estudió Teología, en la Universidad de Valencia, por lo

(1) Ximeno. Ob. cit., págs. 224-25.

(2) Mestre. «Vida del B. Ribera,» págs. 58-60.

(3) Ximeno. Ob. cit., tomo I, págs. 293-95.

cual figura su nombre, en letras de oro, en el Paraninfo, entre los hijos de esta Escuela. Su fiesta es el 27 de Agosto (1).

**V. Fr. Pedro Esteve**, de Denia, franciscano.—Rehusó una mitra en Galicia, que le ofreció Felipe IV. N. 1582.—† 1658.

Fué gran orador, escritor místico y poeta valenciano (2).

**V. Illmo. Sr. D. Luis Crespí de Borja**, Pbro. del Oratorio, Paborde y Catedrático de Teología, durante veintidós años. Obispo de Orihuela y Plasencia, donde murió.—N. en 2 de Mayo, de 1607.—† en 19 Abril, de 1663.

Dejó varios «Sermones» y la «Vida de San Felipe Neri» Después de dos viajes á Roma, obtuvo del Papa, Urbano VIII, la Bula «*Nuper*», (28 de Agosto, de 1641), que terminó el largo pleito entre la Universidad y el Cabildo, sobre las Pabordias.

**V. Fr. Marcelo Marona**, dominico, Catedrático de Teología, más de cuarenta años. Electo Obispo de Orihuela, mitra que no aceptó, por no abandonar la enseñanza.—N. 27 Agosto, 1612.—† 5 Noviembre, 1694.

Publicó varios tomos de «Sermones.» Existe un buen retrato suyo, de cuerpo entero, estilo de Espinosa, en el Paraninfo de la Universidad.

**B. Josefa María de Santa Inés**, de Beniganim, agustina, cuyo culto se ha autorizado recientemente.—N. 9 Febrero, 1625.—† 21 Enero, 1696.

Esta B., única valenciana, que sepamos, es muy favorecida por la devoción popular. Tiene aquí altares, en la Catedral (Capilla de la Purísima) y en la antigua Parroquial de Santa Catalina Mr. Su fiesta es el 21 de Enero (3).

## SIGLO XVIII

**V. Sor Margarita del Espíritu Santo**, de Alicante, carmelita descalza.—N. 1647.—† 1719.

Escribió varios comentarios sobre los Salmos.

**V. D.<sup>a</sup> Gertrudis Anglesola**, cisterciense. Dos veces Abadesa de la Zaydia.—N. 1641.—† 1727.

Dejó escritas muchas «Cartas,» en que referia hechos de

(1) «Vida de San José de Calasanz,» por el P. Escolapio. José de la Concepción. Con el retrato del Santo, en litografía. Valencia, Martínez, 1861, en 8.º

(2) El Dr. Chabás, cuya reciente pérdida todos deploramos, comenzó sus estudios históricos por la «Biografía» de este V.

(3) «Vida, virtudes y milagros de la V. M. Sor Josefa María de Santa Inés,» por el Dr. Felipe Benavent, su confesor, adicionada por el Dr. Juan B. Martínez y Tormo, Vicario de aquel convento. Valencia, N. Rius. Un abultado tomo en 4.º mayor.

su vida á su confesor, el P. José de San Juan de Mata, trinitario, que se guardan en la Zaydia (1).

**V. Luisa de Zaragoza,** más conocida por «Luisa de Carlet,» viuda, terciaria carmelita.—N. en Carlet, en 1647.—† 1727.

Fué casada diez y siete años, y habiendo quedado viuda, joven aun, y siendo grande su hermosura, rechazó cuantas proposiciones se le hicieron, para volver á contraer matrimonio (2).

**V. Illmo. Sr. D. Marcelino Siurí,** Catedrático de Teología y Paborde. Obispo de Orense y de Córdoba.—Por sus gestiones se volvió á abrir la Universidad de Valencia, después de los tristes sucesos de 1707, por cuyo servicio fué nombrado Vicerrector.—† 1731.

Escribió varios tratados de Teología y Filosofía. Gozó también gran fama de orador.

**V. D.<sup>a</sup> Josefa M.<sup>a</sup> de la Roca y Mascarell,** mujer del generoso, D. Lorenzo Torres y Carroz.—N. 8 de Mayo, de 1691.—† 18 Noviembre, 1733 (3).

**V. P. Fr. José Cabanes,** de Bocairente, franciscano recoleto de la Corona (Valencia). Pasó á evangelizar al convento de Santa Rosa, de Ocopa (Perú), y murió martirizado por los indios, en el Cerro de la Sal, en 1742, á los treinta y cuatro años (4).

**V. Illmo. Sr. D. José Climent,** Magistral de Valencia y Obispo de Barcelona.—N. en Castellón, en 11 de Marzo, de 1706.—† en 1781.

Las obras de este V., que además de su mucha piedad, es una de las grandes figuras literarias de su época, forman tres tomos en 8.<sup>o</sup> de «Pastorales y Sermones.» (Madrid, Imprenta Real, 1788).

**V. Hermana Sor María de Santa Clara,** franciscana, de obediencia, del convento de los Angeles, del entonces lugar de Ruzafa.—N. 4 Octubre, de 1737, en Ruzafa.—† 20 Enero, 1784.

En el siglo llevaba el nombre de Francisca Ferrer (5).

(1) «Vida, virtudes y prodigios de la V. Sra. D.<sup>a</sup> Gertrudis Anglesola,» por D. José Vicente Ortí y Mayor. Valencia, José Tomás Lucas, 1743, en 4.<sup>o</sup>

(2) «Vida, virtudes y favores de la V. Luisa Zaragoza,» por D. José V. Ortí y Mayor. Valencia, José Esteban Dolz, 1748, en 4.<sup>o</sup>

(3) «Sermón de exequias» de dicha señora, predicado en la Congregación, en 16 de Junio, de 1737, por el Dr. D. José Amat, Pbro. del Oratorio. Valencia, por José Esteban Dolz, 1737, en 4.<sup>o</sup> Hay también una «Vida» de esta Venerable por el citado hagiógrafo, Ortí y Mayor.

(4) Debo dichas noticias al docto Censor de esta obra, M. I. Sr. D. Julio Cabanes, Canónigo de esta S. M. I. y pariente del V.

(5) «Sermón de exequias, de la V. H. Sor María de Santa Clara.» predicado en su convento de «Los Angeles,» de Ruzafa, en 21 de Febrero de 1805, por Fr. Joaquín Llansol, Lector jubilado de San Francisco. Lleva un excelente retrato de la V. desposándose con el Salvador, dibujado por López y grabado por Capilla. Valencia, B. Monfort. 1805, en 4.<sup>o</sup>

**V. M. Sor María de los Angeles**, monja profesa, de igual Orden y convento que la anterior.—N. 10 Noviembre, 1731.—  
† 25 Abril, 1789.

Se llamaba en el mundo, Salvadora Millán (1).

## SIGLO XIX

**B. Jacinto Castañeda**, de Játiva, dominico, Mr. del Tonkín.—  
† en 1850.

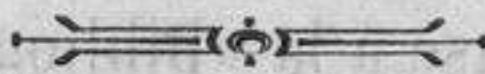
Su fiesta se celebra el 7 de Noviembre.

(1) «Sermón de exequias de la V. M. Sor María de los Angeles,» predicado en su convento del mismo título, en Ruzafa, en 11 de Setiembre de 1790, por D. Juan Tomás Boil, Capellán de Nuestra Señora del Milagro. Lleva en la portada un buen retrato de la V. por Enrique y Manuel Bru. Valencia, B. Monfort, 1790, en 4°



## NOTA FINAL

Aunque la declaración de «Venerable» carezca de las solemnidades canónicas, que preceden á la Beatificación y Canonización, puesto que descansa tan solo, en una mera presunción; debemos afirmar, en descargo de nuestra conciencia, que si hemos dado aquel título á los santos varones y mujeres, citados en la lista anterior, ha sido basándonos en los autores contenidos, en el texto y las notas, y sin tratar de anticiparnos, en modo alguno, al fallo supremo de la Iglesia.



## UNA ERRATA Y VARIAS ADICIONES

### ERRATA

Aunque en esta obra se han deslizado algunas erratas, son de tan poca monta, que basta á corregirlas, la consideración del lector, aunque en punto á ilustración no raye muy alto. Por dicha razón, no las consignamos aquí. Tan solo exceptuamos una de mayor importancia, que se escapó al correr de la pluma, en el primer cuaderno. Dice allí (pág. 25), que San Valero, nació á mediados del siglo IV. Léase III.

### ADICIONES

#### I

AL 2.º CUADERNO.—En la «Vida de San Pedro Pascual,» (cap. V), se olvidó citar un milagro análogo al de San Luis Ob. de Tolosa, ó sea que se le apareció el Niño Jesús, y le ayudó una Misa. En esta forma lo representa un estimable cuadro de Vergara, existente en nuestro Museo Provincial. (N.º 141 del Catálogo, de 1863).

#### II

AL 3.º CUADERNO.—La tradición valenciana, á que se alude en la «Vida de San Vicente Ferrer,» (cap. VI, nota primera de la pág. 85), concuerda maravillosamente con la leyenda bretona, que afirma que el Santo y el lego salieron de Vannes, de incógnito, para regresar á Valencia, y después de andar toda la noche, se encontraron al amanecer, en el mismo punto. Esto resulta más verosímil, que la otra versión bretona, ó sea, el viaje en lancha, de Vannes á Valencia, temeridad verdaderamente inaudita.

En cuanto al milagro de las cruces, en Salamanca, en vista de la disparidad de opiniones, ya se habrá visto en la «Lista de Santos, Beatos, etc.,» que lo atribuimos á San Vicente y al V. Jofré, no siendo inverosímil, que Dios lo obrara por la intercesión de ambos bienaventurados.

#### III

AL 4.º CUADERNO.—Añádase á la «Bibliografía del B. Nicolás Factor (cap. VIII), la siguiente obra: «Epítome de la Vida, virtudes y milagros del B. Nicolás Factor,» sacado de la biografía del P. Moreno y los procesos de Beatificación y Canonización, por el Reverendo P. Fr. José Beltrán, franciscano. Tortosa. José Cid. 1786. Folleto.



# CENSURA ECLESIASTICA <sup>(1)</sup>



*Excmo. y Rvdmo. Sr.:*

*En cumplimiento del encargo que V. E. Rvdma. tuvo á bien confiarme, he examinado detenidamente la Hagiografía Valenciana que ha compuesto el ilustrado abogado D. Francisco de Paula Vilanova y Pizcueta, y lejos de hallar en ella, cosa alguna contraria á la verdad dogmática, ó á los principios de la Moral católica, la encuentro escrita con el criterio de la más sana ortodoxia, y muy á propósito para difundir el conocimiento de las heróicas virtudes y hechos prodigiosos de nuestros compatriotas santos.*

*Estimo, por lo tanto, que puede concederse la licencia solicitada, salvo siempre el mejor parecer de V. E. Rvdma., cuya vida guarde Dios muchos años.*

*Valencia 27 de Junio de 1912.*

*Dr. Julio Cabanes y Andrés*

(1) La forma fragmentaria en que se ha publicado esta HAGIOGRAFÍA, nos ha obligado á poner al final, la Censura eclesiástica, como ocurre en los «Años Cristianos» y otras obras análogas.

Faltaríamos al más elemental deber de gratitud, al no manifestar nuestro reconocimiento al digno Censor, el M. I. Sr. D. Julio Cabanes, Canónigo de esta Basilica, por la fineza con que ha ejercido su delicada misión, demostrando una vez más, su acreditada pericia en materia teológica y literaria.

**SECRETARÍA**  
DE  
**CÁMARA Y GOBIERNO**  
DEL  
**ARZOBISPADO DE VALENCIA**



*Su E. Rvdma. el Arzobispo mi Señor, de conformidad con el dictamen del censor, ha tenido á bien conceder su licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra escrita por V., titulada HAGIOGRAFÍA VALENCIANA.*

*Dios guarde á V. muchos años.*

*Valencia 3 Julio de 1912.*

*Dr. Félix Bilbao,*

*Scrío.*

**Sr. D. Francisco de P. Vilanova y Pizcueta.**

# ÍNDICE DEL SEXTO CUADERNO

Páginas

## CAPÍTULO XI

### San Luis Bertrán, C.

§ I.—Su vida. . . . .	207
§ II.—Su culto. . . . .	226
§ III.—Obras del Santo. . . . .	228
§ IV.—Iconografía. . . . .	230
§ V.—Bibliografía. . . . .	233
§ VI.—Gozos á San Luis Bertrán. . . . .	236

## CAPÍTULO XII

### B. Juan de Ribera, C.

§ I.—Su vida. . . . .	238
§ II.—Su culto. . . . .	259
§ III.—Las Constituciones de la Capilla y Colegio. . . . .	260
§ IV.—Iconografía. . . . .	262
§ V.—Bibliografía. . . . .	265
§ VI.—Gozos al B. Juan de Ribera. . . . .	267

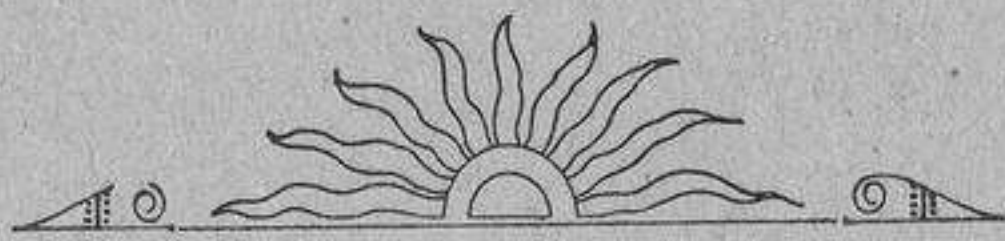
## APÉNDICE

Lista de los Santos, Beatos y Venerables no contenidos en la obra. . . . .	269
Nota final. . . . .	275
Errata y adiciones. . . . .	276
Censura eclesiástica. . . . .	277
Aprobación del Ordinario. . . . .	278





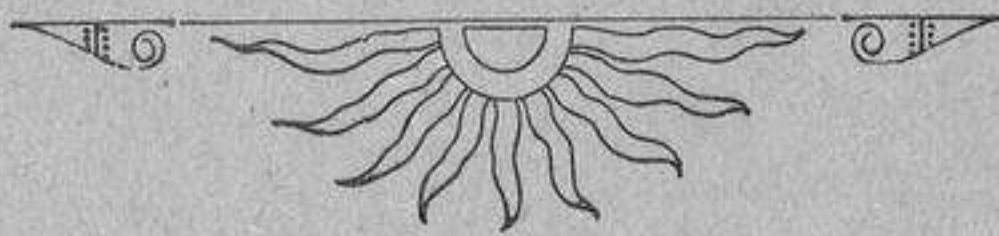




## NOTA

---

Esta obra constará de seis cuadernos, al precio de **50 céntimos de peseta** ejemplar.













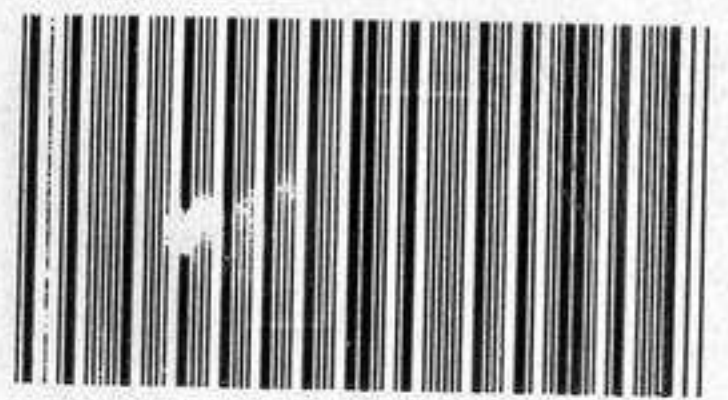




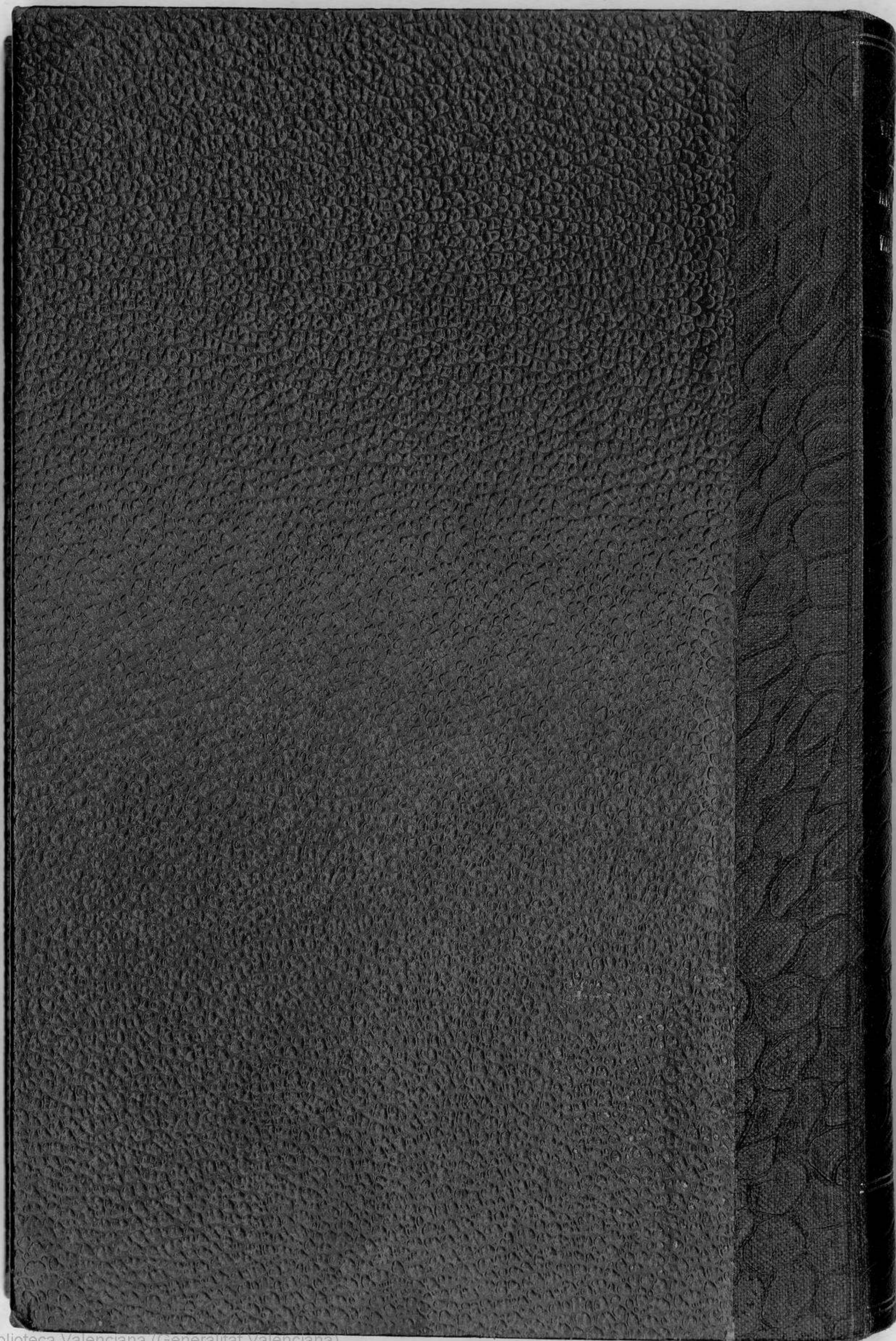




Biblioteca  Valenciana



31000005300653





VILANOVA

BAGIOGRAFIA

VALENCIANA

